

Endless life.  
Eternal struggle.  
Just another day  
in the afterlife.

BLOOD TIES  
ASHES TO ASHES

Jennifer Armintrout

*Saga Blood Ties*  
*Ashes to Ashes*  
*Libro 3*



## Índice

Prologo.....	005
Capitulo 01.....	008
Capitulo 02.....	018
Capitulo 03.....	033
Capitulo 04.....	049
Capitulo 05.....	056
Capitulo 06.....	067
Capitulo 07.....	077
Capitulo 08.....	089
Capitulo 09.....	100
Capitulo 10.....	112
Capitulo 11.....	125
Capitulo 12.....	141
Capitulo 13.....	154
Capitulo 14.....	162
Capitulo 15.....	171
Capitulo 16.....	183
Capitulo 17.....	194
Capitulo 18.....	203
Capitulo 19.....	212
Capitulo 20.....	224
Capitulo 21.....	236
Capitulo 22.....	246
Capitulo 23.....	257
Capitulo 24.....	265
Capitulo 25.....	272
Capitulo 26.....	276
Créditos.....	283

## *Sinopsis:*

Ser un vampiro es una situación de vida o muerte. Cuando me convertí la primera vez, solo tenía que preocuparme por sobrevivir. Ahora estoy atrapada en una batalla por la existencia de toda la raza humana y las cartas definitivamente, están en mi contra.

La sede del Movimiento Voluntario Vampiro Extinción, ha sido destruida y su horrible mascota, el Oráculo, está libre. Ella no se detendrá ante nada hasta convertir el mundo en un paraíso vampiro, incluso si eso entraña ayudar al Devorador de Almas a convertirse en un Dios y sacar partido de su poder para sus propios fines malignos.

Un antiguo vampiro, un chupasangres casi deidad y oh, sí, mi ex padre actualmente humano arrojado dentro de la mezcla. Yo digo – ¡Adelante! ¡Que el mejor monstruo gane!

## Prólogo

— ¡Oye, Baker! ¿Aún no le has dado los medicamentos de las siete?

Don deslizo sus piernas -de donde habían estado apoyadas- encima del escritorio, golpeando la torre de latas de refresco vacías en la esquina.

— Sí. Lo hice. A las siete en punto. Comprueba la hoja. Permite que Sanjay te pregunte algo estúpido. — Don sacudió su cabeza y observo al tipo nuevo retirar una carpeta del gancho al lado de la puerta y fruncir el ceño ante las palabras. Cómo había logrado vivir cien años, era un misterio. Diablos, Don había tenido más graves rasguños en sus veinte años como vampiro, que en treinta años previos. Cómo alguien con el doble de vida podría pasearse en un estado de confusión constante...

— Entonces esto no tiene ningún sentido. — Sanjay volteo las páginas en la carpeta, pero estaba claro por la rapidez de sus movimientos que no podía estar leyendo los gráficos—. ¡No tiene ningún sentido!

— ¿Qué es lo que no tiene sentido? — Siempre con el drama, estos científicos del Movimiento—. Le di sus medicinas.

La preocupación en los ojos marrones de Sanjay, titubeó al reunirse con la mirada de Don.

— Sé que lo hiciste. Lo veo en el grafico. Pero su actividad cerebral está... demasiado activa. Es como si no la hubieran sedado en absoluto.

— Relájate, relájate. Hay una explicación razonable para eso. — Los tipos recién asignados tendían a agitarse con cualquier cosa pequeña, pero él había visto lo que sucedió la última vez que el Oráculo había escondido sus medicamentos—. Voy a suministrarle otro tranquilizante, la mantendré en calma como pueda, hasta el reporte matutino. El Dr. Jacobson se hará cargo después.

Los medicamentos para el Oráculo se suministraban a cada hora, a través de un tubo, que primero disolvía el sedante en sangre caliente, después la solución se inyectaba por vía intravenosa. Era tan simple. Y Don lo odiaba. No era como si quisiera la gloria, como los grandes tipos o los peligros de los asesinos. Solo quería un trabajo que un mono amaestrado no pudiera llevar a cabo. Infiernos,

al menos podía ver la televisión entre las dosis. Y cuanto más rápido tuviera las cosas bajo control, más rápido podría regresar para ver las repeticiones de “Will y Grace”<sup>1</sup>.

Deslizando la llave de la sala del tanque de su bolsillo, la paso a través del lector de tarjetas. La puerta se abrió con un silbido y entró. Estaba diez grados más fría que el resto de las instalaciones, (el equipo de vigilancia, varias bombas y maquinaria de contención que se recalentarían si no fuera así) y el resto del complejo estaba malditamente frío. Don se frotó las manos juntándolas y soplo dentro de ellas. En esta sala olía como a sangre, aunque, siempre lo hacía.

—Cariño, estoy en casa, — llamo hacia la derrumbada figura del asistente de laboratorio dormido en su puesto de trabajo. No podía soportar el turno de día.

La cegadora blancura de la sala estaba interrumpida en un lado, por el enorme bloque oscuro de cristal. En su interior, flotando suspendida en galones y galones de sangre, estaba el Oráculo. Durmiendo, sí, el tranquilizante había funcionado. Saco dos tabletas de medicamentos del gabinete y fue hasta el tubo de acceso, con la esperanza de que al hacerlo, molestaría al técnico de laboratorio lo suficiente para despertarlo.

—Espero que comprueben la cinta de seguridad por la mañana. Porque estarás acabado.

La bomba de medicamentos estaba junto a la pared, justo debajo de donde terminaba el vidrio. Se arrodilló y tiro del cajón abriéndolo. Las tabletas se insertaban dentro de la cámara clara de vidrio y se disolvían. Todo el proceso era un dolor de culo, aunque, ella creaba una resistencia a casi todos los sedantes que le llegaban en forma líquida. No sabía por qué esto funcionaba pero estaba agradecido de que lo hiciera. La perra podría llegar a ser francamente desagradable al despertarse.

Parpadeo con incredulidad por lo que vio en el cajón. La cámara de vidrio, que debería estar vacía para recibir la siguiente dosis, aún estaba llena de sangre. Con manos temblorosas, siguió la línea intravenosa donde desaparecía dentro de la pared. Un fragmento de píldora que no estaba disuelto estaba atascado dentro del fino tubo de plástico, haciendo que la circulación de la sangre gotease.

El Oráculo nunca había recibido su sedante.

---

<sup>1</sup> Serie de televisión norteamericana

Lo siguiente, sucedió demasiado rápido. Él levanto la mirada, vio la cara del Oráculo, pálida e inquisitiva, tocando el cristal. Sus ojos estaban abiertos. Él retrocedió, gritando, tropezando con sus propios pies y aterrizo sobre el adormecido asistente de laboratorio. Una piscina de sangre rodeaba los zapatos de goma del tipo. No estaba simplemente durmiendo.

Don abrió su boca para gritar pero el sonido nunca llego a salir.

## Capítulo 1

## Inevitabilidad

- **C**arrie, creo que es hora de que llames a Nathan.

Sabía que esa declaración llegaría más tarde o más temprano. Sólo estaba esperando que llegara mucho, mucho más tarde. Estábamos descansando en la habitación de Max, la única en este espacioso, amueblado condominio opulento, donde había una televisión. Por las últimas tres semanas, todo lo que habíamos hecho era yacer de día y merodear diversos clubs de blues durante la noche. No es como si no hubiera tenido tiempo de hablar con Nathan. Simplemente no había querido.

Cuando no respondí, Max suspiro ruidosamente. Doblo sus brazos y se inclinó contra la tallada cabecera de su antigua cama, la única pieza de mobiliario dentro de la habitación que no era moderna. Él parecía extraño y anacrónico en ella. Habiendo sido convertido a finales de los años setenta, Max era el vampiro más joven que conocía.

A parte de mí, por supuesto.

Se había adaptado a los cambios en el tiempo con mucha más facilidad, de la que algunos vampiros lo hacían. Max llevaba su cabello rubio arenoso corto y en punta, su uniforme de camiseta y vaqueros le ayudaban a mezclarse perfectamente con la población veinteañera de Chicago, a veces olvidaba que él realmente tenía edad suficiente para ser mi padre biológico.

Evidentemente, estaba a punto de aferrarse a su rango cronológico.

—Ha pasado casi un mes. No me importa que te quedes aquí. Infiernos, la mayoría de las noches estas un mojito más cerca de tener una aventura de rebote y siendo el único hombre aquí, estoy trabajando duro con las diferencias. Pero Nathan es mi amigo. Si te vas a separar permanentemente, él merece saberlo.

Me negué a argumentar que la única cosa que mi padre y yo teníamos entre los dos, era el lazo de sangre, nuestro extraño vínculo psicológico que nos hacía compartir nuestros pensamientos y emociones. Aunque, últimamente, no

estábamos muy conectados. Nathan parecía bloquearme su mente. Las pocas veces que había tratado de comunicarme con él, solo había recibido concisas respuestas vagas. Suponía que era mejor que me mendigase para que volviera, aún así, era un golpe duro.

Sin embargo, Max no aceptaría la simple lógica por respuesta. Las muchas veces que intentaba explicar mi *no relación* con Nathan, Max se negaba a ver el motivo.

—Él no te hubiera pedido que te quedases si no te amase, — insistió—. Solo porque no lo haya admitido, no significa que no sea así.

—Oh, ¿de la misma manera que Bella y tú? — Bromea, poniendo fin a la conversación con efectividad.

Debería haber cortado a Max más suavemente. Después de todo, había tenido que pasar por una desagradable ruptura, no importaba cuanto lo negase. Obviamente, había transferido la situación con Bella dentro de la mía con Nathan para evitar hacer frente a sus sentimientos.

—No creo que pueda manejar el hablar con él ahora mismo, — dije, sabiendo muy bien como de flojo sonaba eso.

—Mientras más tiempo esperes, sólo empeorara más. — Max sabía que había hecho un punto perfectamente válido. Podía decirlo por la chispa de triunfo en sus ojos azules—. ¿Y si es horrible, que pasa? Vamos a bajar esta noche a Navy Pier. Puedes ahogar tus penas en algodón de azúcar. Nadie puede estar triste teniendo algodón de azúcar.

Levante una ceja.

—¿Ni siquiera un vampiro con una profundamente jodida vida amorosa?

—El algodón de azúcar es para un vampiro que sufre, como la kriptonita para Superman. — Se acerco al teléfono inalámbrico que estaba encima de la mesita de noche y me lo entrego—. Llámale.

Desamparada, mire del reloj alarma al teléfono. Los días eran largos. Aunque el sol todavía no había bajado en Chicago, eran casi las nueve en Michigan. Nathan estaría preparándose para abrir la tienda. Si llamaba ahora no tendría mucho tiempo para hablar. Eso era una cosa buena, considerando que no tenía ni idea de que decirle.

Tome el teléfono y marque el número, un dolor de nostalgia me asalto, cuando imagine a Nathan navegando por el abarrotado salón para llegar al teléfono en la cocina. Un deseo abrumador de estar en casa de nuevo se apodero de mí y mi corazón golpeaba dentro de mi pecho con la anticipación de hablar con él. El

tono de línea sonó y humedecí mis labios, preparándome para responder a su “¿Hola?”.

—Residencia de Nathan Grant, — Una adormecida voz femenina ronroneo en la línea.

Tan rápido como mi corazón se había calentado por la posibilidad de hablar con Nathan, se congeló al darme cuenta de quien se trataba.

—¿Hola? — Pregunto ella, la palabra estaba marcada con un distintivo acento italiano—. ¿Hay alguien ahí?

Bella.

Con manos temblorosas colgué el teléfono. No podía mirar a Max. ¿Cómo podría soltarle esto, que Bella, la única mujer por la que alguna vez había tenido sentimientos, no importaba cuanto tratase de negarlo, aparentemente había extendido su estancia en el apartamento de Nathan por unas buenas tres semanas?

Estaba pasando un momento difícil para explicarme eso a mí misma. Mi mente saltó de una posibilidad —la de los jefes de Bella, el Movimiento Voluntario Vampiro Extinción, había descubierto que nos ayudo a encontrar una cura para Nathan, dejándola sin trabajo y sin residencia- a la siguiente —ella había perdido su avión y tuvo que esperar durante mucho, mucho el vuelo- pero ninguna de ellas desbancaba la enferma sensación que sentía en mi estomago.

—¿Carrie, que anda mal? — Max me miró frunciendo el ceño como si fuera capaz de discernir mis pensamientos si me miraba lo suficientemente duro.

Abrí mi boca con cautela. Sin estar segura de no vomitar.

—No estaba en casa. Supongo que esquivé las balas.

—Sí, bueno... aunque le llamarás cuando regresemos. — Miró por la ventana, donde la rosada luz solar se vertía alrededor de los bordes de las cortinas—. Voy a darme una ducha. Para cuando estemos listos, el sol estará fuera de las calles y podremos salir.

Asentí y le observe encaminarse al baño antes de ir a mi habitación.

El ático propiedad de Max tenía tres pisos en una esquina de un viejo edificio, al lado del museo universitario y al parque a orillas de un lago, donde las grandes atracciones de la ciudad se agrupaban. No era la transitable parte de Chicago donde hubiera imaginado viviendo a Max, pero él no tuvo mucha elección sobre la ubicación ya que lo había heredado.

Marcus, el anterior propietario del lugar y padre de Max después, observaba acusadoramente desde la pintura a oleo en el descansillo. Max siempre describía a su padre con brillantes palabras pero era difícil imaginar la triste cara del hombre con la polvorienta peluca como “amante” y “paternal”.

A pesar de haber ocurrido veinte años antes, la muerte de Marcus todavía obsesionaba a Max. No vi necesario amontonar otro corazón roto revelándole que su mujer lobo, casi novia, estaba teniendo sexo con Nathan, el hombre que consideraba un cercano amigo leal.

*¿Cómo ha podido?* Exhale silenciosamente mientras tomaba las escaleras hacia las habitaciones de invitados en la planta baja. Me deje caer encima de la cama tallada en mi habitación neoclásica y me cubrí la cabeza con el edredón.

Frías lágrimas escaparon por las esquinas de mis ojos. Nathan había dejado claro desde el principio que nunca habría nada entre nosotros excepto el lazo de sangre, sin embargo, cada nuevo recuerdo escocía más que el último, porque yo nunca le creí.

Pensé que se habría solucionado la noche del conjuro de Bella, al dejar de revivir la pérdida de su esposa. Que él tendría mucho más que decir que el “*que no había nada entre nosotros*”. Lo pensaba debido a que no tendría que volver a vivir el asesinato de su esposa. Ahora, sin que haya pasado un mes, parecía haber cambiado: ya fuera porque necesito setenta años y un mes para acabar con su culpabilidad o no tener ningún recuerdo de Marianne. Él simplemente, no estaba interesado en mí.

Mis padres me habían incitado a ser un pensador lógico. Por lógico se referían a persistir en que la hipótesis más plausible era la única correcta. Nathan probablemente todavía estaba confuso, simplemente no iba a confundirme a mí.

Porque no quería dejar caer las noticias sobre Max aún, -todavía estaba en una intensa negociación sobre Bella- iba a actuar, como si nada estuviera mal cuando engullésemos nuestros algodones de azúcar y orejas de elefante en el muelle.

Por desgracia, Max notaba mis vibraciones.

— ¿Carrie, qué sucede? No estás actuando con normalidad.

— Actúo normal, — solté, después lamente eso al instante. No era su culpa, el sin parar de imágenes de Bella y Nathan participando de una infinidad de posiciones sexuales —.Lo siento, yo solo...

— ¿Nostálgica?

*Preocupada porque en estos momentos el hombre al que amo está follando con la mujer a la que tú te rehúsas admitir que amas.*

—Sí, supongo. — Intente sonar más alegre cuando dije—, ¿Sabes que es bueno para curar la nostalgia? Alcohol.

Max sonrió abiertamente.

—Ahora estar hablando mi idioma. Demos una vuelta en la noria, después encontraremos algo.

Nunca he sido una fan de las alturas, por lo que debería estar preocupada porque el viaje se detuviera en la cima. De alguna manera, no estaba agradecida por las tórridas imágenes de Nathan y Bella que inundaban mi mente. Se me ocurrió que él nunca sería capaz de aferrarse a Bella, quien tenía “llámame salvaje” escrito como sello. Saber que probablemente estuvieran condenados al fracaso me alegró un poco.

Aun así, no podía sacudirme las tortuosas escenas o los auto-censurables comentarios que las acompañaban. Por supuesto que ella le atraía. Ella probablemente no vestía pantalones de pijama en público o pasaba un día sin lavarse el cabello. También tiene la talla cuatro alrededor de sus caderas y el tamaño de un pequeño sistema solar en torno a su pecho.

Sintiéndome gorda, fea y petrificada cayendo en mi destino, cerré mis ojos y suspire. Max al parecer tomo eso como una expresión de alegría, porque doblo su brazo amigablemente alrededor de mis hombros y suspiro a su vez.

—Lo sé, esto es increíble, ¿no?

—En realidad no estoy en esto de estar apartada del suelo. Pero la vista es buena.

—La vista es magnífica. — Él me miraba como si pensase que estaba loca por no apreciar la experiencia—. Pero eso no es de lo que te estaba hablando.

Era mi turno de echarle una mirada de ¿tú estás loco?

—Esto. — Hizo un gesto general, como si pudiera abarcar toda la ciudad en sus brazos—. Salir, deambular por los alrededores, solo siendo gente corriente.

—¿Gente corriente que bebe sangre y arde bajo la luz solar? — Me reí—. Pero lejos de mi interrumpir tú pequeño engaño.

Se sentó contra el asiento y recoloco su brazo alrededor de mi hombro.

—Sabes lo que quiero decir. Durante estas tres últimas semanas no ha sucedido ninguna mierda ocultista. Ni pio del Devorador de Almas. Ningún fax del Movimiento. Ningún drama.

*Excepto por nuestras vidas amorosas. Pero tú no sabes esa parte todavía.*

—Bueno, esta toda esa cosa de romper con mi padre y que tú estés hecho polvo por Bella.

Me había jurado a mi misma no nombrarla de nuevo pero estaba desesperada por sacarle de su “La vida es impactante”. La manera en que hablaba con sus manos cuando estaba contento hacia parecer que íbamos a dar un brinco fuera de nuestros asientos o de nuestra cabina. No es que tuviera inquina a su actitud de “Estoy en la cima del mundo”... -vale, tal vez un poco- pero cuando se enterase sobre los de Bella y Nathan se caería de su cima tan rápidamente como si cayese de la noria.

En vez de discutir conmigo, sonrió.

—Estas intentando comenzar una pelea.

—Culpable de los cargos.

Él inhala profundamente. El aire olía a ciudad -cemento recalentado y gases de tráfico- y a los alimentos de la feria, los aromas de la humanidad que solo un vampiro podría apreciar de verdad.

—Inténtalo todo lo que quieras, no voy a picar. Nada podrá arruinar esta noche para mí. Nada.

Con una parodia de su alegre suspirar, incline mi cabeza sobre su hombro.

—Si no consigo un trago pronto, voy a estacarte.

Como lo prometido, al escaparnos de la fatalidad de la noria, nos dirigimos a nuestro circuito de bares nocturnos y clubs de blues. A unos pocos que estábamos convirtiendo en habituales. En el resto Max ya se había establecido el solo.

Tiramos el suficiente alcohol sobre nuestras espaldas como para matar a un pequeño rinoceronte en el momento de nuestra última parada en la gira de alcohol que anunciaba la última ronda. Mirando de soslayo a su reloj con ojos caídos y rojos, Max frunció el ceño borracho.

—¿Qué? No puede ser la última ronda todavía.

—Lo es, — insistí con el conocimiento, en un tono superior de completa embriaguez—.Y es una mierda.

—Así es. — Él miro alrededor del bar, tenía su boca en una sombría línea—.La banda se va a ir.

—Sí. — Descanse mis antebrazos sobre la mesa y deje caer mi cabeza sobre ellos.

Escuche el chirriar de su silla y cuando levante la mirada deslizándose para cruzar la vacía pista de baile, hacia los músicos sobre el pequeño escenario. Hablo con ellos durante un minuto, señalándome, después regreso con un confidente pavoneo ebrio. La banda entono una suave balada de blues y me hizo gestos para que me uniera a él.

Si había aprendido algo desde que llegue a Chicago con Max, era que gozaba con cualquier actividad que implicase poner sus manos sobre una mujer. Me tropecé con él. No sería la primera vez que habíamos bailado borrachos en un bar a la hora del cierre. Y eso me parecía simplemente un tanto patético.

No tan patético como para no hacerlo de nuevo. Me agradaba estar cerca de Max de una manera totalmente platónica. Era el mejor amigo chico, que nunca había tenido. En realidad, hasta que me convertí en vampiro, nunca tuve amigos. Era agradable estar con alguien que no esperaba nada de mí a parte de colgarse alrededor.

Todo lo contrario de Nathan. Suponía que permanecería a su lado, esperándole como un perro fiel, en caso de que me necesitase. La desafortunada comparación puso en mi mente a la mujer lobo y tuve que parpadear para alejar las frías lágrimas. Los brazos de Max se apretaban en mi cintura e inclino su cabeza contra la mía mientras nos arrastrábamos con torpeza con la música.

—¿Podemos seguir haciendo esto por siempre?

—¿Bailar? — murmure, jugueteando con un mechón de cabello del dorso de su cuello.

Sentí una profunda carcajada dentro de su pecho.

—No, tonta. Solo haciendo esto. Salir, divertirnos y no preocuparse por caer enamorado o estar solo. Sin que cambie nada nunca, sin preocuparnos nunca de herirnos. ¿No sería grandioso?

Si no hubiera estado bebida, eso me hubiera sonado tal mal como en realidad era. En su lugar, mire a Max como si hubiera solucionado el cáncer y el hambre en el mundo simultáneamente.

—Eso es tan inteligente.

—Lo sé. — Frunció el ceño—. Siempre obtengo mis mejores ideas cuando estoy borracho.

El camarero nos llamó a un taxi -un poco de manera grosera- y me aseguré de que Max pagase al conductor cuando llegamos a su edificio.

—Este lugar... — Me interrumpí con un fino eructo—. Este lugar parece el castillo de Drácula.

—Lo sé. Es deprimente. — Una fugaz mirada de tristeza cruzó su rostro—. Ese era Marcus para ti.

Cuando entramos en el ascensor, Max estaba un poco más cerca de lo usual. Al salir, tomo mi mano por el corto trayecto hasta la puerta. En vez de abrirla, tiro de mí contra su cuerpo y me beso, el aroma de cerveza “Bells Two Hearted” persistía en su boca. Yo había consumido una gran cantidad de alcohol pero no lo suficiente como para silenciar la alarma activándose dentro de mi cabeza. Me sacudí hacia atrás tan rápido que nuestros dientes tintinearón.

—¿Max, qué demonios estás haciendo?

Aturdido me miro achicando los ojos durante unos pocos segundos antes de enfocar sus ojos, después sonrió con mofa.

—Oh, vamos, Carrie. Sabes que tú también tienes curiosidad.

La tenía. Max era como el quarterback estrella con el que cada chica desea citarse. Aún así, él estaba en un naufragio emocional y no pensaba con claridad.

—Sé que estas molesto por Bella...

—No se trata de Bella. — Se rio un poco demasiado alto—. Dios, siempre estás hablando de ella. ¿Estás segura de que no quieres tirártela tú?

—No, sin embargo, si vamos a la cama ahora, no me joderías a mí.

Hundí mi dedo en su pecho, no solo para hacer énfasis sino porque tocarle simplemente parecía bueno. Él se rio de nuevo.

—Créeme, esto no es por Bella.

—Lo es. — Deslice mis manos por la parte delantera de su camisa, -Max tiene unos buenos pectorales- y le di un empujón. Entornando sus ojos, levanto sus manos.

—Vale, es por Bella. Pero... pero, ¿ya sabes, cuando miras por la esquina de tu ojo?

—Periférica. — Asentí—. ¿Es eso?

Enlazo sus brazos alrededor de mi cintura y me tiro hacia delante por lo que le pise las puntas de sus pies y los pies de ambos se enredaron peligrosamente.

—Me gustan las mujeres. Todo el mundo sabe eso. Sin embargo, no me enamoro de las mujeres. ¿Entonces, cómo es que no he tenido sexo ocasional desde lo de Bella?

—Porque aquello no fue sexo ocasional. Ella te gustaba de verdad. —Me incline contra él, puramente para recuperar mi equilibrio, estoy segura que era por eso.

—Estás loca. Todas las mujeres los estáis. Piensas que un hombre tiene que estar enamorado por empalar su polla en alguien. — Se inclino para otro beso pero se detuvo—.Sabes que eso no es así, ¿no?

Levante una ceja.

—¡Caramba! Estamos borrachos, a ambos nos han dejado...

—Tú fuiste quien lo dejo.

—Como sea. —Entorne mis ojos—. ¿Creo que me amas? No. creo que tratas de tener sexo para probarte a ti mismo que no te importa Bella.

—¿Eso es tan incorrecto y malo? — Sus labios estaban a un milímetro de los míos.

Me encogí de hombros.

—Supongo que no.

Me beso de nuevo. Max era terriblemente bueno besando. Pero había desesperación en ello y tristeza. No necesitaba un lazo de sangre entre nosotros para sentirlo.

—Vamos a hacer esto, Carrie, — susurro, hundiendo sus dedos en mi cabello—. Solo divirtámonos.

Eso tenía un sentido tipo loco. Como cuando caímos al otro lado de la puerta para aterrizar sobre la alfombra persa del vestíbulo, me convencí a mi misma de que esto no era terrible. La gente hacía esto todos los días.

La boca de Max no se aparto ni un momento de la mía mientras él nos hacía rodar a ambos así que me puse encima de él a horcajadas todavía totalmente vestida. Con una sonrisa, Max se sentó. Yo le sentía, duro y ansioso a través de los vaqueros pero no parecía estar incomodo. De hecho, parecía más a gusto y él mismo en esta íntima situación, de cómo nunca lo hacía en situaciones más mundanas. Me preguntaba si estaba con el Max real ahora, o solo con otra faceta de él. Tal vez esto era parte de su practicada magia. Me apiadaba de las mujeres que no veían esto como era, porque podrían caer enamoradas de un hombre como Max, quien les haría sentirse como las mujeres más importantes que tocaría alguna vez. Por fortuna para mí, no podía caer enamorada de él. Yo

ya estaba enamorada de un hombre que no me encontraba muy importante en absoluto.

Como si fuera una señal, el teléfono sonó. Max me miró casi implorando. Entonces la culpabilidad cubrió su expresión y no pude mirarle más.

Gemí y me puse sobre mis pies, más oscilante de lo que había estado cuando estaba borracha como una cuba. El entendimiento de que había estado a punto de tener sexo con Max forzó a los restos de la neblina alcoholizada a alejar de mi sistema, cortando la torpeza de raíz.

— ¿Oye, ya que te has levantado, puedes cogerlo? — pregunto Max adormecido.  
— Bien. Pero si es una de tus novias, no voy a ser muy buena cubriéndote.

Me sorprendió que alguien permaneciese en la línea por el tiempo que me llevo llegar hasta el teléfono en la cocina. Cada baldosa me parecía ser la última, hasta que cogí el teléfono y dije con cansancio:

— ¿Hola?  
— Carrie?

Nathan.

Capítulo 2  
Reconectado

— ¿Carrie? — repitió Nathan durante el crepitar de la línea, su suave acento escocés se enredo alrededor de mi corazón como una posesiva mano.

Trague el nudo en mi garganta y trate de no centrarme en el hecho de que estaba en la cocina de Max limpiándome sus besos de mi cuello.

— Sí, soy yo.

Hubo una larga pausar, una pesada pausa.

— Es bueno escuchar tu voz.

Mi garganta se seco. *No voy a llorar, no voy a llorar.* Pero mis emociones eran demasiado crudas. El alcohol me dejó sin nada para amortiguarlas. Me frote los ojos y rece porque mi voz no me traicionara al hablar.

— Es bueno escucharte también.

— Intente que lo cogieras antes. Debes haber estado fuera. — Él probó con suavidad asomarse a un borde del lazo de sangre y se lo bloqueé con firmeza. Él se rio suavemente—. ¿Tienes algo que no quieres que yo sepa?

— Estoy un poco borracha, eso es todo. Acabamos de llegar.

— Ah. — Nathan no sonaba como si me creyera.

Todavía no había ofrecido ninguna información sobre Bella. El suspense me hacía retorcer el cable telefónico alrededor de mi brazo. Sería mejor hacerlo como con una tirita, decidí, lo más rápidamente posible para que el dolor pasase.

— Intente llamarte antes.

Él aclaró su garganta.

— Sí, eso es lo que Bella dijo.

Torcí mis labios sobre mis dientes, presionándolos hasta que se adormecieron.

— Dijo que colgaste.

Conseguí una corta sonrisa.

— Sí, pensé que tenía el número equivocado. No esperaba que ella estuviera allí. ¿Todavía tengo una habitación?

Mi risa sonó tan débil, si hubiera sido un caballo, algún granjero me hubiera disparado.

—Por supuesto que la tienes, — dijo Nathan, su voz era tan calmada que tuve que esforzarme para escucharla sobre la estática—. Escucha, ¿Max ha oído cualquier cosa sobre el Movimiento?

Intentaba dejar a Max fuera de los asuntos personales, pero recordé el comentario que me había hecho en la noria.

—No, me comento que no había oído nada últimamente.

—Bella sí. — El casual uso de su nombre envió una lanza de agonía a través de mi pecho—. Hay mucho que explicar para hacerlo por teléfono. Estamos de camino hacia allí justo ahora.

La imagine a ella en el asiento de al lado, viéndose hermosa pensando que él sería feliz con ella viniendo hacia aquí.

—¿Por qué no? — Al parecer, Nathan sufría de muerte cerebral. Entonces recordé que había estado poseído por el hechizo del malvado Devorador de Almas todo aquel tiempo y probablemente había perdido la extraña dinámica existente entre Bella y Max. Aunque, ella debía de haber tenido la decencia común de darle pistas a Nathan—. ¿Ninguna explicación? Olvida lo que he dicho.

—Bien... — Aclaro su garganta otra vez—, Escucha, estamos casi a una hora de la ciudad. Esperamos llegar a casa de Max antes del amanecer pero si no podemos, ¿hay allí algún garaje o algo parecido que pueda usar para resguardarme?

—Sí, hay un aparcamiento bajo el edificio. Si llamas desde allí podrás subir directamente. — Me encogí al decir esas palabras. Debería haberle dicho que era mejor parar en Gary, Indiana durante el día. Mejor aún, debería dar la vuelta y dirigirse de nuevo a Grand Rapids.

La puerta de la cocina se abrió deslizándose detrás de mí, casi aplanándome contra la pared. Max se paseó y estiro sus brazos sobre su cabeza. Sus hombros crujieron y se quejó en voz alta.

—¿Sabes que es tan bueno como el sexo? Helado. Nah, eso es mentira. Preferiría haber tenido sexo.

Cubrí el teléfono pero era demasiado tarde.

— ¿Es Max teniendo problemas para reanudar sus vínculos con la ciudad? — pregunto Nathan, divertido.

—Creo que me da escalofríos su estilo.

En el otro extremo de la línea escuche una amortiguada conversación.

*¿Estás al teléfono conmigo, tu iniciada, tu sangre y no puedes esperar unos cuantos segundos antes de hablar con ella?* Sin ser capaz de detenerlo, mi molestia se filtró por el lazo de sangre. Nathan lo recibió y sintió alivio por nuestra renovada conexión.

—Tienes razón, es grosero por mi parte. Escucha, tengo que dejarte. Podré explicártelo todo cuando nosotros lleguemos allí.

*Nosotros.* Era como si usase la palabra como un arma en mi contra.

—Bien. Nosotros estaremos aquí.

Él dudo.

—Bien... bueno, adiós, cariño.

*Cariño.* Era todo lo que podía aguantar. Colgué el teléfono y me deslice hacia el suelo.

Max estaba arrodillado a mi lado antes de que pudiera tomar dos sollozantes respiraciones.

—¿Carrie? ¿Estás bien?

No podía hablar. Solo podía llorar contra su hombro.

—¿Cuál es el problema? ¿Algo anda mal? — Sonaba tan alarmado como cualquier hombre enfrentándose a las lágrimas de una mujer. Eso debía ser doblemente penoso, considerando lo que casi habíamos hecho en el vestíbulo—. ¿Es por mí? ¿Algo que hice mal?

Meneando mi cabeza me limpie la nariz con el dorso de la mano pero no podía controlar lo suficiente mis sollozos como para producir un sonido inteligente. Max me puso más cerca de su lado, como si tratase de absorber mi sufrimiento por medio de su piel.

—Realmente me estás haciendo alucinar. ¿Cuál es el problema? ¿Es Nathan?

Definitivamente en su mayor parte era Nathan. La furia crecía dentro de mí, secando mis lágrimas. Nathan y Bella estaban viniendo aquí. Yo había venido aquí para alejarme de Nathan y aclarar mi cabeza ¿y él estaba trayendo más dolor a mi camino? Era como lo opuesto a una ambulancia, él traía el desastre.

—Era él, — murmure—. Viene aquí con Bella.

—¿Bella? — Max frunció el ceño—. Creía que ella había vuelto a España, como hace un mes.

Le di un minuto. Max era un tipo inteligente. Confiaba en él para que se lo figurase. No le resulto tan rápido creerlo como me había pasado a mí, pero la comprensión se deslizó lentamente sobre su cara.

—No. de ninguna manera.

Asentí con vehemencia.

—Cuando llame al apartamento esta noche, respondió ella al teléfono.

—Bueno, eso no significa nada. — Él se lo estaba asegurando tanto a sí mismo como a mí—. Tal vez algo ocurrió, ella fue reasignada. Eso sucede todo el tiempo.

—Ella no ha estado usando mi habitación. — Me alegraba a medias. No podía imaginarme volviendo allí si ella usurpaba a mi novio -no, a mi padre, me tendría que acostumbrar a la diferencia- y a mi cama.

Max asintió.

—Bueno, lo siento si él te ha hecho daño.

Frescas lágrimas llenaron mis ojos ante el desgarrador dolor en su voz.

—Lo siento si ella te ha hecho daño.

—Por última vez, ¡ella no me hirió! ¡No doy una mierda por ella! — Se levanto y salto airadamente atravesando la puerta.

Entumecida y fría encima del suelo de la cocina, me fije en el recipiente de helado que Max había dejado sobre el mostrador. No sé cuanto permanecí allí, observando la condensada forma en el cartón. Eso estaba dejando marcas y senderos a su alrededor en la parte inferior cuando finalmente me levante.

Tuve que tirar de mi misma. Era bastante duro tener que enfrentarme a Nathan sabiendo que había escogido a Bella sobre mí. No le permitiría saber como de destrozada estaba.

Me dirigí a bajar las escaleras hasta mi habitación. En el baño, encendí la ducha, tan escaldado como podía hacerlo y me quede debajo hasta que el agua se volvía frígida y el vapor se disipaba. Fuera, sin duda, el sol estaría llegando. Ellos estarían aquí en cualquier minuto. Mientras pensaba eso a penas oí un suave golpe en la puerta.

—¿Carrie?

Max se asomaba entornándola, apartando un poco la mirada y tirándome una toalla—. Están aquí.

—Gracias. Ya voy.

—Vale. — Salió, luego regreso—. Él se ve como el infierno, Carrie.

—Bien.

Quise decir eso. Nathan había jugado conmigo desde que le conocí, negándose a entrar en ningún tipo de relación conmigo, pero oh, sí que podía tener sexo conmigo. Eso estaba bien. No podría vivir en la misma casa que él. Podía rogarme que no le dejara y decirme constantemente cuan destrozado estaría si lo hacía. Pero no renunciaría al recuerdo de su esposa muerta por mí. Pero lo haría por Bella. Ella poseía alguna clave mágica, algún ingrediente que yo no tenía, que cambio su mente y le hizo querer tener una relación con alguien. Tener una relación con ella.

Me vestí, sin molestarme en intentar lucir bien. Sería transparente si me pasaba otra media hora secándome el pelo y poniéndome maquillaje.

En la parte superior de las escaleras me encontré a Nathan y Bella sentados en extremos opuestos del sofá. Aunque registre su distancia, no era suficiente para evitar que mis rodillas se volvieran del todo acuosas.

Una vez que nos convertíamos, los vampiros nunca envejecíamos. Nathan se mantenía congelado en su tiempo de treinta y dos años. Una muy buena forma, muy atractiva de treinta y dos. En una ocasión, le mencione en tono de broma que debía haber hecho un ejercicio muy duro durante su vida para conseguir unos grandes brazos. Él se rio entre dientes y dijo, *“No, eso es por cargar a Marianne. Al final, ella no podía caminar”*. Sus ojos grises brillaron con tristeza por un momento, después cambiaron con rapidez.

Ahora, su mirada se cernía sobre mí e irguió su oscura cabeza, mientras subía los últimos escalones. Max se giro cuando entre en la sala desubicada y me hizo un guiño alentador.

Nathan se levanto expectante, no sé de qué... ¿un abrazo? ¿Qué saltara a sus brazos? Fuera lo que fuera, era algo que yo no quería darle. Salude hacia su lado y me senté en el sillón cerca de la puerta de la cocina.

—No hay ninguna necesidad de que os levantéis por mí.

Sus dedos se apretaron intranquilos unos contra otros antes de que se sentara de nuevo.

Bella miro desde él hacia mí, sus ojos se estrecharon ligeramente y su boca se torció en una divertida sonrisa pero no dijo nada.

—Ahora que estas aquí, supongo que puedo soltar las malas noticias. —Nathan se inclino hacia delante y se frotó las manos contra las rodillas de sus vaqueros. Se trataba de un habito nervioso y el tejido en sus muslos estaba casi blanco por el desgaste—. Simplemente lo diré.

—Suéltalo ya, — Bella prácticamente gruño.

¿Problemas en el paraíso? Le eche a Max una mirada, pero su vista estaba fija en Bella.

—Estaba intentando hacerlo. — Nathan le dedico una mirada de soslayo—. Algo sucedió en la sede del Movimiento. Por eso no has tenido una palabra de ellos. El Oráculo esta suelto.

—No. — La exclamación de Max fue un susurro.

No estaba tan asustada como Max, pero conocía al Oráculo. Un vampiro antiguo con poderes de telequinesia, que estaba apresada bajo la estricta supervisión del Movimiento. Max había estado asignado en un equipo para transportarla a las instalaciones de alta tecnología en la que la mantenían hasta hace poco. No todos los miembros del equipo sobrevivieron. Nathan no respondió, pero había visto esa expresión en su rostro muchas veces. Estaba tan asustado como Max.

—Asesino a sus asistentes, a casi todo el personal. Miguel se fue. Así como Breton. Estaba alojada en el ala hospitalaria, así que la mayor destrucción se centra allí.

—Anne está muerta, — dijo Bella desapasionadamente, nunca miraba a Max—. El Oráculo prendió fuego a todos los que encontró en el ala hospitalaria. —¿Cómo? ¿Usando sus poderes mentales? — pregunte con calma. Bella puso mala cara hacia mí como si intentase comprender mi estupidez.

—No. con el alcohol para las friegas de la habitación de suministros y algún encendedor.

Max se movió hasta ventana, apretando su mandíbula mientras Nathan sopesaba sobre los procedimientos durante el cese de la comunicación y si era o no seguro para mí o para sí mismo involucrarse. Camine hacia Max y pose mi mano sobre su hombro.

—¿Estás bien?

Él asintió.

—Sí. Yo solo... Ya sabes, yo lo sabía. Todos estos años atrás, cuando la movimos a las nuevas instalaciones, es como si pudiera sentir que ella estaba planeando algo.

Bella se rio.

—¿Cómo podrías tú saber lo que pensaba el Oráculo?

—No creo que lo que pensase el Oráculo te concierna a ti, — gruño Max hacia ella—. ¿Cuántos hombres lobo han muerto en sus manos?

Su exótico rostro se torno pálido pero los dorados ojos de Bella se achicaron.

—Lamento que ella no pudiese ser de mejor servicio para tu campaña de odio sobre mi gente.

—Que todo el mundo se tranquilice. — Nathan se levanto, totalmente razonable para el clima emocional dentro de la habitación.

Cuando le había visto en un primer momento, yo solo estaba relevada a estar en la misma habitación que mi padre. No había notado lo cansado que estaba, no me había fijado en los círculos oscuros bajo sus ojos, o el áspero conjunto de su boca. Su mirada titubeo sobre mí un momento y su cansancio pareció intensificarse.

—El Oráculo no está fuera por casualidad. Como dijo Max, ella debió planearlo. Dejemos todo por hoy y discutiremos esto como adultos razonables después del atardecer.

—Genial, os mostrare vuestras habitaciones. — Max hizo hincapié en el plural.

Me confortaba saber que a pesar de que probablemente terminasen juntos, Max estaba haciéndoles saber que lo desaprobaba. Nathan pareció sorprendido. Me miro, después se giro hacia Max con un encogimiento de hombros.

—Suenan bien.

—Está bien. Buenas noches a todos. — Les hice un gesto evasivo y gire hacia las escaleras.

*Mira hacia atrás.*

La sugestión por el lazo de sangre era tan fuerte, que tuve que hacerlo. Al mirar sobre mi hombro, la mirada de Nathan se reunió con la mía. No podía discernir la emoción allí, de todos modos. Era culpabilidad o disculpas o una silenciosa plegaria para que fuese con él.

Sacudí mi cabeza, negándome a todas. A pesar de estar cansada, el sueño no llego de inmediato. Mi cerebro nadaba imaginando horrores. Experimente de primera mano solo una muestra del poder del Oráculo. Vi lo que le había hecho a Anne, la eterna joven alegre recepcionista del Movimiento. El Oráculo la había atormentado con una visión de su columna vertebral siendo retorcida, luego, años más tarde, ella la había hecho realidad. ¿Qué le habría hecho a esos pobres vampiros en el ala del hospital? Debí ser una agonía para ellos.

A pesar de su agenda y mi continuada existencia, que eran excluyentes mutuamente, los vampiros con los que me encontré en la sede del Movimiento habían sido agradables conmigo, especialmente Anne, quien me incito a ver al Oráculo contrariando las restricciones contra eso. Eso había terminado con una escaramuza en la que el Oráculo lanzo a Anne de lado a lado como una muñeca

de trapo y trato de arrancarme la cabeza de los hombros. Nos aliviarnos más tarde al saber que Anne había sobrevivido a las lesiones. Pero en retrospectiva parecía que ella estaba condenada desde el principio. Debido a la estricta política del Movimiento contra el tratamiento médico para lesiones de peligro de muerte, Anne podría haberse recuperado lentamente, sin ayuda pero con su capacidad de curación de su propio cuerpo. Ella habría estado completamente indefensa cuando el Oráculo incendió el lugar. Creo que Nathan tenía razón. El Oráculo no parecía hacer las cosas al azar.

Me puse de lado. La cama parecía grande y extrañamente vacía, ahora que mi padre había llegado. Ansiaba tumbarme a su lado, escuchar sus suaves ronquidos y sus ocasionales y absurdos balbuceos de dormido.

Ahora, eso era para otra persona.

Me hacía sentir un poco mejor el haber comprobado su gélido comportamiento el uno con el otro en el vestíbulo. Tal vez la deliberada idea de Max de ponerlos en habitaciones separadas no era tan loca, así como ninguno de los dos parecía inclinado a gatear dentro de la cama juntos por hoy. ¿Cómo podía Nathan haberme ocultado esto? A pesar de la distancia que siempre se mantenía entre nosotros, había sido honesta con él, ¿o no? Y puse mi alma en la línea del orden establecido para salvarle del torturador hechizo del Devorador de Almas. En mi opinión, tenía una deuda conmigo para ser honesto, incluso si le molestaba un poco.

Deseaba que él usara esa misma línea compasiva de de razonamiento. Nathan tenía a Bella. Ella era exótica y apasionada y peligrosa. Ella era tan diferente de mí, como del pan blanco. Con todo el sexo y el romance, Nathan probablemente simplemente no había tenido tiempo para pensar en mí y lo mucho que podría herirme.

Sin ser la primera vez, frías lágrimas bajaron por mis mejillas por mi padre.

Casi me grité a mi misma que durmiese, cuando se produjo un suave golpe en mi puerta. Probablemente Max venía a compadecerse. Me limpie los ojos apresuradamente. Si él pretendía no ser molestado, ciertamente podría hacer lo mismo. Podría incluso empezar a creer en eso.

— Adelante, — dije, esperando que mi voz sonara espesa por el sueño y no por las lágrimas.

La puerta se abrió con un crujido y Nathan, no Max, se deslizó dentro. Me senté, estirando las mantas defensivamente hasta mi pecho como si él

pudiese ver a través de mi camiseta mi corazón, si hubiera estado allí. Mi corazón real estaba en mi maleta, sacado de mi pecho por Cyrus, mi primer padre.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Levanto sus mano como anticipando algún ataque.

—Por favor, solo escucha lo que digo.

—¿De verdad piensas que tenemos algo que decirnos? ¿Después de cómo fueron las cosas cuando me fui? — Me mofe—. ¿O es especial ahora?

—Lo sé. Y lo siento. Debería haber sido honesto contigo. — Sus palabras confirmaban mi mayor temor.

Respire agitadamente, obligándome a mi misma a no romper en sollozos.

—Eso habría sido agradable.

—No puedo disculparme lo suficiente. Se eso. Y sé que te hice pasar un infierno. — Bajo la mirada hasta sus manos—. Pero te he extrañado tanto.

—Parece otra cosa. — No iba a permitir que su conducta de chiquillo herido suavizara mi correcto enojo.

Por un segundo, se vio desconcertado.

—No quiero estar separado de ti de esta manera otra vez. Tu sitio está a mi lado.

Un sentimiento enfermizo hería a través de mi estomago, algo así como esperanza con reservas. Aunque no hable, él vino a la cama y se sentó.

—He sido egoísta. Quise aferrarme a un pasado que no podía cambiar. Pero no tenía derecho a cargarte por todo la longitud del camino que me había marcado. Lo juro, Carrie, si vienes a casa, todo cambiara.

Parpadee apartando las lágrimas. Aquí estaban las palabras que había deseado escuchar de él y sin embargo...

—¿Qué pasa con Bella?

Nathan frunció el ceño.

—¿Qué pasa con ella?

—No sé si ella tendrá demasiado interés en tenerme por los alrededores. Tal vez, si fuera otro vampiro, podría entenderlo pero ella es una mujer lobo. Ellos no tienen cualquier concepto de la relación entre un padre y su iniciada. — O como de frustrante podría ser.

Una terrible escena paso por mi mente de cuando Nathan respondiera: “Sabes, eso tiene sentido. Buenas noches” y regresara con ella. En cambio, él me miro como si hubiera perdido la cabeza.

—Carrie, Bella y yo... Creo que aquí hay cierta falta de comunicación. No estamos involucrados el uno con el otro.

—Ella ha estado quedándose en la casa, — dije obstinadamente—. ¿Por qué ha estado allí durante un mes? ¿Por qué no regreso a España?

—Lo hizo, — insistió Nathan—. Siguió al Devorador de Almas hasta San Francisco, hizo recuento y después se fue a España. Tuvo que coger un avión comercial porque no podía contactar con el Movimiento. Cuando llegó a la sede, la encontró destruida y volvió a Grand Rapids, porque era la única manera que conocía para contactar con Max.

—Pero tú dijiste que no estaba usando mi habitación... y bloqueabas tus pensamientos todo el tiempo. — Estaba comenzando a sentirme como una completa necia y no me gustaba. Casi habría valido la pena oír que se había acostado con Bella, solo para alejar, el darme cuenta de qué forma alocada había estado actuando.

Una sonrisa se propago lentamente atravesando la hermosa boca de Nathan.

—¿De verdad pensaste que estaba engañándote?

—No era engañar desde que nosotros no tenemos una relación. — Mire hacia mis manos y las encontré retorciendo la colcha—. Nathan, no quiero ser tu iniciada. Quiero ser la mujer que ames. Eso nunca sucederá mientras no puedas dejar ir a Marianne.

Pensé que se movería o se giraría ante su nombre, de la manera en que él lo hacía, pero mantuvo su mirada, observándome con sus ojos grises como el acero.

—Marianne se ha ido. Me enferma decirlo pero en cierto modo, todo resulto mejor para nosotros de la manera en que sucedió. No era la mujer con la que me case. Había abandonado. Sé que la dibuje como una santa y no tenía razón. Pero algo de la enfermedad la retorció. A menudo estaba deprimida, a veces era abiertamente odiosa. Ella me culpo, una vez, casi al final.

—Oh, Nathan. — No pude evitar interrumpirle. Era como si no me hubiera escuchado.

—Incluso si ella hubiera vivido -eso es, si no le hubiera hecho lo que le hice- habría muerto más tarde. Si la hubiera hecho vampiro... bueno, estaba demasiado asustada. Aún así no hubiera querido vivir. Podría haberle dado a Marianne una nueva vida, podría haberla protegido y apreciado por el resto de nuestro tiempo en la tierra, pero no podría haberle traído su alma de regreso. Ella había perdido eso, mucho antes de matarla. El hechizo de Bella hizo... que tú me hicieras... darme cuenta de eso. Suena melodramático, pero en realidad, me salvaste.

Tentativamente, cogí su mano. Esperaba en serio despertar al tocarle pero sus

dedos se cerraron en los míos, casi aplastantes, hasta que se dio cuenta de lo que estaba haciendo y aflojo su agarre.

—Eres mi iniciada. No importa lo que suceda entre nosotros, mi sangre esta en tus venas. Eres la única familia que tengo. Eres tú con la que quiero estar. — Levanto mi mano hasta sus labios y presiono un suave beso allí.

Mi pulso salto.

—Pero no de la manera que yo quiero estar. Esa es la parte que omites. Una mirada triste asomo en su rostro y se redujo a mirar a nuestras manos enlazadas.

—Si ahora te dijera que estoy preparado para... amarte, solo estaría conduciéndonos al desastre. El hechizo me mostro la verdad pero todavía existen partes que no puedo aceptar, incluso sabiendo que son verdad. Cuando llegue el momento podre dejarla por completo -y eso llegara- y no voy a elegir a alguna mujer lobo. Sera a ti.

Al instante, la culpa se estrello en mí. Nathan había hecho introspección y yo había estado... fulaneando.

—Tengo que contarte algo.

Una mirada cautelosa cruzo su cara, seguida de una evidente sonrisa forzada. Un temor vibro por el lazo de sangre. Él pensaba que iba a rechazarle. Soltó mi mano.

—Bien.

—Bueno, pensé que estabas... involucrado... con Bella. — Cerré mis ojos y resistí el impulso de golpear mi frente contra la palma de mi mano—. Obviamente, tome una conclusión. Una estúpida, estúpida conclusión. Él asintió, el opresivo miedo al rechazo se disperso un poco.

—¿Y?

—¿Y? — Mordí mi labio, decidiendo la mejor manera de hacer esto con rapidez—. Casi me acuesto con Max.

Conté mentalmente hasta tres, esperando a que Nathan explotara. Lo hizo pero no como yo esperaba. Con un aullido de risa se dejo caer en un lado de la cama.

—¡Nathan! ¡Esto no es gracioso! — Golpee el colchón—. ¡Casi me acuesto con Max!

Mirando sobre el borde de la cama, vi a Nathan derramando lágrimas por sus ojos de la risa.

—Oh, te oí. Apuesto a que eso también fue mortalmente romántico.

—Oh, cállate, — Le advertí con una involuntaria risa—. No puedo creer que pensase que te acostabas con Bella.

—Yo tampoco puedo creer que lo pensases. A penas puedo estar con ella. ¿Sabes que se muerde las uñas? Quiero decir, ella no se las muerde como la gente normal, ¡pone su pie en su boca y las mastica! — Se estremeció disgustado—. Pensé que tú me darías un poco mas de crédito.

Nuestra risa se disperso en un cargante silencio. Nathan se sentó, descansando su antebrazo sobre la cama mientras me estudiaba.

—Carrie, no quiero que hagas nada que no desees. Si no quieres venir a casa, dímelo.

No mía. *Nuestra casa*. Mi pecho se comprimíó como si de repente colapsara. Mi mente corría en busca de alguna prueba de que esto fuera un elaborado truco para romper mi corazón de nuevo.

—Quiero volver a casa. Pero no puedo prometer que te esperaré. Es muy injusto pedirme eso. Así que...

—Así que, ¿qué? — pregunto, una reticente sonrisa quebraba una esquina de su boca.

Odiaba matar la feliz expresión que podría crecer allí.

—Así que, lo pensare.

Su sonrisa celebro la promesa de felicidad. Felicidad realista pero todavía, mas felicidad de la que teníamos.

—¿Carrie?

La manera en que dijo mi nombre, la manera en que sonó fuerte y significativamente en sus labios, me dio escalofríos subiendo por mi columna vertebral.

—¿Qué?

—He estado muriendo por besarte.

Con esas palabras, los escalofríos corrieron directamente de mi columna vertebral hasta mi estomago, corrieron por mis brazos y sacaron un suave "Oh" de mi garganta. Trague pesadamente y asentí, humedeciendo mis labios, que de repente se habían secado en anticipación. Sin palabras, salto encima de la cama a mi lado y nos besamos como nunca lo habíamos hecho antes. No porque fuera torpe e incomodo, pero si porque allí había más entre ambos de lo que alguna vez hubo. Había una fiereza en él, que no había experimentado nunca antes, no nacía de la desesperación o el temor a perderme, como cuando me convertir en

su iniciada. Era algo entre determinación -determinación por dejarse ir y hacer lo correcto- y confianza de estar allí cuando todo estuviera dicho y hecho.

Deseo estar tan segura como lo estaba él. Aunque mi cuerpo estaba seguro de lo que quería. No importaba lo que hubiese ocurrido entre nosotros, le necesitaba a un primario nivel visceral. Su sangre estaba en la mía, haciéndome parte de él. No parecía que tocarle fuera suficiente, incluso aunque su boca cubriese la mía una y otra vez, incluso si sus manos encontraban su camino en mi espalda tirando de mí contra él. Me puse sobre mis rodillas ante él y él imito mi acción, quitándose la camiseta en el proceso. Realmente gemí solo ante la visión de él, su pálida piel se tensaba sobre el duro musculo. Las cicatrices por el hechizo del Devorador de Almas todavía empañaban su pecho y brazos, me pregunte brevemente si el poder mágico podría quedar marcado permanentemente en un vampiro. Aunque el pensamiento racional huyo de mi cuando se acerco a mí.

Como siempre, Nathan lograba que las complicaciones del mundo desaparecieran cuando estaba entre sus brazos. No porque fuera una florecilla afectada propensa a desmayarme, pero si porque todo sobre él -su cuerpo, su mente, su olor, su tacto, sus problemas- , todo era más grande que la vida. Y siempre quedas atrapada en esto, siempre caes y él nunca está ahí para cogerte.

Ignore esa voz de alarma, ignore cada pensamiento en mi santurrón cerebro, porque Nathan estaba tocándome, así que todo estaba bien. Él deslizo mi camiseta sobre mi cabeza y doblo su cara hacia mi cuello. Era casi imposible permanecer erguida con su piel rozando la mía, su ardiente boca trazando un camino entre mis clavículas. Era demasiado para sentir después de tanto tiempo sin esto y cuando gemí, sentí un estremecimiento que hacía eco en su cuerpo.

—Echaba de menos esto, — dijo con voz áspera, alzando mis pechos con sus manos para besar la cima de ellos—.Dios, he extrañado esto. Te he extrañado.

Enrede su cabello en mis dedos y sujeté su rostro cerca. Olía de maravilla, como el jabón de sándalo y el pesado olor de opiáceos de incienso que quemaba en su tienda. Casi grito de necesidad cuando sus manos resbalaron por mi espalda y se curvaron en mis nalgas, tirando de mi vulnerable carne desnuda, hacia delante para hacer contacto con la áspera tela de sus vaqueros. Busque entre los dos y encontré a tientas el botón en su cinturón, él aparto mis manos.

—Espera, espera. Reduce la velocidad. Tenemos todo el día.

—No quiero que nos tome todo el día, — jadee, puntualizando mi declaración con un firme agarre a sus vaqueros. Sus ojos se oscurecieron y bajo la mirada por un largo y silencioso momento.

—Estoy tan contento de que digas eso.

En unos pocos segundos frenéticos, se había quitado sus pantalones y me había colocado encima de él a horcajadas encima de la cama. Me apodere de la base de su polla y la apreté, deslizando mis dedos hacia arriba, a lo largo de toda su tirante dureza. Él siseo y agarro mis muslos, el deseo que sentí a través del lazo de sangre magnificó el mío. Me erguí sobre él y le posicione en mi entrada. Mi carne palpito ante el primer toque de él, mi cuerpo se estremecía cuando flexionaba sus caderas y resbalaba dentro de mí.

—Dios, Carrie, — logro decir por medio de sus apretados dientes—. Se siente muy bien.

Quería responderle, decir algo ingenioso y confiado, pero él presiono su pulgar en el caliente, hormigueante trozo de carne de mi centro y todo lo que pude dejar salir fue un grito ronco.

Había pasado mucho, demasiado tiempo desde que estuve con él de esta manera. Era más que una conexión física. Con el lazo de sangre entre nosotros, podía leer sus pensamientos, sentir su deseo y experimentar el placer como si fuera el mío propio. Mi piel ardía donde sus manos me tocaban, mi cuerpo se tensaba y me contraía rodeando su polla al cabalgarle. Perdí la cuenta de las veces que grite al correrme, perdida en la sensación de su espesor estirándose y esparciéndose, su dura rígida longitud golpeando dentro de mí. Cuando él agarro mis caderas y tiro de mí hacia abajo, tan duro contra él, que casi fue doloroso, le sentí colapsar dentro de mí y caí hacia delante encima de su pecho, mis brazos estaban demasiado débiles para sujetarme a mí misma.

Las lágrimas que llegaron a mis ojos fueron inesperadas. Las aparte lejos y cuidadosamente me moví fuera de él, bloqueándole el lazo de sangre con la poca fuerza mental que me quedaba. Sin embargo, él sintió una repentina sobrecarga de emoción. El alivio de haberme reunido con él. La incertidumbre acerca de si podría confiar en él para que sanase las heridas que le había infligido su padre. Pero sobre todo el temor de que acabaría dañada de nuevo. Sus manos se agitaron mientras alisaba el cabello enredado de mi cara.

—Puedes confiar en mí ahora, Carrie. Puedes confiar en mí, porque yo puedo confiar en mí mismo en que no te hare daño.

Me incline contra su fría piel, enterrando mi cara en su cuello. El aroma de la sangre de mi padre, primaria y familiar, llenaba mis sentidos. Le había echado de menos tanto, el sentirle bajo mis manos, su peso, solido y seguro a mi lado. Tanto como odiaba la noción de necesitar a otra persona para hacerte

“completo”, el lazo de sangre nos convertía en dos mitades que solo se completaban estando el uno con el otro.

Sería mucho más fácil si yo no le amase.

Capítulo 3  
Poseída

**M**ax no podía creer sus nervios. Allí estaba Bella sentada en la isleta de la cocina, su cabeza gacha sobre un libro, de vez en cuando se giraba para darle un mordisco al sandwich que sujetaba en su mano izquierda. Se apoyaba sobre el taburete, su pie derecho en un peldaño más alto que el izquierdo, así ella podía descansar su codo sobre su rodilla y todavía pasar páginas. ¿Cómo podía ella verse tan relajada después de todo lo que había pasado?

Cuando gente que él conocía durante años -asumía que ella también los conocía- estaban muertos. Torturados hasta morir por el Oráculo, quien andaba suelta sin restricciones. Oh sí. Un momento perfecto para un sandwich. Si patease ese taburete justo ahora, no habría manera de que ella fuera capaz de equilibrarse antes de que su culo golpeará el suelo. El pensamiento trajo una amarga sonrisa a su cara.

—Sintiéndote como en casa, ¿eh? — Él se paseo hasta la nevera y la abrió, observando con disgusto todo lo que ella había usado menos los restos de mayonesa y sustituyo el frasco de todos modos. Saco una bolsa de sangre y la metió en el microondas—. ¿Así que, conseguiste un día de descanso? Ella no levanto la mirada.

—Sabes que no, no duermo más que unas pocas horas cada vez.

—Oh, verdad. —Él chasqueo sus dedos—. Es una cosa de perros. Entonces, ¿harás un círculo alrededor tres veces antes de poder acostarte?

Esta vez, ella le dio una mirada de advertencia antes de volver su atención silenciosamente hacia el libro.

—Lo siento, no quise interrumpir la historia del momento. — Ajusto el temporizador y después se giro, apoyándose de espaldas contra el mostrador—. Aquí va una historia divertida. Dime si la has oído. Un edificio lleno de vampiros es arrasado desde dentro hacia fuera y todo el mundo muere.

Ella no levanto la mirada.

— ¿Crees que no estoy preocupada por lo que le paso al Movimiento?

—Tienes razón. Eso es lo que creo. Véase, que tú no has mostrado mucho amor por los vampiros. Ninguno de tu especie lo tiene. Y quizás lo que pensase era que tú estabas siendo valiente y estoica solo que tú... no das una mierda por ellos.

El microondas pito y él sacó la agradable bolsa caliente. Renunció a una taza, mordió el plástico y permitió a propósito que algo de sangre goteara por su barbilla, a un buen ritmo. Su nariz se agitó por el olor cobrizo. Con un ruido de disgusto, ella soltó su sandwich y cerro de golpe el libro.

—Eres un cerdo.

—Y tú eres una perra. Sin embargo, aquí estamos.

Él drenó la bolsa, aunque, para empezar realmente no tenía hambre y la echó a un lado. Aterrizó con un golpe húmedo en el suelo al lado de la basura. Bella se veía como si fuera a vomitar. Nada le habría complacido más a Max. Pero eso no estaba en las cartas. Por el contrario, ella se puso en pie, metió su libro bajo su brazo y se dirigió hacia la puerta. Su mano estaba sobre la lisa madera pintada cuando se giró para enfrentarle. Su dura, fresca fachada se había resquebrajado, sus altos pómulos se habían coloreado de rojo profundo.

—Lamento que no puedas aceptar mi rechazo hacia ti, por lo que es. Es decir, que no puedas ver más allá de tu orgullo, a las muchas razones por las que no podemos estar juntos. — Su voz tembló ligeramente en la última palabra—. Y lamento que contamines tu visión de la situación en la que nos encontramos.

Él optó por ignorar la última parte.

—Oh, por favor. Si tú crees que estoy enfermado por tener el corazón roto, no malgastes tu tiempo sintiendo lastima por mí. Es Carrie por la que estoy resentido.

Bella se rio mas mofándose que apocada.

—¿De qué estás hablando?

—Creo que lo sabes. — Él dobló sus brazos a través de su pecho—. Sabía que ibas a hacer un movimiento hacia él. Tuve una enferma sensación sobre eso cuando te deje en su casa. ¿Cómo pudiste hacerlo? Cuando viste como de desgarrada estaba Carrie, ¿cómo pudiste hacer eso?

—¿Cómo pude hacer qué? — Bella alzó sus manos en la clásica pose de inocencia—. Pienso que finalmente has perdido tu cabeza, vampiro.

—¡Para lo de intentar jugar al despiste! Sabes exactamente lo que has hecho. ¡Has estado fallándote a Nathan! — Max rodeó la isleta y ando tan cerca de ella que apretó en puños sus manos para no tocarla.

Este tipo de acercamiento era peligroso. Podía perder su temperamento y agarrarla, o perder su voluntad y... *No. Has ido por ese camino antes y te ha succionado.*

—¿Crees que estoy acostándome con tu amigo vampiro? — Ella tuvo el valor de reírse de él, como si la idea fuese ridícula. Colocando las palmas de sus manos

sobre el pecho de Max, le dio un empujón—. ¿Te atreves a acusarme de eso cuando esta última noche podía olerla a ella en ti?

Ouch. Pero lo que él había estado haciendo no importaba, Max se recordó a sí mismo. Era de la inmoralidad de Bella de la que estaban hablando.

—Escucha, lo que Carrie y yo hagamos es nuestro problema. Pero tú sabías en que mal estado estaba ella cuando dejó a Nathan y aun así hiciste un movimiento para rematar. Para tu información, ella estaba realmente herida cuando se entero de lo nuestro. Podría haberse acostado conmigo para sacárselo de la cabeza. Pero no lo hizo.

—¿Cuando se entero de lo nuestro? — Bella se rio de nuevo. Max quería golpearla—. ¿Cómo, exactamente, se entero?

La incómoda sensación de que tal vez algo estaba mal, quizás alguna pieza crítica de información se había deslizado por medio de sus interesados dedos investigadores, infiltrándose en la parte más alejada de su mente.

—No lo sé. Cuando ella llamo, creo.

Bella solo asintió. En el misterioso silencio de la cocina, donde incluso ni el zumbido de los fluorescentes podía oírse, se instalo poco a poco, el tamborilear del agua goteando dentro del fregadero y el tic tac del reloj en la pared. Desde el resto de la casa, ningún sonido.

—¿Así que, donde están Nathan y Carrie, genio?

Casi en el momento exacto en que lo pensó, una sonrisa de incredulidad comenzó a crecer en la cara de Bella.

—Lamento que la única salida para su atribulada mente fueran unos torpes preliminares con una inadecuada pareja.

Él lanzo lo que quedaba del sandwich hacia la oscilante puerta mientras ella la atravesaba.

\*\*\*\*\*

Cuando abrí mis ojos para encontrarme en el vacío de la cama, mi velludo cerebro salto alertado. Vale, saltó en pánico. *Te lo has imaginado todo. Era un sueño. De ninguna manera el día anterior no había sido real. No hay manera de que no haya pasado las últimas pocas horas durmiendo cómodamente en los brazos de Nathan.*

Aparte las sábanas hacia atrás y estaba a punto de girar las piernas hacia un lado de la cama para empezar una frenética búsqueda de él, cuando salió caminando del baño, con un cepillo de dientes en su boca y una toalla envuelta alrededor de su cintura. Detuvo su cepillado el tiempo suficiente para echarme una mirada que implicaba que había perdido mi mente y luego se metió en el baño de nuevo.

Cayendo sobre las almohadas, sonreí. Las cortinas estaban abiertas, el cielo se había desvanecido hacia el crepúsculo y Nathan había encendido la lámpara en la mesita de noche. La tenue luz dorada brillo a través de mis parpados cuando los cerré y sentí eso, casi como si girase mi cara hacia el sol. Me preguntaba si alguna vez me había despertado tan feliz.

El grifo se abrió, lo más brevemente posible así como tantas, tantas veces había escuchado la conversación sobre el agua, que era responsabilidad de todos. Me deslice fuera de la cama y pise la acolchada alfombra hacia el baño. Nathan se inclinaba sobre el lavabo, escupiendo la pasta de dientes dentro de la cuenca. *Es demencial que te veas así de sexy*, me dije a mi misma. Bostece y me incline contra el marco de la puerta.

—¿Sabes por qué los vampiros tienen que cepillarse los dientes? — Él levanto una ceja mientras se limpiaba la boca con una toalla de mano—. Para no tener aliento a murciélago.

Secándose las manos, me considero en silencio por un momento.

—Rescindo mi oferta de permitirte volver a casa.

Golpee su hombro.

—Escucha, no seas demasiado duro con Max hoy, ¿vale?

Nathan se veía cabizbajo al igual que un niño al que le han quitado su juguete favorito.

—¿Por qué no?

—Porque tengo la sensación de que se va a sentir muy tonto por todo esto. Ya sabes, cuando se entere. — Revolví mis pies sobre la alfombra.

—¿Por? ¿Por qué tú te sientes tonta? — Meneo su cabeza—. ¿No tienes nada de fe en mí? ¿Nada de confianza?

Alce una ceja como respuesta. Él entorno los ojos.

—Está bien. No le daré un mal rato. Mujeres, sois tan puntillas con estas cosas. Y por mujeres, me refiero a ti y a Max.

—Vete, — ordene—. Voy a tomar una agradable, larga, ducha desperdiciando agua.

Con una sonrisa, pregunto:

—¿Necesitaras ayuda con eso?

—Tú ya te has duchado, — señale, haciendo gestos hacia la toalla.  
—Estoy lo suficientemente sucio para tomar una segunda. — Me hizo un guiño.

Encontramos que aunque el lazo de sangre no llegaba en función de la atracción sexual, sí que se hacía eco de cualquier atracción ya existente. Ahora que estábamos intimando de nuevo, no me sorprendía que de repente su estado de ánimo fuese juguetón.

—No me cabe duda de eso. Pero tenemos más cosas por las que preocuparnos a parte de tu libido. — Le empuje hacia la puerta. Se fue de mala gana.  
—Bien. Pero estarás metida en este tipo de problemas por la mañana.

No dudaba eso, pensé, la triste realidad se inmiscuía desagradablemente. Estoy segura de que por la mañana, seremos todo saltar sobre nuestros pies metidos en problemas.

Encontramos a Bella arriba, estirada en el sofá de cuero del vestíbulo con un libro entre sus manos. Aunque ahora sabía la verdad de lo que había ocurrido entre Nathan y ella, la forma en que trataba a Max todavía me mantenía irritada con ella. Ella se sentó, trasladando sus ojos de mí hacia Nathan y viceversa.

—Max está en la cocina.

Nathan parecía sentir el motivo de su temor, y, por ser el tipo de persona que era, gruño.

—Voy a matarle, — Antes de lanzarse hacia la cocina.

Bella no pareció tan alarmada como Nathan probablemente esperaba que estaría. Ella levanto una elegante ceja y miro de nuevo al libro.

—¿Esta realmente yendo a matarle?

—No. Le prohibí que se burlara de Max. Nunca pensé en prohibirle que te tomara el pelo a ti. —Deslice mis manos dentro de los bolsillos de mis vaqueros—.Escucha, lo siento.

Ella levanto la mirada, su cara se veía ligeramente sorprendida.

—¿Por qué?

Daba por sentado que ella lo sabía, de la manera en que había vacilado al decirle a Nathan donde encontrar a Max. Alce mi pulgar hacia la puerta de la cocina.

—Por... Porque casi me acuesto con Max.

—Ah, entiendo. Lo lamentarías más si hubieras completado el acto. — Su mención una vez más acabo hacia su libro.

—Eso no es lo que quise decir. Él es el tipo de tu... territorio. — Me encogí ante la terminología canina—. Eso no sonó muy bien.

—Max no me pertenece y no quiero que lo haga. — Bella cerró el volumen con un suspiro de frustración—. No voy a continuar con esta conversación de todos modos. Tenemos mucho que hacer. Diles a los hombres que nos reunamos todos en el comedor en quince minutos.

Se fue sin otra palabra. Sabía que Max estaba en plena negación sobre sus sentimientos por Bella, pero no me había dado cuenta de que a la inversa era verdad. De acuerdo con Max, ella había terminado su aventura pero de la manera típica de Max, él todavía estaba seguro de que ella quería una relación con él, mientras por otro lado, él no le prestaba menos atención a ella. Tal vez él tenía razón. Un definido enfado vibrante radiaba de Bella, del mismo tipo que yo proyectaba por ella, cuando pensé que estaba compitiendo por Nathan.

En la cocina, Nathan se inclinaba contra el mostrador, bebiendo sangre de una taza, mientras Max airadamente pasaba la mopa por encima del viscoso derramamiento de sangre sobre el suelo junto a la basura.

—¿Hemos matado a alguien esta mañana?

Cruce mis brazos y observe la mopa, que estaba empapada de color rosado y parecía estar haciendo nada más que expandir la sangre acuosa sobre el azulejo blanco brillante. Nathan resopló en desacuerdo sobre su taza. Trago con una mueca y lamio un poco de sangre de su labio inferior.

—Max tuvo una rabieta.

—Eres un invitado en esta casa, —soltó Max, barriendo la mopa hacia los pies de Nathan—. Recuerda eso.

—Y agradezco tu hospitalidad. Hablando de eso, ¿cuándo tengo que tener casi sexo contigo? — Nathan dio otro sorbo a su taza, haciendo caso omiso de la mirada asesina de Max.

Sonreí, cubriéndome la sonrisa con mi mano, cuando la mirada de Max se fijo en mí.

—Bueno, Bella quiere que nos reunamos con ella en el comedor.

—¿Tengo que suponer que es demasiado inconveniente para ella aplazarlo o decírnoslo ella misma? — Max dejó la mopa a un lado con disgusto—. Tal vez yo tenga planes o una agenda o algo. ¡Ella no puede simplemente mudarse aquí y empezar a dar órdenes a nuestro alrededor!

—No pensaba que te importara tanto que ella se mudase aquí. —Nathan apenas esquivo el salero, el objeto más cerca de Max cuando se enfureció por el comentario.

—Me parece que has tocado un nervio. — Fui a la nevera y saque una bolsa de sangre. Nathan lo vio y me paso su taza casi llena.

—He tomado ya dos tazas. Termínate ésta.

Me quede quieta, bebiendo mi sangre en silencio, mientras Nathan me estudiaba disimuladamente, fingiendo estar interesado en sus pies descalzos, las baldosas, las ollas y las sartenes que colgaban sobre la isleta. Él sabía que yo odiaba que me observaran mientras me alimentaba, sin embargo, sus disimuladas miradas hacían que mi estomago se llenase de mariposas. Max maldijo con fluidez mientras frotaba los azulejos manchados con un rollo de toallitas de papel y una absurda cantidad de limpiacristales. Cuando los minutos pasaron se hizo evidente dolorosamente que ninguno de nosotros quería ser el primero en aparecer en la reunión de Bella.

—¿De qué crees que vamos a hablar? — aventure al final.

Mi voz rompió la repentina tranquilidad, Max se golpeo la cabeza contra el mostrador al enderezarse sorprendido. Ajeno a su angustia, Nathan se encogió de hombros con calma.

—Un plan de batalla, supongo. Con el Movimiento fuera de juego, no tenemos manera de centralizar la comunicación. No seremos capaces de conseguir información de otros agentes y no tenemos los medios para realizar un seguimiento del Oráculo sin las conexiones del Movimiento.

—Por no hablar del Devorador de Almas, —añadí suavemente. Un parpadeo de dolor cruzo el rostro de Nathan ante la mención de su padre—.Él todavía está por ahí fuera.

—Odio decir esto pero eso podría tener algo que ver con la desaparición del Oráculo. — comento Max, aun manteniendo una mano sobre su cabeza.

Como si el aire hubiera escapado de la habitación, jadee y Nathan tomo una gran respiración seseante al darse cuenta que los dos vampiros con seguridad estaban conectados.

—¿Qué podría querer el Oráculo del Devorador de Almas? — pregunte con calma.

—¿Qué no querría de él? —respondió Nathan lúgubrementemente—.Ella tiene poder pero ha estado aislada durante siglos. Piensa en lo que harías tú.

Max asintió en acuerdo.

—Tú definitivamente habrías perdido el contacto con un montón de tus conexiones.

—Y sería más fácil recoger un golpe malvado en proceso que comenzar el suyo propio desde los cimientos. — Mi garganta se comprimió.

—Mi Dios... No creerás...

Max miraba desde Nathan a mí y volvía a hacerlo de nuevo, con su mandíbula apretada.

—Sería útil disponer de un Dios en la manga y totalmente posible, si tú estás a un nivel más bajo.

La puerta del comedor se abrió y Bella asomo su cabeza con una mirada irritada.

—Dije quince minutos, ¿no es verdad?

Max nos echó una mirada marchita y simulo asfixiar una vida de lo que supuse que era una imaginaria mujer lobo.

Al igual que el resto del ático, el comedor era sobrecogedor y ostentoso. Había estado en él solo unas pocas veces, una, en la primera visita, otra cuando había estado desorienta y tome la puerta equivocada desde el vestíbulo. Max rara vez usaba la sala para nada. Él prefería beber su alimento en la escueta cocina antiséptica, en lugar de entre los paneles de caoba y los grandes ventanales. Bella se traslado a un extremo de la enorme mesa, bajo la clara luz dorada de uno de los dos candelabros. Ella se sentó a la cabecera de la mesa, detrás de una miscelánea de objetos de aspecto arcaico, algunos de los cuales los reconocía como artículos que Nathan vendía en su librería. Los otros -un trozo negro de vidrio cóncavo descansando encima de un soporte de alambre y una extensa colección de lo que parecían ser huesos de pollo desecados, -me eran totalmente desconocidos-.

Max tomo la silla a su izquierda y se mofo del montón de huesos.

—¿La cena?

Nathan coloco una silla para mí a su derecha y se sentó entre Bella y yo. A pesar de haber oído claramente su comentario, Bella no complació a Max con una respuesta.

—He intentado diligentemente todo el día lograr algún tipo de contacto con mis colegas asesinos. Por desgracia, la contingencia de hombres lobo ha huido de España para volver a nuestros bosques ancestrales y conozco a muy pocos vampiros.

—Sorpresa, sorpresa, — murmuro Max bajo su aliento.

—No quiero alarmarte. — Bella giro su silla así podría enfrentarse a Nathan y a mi—. Pero presiento que estamos en una marcada desventaja contra el Oráculo. Y me temo...

—¿Qué ella podría estar buscando al Devorador de Almas? — La cuestión se deslizo automáticamente de mi boca.

Ella asintió, su expresión era dura y continuo.

—He escudriñado en la insuficiente librería que Max mantiene...

Mirándolo a su manera, seguro que su cabeza se había desprendido de su cuello con eso. La "insuficiente" librería, que había pertenecido a Marcus y Max tomaba todas las cosas referentes a él, intencionadas o no, muy en serio. Su rostro se mantuvo impasible e inclino su espalda contra la silla, cruzo los brazos sobre su pecho.

Bella, ciega a su afrenta, siguió hablando.

—Al parecer se produjo una ruptura en la comunicación del Movimiento en Francia durante la ocupación Nazi. Un puñado de asesinos se encontraba incapaz de contactar con la sede o rastrear su cantera. Echaron mano de la adivinación para restablecer la comunicación y controlar los paraderos que les marcaba.

»Aunque en este caso sería poco realista intentar abrir una línea de comunicación con el Movimiento, sin duda nosotros podríamos utilizar los mismos métodos para recopilar información sobre el Oráculo y qué pretender hacer ahora que está libre.

—O Nathan podría hacerlo. — La voz de Max parecía estridente y nos dimos la vuelta todos para mirarle en mayor o menor grado de horror cuando continuo—. Él tiene un lazo de sangre con el Devorador de Almas. Si está trabajando con el Oráculo, Nathan podría saberlo. — Ante la idea de Nathan contactando con su terrorífico padre, el que le había poseído y atormentado, la sangre en mis venas se volvió hielo.

—¡No!

Mi rechazo hizo eco por Bella.

—Ya ha estado poseído una vez por el poder de su padre. Mi hechizo le libero pero no puedo garantizar que lo conseguiría de nuevo.

—Ella tiene razón, — acorde con vehemencia—. Nathan, ni siquiera consideres hacer algo así, él te encontraría en un minuto.

A mi lado, Nathan tamborileaba sus dedos sobre la mesa.

—Creo que tienes razón. Lo intentaremos a la manera de Bella, en primer lugar. Max bufo.

—Escucha, no trato de derribar la única solución que nadie ha expuesto, lo que pasa es que no estoy seguro de que esto sea exactamente la manera más eficiente de proceder en la búsqueda del Oráculo y averiguar sus planes.

—¿Qué sería más eficiente? — Exigió Bella—. ¿Viajar por el mundo de puerta en puerta, llamando y preguntando si el Oráculo está dentro?

Entornando sus ojos, Max se giro hacia Nathan y hacia mí.

—Escuchad, ¿realmente no podéis creer que esta sea vuestra mejor apuesta? ¿Patrones aleatorios de cartas y mirar en una bola de cristal?

Aunque sentí como si le estuviera traicionando, no teníamos mucho para seguir adelante. Extendí mis manos desamparadamente.

—Bueno, no hará daño intentarlo. Si el Movimiento se ha reducido, es solo cuestión de tiempo hasta que todos los vampiros no-Movimiento se lo figuren y terminemos con una crisis en nuestras manos.

—¿Así qué, vamos a evitar que esto suceda con nuestros súper rayos mentales New Age? — Sacudió su cabeza—. Lo siento, solo pienso que estamos ladrándole al árbol equivocado.

Nathan hizo una mueca como si odiara estar en el papel del pacificador.

—Oye, Bella no ha podido ponerse en contacto con nadie. Yo he estado fuera de circulación durante dos años, así que no se el numero de nadie o su ubicación. Tú podrías ser capaz de seguirle la pista a alguien pero incluso si lo haces, ¿cómo encontraremos al Oráculo? Tenemos evidencias documentales de que este enfoque funciona. ¿Por qué no intentarlo antes de declararnos realmente jodidos?

—Max, tú todavía estabas en el Movimiento. Tienes que tener el directorio de la compañía o algo de eso, ¿verdad? — Esperaba que lo tuviera. No me gustaba el aspecto de los huesos de pollo al igual que a él.

Max sacudió su cabeza.

—La política del Movimiento es no revelar nunca la identidad de sus asesinos, ni siquiera a otros asesinos.

—Cualquier asesino conoce a otros, igual que Max y yo optamos por contactar uno con otro fuera del Movimiento. — Nathan miro brevemente a Max—. A veces me pregunto por qué elegí contactar con él.

—Es una política que solo se aplica a los vampiros, — añadió Bella—. Los hombres lobo involucrados con el Movimiento son todos de la misma manada. Puedes considerar eso familia o una extensión de la familia. Tenemos un código de honor con nuestras propias consecuencias si nos lo saltamos. Pero los vampiros... ¿imaginan que uno pueda localizar a todos los asesinos? ¿Y después se encuentren en compañía de una criatura como el Devorador de Almas?

—¿Así que, ellos guardan sus ubicaciones y por extensión, su identidad en secreto, así la información no pueden sacártela bajo tortura? — Mire a Nathan para que lo confirmarse.

—O venderse al mejor postor. — Gesticulo hacia Max—. Max y yo nos conocimos cuando nos asignaron juntos. Pero si no hubiéramos acordado que sería útil para ambos, saber de otro asesino cercano -o relativamente cercano- podríamos no haber intercambiado información y mantenido el contacto.

—¿Pero qué hay de la reunión? Tuviste una docena de asesinos del Movimiento en tu librería. —Me estremecí ante la idea de algunos de ellos viniendo detrás de nosotros mientras vivíamos pacíficamente en el piso de arriba.

—Se trataba del equipo de ataque que Rachel reunió personalmente. Ellos ya sabían quién era yo, y donde podían encontrarme. Y yo confié en ellos con razón. — Nathan coloco una tranquilizadora mano sobre mi rodilla.

—Nathan nunca se mantuvo tan en secreto como alguno de nosotros. —La manera en que Max dijo las palabras implicaba que pensaba que Nathan era idiota por confiar en alguien—. Tengo un donante de sangre que está muy activo en la ciudad. Podría ser capaz de obtener contactos de él.

—Y podríamos seguir estando, usando las palabras de Nathan, realmente jodidos, — señalo Bella—. De los cuatro de nosotros, yo tengo más experiencia con lo oculto, pero la adivinación siempre me ha costado. Podría atrapar algunas pistas pero no sé si serian aplicables a nuestra situación o no. ¿Alguien alguna vez ha hecho algo de esto?

—Tengo una tienda de libros y artículos ocultistas, — Le recordó Nathan, sin un ápice de sarcasmo—. He usado cartas de tarot antes.

—Ah, bueno. — El rostro de Bella se ilumino. Alcanzo una caja de cartas y las deslizo por la mesa hacia su lado—. Ese puede ser tu trabajo. Como él ha manifestado su desinterés en ayudarnos, Max puede intentar de llegar a otros asesinos a través de su donante.

—¿Y yo qué? — Mire la pila de huesos. Quería ser incluida pero quizás no incluida en eso—. Aprendo rápido. Dame algo que hacer.

Ella considero la variedad de objetos ante ella y empujo un joyero hacia mí. Lo abrí para encontrar un fino cristal colgando de una delicada cadena.

—El péndulo, — Me informo Bella—. ¿Nathan, puedes instruirla? Creo que quizás podría usarse para señalar la ubicación del Oráculo en un atlas.

—Estoy seguro de que ella pillara el truco. — Me guiño un ojo.

—Bien. Todos deberíamos hacer un seguimiento de nuestros resultados. — Ella sonaba como uno de mis viejos profesores explicando el etiquetado de los experimentos de laboratorio—. Hasta que sepamos detalles de nuestra situación, cada cosa es importante.

Agarro una botella de lo que parecía ser tinta y la vertió en un recipiente de cristal, se levanto de su posición para removerlo unas cuantas veces. Después, tomando un encendedor de su bolsillo, encendió el carboncillo en el pequeño caldero encima de la mesa a su izquierda.

—Por lo tanto, ¿nos despedimos entonces? —pregunto Max, su tono goteaba con sarcasmo.

Atrapada en rociar el maloliente polvo dentro del bloque de quema, Bella no le miro.

—Sí, por supuesto. Tenemos que ponernos a trabajar de inmediato.

Max espero hasta que estuvimos en el vestíbulo, al menos, antes de explotar.

—¡Tienes que estar bromeando! Ella entra en mi casa, nos asigna trabajos, se declara a sí misma el jodido Dwight Eisenhower del ocultismo y apesta mi comedor con... ¿Qué era eso?

—Madreselva y alcanfor, — ofreció Nathan—. Son poderosas ayudas para la adivinación pero huelen mejor frescas que quemadas.

—Y una mierda. — El rostro de Max se volvía extrañamente rojo—. Escucha, ella tiene que irse. No me importa donde, simplemente que salga de mi casa.

Una persona mortalmente estúpida podría ver que su problema no era por el incienso y las cartas de tarot. Sin embargo, procedería con cautela. Cualquier mención a sus sentimientos por Bella causaría un cierre total, en el que Max se atormentaría y no se resolvería nada.

—Se que estas pasando un mal momento con ella aquí pero míranos a nosotros. ¿Nosotros tres contra el Oráculo? ¿Posiblemente también contra el Devorador de Almas?

No respondió pero un musculo se marcaba en un lado de su mandíbula. No le gustaba lo que yo estaba diciendo, aun así, sabía que tenía razón.

—Bella es una ventaja para nosotros, — añadió Nathan—. Puede salir durante el día. Por lo menos, para eso la necesitamos.

Se deducía por la manera en que cambio la mirada de Max entre Nathan y yo que no quería admitir que teníamos razón. Gruño y lanzo sus manos hacia arriba.

—Bien. Pero vosotros vais a estar pagando por aire fresco cuando ella termine aquí.

Nathan se rio.

—Es un trato. ¿Ahora, donde podemos ir a trabajar?

—A la biblioteca. O el salón. O a uno de los excelentes alojamientos para invitados, ya sea arriba o hacia abajo. — Max se encogió de hombros—. Hazlo dentro de una tina caliente, no me importa.

Un cálido rubor se deslizó subiendo por mi cuello al deducir el significado de la lasciva sonrisa de Nathan.

—Esa no es una buena idea. Pero gracias, — dije—. Estaremos en la biblioteca.

—Hazme un favor y mantenla a ella fuera. Si es tan “insuficiente”, es que ella se lo habrá leído todo ya, — dijo Max petulantemente—. Estaré arriba, intentando sacarle respuestas a Bill.

—Nosotros podríamos hacerlo en una tina caliente, — refunfuño Nathan mientras trazaba el camino hacia la biblioteca de Marcus—. Hubiera sido más divertido que este asunto de la adivinación.

La mirada que le di dejó claro que “este asunto de la adivinación” era todo lo que íbamos a hacer.

La biblioteca, situada en la parte delantera del edificio, era de lejos la sala más impresionante del condominio. El techo llegaba hasta la segunda planta del ático. Los libros forraban las paredes. Unas escaleras de hierro en espiral llevaban a la terraza que ocupaba tres lados de la sala, reservando el segundo nivel para la literatura. Me preguntaba cuantas bibliotecas personales había visto Bella y qué debía haber sido lo que le hizo creer que esta colección parecía mediocre.

Nathan silbo sobrecogido. Puso las cartas sobre uno de los sillones de cuero cerca de la enorme chimenea y se rasco la cabeza mientras miraba alrededor.

—No esta tan mal.

—Me ofrecería a dejaros a vosotros dos a solas por un minuto, pero me temo lo que sucediese. — Le moví alejándole de la pared. Las enormes ventanas miraban al Grant Park y más allá del lago Michigan. Señale el acuarium en un extremo de las vistas—. Max tiene conexiones. Consiguió que entrásemos después del horario de día.

—¿No estaban todos los peces durmiendo? — reprendió Nathan. Se quedo quieto en silencio, atendiendo a las luces de la ciudad por un minuto, después se giro hacia mí—. ¿A ti no... te gusta él, verdad?

—No, por supuesto que no. — Suprimí la necesidad de añadir *idiota*—. No de la manera en que estas pensando.

Sonrió, probablemente mentalmente añadió el "*idiota*" por su propia cuenta.

—Lo siento. Sé que es estúpido pensar eso. Pero ya sabes, aquí esta él, casa agradable en una gran ciudad, tipo joven...

—Tú eres un tipo joven, — Le recordé—. Joven en la apariencia de todos modos.

Un leve rubor coloreo su normalmente pálido rostro.

—Sé eso. Pero he estado vivo cien años y estoy empezando a actuar según mi edad.

*¿Empezando?*

—Para ser justos del todo, Max tiene técnicamente cincuenta.

—Max es un adolescente, no importa que viejo llegue a ser. — Los fríos ojos grises de Nathan escanearon la calle debajo de nosotros—. Entiendo por qué viniste aquí. Yo querría tener alrededor a alguien con el que poder identificarte.

—Lo que quiero es alguien que pueda amarme. — Le estudie cautelosamente para calibrar su reacción—. Alguien que me ame tanto como yo le ame a él. Pero no estaba buscando eso en Max.

Nathan levanto una mano como si fuera a tocarme. La aleje y señale hacia la chimenea.

—Tenemos cosas que hacer.

Me enseñó a usar el péndulo. En primer lugar, me mostro como sostener la cadena para que el cristal colgase perfectamente quieto sobre el libro. Le hice dos preguntas. La primera, "*¿Es esto un libro?*", lo que causo que el péndulo oscilara con firmeza, en círculos en el sentido del reloj. La segunda pregunta, "*¿Es esto un pez muerto?*", resulto ampliamente contrario de repente al sentido de las agujas del reloj.

—Eso es todo lo que hay, — explico Nathan—. En el sentido de las manillas del reloj para sí, al contrario no. Por lo menos para ti. Varía dependiendo de la persona.

Era más fácil de cómo Bella lo había hecho parecer. Ella tenía un don, ya fuera para hacer ver complicadas las cosas o había subestimado en gran medida mi inteligencia. Con seguridad era lo último, como mujer lobo no daba mucho crédito a la igualdad intelectual de otras especies.

Deje colgar el cristal en el aire sobre un mapa del mundo moviendo de zona en

zona y preguntando, “¿Esta el Oráculo aquí?”, mientras Nathan revolvía una complicada extensión de cartas una y otra vez. Tan pronto como hice incursiones en el continente de norte América, le di una vuelta a una página nueva y empecé a trabajar en los estados y provincias. Ocasionalmente, el péndulo daba vueltas al azar y tenía que volver a calibrarlo. Entonces comenzaba de nuevo con mi última pregunta razonable, a veces para encontrar que había cambiado. Casi sí que conseguía lo escribía. Aunque el Oráculo no podía estar en todos los lugares a la vez, Bella había dicho que escribiéramos todo. Le dejaría a ella resolver los detalles.

Nos sentamos en silencio durante casi una hora antes de que Nathan levantase la mirada y pusiese mala cara.

—¿Oyes eso?

Ahora que lo mencionaba, lo hacía. Cada pocos minutos, un rítmico golpeteo llegaba desde el nivel superior de la biblioteca. Me levante lentamente, observando las paredes. El sonido crecía más alto y más violento, de hecho agitaba el candelabro de cristal suspendido por encima de nosotros.

—Suenan como si viniese de...

—El comedor, —dijo Nathan, interrumpiéndose en una carrera hacia las puertas.

Subíamos las escaleras hacia el vestíbulo cuando Max bajo corriendo desde el tercer piso.

—¿Qué diablos es eso?

Nathan no respondió pero se apresuro a alcanzar las puertas del comedor. Antes de que pudiera tocarlas, se abrieron de golpe, como con una ráfaga de viento, pero como no había ventanas en el comedor, la fuerza debía provenir de una fuente artificial. Nathan se cayó de espaldas y me apresure a ayudarlo.

—Mierda Santa, — susurro Max, sus ojos se agrandaron.

Seguí su mirada al otro lado de las puertas. Bella colgaba sin vida, suspendida en el aire como si estuviera clavada en una cruz invisible. Un viento sobrenatural aulló en un ciclón rodeándola, los diversos objetos que había extendido sobre la mesa cuidadosamente quedaron atrapados en la vorágine. Giraban a su alrededor como adornos móviles, casi joviales entretejiéndose y ovillándose, los ocasionales huesos de pollo o runas de piedra volaban libres hasta aplastarse en la pared.

La cabeza de Bella, floja y pesada sobre su cuello, se irguió de golpe. Sus ojos, por lo general preternaturalmente dorados, estaban opacos con sangre, su olivácea piel pálida y sus labios azules como los de un cadáver. Mientras los tres mirábamos, horrorizados o atónitos o tal vez ambas cosas a la vez, los labios de Bella empezaron a moverse.

Pero la voz que salió hacia fuera no era la de Bella. Era la del Oráculo

Capítulo 4  
Oráculo

— Vosotros me habéis buscado y ahora me habéis encontrado, niños.

La voz, que había escuchado fuera de mi cabeza solo una vez antes, envió escalofríos bajando por mi columna vertebral. Incluso bajo el control del Movimiento -y los fuertes sedantes- el Oráculo había sido capaz de mutilar a Anne, uno de los pocos amigos de Max en la sede y ella casi rompe mi cuello. Si ella era capaz de herir a Bella, desde donde fuera que se encontrara, todavía podía herirnos a nosotros.

Nathan se acercó a mí, enganchando mi brazo y me colocó detrás de él. Como si pudiera escudarme de su cólera. La cabeza de Bella se volvió, sus ensangrentados ojos se fijaron en él con una sorprendente intensidad.

—No te muevas de nuevo.

—Escúchala, Nathan, — advirtió Max—. Ella te matará.

Sus ojos se trasladaron a Max.

—Te conozco.

—Sí, me conoces. Y esa es una amiga mía, la que estas poseyendo. — Max dio un paso hacia ella—. Y tú vas a tener que irte.

—¿Me temes, vampiro? — La cabeza de Bella cayó por un momento, después se alzó de nuevo de golpe—. No tengo poder sobre ti ahora. Cualquier daño que me produzcas en esta forma solo la lastimará a ella.

—Si no tienes ningún poder, ¿cómo estás aquí? — pregunte, intentando mantener un tono razonable.

Ella podría haber tratado de matarme antes pero también me había dado información clave para encontrar a Cyrus. Parecía poco probable que ella hubiera contactado de manera tan dramática solo para masacrarnos aquí mismo.

—Escúchenme bien, vampiros. El tiempo de vuestro reinado está llegando a su fin. Aquellos que se resistan serán asesinados. Los que no, podrán ser perdonados. El caos crecerá, el orden se suprimirá. No se metan en mi camino y es posible que vivan. — El brazo de Bella se contrajo. El control del Oráculo parecía desvanecerse.

—¿Qué pasa si te ayudamos? — Nathan dio un paso adelante—. Si no nos oponemos a ti, podemos vivir. ¿Si te ayudamos, nos ofrecerás asilo?

Una risa lleno el aire pero procedía de Bella. Su cabeza languidecía doblada hacia delante, su cuerpo estaba flojo en el aire.

—¿Tú deseas ayudarme?

—Es mejor que morir. — Nathan se encogió de hombros, como si no le importara una u otra cosa—. Mejor que tratar de luchar contra ti.

—Esa senda seguramente conduciría a la muerte, —advirtió el Oráculo, ahora su corpórea voz hacia retumbar las paredes—. Si deseas obtener mi favor, abandona la búsqueda del peón que necesito para asegurar mi reinado.

—¿El Devorador de Almas? — susurro Max, como si ella no nos escuchase.

—Él responde a muchos nombres. Abandona su búsqueda y podréis conocer mi misericordia. — Otra pared se sacudió por el auge que dividía el aire—. ¡Perturbar mis planes y conoceréis mi ira!

El viento llegó de nuevo, esta vez golpeando el comedor cuando la presencia del Oráculo nos dejó. Las puertas se cerraron de golpe, dejándonos fuera, justo cuando el cuerpo de Bella cayó sobre el suelo. Escuchamos el ruido de su impacto y Max corrió como una flecha. Cuando agarro los tiradores de la puerta, maldijo.

—¡No abren!

—Ella se refería al Devorador de Almas. —Nathan se apresuro a ayudarle pero en cierto modo la mente de Nathan estaba centrada en el panorama—. Cuando tú dijiste su nombre, ella no lo negó.

Max no respondió, tirando tan fuerte de la puerta que la madera se astillo en los tiradores.

—¡Vamos!

—Intentémoslo a través de la cocina, — insté, no mucho antes de decirlo las puertas se abrieron fácilmente.

Nathan tropezó hacia atrás y cayó sobre el suelo de mármol con una maldición. Max, quien obviamente se había reforzado así mismo con la certeza de que ellos abrirían la puerta, logro permanecer sobre sus pies. Corrió dentro del comedor, gritando el nombre de Bella.

Ayude a Nathan a levantarse y me apresure detrás de Max.

—¡No la muevas! Puede haberse roto el cuello en la caída.

Era demasiado tarde. Max ya había colocado a Bella en su regazo y la abofeteaba ligeramente en su cenicienta mejilla con su palma.

—¡Bella, vamos! — Él levanto la mirada hacia mí—. ¡Carrie, no está respirando!

—¡Déjala en el suelo! —Cogí su muñeca mientras Max la colocaba sobre el suelo—. ¡No hay pulso!

—¡Haz algo! — Golpeo sus puños contra sus muslos—. ¡Tiene que haber algo que puedas hacer!

—¿Conoces la RCP? — pregunte, inclinando su cabeza hacia atrás. Max sacudió su cabeza.

—Solo de las películas. Dime qué hacer.

—Aprieta su nariz manteniéndola cerrada y respira en su boca cuando te diga que lo hagas. Al terminar con las compresiones en su pecho. — Me gire hacia Nathan—.Llama una ambulancia.

—¡No! — Max negó con la cabeza—.Mañana por la noche es luna llena. Si esta en el hospital toda dopada, cambiara.

—Nathan coge el teléfono. — Me reuní con la mirada de preocupación de Max—. Si no la traemos de vuelta en dos intentos, llamaremos a una ambulancia.

Con cara sombría Max asintió.

Siempre he odiado hacer la RCP. La mayor parte de mi experiencia con ella viene de la sala de urgencias, en setenta o más pacientes que habían tenido un paro cardiaco. Sus costillas normalmente eran tan frágiles por el desgaste de los huesos que se quebraban al igual que los huesitos de los deseos bajo mis manos. Bella tenía una constitución más fuerte que eso, ya fuera por el hecho de ser joven o por su especie, no tengo ni idea. Conseguí hacer la primera serie de compresiones sin romper sus huesos.

—¡Respira ahora!

Max no dudo. El pecho de Bella se inflaba con la fuerza con la que entraba el oxígeno pero caía de nuevo cuando Max se retiraba. Agarre su muñeca

—Todavía nada, — entonces comencé otra serie de compresiones.

En el cese de compresiones la sangre viaja a través del corazón lentamente. Reanudando el proceso no es seguro que la circulación vaya más rápido. Es como la aceleración hasta setenta, bajando a cincuenta, subir la velocidad a sesenta para después bajar a cuarenta. Las uñas de Bella mostraban signos de cianosis. El azul no es nunca un color prometedor. Pero no tuvimos que pedir ayuda. Esta vez cuando Max respiro por ella, su cuerpo se sacudió y tosió volviendo a la vida, soltando grandes respiraciones en estado de pánico.

—Bella, estas bien, estas bien, — Le asegure, controlando de nuevo su pulso. Aunque un poco lento era fuerte. Casi sollozo de alivio.

—Cálmate, nena, — incito Max, retirándole el cabello hacia atrás—. Solo cálmate. Estás bien.

Ella abría y cerraba su boca, vomito espectacularmente y después se relajo visiblemente, cerrando sus ojos mientras reposaba su cabeza de nuevo contra el suelo.

—Llémosla a la cama, — dijo Max, recogéndola.

Los ojos de Bella se abrieron como rendijas y se rio débilmente.

—Siempre intentando meterme en tu cama, vampiro.

—Ya lo sabes. —Si los ojos de Bella no se hubieran cerrado de nuevo, ella hubiera visto una mezcla de alivio, tristeza y determinación no consciente cruzando el rostro de Max.

—Ocúpate de ella. Voy a decirle a Nathan que no llame a los paramédicos, — ofrecí.

Max y Bella necesitaban tiempo a solas. Si estar cerca de la muerte no les inspiraba hablar sin darse cortes el uno al otro, nada lo haría. Encontré a Nathan en la cocina, desplomado sobre la isleta con el teléfono en las manos. Cuando levanto la mirada sus ojos estaban marcados en rojo.

— ¿Esta ella...?

—Ella está bien. — Saque el taburete que estaba a su lado y subí a él—. Colapso pero ella se pondrá bien. Sin embargo no estoy tan segura acerca de ti.

Nathan inhala e intento cubrirlo con una sonrisa.

—Oh, estaré bien. Solo que mis nervios se sacudieron, eso es todo.

Porque ella fue poseída.

Mi mirada cayó sobre su brazo, donde él había doblado la manga de su suéter. Aunque los vampiros sanan con rapidez, por alguna razón las marcas que se había tallado el mismo bajo la influencia del Devorador de Almas no se habían ido completamente. Me puse a su lado y le rodee con mis brazos.

—Todavía estas molesto.

—¡Estas malditamente acertada en que estoy molesto! — soltó, apartándose de la isleta y caminando hacia el otro extremo de la cocina—. ¡Jesús, Carrie! Ella nos encontró. Casi mata a Bella. — Se veía al instante arrepentido por su estallido—. Pudo haberte elegido a ti. Ella pudo haberte hecho eso a ti.

—Nathan, — susurre, mi corazón se retorció dentro de mi pecho—. Ella no me eligió. Ataco a Bella. No ha habido ninguna vez desde que te conozco que no hayamos estado en peligro. ¿Por qué es tan diferente ahora?

—Porque ahora... — Sus manos se apretaron a cada lado, y él aparto la mirada—. Es simplemente diferente.

*Porque ahora me amas*, terminé por él a través del lazo de sangre. Él sacudió su cabeza. La negación no escoció en mi corazón de la manera en que lo habría hecho antes.

—Me quieres y estás asustado por si me pierdes.

—Tenemos que preocuparnos por esto, —dijo, cambiando de tema—. No tenemos ni idea si alguien más sabe lo que sucede. Si somos los únicos y esperamos... Ni siquiera quiero pensar en las consecuencias.

Tenía razón. Lo odiaba pero tenía razón.

—¿Qué sugieres que hagamos?

—¿Esta noche? Nada. No tenemos tiempo. Pero mañana por la noche nos reuniremos de nuevo e idearemos un plan real. Algo concreto. Algo...

—¿Sangriento y violento? — La rabia que emanaba por el lazo de sangre era casi aterradora—. Lo sabes, podremos tener mejores posibilidades de éxito si no hacemos de esto algo personal.

Nathan meneó su cabeza señalando hacia la puerta.

—Dile eso a Max.

—Buen punto. —Camine hasta Nathan e incline mi cabeza contra su pecho, esperando a que él me rodeara con sus brazos. Él dudó, hasta que dije—,¿Lo hemos pasado peor, ¿no es así?

Sentí un retumbar en su pecho pero la risa no llegó a producir ningún sonido.

—No. aunque hay una primera vez para todo.

A pesar de que quería permanecer allí, sujeta por él por siempre, mis pensamientos se extraviaban escaleras arriba.

—Voy a ir a ver como esta Bella.

Había una sonrisa junto a la voz de Nathan cuando hablo.

—¿Siempre de guardia?

—Es difícil enterrar los viejos hábitos.

Incline mi cabeza hacia arriba esperando un suave beso en lugar de recibir un largo y profundo beso que dejó a mis piernas temblando.

—¿Qué fue eso? — Casi jadeo al separarnos.

—Si algo como eso te sucediera a ti alguna vez... —Se detuvo, sus dedos se apretaban en mi camiseta donde sus manos descansaban contra mi espalda—.

Lo juro, Carrie. No me gusta ser así pero matare a cualquiera que te lastime. Les matare y lo disfrutare.

No sabía que decir. No creo que haya visto a Nathan antes tan enojado. Al menos, no con un enojo alimentado por el dolor. Me separe de él e intente sonreír. Pero me había asustado un poco y la expresión pareció falsa.

—Lo sé, Nathan. Lo sé.

Y no dude de él ni por un segundo.

No tenía ni idea de donde había acomodado Max a Bella pero no estaba en ninguna de las habitaciones de invitados de la planta superior. Un rápido vistazo en la habitación de Max revelo que estaba vacía. Supongo, que se dio cuenta de que los cartones vacíos de helado y las drenadas botellas de cerveza que habíamos dejado allí, no era el tipo de ambiente para un paciente.

Estaba a punto de comprobar las habitaciones de abajo cuando descubrí las imponentes puertas dobles de la habitación de Marcus entornadas. La llave de bronce con una pesada borla, que Max generalmente colgaba en el cabecero de su cama, colgaba en el ojo de la cerradura.

—¿Ahora, cuáles eran las posibilidades de que llegase aquí por mi misma? — murmure, abriendo las puertas un poco más.

Nunca había estado en esta habitación y aunque no había conoció al padre de Max, en el momento en que asome dentro, el lugar gritaba Marcus. Austeros muebles pesados; feos, en colores masculinos; con nada modernas costosas telas. No era de extrañar que Max lo mantuviera cerrado todo el tiempo. La habitación estaba en penumbras. Una lámpara en la mesita de noche con una cortinilla dorada y flecos silenciosos tenía una luz cálida. Bella yacía en el centro de la cama, empequeñecida por la antigua monstruosidad. El enorme dosel casi tocaba el techo y estimaba que tenía margen para un tour de gente a ambos lados de ella. Max se sentaba a su lado, sosteniendo su desmayada mano. Por un momento pareció como si se inclinase hacia delante y besara su frente. Aclaré mi garganta, así él dejaría todo ese “acercamiento emocional de Max” al darse cuenta de que estaba allí.

—Toc toc.

—¿Quién está ahí? — pregunto con un tono de humor negro en su voz —.En lo que te cueste decir banana voy a patearte.

Entre caminando lentamente a la habitación, sintiéndome un poco criminal por invadir este santuario privado. En una de las mesitas de noche, con marcos oscuros de madera, se asentaban un surtido de instantáneas de Max. Se trataba de una cosa íntima de ver.

—¿Ella está fuera de nuevo?

Él asintió.

—Pero todavía respira si no quieres llamarlo roncar.

Diligentemente le tome el pulso y comprobé su respiración, haciendo el seguimiento con el tic tac del reloj adornado en oro de pie en un rincón.

—Se pondrá bien. De lo que sea que le hizo el Oráculo...

—No. No a su alrededor. —Él coloco su mano sobre su pecho de manera que ella se asemejaba inquietantemente a un cadáver.

—Si necesitas cualquier otra cosa...

Max agito una mano desdeñosamente.

—Vete. Si ella quiere hacer eso de nuevo, no es como si cualquiera de los dos pudiese detenerla. Y creo que si hace otra aparición, Bella va a necesitar mucho más que la RCP para ayudarla.

—No hables de esa manera. — Le rogué con calma—. Escucha, podemos hablar de esto mañana por la noche. Por el momento, todo lo que necesitamos es algo de tiempo para pensar. Pero esto no es una causa perdida.

Max meneo su cabeza.

—Odio decírtelo, pero la vida no siempre es así para nosotros. Te introdujiste en nuestro mundo en un momento realmente extraño. Quisiera poder decirte que este tipo de mierda de alto concepto se reduce a cada dos meses pero no es así. Así que discúlpame si la mierda a lo Pollyanna no me hace sentir todo cálido y emocionado por dentro.

*¿Nuestro mundo?* Eso agujoneaba más que las calumnias que él había captado en mi optimismo. Podría no ser tan antigua como Nathan o él y nunca había formado parte del Movimiento. Claro que había cosas que yo no sabía, pero estaba aprendiendo. Mate a Cyrus -incluso si no se había mantenido así- y evite que el Devorador de Almas consumiese a Nathan. Había sido voluntariamente poseída por el alma de su difunta esposa para romper un malévolos hechizo. Podría no tener un record de exterminación vampírica tan impresionante como la de Max, pero pienso que me había ganado algo de imponente fama callejera. La idea de que podría estar equivocada, que pudiera ser que no hubiera visto nada aun, congelaba mis huesos hasta el tuétano.

Capítulo 5  
Defensas

**M**ax despertó con el sonido de los gritos de Bella.

Había estado doblado sobre borde de la cama como un perro - esperaba que ella, es su estado de pánico post-posesión no lo hubiera notado - donde cayó dormido vigilándola.

No tenía tiempo de regañarse a sí mismo por echarse una siesta en el trabajo. Bella arañaba las sabanas, después su ropa, chillando completamente en pánico. Agarrándola por los hombros, él dijo su nombre, agitándola ligeramente.

—Estas bien, nena. Estoy aquí. Estoy aquí.

Sus pupilas cambiaron de tamaño al intentar centrarse. Frunciendo el ceño, empujó su pelo hacia atrás que se escapaba de su larga trenza.

—Lo sé. Por eso estaba gritando.

El hecho de que ella pudiese hacer una bufonada reforzaba su fe de que ella estaría bien. Al menos, por ahora.

—Me diste un susto de muerte.

—Eso iba a decir yo. — Su voz se quebró un poco como si ella fuese a llorar.

Por supuesto, ella no lo haría. Max estaba casi seguro de que los hombres lobo nacían sin conductos lacrimógenos. O corazones.

—¿Puedo tomar un vaso de agua? —Su voz era ronca probablemente por haber gritado.

Ella siempre sonaba así después de que ellos... No solo puso el pensamiento a un lado. Lo sacudió inconscientemente, lo lanzó a un espacio reducido y lo sacudió estando vivo.

Cogió la botella de agua de la mesita de noche -vino preparado- y giro la tapa antes de entregársela a ella. En parte para ver la mirada de enfado en su rostro cuando se diera cuenta de que él pensaba que era débil y estaba incapacitada

para cuidar de sí misma, en parte porque él sacaba una extraña gratificación de cuidar de ella. Espero hasta que se bebió la mitad del agua para preguntar.

— ¿Estás bien?

Ella asintió.

— Estoy bien. Por algún motivo me duele todo pero estoy bien.

— Bueno, después de volverte siniestra, hicimos turnos para patear la mierda fuera de ti. — Él sonrió levemente—. ¿No recuerdas lo que paso?

Ella meneó su cabeza con vehemencia, después se encogió y se frotó el cuello.

— Lo último que recuerdo es que estaba mirando mi tazón de adivinación y empezaba a obtener una imagen. Entonces me desperté aquí. Tuve un sueño terrible.

— ¿Recuerdas de qué trataba?

Brevemente considero coger pluma y papel; pero decidió que eso parecía insensible. No es que normalmente la tratase con una perfecta sensibilidad, aunque, ella había pasado un duro calvario. Merecía al menos un día de descanso antes de que el interrogatorio comenzase.

Al encontrarse con su mirada, sus ojos contenían un toque de desesperanza.

— Vi a un hombre. Tenía el cabello blanco... Y el Oráculo. Ella estaba allí, alimentándose de su sangre. Y se estaba haciendo más fuerte. No sé porque esto es tan preocupante, eso fue todo.

— El Devorador de Almas. — Meneó su cabeza—. Cuando tú te volviste sombría, el Oráculo... ella tomó tu cuerpo.

— ¿Qué? — chillo Bella, su rostro se puso pálido.

Él colocó una mano sobre su rodilla para calmarla. Incluso a través de las sábanas y su ropa, imaginaba su piel abrasándole.

— No te sobresaltes. No hizo que enloquecieses y matases a alguien, como el Devorador de Almas hizo con Nathan. Te uso para hablar con nosotros. Básicamente, solo apareció para anunciar su presencia. Una ceja de Bella se alzó.

— Sabía eso.

— Bueno, entonces no estabas tan fuera de sí como pensábamos, — estableció, por falta de algo mejor para decir. Podría haber murmurado, “Mañana será otro día” o “No hay mal que por bien no venga”. Eso habría sido simplemente brillante.

— De alguna manera, sabía eso. — Ella empezó a temblar, sus ojos se ampliaron—. ¿Cómo sabía eso?

—Eso probablemente se filtró en tu subconsciente. Quiero decir, ella podría haberte dejado, como, residuos psíquicos...

Bella levanto su ceja.

—¿Residuos?

—Lo siento, no estoy a la última moda en todo esa escena de la comunicación mental. — Alzo sus manos.

—Eres un vampiro. ¿Qué me dices del lazo de sangre? Todavía funciona, ¿no?

*Tú no tienes ni idea.* Cada cosa que Max miraba -la cama de Marcus, las sillas de Marcus, las carísimas alfombras de Marcus-, todo lo que veía era un agujero donde su padre debería haber estado. Por supuesto, no podía esperar que una mujer lobo simpatizara con eso.

—Solo intento ayudar.

—Lo sé. — Su voz era atípicamente suave—. Ella está en camino de reunirse con el Devorador de Almas.

Max frunció el ceño.

—Habíamos asumido que...

—Ella está en un barco. Se trata de un buque de carga de algún tipo, se dirige a... Boston. — Bella sacudió su cabeza—. ¿Por qué ella os daría ese tipo de información?

Él decidió ignorar los escalofríos que subían por su espalda por un momento.

—Ella no lo hizo.

Se miraron el uno al otro durante un minuto. Vagamente, él noto el tic tac del reloj en un rincón y el clic que registro estaba a punto de repicar. Cuando eso sonó, ambos saltaron.

—Cómo yo...

Él la corto.

—No lo sé. ¿Sabes algo más?

—Muchas cosas. — Tembló sin disimularlo ahora y una lágrima se deslizo por su mejilla—. Mato a un marinero enviado a verificar algo en el compartimento de carga. Compartimento de carga. Esas no son palabras que yo usaría.

—Yo tampoco las incluyo en la mayoría de mis conversaciones. — Él levanto sus manos hacia su boca—. Quizás fue chiripa.

—¿Chiripa? Tengo sus recuerdos en mi cabeza. ¿Crees que es chiripa? — Bella se movió como si fuera a salir de la cama y Max cogió su brazo para detenerla.

—Has tenido una noche mala. Solo tómatelo con calma. — Tiro de las sabanas sobre sus piernas.

—¿Tomármelo con calma? — grito, pateando las cubiertas hacia atrás—. ¡No me digas eso! ¡He sido usada como una marioneta!

—Mira, no hay razón para entrar en pánico. Al menos, aún no, no tuvo el poder suficiente para continuar dentro de ti.

Bella se cubrió la cara con sus manos.

—¿Por qué yo? No soy uno de vosotros. ¿Por qué no busco a uno de su especie?

—No lo sé. — Él se preguntaba lo mismo. Más concretamente, se preguntaba por qué tuvo que ser Bella en lugar de él mismo. Hubiera cambiado el puesto con gusto.

Ella intento de nuevo salir de la cama pero sus brazos temblaron, sin estar a la altura. Se desplomo sobre la cama con un aterrador grito, como si el dolor y la fatiga muscular fueran cosas que nunca había experimentado. Él se movió para ayudarla, repitiéndose.

—Tómalo con calma. Realmente tuviste una paliza esta noche.

—¿Una paliza? —Ella se rio—. Soy fuerte. Nada sobre el Oráculo puede hacer que me preocupe.

—Estuviste suspendida a cinco pies del suelo y ella te dejo caer. Y estoy seguro que tus costillas están doloridas después de la RCP. — *Qué sutil, Max.*

—¿RCP? — Puso mala cara.

Max entorno sus ojos.

—Reanimación Cardiopulmonar. De alguna manera estabas... muerta.

—¿Muerta? — Ella se puso de golpe en posición vertical.

—¡Sólo por un segundo! — Él sujeto sus manos por si trataba de levantarse de nuevo—. Un minuto como máximo. Carrie te trajo de vuelta.

Bella alzo su puño como si fuera a golpearle. Se protegió a sí mismo, así caería cuando ella le golpease. Pero ella no lo hizo. Rompió en sollozos. Max, después de haber apartado la idea de que los hombres lobo, Bella en particular, tenían sentimientos, no tenía ninguna noción de cómo manejar esta situación. En su opinión, las lagrimas femeninas eran como el acido y él nunca se había mojado voluntariamente con eso.

Sin embargo, Bella, normalmente tan inquebrantable, tan recogida, tan fría piedra... Eso le mataba, saber que algo pudiese agitarla tanto.

—Oye, no llores. — Se acerco para poner sus brazos alrededor de ella, dolosamente consciente de lo incomodo que se sentía.

Cuando ella no le aparto o condujo una estaca a través de su corazón por intentar ayudar, le dio un brazo y una palmadita fraternal. No le sorprendió que esos gestos no ayudasen.

—Me duele mucho, — sollozo ella, sus palabras eran casi incomprensibles, por

sus lágrimas y por su acento—. Me duele al llorar y no puedo parar. —Solo... ya sabes, sácalo fuera. — Le frotó la espalda gentilmente. El contacto físico siempre le distraía de sus problemas. Ella no podía ser muy diferente. —Eso se siente bien, — resolló—. Mi espalda esta como una red de pescar, tiene muchos nudos.

Dejo pasar la oportunidad de ridiculizar su primitivo anticuado mundo folklore y se deslizo detrás de ella sobre la cama.

—¿Qué estás...?

—Nada sórdido. Un masaje ayudara. — Antes de que ella pudiese contestar, la coloco entre sus piernas y se puso a trabajar sobre sus hombros. Ella gimió y sus músculos parecían fundirse bajo sus manos.

—Espera.

*Allá vamos. Aquí es donde ella suelta su golpe de "Tú estás entendiéndolo mal, no me siento de esa manera hacia ti".*

Para su sorpresa, ella se doblo hacia delante y se quito su camisa.

—El tejido está rozando.

Frente a la buena extensión de su cálida espalda, de repente no podía confiar en sí mismo. Enfoco su mirada sobre las oscuras líneas de la maldición tatuada en sus brazos, prometiendo silenciosamente que no se fijaría en las negras tiras de su sujetador de encaje o en los dos diminutos lunares justo por encima del final de su espalda, los que había llegado a besar cuando la había tomado por detrás...

Solo un amistoso masaje de espalda para una persona lesionada. Mantén tu pene fuera de ella. ¡Eso! ¡Mantén tu pene fuera de ella! Ella gimió un poco cuando sus manos trabajaban en la base de su cuello y él se meneo para mantenerla tan lejos como fuera posible de su creciente erección.

—¿Cuánto tiempo he estado inconsciente? — pregunto, tirando de su trenza hacia delante sobre su hombro.

La soga sedosa de su pelo rozaba sus nudillos, enviando escalofríos por su brazo.

—Bueno, no estábamos contigo cuando empezó y tú te... habías ido cuando llegamos. Pero después Carrie te trajo de vuelta, yo te traje aquí y con todo eso... aproximadamente ¿seis hora?

Bella giro su cabeza un poco. No podían hacer contacto visual pero de perfil él vio su boca curvada en una sonrisa.

—¿Tú me trajiste aquí?

Él se encogió de hombros.

—Estaba claro que no podías caminar.

—¿Y te quedaste conmigo?

—Cada segundo. — Aclaro su garganta—. Excepto cuando fui a por el agua, unas toallas extra y el botiquín. Todo aquello del tipo que parecía importante tener, por si acaso.

—¡Ah! — Él miro hacia delante de nuevo y balanceo su hombro, señalándole que debía continuar, lo que él ni siquiera se había dado cuenta que había detenido.

Intentando con fuerza infundir cada roce de sus dedos contra su piel con un sentimiento platónico, amaso su espalda, luego sus hombros y finalmente la parte superior de sus brazos, intentando todo el tiempo bloquear sus satisfechos quejidos y gimoteos. Cuando sus manos comenzaron a dolerle, paro provisionalmente.

—¿Mejor?

—Sí. Gracias.

Ella no se aparto. De hecho, para su gran y profunda consternación, se inclino contra él y levanto hacia atrás un brazo para rodearle el cuello.

—Te extraña.

—¿Lo hiciste? — Él la echaba de menos. Al menos, parte de él lo hacía. Ella soltó un pequeño suspiro.

—¿Sabes que eres el único hombre con el que me he acostado?

—Felicidades. Has pasado un mes entero sin tener sexo con nadie más. — Él sintió su risa y sonrió, aunque no había tenido intención de que pareciese un chiste. De alguna manera, la idea de que estuviese con otro hombre le horrorizaba más que los peligros que planteaban el Oráculo y el Devorador de Almas juntos—. Escucha, debo irme.

—No. — Su brazo se apretó alrededor de su cuello—. Quédate conmigo.

*¿Qué le dolía?* No quería particularmente viajar por la carretera a la que sus pensamientos le estaban conduciendo pero no podía evitarlo. Cada momento de cada día, pensaba en ella. No porque quisiera, si no porque se había roto alguna cañería en su cerebro que estaba pulverizando gotitas toxicas de ella hasta que su cabeza estaba completamente contaminada. Ahora la fuga se había convertido en un diluvio y su temor —uno muy real, un temor paralizante- era porque su cerebro nunca fuese a secarse. Él solo se tambalearía el resto de su vida ahogándose en ella.

Sin embargo, le enfurecía que no pudiese solo desconectar de la manera en que

lo había hecho con todas aquellas otras mujeres. Ella estaba peligrosamente cerca de convertirse en una obsesión y si no se controlaba a sí mismo ahora, podría ser que nunca fuera capaz de hacerlo.

La empujó apartándola de él, bajo la apariencia de una suave torpeza y la tapó con la sabana, puntualmente ignorando el indicio de color oscuro que asomaba sobre el borde del encaje de su sujetador.

—Has tenido una mala noche. Ambos la hemos tenido. No estás físicamente en forma para cualquier cosa... física.

—Los hombres lobo sanan con rapidez. — Ella ladeo su cabeza.

—Sí, bien. —Él se rasco la nuca, un tic nervioso que parecía surgir solo cuando estaba alrededor de ella—. Yo no estoy en forma para eso.

Frunciendo el ceño, se arrastro hacia delante, poniéndose sobre sus rodillas hasta enlazar sus brazos rodeándole.

—¿Te molesta?

Él no deshizo su abrazo.

—Sí.

Al final le dejo. Le tomo bastante tiempo. Con una mirada herida, se aparto de él.

—¿No estarás aún enfadado por lo que paso entre nosotros?

—¡Por supuesto que lo estoy! — clamo—. Jesucristo, ¡ha pasado solo un mes! ¿Qué clase de inhumana perra eres tú para preguntarme eso?

Los ojos de ella se ampliaron en shock, luego se achicaron de nuevo.

—Humana no, no creo que eso sea nuevo para ti.

—¡No cambies de tema! — Se puso de pie camino furioso hacia un lado de la cama—. No puedes hacer eso. No puedes simplemente decidir que somos colegas cuando te sientas sola o caliente o...

—¡Estoy asustada! — Grito sobre su diatriba con voz ronca—. No quiero sexo, quería que te quedaras conmigo. Tienes el molesto hábito de abrazar. Pensé que si teníamos sexo, te quedarías y no estaría sola aquí. Lo lamento si abrí tus heridas respecto a mí pero, ¿qué se supone que debía hacer?

Era más humana de lo que ella misma creía. Él se sintió como un idiota y odio que pudiera hacerle sentir de esa manera.

—En primer lugar, no tengo heridas a lo que a ti respecta.

Ella le miro, el dolor brillaba en sus ojos incluso cuando estaba preparándose para otra ronda en la pelea. Dejo que ella se compusiera por un minuto, luego se sentó a su lado sobre la cama.

—Y en segundo lugar, todo lo que tenías que hacer era pedirlo.

La manera en que su voz se escapo áspera, la manera en que se entrecortaban

sus palabras al soltarlas, le hacía enloquecer. Estaba a punto de decir algo estúpido. Lo sabía y no sería capaz de detenerlo.

—Todo lo que tienes que hacer es pedir cualquier cosa y no seré capaz de decirte que no. — trago. Ahí estaba—.Y eso es probablemente por lo que te odio tanto.

Ella sonrió y le beso, un pico amistoso, gracias a Dios y tiro de él encima de la cama. Cuando ella colocó los cubres tapándoles, él miro el reloj en el rincón.

—Sabes, no es exactamente mi hora de dormir.

—Quédate, — imploro ella, enlazando sus dedos con los de él. Arqueo sus labios en una reacia sonrisa.

—Y tampoco estoy exactamente vestido para dormir.

—Quédate,- repitió ella bostezando.

Lo hizo.

\*\*\*\*\*

Durante el día, mientras dormían, la atmosfera en la casa pareció cambiar. Si el Oráculo había intentado doblegar nuestra confianza casi matando a Bella, su plan fracaso. Por el momento, nos reunimos para otro -esperando que sin incidentes- concilio de guerra, todos encontrábamos algún tipo de paz estando juntos.

Max, por otro lado, no encontraba la paz en su comedor, así que nos reunimos en la biblioteca. Bella se establecía curvada ante la chimenea en una pose que traicionaba su sangre canina. Max se sentaba a su lado, ocasionalmente rascaba su cabeza con afecto. Cada vez que lo hacía, Nathan, sentado en una silla de respaldo duro a mi lado, entornaba los ojos. Le lance una mirada de advertencia y aclare mi garganta.

—¿Por lo tanto, ella puede mirar dentro de la cabeza del Oráculo? ¿Al igual que el lazo de sangre?

Bella sacudió su cabeza.

—No. no estoy familiarizada con vuestro lazo vampírico, pero sé que no puedo controlar lo que veo.

—Entonces, lo controla el Oráculo, — murmuro Nathan pensativo. Miraba hacia el frente, de la manera en que lo hacía siempre cuando trabajaba con un problema difícil.

—No necesariamente. — Max intento y fallo en hacer contacto visual con Nathan, así que me miro a mí—. Parece más como si el Oráculo le hubiera dado acceso accidentalmente. Residuos mentales o algo así.

—Todavía hay cosas que están ocultas para mí. Sé hacia donde se dirige. Sé que alguien está con ella. Pero no puedo ver quién. — La tersa frente de Bella se arrugo al concentrarse—. Otro vampiro.

—Eso reduce las posibilidades, — bromeo Max. Ante la mirada herida de Bella, agrego apresurado—. Lo siento.

Hubo una pausa. Nathan todavía miraba dentro de las llamas de la chimenea, sus dedos tamborileaban presionando sus labios cuando se inclino hacia delante con sus codos sobre las rodillas. Max observaba incomodo, mirando desde él hacia mí. Yo me encogí de hombros.

—¿Así pues, a donde se dirige el Oráculo? Quiero decir, no tenemos mucho pero eso es algo.

—Boston, — respondió Bella con rapidez—. Esta a bordo de un buque.

—¿Sabes cuando llegara? — Si ella ya había llegado a tierra, podría estar en cualquier sitio.

Bella asintió.

—Pronto. Todavía está en el mar y está empezando a inquietarse. Estarán en tierra en unos pocos días.

—Eso no nos da mucho tiempo. — Max parecía en peligro de deslizarse en el mismo tipo de concentración comatosa, en la que ya estaba Nathan. Por suerte, saldría de ella rápidamente—. Sera mejor que nos movamos.

—¿Todos nosotros? — Acababa de hacer un largo y peligroso viaje por carretera, no me sentía inclinada a hacer otro. Donde quería estar de verdad era en Grand Rapids, viviendo casi domésticamente y una reconciliación con el culo al aire al lado de Nathan—. Quiero decir, ¿no les parece que alguien debería quedarse atrás e intentar encontrar al Devorador de Almas?

—Sí, tienes razón. ¿Tal vez Nathan y tú? —Max sonrió—. En serio, a pesar de todo, es una buena idea. Bella tiene que ir a Boston, porque es la única que puede sacar pistas y es necesaria la información del cerebro del Oráculo. Yo tengo experiencia con el Oráculo, aunque estaba drogada, un Oráculo contenido pero es experiencia. Y el Devorador de Almas en realidad es tú área de especialización y la de Nathan.

—Entonces, supongo que está resuelto, — dije con calma, buscando alguna reacción por parte de Nathan—. Vosotros vais a Boston y nosotros...

—Nadie va a ninguna parte, — dijo Nathan al final. Su significativa mirada, nos paralizó a cada uno de los demás, antes de regresar a las llamas.

—Por lo tanto, ¿solo vamos a sentarnos por aquí hasta que el Oráculo se enganche a tu papi y conviertan el mundo en una pesadilla del caos aquí en la

tierra? — Max meneó su cabeza y alzó un brazo por encima de su cabeza—. Levantad la mano si pensáis que es una mala idea.

—Es una mala idea, — acordó Nathan—. Pero también es una mala idea confiar en la información que nos llega del Oráculo, sobre todo considerando la manera en que nos llegó.

—¿La información que viene del Oráculo rara vez está equivocada? — Max se giro hacia mí—. ¿Recuerdas a Anne, la recepcionista? Te conto que el Oráculo le dio una visión de su espalda rompiéndose y sucedió.

Sucedió, horriblemente detallado, ante nuestros propios ojos.

—Pero ella no sabía cuándo. Me dijo que el Oráculo no especifico y por eso ella pensó que nunca sucedería.

—Si el Oráculo le está diciendo a Bella que estará en Boston definitivamente en pocos días, ¿no parece un poco sospechoso? — Nathan se volvió hacia la mujer lobo—. No me cabe duda de que estas teniendo visiones y que son genuinas. Pero tú misma dijiste que había cosas que no podías ver.

—¿Crees que nos puso una trampa? — Si bien no cuestionaba la inteligencia de Nathan, sí que me cuestionaba la cordura del Oráculo—. Ella no parece estar lo bastante cabal para hacer algo como eso.

—Si bien voy a Boston, independientemente de cualquier cosa que diga tu cabeza de chorlito, tienes un punto. — Se puso en pie y se inclino contra una de las enormes columnas de mármol que enmarcaban la chimenea—. Por otro lado, vi como le arrancaban a un hombre la cabeza limpiamente de su cuerpo, así pues, me inclino a pensar que ella no esta tan mal como para ponernos en esta situación.

—Bueno, al menos estamos de acuerdo en algo, — murmure—. Ella es capaz de matarnos a todos.

—Ese tipo de pensamiento no es productivo, — soltó Bella, mirándome.

—Si vas a luchar contra el Oráculo, perderás. — Nathan se agarró a los brazos de la silla y se levanto—. ¡No seas tan obstinada con esto porque te llevara a tu muerte!

—¡Eh, eh! — grite, poniéndome de pie rápidamente para colocarme entre Nathan y Max. La testosterona estaba creciendo a un nivel inmanejable—. No conseguiremos nada luchando unos contra otros.

—Puedo estar de acuerdo con eso, — soltó Bella malhumorada, sobre el suelo ausente, en calma.

Le lance una furiosa mirada y me gire hacia Nathan.

—Por lo menos, Max y Bella deberían intentar averiguar algo más sobre la situación del Oráculo. Ahora, si eso significa ir a Boston...

—Lo que voy a hacer, de todos modos, — gruño Max.

Alce la palma de una mano para silenciarle.

—Si hay que ir, entonces tal vez debamos ir. Pero no tienen por qué meterse de lleno en una contienda. Pueden hacer algo de reconocimiento, averiguar lo que está haciendo y volver con nosotros.

Me volví hacia Max.

—Tienes que admitirlo, es bastante estúpido correr a matarla cuando no sabemos ni siquiera lo que planea. Lo que significa que si la matamos, el Devorador de Almas no podrá terminar lo que sea que ella comenzó, ¿si es que ella comenzó algo?

—Tienes un punto, — concedió Max.

Nathan no se conformo tan fácilmente.

—¿Y si el Oráculo tiene una emboscada esperando?

—Max y Bella son asesinos entrenados del Movimiento. — Me abstuve de señalar que Bella había sido herida gravemente y que Nathan y Max se reducen a estar impotentes ante el Oráculo—. Son más que capaces de cuidar de sí mismos. ¿Recuerdas tu formación?

—La recuerdo, — dijo con los dientes apretados—. Pero vamos a suponer que estoy de acuerdo en que se vayan y sigan al Oráculo, que aprendan todos sus secretos. ¿Qué se supone que haremos nosotros?

—Seguido de lo anterior, comprobaremos lo que está sucediendo con el Devorador de Almas, — repique sin convicción.

—¿Sin ningún contacto del Movimiento y ninguna idea de donde comenzar a buscar? —Nathan se echo a reír con mofa—. ¿Qué harás? ¿Ondear una varita mágica? ¿O volveremos de nuevo a las cartas de tarot?

Su acerado desprecio me decidía a ser el vencedor en esta argumentación.

—Nop. Nada de cartas de tarot. Piensa en ello. Tienes un lazo de sangre con el Devorador de Almas. Me doy cuenta de que es un riesgo contactar con él pero es aun más arriesgado permitirle deambular por ahí sin control.

Deslice mi mano dentro del bolsillo trasero de Nathan, sacudiéndole hacia delante para que nuestras pelvis chocasen. Casi antes de que el pensamiento se formase por completo, antes de tener tiempo para registrar la conmoción que sugería, las palabras se resbalaron de mis labios:

—Y yo tengo a Cyrus.

Capítulo 6

Conversaciones con gente viva

- ¡**H**ola? No sé lo que esperaba cuando marque el número que los de información me habían dado, supongo que todavía estaba devanándome los sesos por descubrir que hasta Cyrus estaba en el listín telefónico. Cuando su voz atravesó la línea, me sorprendió. Lo que fuera que esperase que sucedería, no era a Cyrus respondiendo el teléfono.

—¿Hola? — repitió él—. Mira, puedo oírte respirar y no es sexy ni interesante. Si deseas volver a llamar cuando tengas algo sexy o interesante que decir, estaré encantado de charlar. Hasta entonces...

—Cyrus, soy yo. — Trague con dificultad—. Soy Carrie.

Se produjo una larga pausa. Me preguntaba si había colgado.

—Carrie. — Su voz parecía débil y lejana—. ¿Cómo estás?

—Estoy bien. — Mire a través de la sala, donde Nathan se sentaba en un mullido sofá, pretendiendo estar absorto en una de mis manoseadas novelas de Terry Prachett.

Me levante a un lado de la cama. Me había sentado en ella al principio cuando llame pero el sonido de la voz de Cyrus me había puesto sobre mis pies. Parecía demasiado íntimo, incluso pervertido, descansar encima de una cama, hablando con Cyrus, con Nathan en la habitación.

—Estoy bien, — repetí, dándole la espalda a Nathan—. ¿Y tú?

—Tan bien como se puede esperar. — Su pesado suspiro produjo un fuerte sonido estático en la línea—. Tengo un trabajo ahora.

—¿Un trabajo? —Escuche las roncadas risas sofocadas de Nathan y puntualmente le ignore—. Eso es genial. ¿Qué es lo que haces?

—¿Prometes no reírte? — Cyrus no parecía demasiado preocupado, considerando que él ya estaba riéndose de sí mismo—. Repongo existencias en una tienda de comestibles.

—¡No! — La idea misma sacudió los cimientos de mi realidad. ¿Cyrus, mi hambriento de poder, ex padre excéntrico, trabajando en una tienda de comestibles?

Él soltó otro pesado suspiro.

—No te creerías el número de veces al día que vendería mi alma por un par de colmillos. De verdad, los clientes... Dios mío, es como si tuvieran el cerebro muerto.

Reí la cordial risa requerida para tal observación y caímos en un silencio incomodo.

—Así que, — empecé con dificultad—. ¿Tu vuelta a Grand Rapids fue provechosa al final?

Hizo un ruido afirmativo.

—Encontré a la hermana de Ratón. No puedo decir que hiciese un progreso real con eso. Pero ella sabe lo que sucedió. Al menos, sabe la versión aséptica.

— ¿Cómo se lo tomo?

Cyrus me había contado muy poco sobre la chica a la que él llamaba Ratón. Cuando había dejado Grands Rapids para buscar a sus familiares más próximos, había tenido la impresión de que él tenía poca esperanza de encontrar a nadie.

—Me pidió cien dólares y se ofreció para, ah, compensarme por ellos. —Sonaba como si el tema le cansase—. Ni siquiera le importo.

—Al menos, te importo a ti. — Fue una cosa estúpida para decir pero yo nunca fui buena con las condolencias—. ¿Dónde vives?

—En un apartamento horrible, cerca de la universidad. Absolutamente la peor parte de la ciudad. Todo lo que se ven son hippies. — Oí la sonrisa en su voz cuando añadió—, Cerca de la casa de tu padre, en realidad.

—Uh-huh. — Genial. Todos los conceptos de felicidad domestican o por otro lado cercanía a Nathan, a los que podía llegar, destrozados por la coincidencia geográfica.

—No era mi idea, en realidad, —Cyrus se apresuro a añadir—. Dahlia lo encontró por mí.

—Oh, así que has estado hablando con Dahlia. — Me voltee y me encontré con la de repente mirada de alerta de Nathan con una de preocupación propia—. Eso es reconfortante. ¿Qué tuviste que hacer para conseguir su ayuda?

—Sigues celosa, ¿lo estás? — Cyrus se rio—. No te preocupes. Fue un negocio, la mansión por una habitación con una cocinita, un pequeño baño con ducha y una puerta que no se cierra del todo. No parece un negocio justo, pero la vida ha sido consecuentemente injusta conmigo de un tiempo a esta parte.

—Oh, qué guay. No me había dado cuenta de estar invitada a una fiesta para compadecerse. — reflexione.

Él se rio de nuevo.

—Carrie, repongo cartones de preparados de queso pasteurizado por siete dólares la hora. Permíteme que eche de menos las comodidades de mi anterior vida, un poco.

—¿Controlas tu salud? — Pregunte, cambiando de tema—. Ya no eres inmortal, lo sabes.

—Soy dolorosamente consciente de ello. También estoy dolorosamente consciente de que no tengo seguro y el mundo parece girar en torno a los ingresos generados por las compañías de seguros. — Espero un momento antes de preguntar pero podía sentir como el tema llegaba—. Tal vez a ti no te importaría ser la que me atienda. Solo hasta que las cosas se resuelvan. Tengo las más insufribles alergias...

—No creo que esa sea muy buena idea. — Por mi historial, yo y cualquier expansión de carne de Cyrus sin ropa somos potencialmente una combinación inestable—. Pero tal vez podamos ir a la farmacia cuando vuelva, echarle un vistazo a algunas medicinas contra la alergia. Algunas de ellas son solo inútiles pero...

—Pregúntale por el Devorador de Almas. —interrumpió Nathan.

Empuje su paciencia demasiado lejos. Él suspiro con fuerza y lanzo el libro a un lado, claramente cansado de su papel de carabina telefónica. Achique mis ojos hacia él y coloque mi mano sobre el receptor.

Demasiado tarde.

—Es ese Nolen, ¿el que escuche de fondo?

Aclarando mi garganta hice un ruido afirmativo.

—Y es Nathan ahora.

—Lo sé, lo sé. — Prácticamente podía escuchar los ojos de Cyrus entornarse—. Entonces, ¿cómo está Nathan?

*Agitado.* Todavía estaba observándome expectante, sus grandes brazos cruzados sobre su pecho.

—Está bien. Quiere saber si has oído algo de tu padre.

—Oh, sí. Por supuesto que he oído.

*Wou, eso fue fácil.*

—¿Oh? — pregunte con cautela.

—Sí. Fuimos de pesca y luego a un partido de beisbol, después me llevo a una tienda de juguetes y me compro todo lo que quería. Y un poni. — Si el sarcasmo fuese líquido, las palabras de Cyrus estarían goteando.

—Sabes que tenía que preguntar, — solté—. Está pasando algo y así que, ayúdame, si tienes cualquier cosa con...

—¿Cómo? Carrie, — Sonaba ahogado, de la manera en que solo un humano podría.

Físicamente agotado más allá de lo que un vampiro podía sentir, una masa de tejidos que se mueren y una incapacidad de aguantar otro segundo más de mierda.

—¿Cómo podría, en este defectuoso cuerpo mortal, ser parte de cualquier cosa que mi padre planee? ¿Piensas que he estado malgastando cualquier tiempo que tenga en compañía de vampiros? ¿Conoces a algún humano que lo haga?

—Dahlia, — conteste, para ambos casos—.Ella se cuelga a tu alrededor.

—Como un ancla, — agregó.

—Y habrás hablado con ella últimamente, si ella te consiguió el apartamento.

Esperé un momento, insegura de que le estuviera empujando demasiado lejos con el tema. Entonces decidí que al infierno con eso, tenía que preguntar.

—¿No estarás intentando convertirte en un vampiro otra vez, verdad?

El silencio fue tan largo que me preguntaba si él habría colgado. Cuando hablo de nuevo, su voz era espesa.

—¿Crees que quiero ser uno de vosotros de nuevo? ¿Después de lo que le sucedió a... ella?

Era un duro golpe que no pudiera pronunciar su nombre para mí como si yo fuera indigna de escucharlo o culpable por asociación por ser parte de la especie que la mato.

No podía culparle. Cuando su padre le trajo de la muerte, Cyrus se había vuelto humano. El Ratón había sido su humano cuidador y como sucedía a menudo en los casos de desesperación y cautiverio ellos cayeron dentro de algún tipo distorsionado de amor.

Entonces yo enrede completamente la situación, secuestrado a Cyrus -el único protector que tenía Ratón contra los vampiros que les retenían- y la deje para que muriera. No hay un día que no sueñe con su destrozado cuerpo, yaciendo sobre la cama donde la encontramos. Qué no despierte enferma por la culpabilidad al pensar que la podría haber salvado, si solo hubiera escuchado a Cyrus en lugar de apresurarme para cloroformarle.

Pero por otro lado, cualquiera que haya estado a solas con Cyrus por más de cinco minutos se hubiera apresurado a cloroformarle.

—Lo siento. — Baje mi voz pero no para beneficio de Nathan—. Pero no lo siento por preguntar.

—Por supuesto que no. — Se rio burlonamente—. Nunca te responsabilices por nada que me concierna.

—Cyrus, — empecé, mientras Nathan se irguió y cruzo la habitación, como si fuese capaz de defenderme por teléfono.

Le hice un gesto para que se apartara mientras la voz furiosa de Cyrus me cortaba.

—Tengo que irme. Tengo una cantidad finita de vida que se va, y no quiero pasarla argumentando contigo.

—Bien, te dejo, — dije con frialdad—. Pero antes, dime lo que sabes sobre el Devorador de Almas.

—¡No sé nada sobre él! — soltó Cyrus de golpe. Hubo una embarazosa pausa y casi pude escucharle lanzando sus manos hacia arriba—. Dahlia pasa por aquí cada vez más a menudo con alimentos o dinero. La próxima vez que la vea, averiguare lo que pueda y me pondré en contacto contigo.

—Te lo agradecería, gracias.

Lo que realmente quería decir era, *“Lamento haber herido tus sentimientos. No tienes que esperar a que tengas noticias de Dahlia para llamarme. Siempre querré saber de ti”*. Sin embargo Nathan, el viejo, vigilante Nathan, estaba tan cerca que podía sentir su respiración literalmente sobre mi cuello.

Por otro lado, cuando Cyrus pregunto, *“¿Hay algo más?”* respondí, *“No. adiós, Cyrus”*.

—Eso estuvo bien. — Las palabras de Nathan hubieran parecido cortantes y sarcásticas si no fuera por su suave tono—. ¿Estás bien?

Me gire y presiones mi cara contra el frente de su camiseta. Su duro pecho camufló mi respuesta.

—No.

Coloco una mano sobre mi pelo suavemente.

—No pudo haber sido tan malo.

—Se refirió a mí como si fuera un monstruo. — Alce la mirada y me encogí de hombro—. Llámame loca pero me molesta.

Nathan se echo hacia atrás y se giro pero capte la mueca que el intento ocultar.

—Bueno, ¿le culpas?

—¿Perdón? — Mis manos llegaron hasta mis caderas en un cliché horrible de mujer enfadada y meforcé a bajarlas.

—Ahora es humano. Probablemente nosotros le parecemos malditamente intimidantes.

Tranquilamente volvía al libro, esta vez mostrándose más interesado de lo que había estado antes, cuando había estado escuchado mi conversación privada.

—¡Perdón! Él destrozo mi corazón, ¡no al revés! — Convenientemente pase por alto el hecho de que yo le había matado a él de otro manera. A pesar de eso, la actitud de Nathan, que Cyrus estuviera comparándonos con los vampiros que habían asesinado a su novia, me irritaba—. ¡Tú podrás estar conforme llamándote a ti mismo monstruo pero yo no!

Nathan levanto la mirada con autentica preocupación en su rostro.

—No tenía ni idea de que te molestase tanto.

—Bueno, pues sí. — Cabecee—. Todo esto lo hace.

Regreso a mi lado, esta vez un poco más cauteloso.

—No dejes que él te ponga así. Le das demasiada importancia a lo que piense de ti.

—Lo sé. —Me frote los ojos con el dorso de la mano—. Y sé que te inquieta. A causa de lo que paso en el pasado.

—¿Qué quieres decir? — Dios bendiga su corazón, él honestamente no lo entendía.

—Cuando me fui con Cyrus. — Aparte la mirada de los heridos ojos de Nathan—. No te culparía porque pensases que vaya a suceder de nuevo.

Su expresión se oscureció. Parecía realmente herido porque yo pensase que podría ser capaz de ese tipo de traición por segunda vez.

—No me pidas que desconfíe de ti. Carrie, te fuiste con él porque estabas salvando mi vida. No tengo duda de que si te pusieran en la misma situación otra vez, harías lo mismo. Es una de las razones...

Mi corazón saltó como un cachorro por los restos de comida encima de una mesa. Se me debía notar en la cara porque él rápidamente aclaro su garganta y miro hacia otro lado.

—Bueno, confió en ti, de todos modos. —Se alejo y se dirigió hacia la puerta—. Voy a buscar algo de sangre. ¿Quieres algo?

Palmeo mi estomago un poco demasiado entusiasmada, e inyecte almibarada alegría dentro de mis palabras.

—Nop, ya me di un atracón.

—Bien, — respondió, en un tono que daba a entender claramente que mi intento alegre no había funcionado.

La puerta hizo clic cerrándose detrás de él y me desplome sobre la cama. No deseaba que él pensase que yo iba a volver de nuevo con Cyrus en cualquier momento. Quería que Nathan confiase en mí. Pero otra parte de mi, quería protegerle de mi misma. Él se aferraba a la creencia de que solo acudí a Cyrus en el pasado porque la vida de Nathan estaba en peligro. La verdad era, que habría terminado allí de todos modos.

Ahora, Cyrus era humano. No quedaba nada del monstruo que había sido. Entonces había estado asustada por él, pero extrañamente enamorada de la parte humana que vislumbre bajo su superficie. Ahora estaba lleno de humanidad, y no podía confiar en mí misma cuando se trataba de él y con certeza no quería que Nathan lo hiciera.

\*\*\*\*\*

— ¿Por qué quieres ir conmigo? — pregunto Bella.

Max apretó los dientes. Primero Nathan quería evitar que él se dirigiese al este, ¿ahora Bella?

— Porque no puedes cuidar de ti misma.

— Tengo la misma formación de asesina que tú, — señalo.

— ¿Este es el día nacional de “Veamos como la presión sanguínea de Max Harrison se dispara?”

Empujo una camiseta dentro de su bolsa de lona y se giro de nuevo al armario. Le ayudaba a evitar la visión de Bella tumbada en su cama.

— Si el Oráculo se mete en tu cabeza de nuevo, ¿crees que serás capaz de apañártelas por tu cuenta?

Salto ante el toque de sus cálidas manos sobre sus hombros, lo que fue inesperado porque no la había oído salir de la cama.

— Deja de preocuparte por algo que no puedes anticipar o cambiar. — No quería sentirse satisfecho con su toque pero el enfermizo niño necesitado dentro de él le forzó a levantar su mano para cubrir una de ella.

—Realmente vas a explotar todo eso de “no puedo decirte que no”, ¿verdad?

Lentamente, ella se giro para colocarse enfrente de él. En lugar de responder, se irguió de puntillas y rozo con sus labios una esquina de su boca.

—No. —Él aparto sus manos y se forzó a bajarlas. Ella sonrió, su muy entrenada sonrisa seductora—.Creía que habías dicho que no podías decirme que no.

—En lo que respecta a esto, puedo. — Trago para aclarar su repentina garganta seca y se aparto—. Puedo cuando es para mi propio bien. — Cuando ella se movió, su sufrido cuerpo sintió la distancia. La escucho caer sobre la cama y suspirar.

—¿Así, que me sigues hasta Boston y te pones en peligro a ti mismo, pero no vas a tocarme?

—No es nada personal. Simplemente no puedo separar mis emociones de mi polla a lo que a ti concierne. —Esquivo la almohada que ella le lanzo.

—¡No seas bruto! — Su indignación no pudo cubrir su risa pero incluso eso desapareció, dejando nada más que un incomodo silencio—. ¿Me amas?

Max agarro unas cuantas camisetas más y otro par de vaqueros y se giro hacia la cama para meterlos en la bolsa. No podía mirarla, espero tanto tiempo como le era posible para responder.

—No lo sé. ¿Tal vez?

—Te dije que lo hacías. —¿ Eso en su voz era satisfacción petulante?

—Dije, tal vez. — Sonó un poco más brusco de lo que había previsto y eso le ayudo a reconstruir un poco de la pared que se desmoronaba cuando se trataba de ella.

—¿Entonces, cuál es el plan?

—Tendremos que coger tu coche. — Se encogió de hombros—.Por lo demás, no tengo ningún plan.

Max cerró con fuerza la cremallera de su bolsa.

—Vayamos a la biblioteca de Marcus y navegaremos en la red. Encontraremos direcciones y rutas de carretera.

—Para la noche solamente. — Ella levanto sus manos desamparada con una mirada intensa—. No sé conducir. Mi gente... nosotros no usamos coches.

*No, tú solo te cuelgas de la ventana del pasajero con tu lengua ondeando al viento.*

Estaba orgulloso de su moderación solo pensando en su último chiste canino en lugar de soltarlo, doblo sus brazos encima de su pecho.

—Bien, tendremos que permanecer en algún lugar durante el día. — Max le echo un ojo a la caja de puros encima de la mesita de noche. Contenía unos dos mil dólares en efectivo. Eso sería suficiente para comprar su comida, para sobornar a alguien por algo de sangre extra si él la derramaba y para ponerlos en camino—. ¿Todavía tienes que empacar?

—No viajo con mucho. — Una extraña expresión cruzo su rostro, algo entre tristeza y enfado. Lo sacudió con una risa—. No tengo mucho.

Por alguna extraña razón quería preguntarle por qué era así, por qué no tenía un armario repleto de ropa y suficiente maquillaje de fruta como para un prostíbulo entero -no es que ella lo necesitase- pero no pudo formar las palabras. Ella había dejado claro que ellos eran entidades opuestas y seguiría siendo así siempre. Esa clase de distancia no invitaba al libre intercambio de información personal.

De todos modos, Max no estaba interesado en esa basura delicada de ñoñerías. Tenían un trabajo que hacer y sería mucho mejor si ambos ignoraban el hecho que hacían que la diversión fuese mala y sucia. Una imagen no deseada de su enrojecido rostro empapado en sudor contorsionándose en una mueca de placer lleno su mente. Casi podía saborear la sal en su piel, sentir sus caderas empujando hacia arriba debajo de él...

—Me gustaría salir cuando baje el sol. Después de hablar con Nathan y con Carrie, — soltó de golpe, para despejar la visión de su mente. La última cosa que necesitaba eran unas repentinas e imprudentes tandas de alucinaciones sexuales.

—Sí, me interesa saber cómo le ha ido a Cyrus desde la última vez que lo vi.

Bella dijo esas palabras como si Cyrus fuese un amigo que recientemente se había mudado de la ciudad, no una maquina sin alma de matar. Max nunca había sentido antes que los ojos se le fuesen a salir de las orbitas y esperaba no volver a sentirlo nunca.

—¿Por qué demonios te importa?

Ella frunció el ceño ante él, como si fuese un ser extraño e irracional.

—Porque he estado pensando en él y me preocupa. ¿Eso es tan malo?

—Umm, sí, — Max exploto—. ¡Es un asesino!

—Ex asesino, — señalo, entornando sus ojos—. Suenas tan parecido a Nathan. Max le puso mala cara.

—Por lo general, ese comentario haría que te cayeses al suelo. Por fortuna para ti...

—¿Tú no golpeas a las mujeres? — termino por él.

Él meneo la cabeza.

—No. iba a decir, “Por fortuna para ti, estoy de parte de Nathan en este caso”. Compárame con él de nuevo y te golpearé.

—Eres demasiado duro con él. — Ella abrió la bolsa de lona y saco dos camisetas—. Estas se ven horribles en ti.

—No lo hacen. — Él las guardo de nuevo—. Y Nathan es igual de duro consigo mismo. Aprecio al tipo -no de una manera gay ni nada de eso- y odio verle sumido en la culpabilidad. Quiero decir, tú estabas allí para esa cosa del ritual. Consiguió matar a su esposa de nuevo. ¿Está eso bien?

La conmocionada risa de Bella ilustraba su incredulidad.

—Nathan no está pendiente de la muerte de su esposa. Acepto que ella le perdonase y permitió que su espíritu descansara, a pesar de que se haga a si mismo responsable. Y su muerte no es la única carga que lleva.

—Sí, lo sé, todo el mundo tiene cicatrices emocionales. — Max rio—. Gracias por eso, Oprah.

Bella no reacciono ante el dardo.

—Todos tienen cicatrices. Se trata de sanar las importantes. Nathan se ha esforzado para curarse y ¿tú te burlas de él?

No sabía cómo responderle, Max observo su caminar hacia la puerta. Ella se detuvo, una mano en el marco de la puerta y se giro un poco, sin enfrentarle.

—No te burles de él por lograr lo que tú no puedes.

Antes de poder pensar en una cortante respuesta inteligente, ella giro la esquina y se fue.

Capítulo 7  
Retorno al hogar

- **C**reo que deberíamos volver a Grand Rapids.

La voz de Nathan me arrastro, sin querer, fuera de mi sueño. Nos habíamos pasado la mayor parte del día haciendo, bueno, lo que usualmente hacíamos cuando nos encontrábamos a solas en una posición horizontal y estaba exhausta. Sabía que había pasado un rato desde que atardeció pero mi cuerpo protestaba por la intrusión de la conciencia. Murmure atontada

—¿Qué? — y luce para permanecer despierta para la respuesta.

Él toco un lado de mi cara, levantando un mechón de mi alborotado pelo y peinándolo contra la almohada.

—Deberíamos estar tan seguros allí como aquí. Y tendríamos más material para investigar a nuestra disposición. Sin mencionar que la tienda espera y tengo inventario previsto para la próxima semana...

—Para, — murmure—.Deja de hablar.

Se detuvo.

—¿Qué piensas?

—Pienso que deberías dejar de hablar y dejarme dormir. — Me aparte de él, sobre mi lado, gimiendo cuando se inclino sobre mí hasta encender la lámpara de la mesita de noche. La luz corto atravesando mis parpados y me senté atontada—. ¿No crees que sea un poco estúpido volver al único lugar que el Devorador de Almas sabe que te puede encontrar?

—Creo que es estúpido permitir que mi miedo tire por tierra mi negocio. No es como si tuviera una riqueza acumulada durante siglos a la que recurrir. — Había una nota amarga en su voz y sabía que estaba pensando en su padre—. Además, tendrás una oportunidad mejor para manipular a Cyrus por información si puedes verle cara a cara.

—¿Manipularle? — Fruncí el ceño—. ¿Tú crees que soy manipuladora?

Nathan sonrió -no, medio sonrió- y dejo caer un beso sobre mi hombro.

—Creo que eres lo bastante inteligente para hacer lo que tienes que hacer. ¿A menos que pienses que no será útil para nosotros?

Me mordí el labio. Por supuesto que pensaba que Cyrus nos sería útil. Oh, no tenia duda de que no estaba involucrado con su padre, pero me dijo que había

estado viendo a Dahlia. Y si había una cosa que Dahlia quería, era el tipo de poder que el Devorador de Almas podría ofrecerle. Si tuviera que utilizar a Cyrus para llegar a ella, lo haría.

—Creo que tienes razón. Creo que deberíamos volver.

Más tarde esa noche, cuando Nathan, Bella, Max y yo habíamos hecho las requeridas confirmaciones de números telefónicos y sincronizado los relojes -vale, no realmente pero hay veces que estos tres pueden caer en su reglamentada formación del Movimiento-, Nathan fue a cargar la furgoneta y Bella fue con él para asegurarse de que no dejaba nada detrás. Max y yo en el vestíbulo dejamos que se las apañasen solos.

Solo tomo un par de segundos antes de que el entendimiento de que estábamos solos en la misma habitación donde hacia no mucho chocamos atravesó mi cerebro como un ñu desbocado. Al mismo tiempo, vi un rubor en la cara de Max.

—Así que. Esto es extraño. — Era todo lo que podía pensar para romper el silencio.

Max no lo aprecio.

—Ya sabes, a veces es mejor simplemente no hablar.

Yo le mire mal.

—Oye, cometimos un error. No fue gran cosa. Al menos, no lo bastante grande como para arruinar nuestra amistad.

—Lo sé, lo sé. — Él se acercó a la consola plástica al lado de la puerta, que parecía dolorosamente anacrónica entre los muebles antiguos y la giro abriéndola—. Aunque no fue un error. Fue solo...

—Nunca has tenido a nadie antes que físicamente haya permanecido dentro de tu vida, — termine por él.

Me dio una exasperada mirada, una que a menudo me dedicaba cuando mostraba estar cien por cien convencida de que tenía razón. Girándose hacia la consola de la alarma, suspiro.

—Y ahora tengo dos de esos.

—Bueno, solo cargaras con uno de ellos durante las próximas dos semanas, si eso es de algún consuelo.

Ciertamente eso sería mejor si se quedaba aquí encerrado por más tiempo. Todos los recuerdos de su difunto padre sacaban un lado taciturno de Max que nunca había visto antes y por descontado, no me gustaba. Estaba segura de que le vendría algo bien estar pegado a Bella por un largo periodo de tiempo -su

mutua atracción era solo equiparable a su deseo común de conducirse el uno al otro a una furiosa locura- pero al menos el objetivo de su amor no correspondido sería por una persona viva y que respiraba.

—¿Cuando hablemos de ella, podrías abstenerte de usar palabras como cargar?

Él pulso un par de códigos y al instante, sonó el pitido electrónico.

—Estamos encerrados dentro.

Me reí.

—Ah, bien.

—Eso está bien. Nos comprara algo de tiempo antes de que ella regrese, así tu podrás darme algún consejo. — Max me indico que le siguiera hasta el sofá.

—¿Consejo? — Me senté en un extremo del sofá y doble mis pies bajo mis piernas así realmente no nos tocábamos. Inmaduro como pudiera parecer, no podía dejar pasar lo que casi habíamos hecho.

Él asintió, su cuerpo y postura estaban tan rígidas como las mías.

—Acerca de Bella.

Por un momento, estaba confusa.

—No creo que ella vaya a sufrir implicaciones médicas duraderas, si es eso en lo que piensas. A pesar de que es una mujer lobo y no puedo alegar que tenga un montón de experiencia en su tratamiento.

—No, no es nada de eso. — Max miro alrededor de la sala como si Bella fuese a saltar detrás de una planta o algo de eso y cogernos por sorpresa—. Actúa raro. Ya sabes. Como una mujer.

Entorne mis ojos.

—¡Dios nos libre!

Max hizo caso omiso de mi sarcasmo.

—Me vuelve loco. Un momento actúa como si quisiera estar conmigo y en esa ocasión la rechazo. Al siguiente, tiene un cerco de alambres de púas y perros que ladran a su alrededor, como si ni siquiera pudiese preguntarle cosas simples.

—Y aquí es cuando yo asumo que tú no te preocupas por ella.

Clavando sus dedos entre su pelo, gruño.

—¡No lo hago!

—Y lo dejas perfectamente claro. — Hombres. Idiotas—. ¿Has pensado por un momento que quizás ella ha cambiado en su corazón pero tiene miedo al rechazo?

—¡Le dije a ella que no la rechazo! — Bajo su voz con una evidente dificultad. Era evidente que quería gritar hasta que la casa se viniese a bajo—. ¿Qué más se supone que debo hacer?

—No sé, — Y no lo sabía. Si fuera un gurú de las relaciones, no me habría pasado los últimos cuatro meses en un escollo de una mala situación igual a

esa—. Bella obviamente no tiene mucha experiencia en la comunicación con el sexo opuesto. Tú no tienes mucha experiencia comunicándote con el sexo opuesto sin hablar de forma obscena. Tal vez este viaje sea bueno para ambos.

—Sí, hasta que muera por la falta de oxígeno en el cerebro causado por una erección permanente. — Se puso en pie y ando—. ¿Qué les está tomando tanto tiempo?

—Quizás estén echando un polvo en la parte trasera de la furgoneta, — sugerí cómica.

—¡Eso no es divertido!

—No, pero tú sí. Estas completamente fuera de sí por ella, quieres que ella esté fuera de sí por ti y probablemente lo este, pero ninguno de vosotros quiere hacer un movimiento. Es tan de secundaria, ¡Max! —Me levante y camine hasta la puerta—. ¿Cómo salgo de aquí?

—¿Estas enfadada conmigo? — La incredulidad lleno su voz, como si la idea fuera totalmente insondable.

—No. Sólo estoy cansada de ver que corres en círculos alrededor de alguien cuando no estás lo bastante comprometido para decirle cómo te sientes. — Al segundo de decir eso, me di cuenta cuanto se reflejaban sus dolorosas acciones a Nathan—. No me hagas caso.

Pero era demasiado tarde para volver atrás. Él se apago de inmediato.

—Escucha, llamare desde la carretera. Si surge algo. Si es que puedes molestarte en escuchar.

—¿Max?

Mi corazón se derrumbo ante sus palabras. Quizás por darme cuenta de cuan egoísta había sido tratándole como el villano solo porque Nathan me había herido en el pasado. Max meneo su cabeza.

—Eso fue bajo. Pero tú tendrás que hablar con él alguna vez.

*Lo sé.* Antes de decir eso, no obstante, alguien golpeó la puerta. Era Nathan, atípicamente alegre.

—Ey, vosotros, ¡jovencita a la furgoneta, antes de que salga el sol!

—¿De verdad quieres pasar la eternidad con ese tipo? — Max arquea las cejas con una sonrisa reacia.

—Tengo dudas.

En el garaje, los cuatro nos dijimos adiós. Nathan a regañadientes sacudió la mano de Bella -podía imaginar las uñas de los pies atravesando su disgustada mente- y Max me abrazo. Susurro en mi oreja, apretándome con fuerza como si eso pudiese servirme para comprender.

—No pierdas tu tiempo en esto, Carrie. A los cuatro tal vez no nos quede mucho tiempo.

—Lo mismo te digo, — susurre de vuelta.

Nathan y yo salimos del garaje y entramos en la Avenida Wabash antes de que me preguntase por el intercambio.

—¿Entonces, qué te dijo Max al lado del coche?

Podía decir que él se moría por saberlo pero no podía compartirlo. Compartirlo significaba explicarlo y explicarlo era iniciarnos en una confesión que no quería hacer. Sonreí abiertamente, bromeando.

—Es un secreto.

Nathan rio y se giro de nuevo hacia la carretera.

En torno a la medianoche, Grand Rapids emergió de detrás de una curva cuando se giba dentro de la I-96 convirtiéndose en la autopista Gerald R. Ford. Cuando era pequeña, solía pasar unos cuantos minutos en la escuela presionando los talones de mis manos sobre mis ojos y viendo como la red de luces espumosas llameaba en la oscuridad detrás de mis parpados. Así era como la ciudad se veía durante la noche, con mis ojos abiertos.

—¿Estas despierta? — Nathan pregunto suavemente desde el asiento del conductor. Había descartado mi ofrecimiento para conducir por turnos, citando mi “día largo” como el motivo para ser recompensada con algo de descanso extra durante el viaje.

Asentí y sonreí. Me había dormido durante el aburrido tramo de la autopista I-91 hasta aquí pero pase la mayor parte observando a Nathan. Él había estado tarareando parte del tiempo, ocasionalmente cantaba canciones melódicas de alguna canción que yo no reconocía, probablemente alguna reliquia de los setenta clásica rock, que monstruosamente encerraba algo poético sobre “El señor de los Anillos”. De vez en cuando sonreía y se giraba a mirarme, yo cerraba mis ojos fingiendo estar dormida. Yo no solía tener la oportunidad de observarle sin su conocimiento y no pude pasarlo por alto.

Coloque mi mano sobre su rodilla, sonriendo cuando su pierna salto por mi toque.

—Estaba disfrutando de verte estar feliz.

Él me miro, su expresión de repente era tierna.

—No estás acostumbrada.

—Tienes razón. Cuando me marche, estabas malhumorado, un taciturno Nathan. Necesitare algún tiempo para adaptarme al feliz Nathan tarareando. — Trague el nudo de mis repentinas lágrimas en mi garganta—. Pero me gusta el cambio.

Llegue hasta su mano derecha, apoyada sobre la palanca de cambios y la cubrí con la mía. Condujimos el resto del camino a casa en silencio. Aunque solo me había ido por un par de semanas, la vista de los familiares lugares de interés. La Vitesse, el Palacio de Justicia, el Monumento a los veteranos, ¡demonios! Incluso Vinos Brandy Inn en la esquina de nuestro edificio- casi me hacen disolverme en lágrimas de alivio. Estacionamos en la calle -todos los lugares convenientes estaban ocupados- y nos encabezamos hacia el edificio.

Nathan me detuvo antes de que abriera la puerta exterior.

—Escucha, antes de que veas el apartamento...

—¿Es una pesadilla total de desorden y platos sin lavar?- Me reí. —Créeme, me prepararé a mi misma para esta posibilidad antes de esta noche.

—No, no es eso. — Se detuvo—. Bueno, es una pesadilla de desorden pero lave los platos. Lo que quise decir, hice algunos cambios. En tu habitación.

—Oh. — Mi corazón se hundió—. ¿Qué tipo de cambios?

Él se rasco la frente y miro calle abajo, como si la respuesta fuese a llegar conduciendo y le rescatase.

—Quizás sea mejor que lo veas y después podrás gritarme. O no.

Intente no abalanzarme escaleras arriba una vez la puerta estuvo abierta y espere con una increíble paciencia cuando él abrió la del final de las escaleras. En la sala de estar, los libros estaban apilados y esparcidos en cada superficie disponible. A pesar de su afirmación de que había lavado los platos, descubrí cuatro o cinco tazas con sangre seca que había olvidado y el sofá parecía haberse convertido en una especie de patrón de explotación para el servicio de limpieza de lavandería indefinidamente. En el pasillo, la puerta de mi habitación estaba abierta.

—Ve a mirar, — dijo él tranquilamente.

Cuando encendí la luz, lo primero que note fue la nueva pintura. De alguna manera, Nathan había conseguido cubrir con lavanda pálido el negro mate en

las paredes que Ziggy había elegido. Mi escritorio y ordenador estaban tal como los había dejado, pero un cubre de pastico manchado con pintura y serrín los cubría. Flamantes estanterías nuevas de libros se alineaban incorporadas donde mi cama solía estar.

Me apoye contra el quicio de la puerta e intente recuperar mi aliento, recoger mis pensamientos, algo que me ayudara a comprender sin que me hiciera demasiadas ilusiones.

— Sé que me he arriesgado, pero pensé que necesitabas una oficina apropiada. O, al menos, un lugar donde puedas estar lejos de mí cuando te conduzca a la locura. — Nathan se mantuvo detrás de mí por un momento, después me rozo al pasar a mi lado y entro en la habitación. Señalo las estanterías de libros—. Tuve al mismo contratista que terminó el trabajo en la tienda. ¿Te gusta?  
— Está muy bien, pero...

El pensamiento de los pocos proyectos de investigación que había empezado con la intención de distribuir la información a la comunidad vampiro me recordó nuestra situación actual. Sin el Movimiento, no había una red de comunicación entre vampiros. No era como si mis estudios y disertaciones sobre la digestión de los vampiros fuese a ser publicados en el *New England Journal de Medicina*. Y ciertamente no iban a estar en lo alto de las listas de best-sellers de ficción.

— Nathan, realmente no tengo ningún motivo para continuar con mis proyectos.  
— ¿Por lo del Movimiento? — Cayo en un silencio, recorriendo con una mano el largo del borde de un estante.— Eso es un estúpido motivo para renunciar a todo el trabajo que has hecho.

Había admiración detrás de sus palabras y parecía de alguna manera la valoración más cercana en kilómetros. En toda mi carrera como medico humano, intentaba sustentarme a mi misma con los elogios de mis profesores y jefes, en vano. El tácito elogio de Nathan fue como el agua para una planta que se muere y estaba extrañamente conmovida. Mi emoción decayó un poco cuando observé el lugar donde mi cama solía estar.

— Umm... ¿Dónde está la cama?  
— Oh, la puse abajo, en la trastienda de la tienda. — Golpeo uno de los estantes con los nudillos, como si probase su solidez—. ¿Te gusta el color? Pensé que podría resultar demasiado de chiquilla...

¿La trastienda? ¿Paredes de cemento, un lavabo infestado de arañas con calentador y una sola bombilla como iluminación? Le mire.

—¡Bueno, definitivamente prefiero esto con manchas de cal que las tuberías goteando!

Él frunció el ceño confuso.

—¿De qué estás hablando? Carrie, no quiero que duermas allí, solo he puesto tu cama en el almacén.

Lance mis manos hacia arriba frustrada.

—Bueno, qué demonios esperas que haga, ¿dormir en el sofá?

—Esperaba que durmieras en mi cama conmigo... ¡como una novia en toda regla! — Me miro, desconcertado por un momento, luego se rio—. ¿Cristo, no podemos conseguir hacer nada bien?

Me acerque a él y colgué mis brazos alrededor de su cuello.

—No lo hacemos tan mal en la parte de la desnudez sudorosa.

Me sonrió y estuve sorprendida de nuevo por cuanto era más alto que yo. Él se inclino hacia abajo para besarme, parándose para preguntar.

—¿Entonces, te gusta esto?

—Me gusta la oficina,- admití. —Simplemente me gusta estar en casa de nuevo.

—No opinaras lo mismo mañana por la noche, — advirtió él—. ¿Viste todos los libros en la sala de estar?

—Los vi. Estaba intentando ignorarlos.

Él rozo sus labios de nuevo contra los míos y se aparto, dirigiéndome para que le siguiera hacia la sala de estar.

—Vamos a tener que echarles un vistazo para buscar cualquier mención sobre el ritual del Devorador de Almas en el que está recolectando las almas de sus acólitos, buscar alguna información sobre el hechizo que uso para controlarme y cualquier otra cosa que pueda ser útil para él ahora que tiene al Oráculo de su parte. Tomara algún tiempo. Si no estás demasiado cansada...

—Estoy muy cansada, — interrumpí, antes de que sugiriese comenzar el trabajo de inmediato.

—Entonces espero que no estés demasiado cansada para entrar en la cocina y cocinarle a tu hombre algo de cena. — Lo subrayo con un acento del medio oeste para mejorar la misoginia de la declaración.

Entorne mis ojos.

—Oh, ¿cómo una novia en toda regla?

—Tú lo has dicho, no yo. — Tuvo el valor de golpearme en el trasero cuando me di la vuelta para dirigirme a la cocina.

—Pasare eso por alto por el hecho de que estés demasiado cansado para darte cuenta como de cerca estas de morir, — Clame sobre mi hombro.

En la cocina coloque la tetera sobre la estufa y saque una bolsa de sangre de la nevera.

— ¿Así que, qué has descubierto hasta ahora?

Espere escuchar el sonido de papeles revolviéndose y libros abriéndose, pero no sucedió.

— ¿Nathan?

—Lo siento. — Juzgando por el tono de su voz, Nathan estaba a un millón de millas de distancia—. Sí, Bella encontró dos versiones más del hechizo, bajo el que ella cree que estaba. Los tres que tenemos ahora son notablemente similares. Lo que me asusta es el número de variantes que probablemente tiene.

Corte la parte superior de la bolsa con las tijeras de cocinar y vertí el contenido en la tetera, lamiendo una mancha roja sobre mi pulgar. Hace cuatro meses, me habría detenido a analizar esta acción. Ahora, el consumo de sangre era como el ruido de fondo.

Como prioridad estaba mi preocupación por Nathan y el ser consciente de que nunca habíamos hablado sobre qué paso con él solo semanas antes. Encendí un quemador y puse la tetera a fuego lento. Una vez que está caliente, no puedes descuidar la sangre por demasiado tiempo. Camine hacia la puerta y mire en la sala de estar. Nathan estaba sentado en su sillón, los codos sobre las rodillas, inclinado hacia delante y mirando hacia la imposible pila de libros sobre la mesa de café.

— ¿Piensas que lo intentara otra vez?

La posibilidad me aterrorizaba. Cuando el Devorador de Almas había poseído a Nathan, le volvió malvado. Atormentado reviviendo el momento en que asesino a Marianne, Nathan se había convertido como en un animal herido, sin raciocinio o control. Aunque Bella había conseguido romper el hechizo, había tenido su precio. Nathan casi me mata y nuestra relación se destruye. Yo no estaba preparada para aceptar esas consecuencias de nuevo. Nathan se encogió de hombros.

—No lo sé. Pero no sabía que él iba a hacer eso la última vez.

Me removí incomoda.

—Bella dice que si no te sientes culpable ya, desde que Marianne te perdono...

La tetera produjo un suave silbido triste y me apresure a moverla antes de que nuestra cena se quemase.

—Bueno, eso suena bastante simple. Pero no resulta fácil olvidar que has matado a la mujer que amabas. — Su voz me sobresalto. No le había oído entrar en la cocina.

Más sorprendente fue el hecho de que dijo “amabas”, en pasado. Aunque la mirada en su cara dejaba claro que había sido a propósito, no sabía si estaba intentando hacérmelo creer a mi o a sí mismo. Cogí dos tazas de la alacena y vertí la sangre en ellas.

—Tal vez, ya que estamos intentando hacer estos grandes avances en nuestra relación personal, podrías hablar conmigo sobre eso.

—Podría. — Tomo su taza y se dirigió de nuevo a la sala de estar.

Yo apreté mis dientes.

—Bien, ¿vas a hacerlo?

Cuando le seguí, le encontré sentado en su sillón de nuevo, frotándose los ojos con los talones de sus manos.

—El Devorador de Almas es mi padre. Él sabe todo sobre mí.

—¿A través del lazo de sangre? — Parecía tan extraño, que a pesar de que Nathan y su padre fuesen enemigos, ellos tuvieran todavía un vínculo—. ¿Le oyes?

Él levanto la mirada, sus ojos estaban enrojecidos por la fatiga.

—Si él quiere que lo haga. Y él puede oírme. Sabe cuánto daño me hizo. Hizo eso con Marianne y podría hacerlo de nuevo.

—¿Con tus recuerdos de Ziggy? — La idea no había cruzado por mi mente hasta ahora. No era de extrañar que estuviera asustado—. Nathan, si eso sucede, sabemos cómo detenerlo. No tendrás que pasar por lo que pasaste la última vez.

—Cuando puso el hechizo sobre mí, yo no sabía que eso era un hechizo. Estaba reviviendo la noche que mate a Marianne, una y otra vez. Podría vivir con eso, porque no es como si ya no hubiera vivido eso por mi mismo cada noche. Pero Ziggy... — Nathan aparto la mirada—. Una vez fue suficiente.

—El Devorador de Almas solo fue capaz de controlarte porque te sentías responsable de la muerte de Marianne. No eres responsable de que Ziggy muriese. — señale.

Él se rio amargamente.

—¿Has percibido mi habito de culparme a mí mismo por cosas que no puedo controlar?

Recordé la mirada en los ojos de Nathan cuando fuera de la mansión de Cyrus me había instado a mantener seguro a Ziggy y la manera en que había mecido a su hijo muerto dentro de sus brazos cuando yo había fallado. Si Nathan era periféricamente responsable de la muerte de Ziggy, yo era la figura central de su desaparición. Yo fui la única que, equivocadamente le había marcado para morir.

—Puedes culparme a mí, — dije con calma, pero agregué una sonrisa en caso de que Nathan estuviera más cómodo interpretándolo como una broma—. Yo tome mas partido<sup>2</sup>, en eso de lo que lo hiciste tú.

—Si él hubiera sido un vampiro, eso habría sido un juego de palabras. — Los ojos de Nathan se achicaron cuando sonrió—. No quiero culparte, Carrie. Solo quiero hablar contigo.

—No voy a quejarme. Tú acaparas todo antes. — Esa era la ironía central en mi vida, que cuando quería algo y al final lo obtenía, me hacía sentirme profundamente incomoda.

Meneando su cabeza, Nathan cogió uno de los muchos libros sobre la mesa de café.

—Coge un libro y empieza a leer.

—Ya dije que estaba demasiado cansada, — proteste.

—Lo sé. Considéralo como pago por tu nueva oficina.

Se instalo de nuevo en su sillón y volvió su atención hacia una página abierta. Murmure pero cumplí. Solo conseguí ojear a medias dos páginas cuando el teléfono sonó en la cocina. Nathan se levanto y se fue a responder, llevándose su taza con él.

—¿Quieres que te la llene mientras estoy allí?

Sacudí mi cabeza y cubrí el borde de mi taza con la palma de mi mano. En la página, las letras se arremolinaban y se volvían borrosas ante mis ojos, y tuve que doblar mi concentración. No estaba prestando atención a la llamada de teléfono, hasta que note el cambio en el tono de voz de Nathan.

—Bien. Se lo diré.

Colgó sin decir adiós y regreso a la sala de estar.

---

<sup>2</sup> La palabra en ingles era Stake, que la usa como un juego de palabras para hablar de partido y estaca a la vez

—Era Cyrus. Dahlia estará allí mañana después de ponerse el sol. Tienes que ir pasadas las diez.

—No me dejaste habla con él. — Era en parte acusación, en parte interrogante. Nathan se encogió de hombros.

—No pregunto por ti.

Trate de no verme tan rechazada, como por alguna razón me sentía.

—¿Vas a venir conmigo?

—Prefiero no hacerlo. — Reanudo su posición en el sillón y recogió su libro. — Puedes coger mi móvil si estas preocupada porque él intente algo.

—No, no es nada de eso. — Ondee mi mano descartando la idea de que Cyrus intentase herirme—. ¿Pero no estarás preocupado por que vaya, verdad?

—Por supuesto que no, — dijo Nathan, un poco con demasiada confianza—. Es la razón por la que regresamos aquí.

Algo en su tono decía que deseaba que no lo hubiésemos hecho, pero no importaba. Mañana, iría a ver a Cyrus.

Capítulo 8

Un caso grave de nervios

**D**e todas las horribles cosas que Max podría haber previsto que sucederían durante el viaje, Bella estando horriblemente mareada cada cincuenta millas no era una de ellas.

—Sabes, podríamos llegar mucho más lejos, si no tuviéramos que parar y regar de vomito el asiento trasero, cada cuatro o cinco veces por noche, — murmuro él, limpiándose las manos con gruesas toallitas de papel del baño de la gasolinera.

Bella levanto la cabeza de la tapa del inodoro, -eso fue una prueba de su valentía o de su estupidez, tan cerca de dejar que su cara llegara a la maldita cosa- e intento responder, solo para soltar un espectacular arco de vomito.

—No más maquinas expendedoras de bocadillos para ti. — Arrugo el papel y lo arrojo sobre el montón que se extendía a los costados de la papelera—. ¿Puedes detener la marea por un par de minutos para que pueda llevarnos a un hotel?

Su respuesta fue el resonante eco de arcadas sobre la taza. Max se inclino sobre la pared, luego cambio de idea y rápidamente se enderezo.

—Este lugar apesta.

—Lamento no poder esperar para llegar al Ritz-Carlton, — escupió ella, limpiándose la boca con el dorso de su mano.

Él agarro un puñado de toallitas de papel y se las ofreció.

—No te agites. Límpiate la cara y pongámonos en camino.

Arrebatándolas, ella siseo:

—¡Vaya buen modo de tratar a un enfermo!

—Mareada no es enferma. Es una molestia pero no una enfermedad. — Se reunió con su mirada de frente. Sus ojos parecían más apagados y los anillaban círculos oscuros—. Oh, mierda.

—¿Qué? — Su rostro palideció. Ella miro al alrededor del baño como si planificase una ruta alternativa de escape.

—Tienes alguna enfermedad canina extraña, ¿no? — Él se aparto.

Su expresión de pánico se cambio a una de ira.

—No tengo una enfermedad canina. Estoy un poco indispuesta. Lo más probable es que sea por ser violada por uno de tu especie.

Max no pudo evitar su sonrisa.

—Por lo tanto, estás hablando del Oráculo ahora, o...

—¡Vete al infierno! — Se giro de nuevo hacia el inodoro y gimió con un doloroso sonido de arcada seca.

Él humedeció una toallita de papel y se arrodillo a su lado para presionarla sobre su frente.

—Tómalo con calma. Cabrearte conmigo solo hará que las cosas empeoren.

—Tal vez no debería haber venido a este viaje contigo. — susurro ella—. No seré útil si estoy enferma y vomitando. Con certeza, no puedo luchar en estas condiciones.

—¿Quién dijo que tendrías algún enfrentamiento?

El pensamiento no había cruzado su mente. No es que pensase que Bella no se pudiera defenderse ella misma. Él había visto su combatividad en plena acción y él había sido objeto de su ira. Pero últimamente parecía más frágil, demasiado mortal para su gusto. Antes, le hubiera gustado que estuviera mutilada o muerta. De hecho, cuando ella lo había tenido bloqueado sobre el suelo de la habitación de Nathan, preparada para dirigir una estaca a través de su corazón, se hubiera caído de la risa ante su desaparición.

El sexo, no importaba en qué sentido, cambio las cosas. ¿Estaba bromeando? Si ella tan solo se golpeaba un dedo del pie en este viaje, abandonaría toda esta maldita cosa, Oráculo o no.

—Soy un asesino entrenado del Movimiento. Tomare mi parte en un enfrentamiento físico. —No sonaba confiada acerca de eso. Probablemente debido a todo eso del vomito.

—Vamos. Encontraremos un motel 6 o algo así y lo dejaremos por esta noche.

Él la sostuvo hasta el coche, con un brazo alrededor de sus hombros. Para alguien que había estado en cuclillas sobre el suelo en un baño de una gasolinera, olía bien.

—¿Vomitaste lilas y perfume allí? —bromeo, pero el sentido del humor de ella, casi era inexistente para empezar, había adoptado una caída en picado desde su lamentable virus estomacal.

—No tengo ganas de hablar. — Se quebró cuando él abría la puerta del pasajero para ella.

La cerro de golpe detrás de ella y espero una réplica hasta que rodeo el coche y se dejo caer sobre el asiento del conductor.

—Bien. Dado que cada vez que abres la boca, sale vomito.

Salió del estacionamiento un poco menos suave de cómo habitualmente lo hacía, no porque quisiera que ella vomitase todo sobre el salpicadero, si no porque no estaría de más poner el temor de esto fuera de ella.

En el momento en que se encontraron en el aparcamiento de un hotel a unas pocas salidas de la autopista, Bella estaba sudando y pálida. Ella le empujó pasándole y se apresuro a cruzar la andrajosa habitación hacia el cuarto de baño.

A la luz de la lámpara de pie, Max examinó las dos camas y cogió la áspera manta marrón de franela cubierta en su totalidad por manchas sospechosas y cubrió la ventana con ella, enganchándola detrás de la barra de la persiana. Esperando, que eso mantuviese el sol fuera, una vez que se levantara. En caso de que esa estrategia no sirviese, iba a desmontar la cama en medio de la habitación y colocar las sábanas sobre el suelo junto a la cama más alejada de la ventana. Tendría que quedarse atrapado entre la pared y la plataforma de muelles todo el día, un poco como yacer en un ataúd, pero mejor que ser un humano en peligro de incendiarse.

Más sonidos repugnantes de arcadas llegaron desde el baño. Era increíble que Bella tuviese algo que devolver, considerando que su producción superaba con creces su aportación.

—Voy a ir a por nuestras cosas en el coche. ¿Estarás bien durante un segundo?

—Sí. Bien.

El aire fuera, era frío y limpio. Podría haber sido por dejar el olor mohoso del motel, pero olía más como a la mañana. El momento exacto de la noche en que había clic sobre el día, había pasado mientras él estaba dentro. Sentía habérselo perdido.

Tiro de su bolsa y la cartera de cuero que contenía las cosas de Bella del maletero. Por instinto paranoico, escaneo el estacionamiento buscando furgonetas, semis y coches fúnebres que pudiesen contener a otros vampiros. No había duda en su mente que el Oráculo sabía que estaban cerca. Examinó también la largura de los toldos sobre la oficina y las puertas de las habitaciones en el hotel. Hizo un rápido cálculo mental de las sombras que podían emitir, aunque durante el día sería una incertidumbre y el espacio entre cada una de ellas en caso de que Bella y él necesitasen hacer una rápida escapada.

Solo esperaba que no fuera al mediodía. Si fuese así, Bella tendría que terminar la “misión” por si misma. Por supuesto, había una pequeña probabilidad de que se librasen de ser detectados por completo, siguiendo al Oráculo dondequiera que estuviese, a la carrera con metafóricas armas brillantes y salvarsen la situación. Estaba seguro de que tenía más posibilidades de acabar viviendo en los suburbios con Bella y sus peludos niños, cortando el césped en un soleado día de julio.

No le gustaba la sensación de estar a la deriva, no saber exactamente qué hacer, o cómo acabarían las cosas. Nunca pensó que echaría tanto de menos las reuniones informativas del Movimiento. Maldiciendo, cogió su móvil. Carrie y Nathan estarían probablemente ocupados desgastando los muelles de la cama pero Max no sentía ningún remordimiento ante la idea de interrumpirles. Nathan respondió

—¿Hola? — sonaba cansado pero despierto.

—Soy Harrison. ¿Todavía despierto? — Verifico su reloj.

—Solo es medianoche. — Nathan se detuvo—. ¿Donde estas?

—A penas cruce la frontera de Indiana, en Ohio. Pensé que vosotros, chicos, iríais directos a la cama después de llegar a casa. — Max intencionadamente suavizo su sugerencia de lo que él pensaba que podrían estar haciendo allí. Desde que Carrie y él habían hecho lo que habían hecho en el vestíbulo, las cosas resultaban un poco extrañas. Más ahora que Nathan lo sabía.

—Y yo pensé que vosotros, chicos, estaríais conduciendo hasta el amanecer. ¿Qué paso con eso?

—Bueno, me gusta tanto Ohio, que pensé que saldría perdiendo realmente si no nos deteníamos a pasar la noche en el purgatorio del Medio Oeste. — Max tosió para librarse de la opresión en su garganta—. Tuvimos que parar. Bella está enferma.

—¿Enferma? ¿Es grave? — Se produjo un silencio sordo, lo que indicaba que Nathan había puesto una mano sobre el receptor. Eso no enmascararía las palabras cuando dijera, a Carrie, presumía Max, “*Max dice que Bella está enferma*”.

—No es nada grave. — Levanto la voz para volver a captar la atención de Nathan—. Simplemente no le hace bien ir en coche. Pensé que sería mejor tomar aire fuera del vehículo y tratar de recuperar el tiempo mañana por la noche.

Hubo un sonido ahogado conferido al otro lado de la línea antes de que Nathan estuviera de vuelta.

—Carrie dice que pruebes con ginger ale para asentar el estomago.

—Una D.M.<sup>3</sup> ¿y eso es lo mejor que tiene? — Supuso que eso limpiaría de golpe el coche de nuevo—. Espero que ella no pague demasiado por la escuela de medicina.

—Sí, bueno. — La voz de Nathan había decaído y después regreso—. ¿Hay algo más?

—Ah, no. Sólo quería saber si has oído algo de alguna otra persona del Movimiento, si tenías noticias para mí, ese tipo de cosas. — Que pobre excusa.

Habían pasado cuatro horas desde que se habían visto; ¿cuáles eran las posibilidades de que supieran algo más? Era tan transparente como el cristal que había tenido que limpiar en su última parada. Hubo un sonido ronco evasivo de Nathan.

—No hemos tenido mucho tiempo. Carrie hablara con Cyrus mañana y espero saber algo mas entonces.

Max silbo.

—¿Ella va a ver a Cyrus? ¿Cómo te sientes sobre eso?

—De la única manera que puedo. — Lo que significaba, Max lo sabía, que no podía extenderse porque Carrie estaba a una distancia como para oírlo.

—Ponle toque de queda. — No es que Max no confiase en Carrie pero ella tenía graves problemas con los límites a lo que su padre concernía—. Hablare contigo mas tarde.

—Sí. Adiós, Max.

Dentro, Bella aun estaba en el baño. Max camino hasta la puerta y toco con suavidad.

—¿Estás bien ahí dentro?

Su respuesta pudo haber sido ahogada por la puerta pero él todavía sentía las lágrimas en su voz.

—Necesito estar sola.

El infierno si ella lo hacía.

—Carrie ha pensado que algo de ginger ale ayudaría. ¿Quieres que salga y consiga un poco? Quiero decir, tengo tiempo que matar. No va a haber luz al menos por seis horas.

—No. estaré bien. Sólo necesito ponerme a mi misma... bajo control. — Se produjo un lloriqueo vacilante.

---

<sup>3</sup> Doctora en Medicina

Él inclino la frente contra la puerta. Parte de él quería ordenarle que dejase de comportarse como un bebe grande. Otra parte, quería intensamente confortarla. Ella no era una frágil flor marchitándose. Era Bella, la princesa de hielo, la dura asesina fría, la más caliente, sexy, la más humilde mujer que había tenido la gran suerte de tirarse. No había llorado cuando él le cosió su pierna cortada sin anestesia local en la sala de estar de Nathan. Algo tenía que estar molestándola seriamente para crear este tipo de reacción y tenía el presentimiento de saber exactamente qué es lo que era ese algo.

A ella no le gustaba estar indefensa. Más específicamente, no le gustaba que la socorriesen. Max conocía el sentimiento bien. Las personas pasaban por sus vidas -o sus vidas después de la muerte, según sea el caso- solas, agradándoles creer que son islas en sí mismos. Si necesitaban a alguien alguna vez, podían necesitar a alguien de nuevo y ese alguien podría no estar allí una segunda vez.

Max había atravesado ese dolor. De la manera en que estaba actuando, sabía que Bella también. Aun así, no podía dejarla llorando sobre el suelo del cuarto de baño.

—¿Quieres algo de tu bolsa? ¿El pijama o cualquier cosa?

Cosa estúpida para preguntar. Todo el asunto le traía dolorosos recuerdos a su mente. Bella no usaba pijama. Era casi increíble que ella usase ropa interior.

—No tengo. —Ella se sorbió la nariz de nuevo—. ¿Puedo coger prestada tu camisa?

Max hecho un vistazo a su bolsa de lona sobre la cama.

—Sí, voy a traerte una.

—No. ¿Podrías darme la que estas usando? — pidió, tímidamente, como si no pudiese manejar más ese humilde estado.

El pinzo el tejido entre su pulgar y su dedo índice y tiro de ella para sacársela desde su pecho, frunciendo el ceño. Ella estaba enferma, se recordó a sí mismo, por lo que no era momento de argumentar.

—Sí, claro.

La puerta se abrió un poco cuando él se sacaba la prenda por la cabeza. El brazo desnudo de bella salió serpenteando para agarrarla y la puerta se cerró de nuevo.

Meneando su cabeza, Max se fue a su cama improvisada junto a la pared. Se quitó los vaqueros y se dejó caer, sintiendo que sus músculos, estaban agarrotados por todo el tiempo conduciendo, se adaptarían al duro suelo. Tiro de una sabana hasta la cintura –sin que le sirviese de nada la idea de que era bastante insensible insinuarse a ella después de su festival del vomito- y trato de convencer a su cuerpo de que dormirse a estas horas tan tempranas era una buena idea. Necesitaría estar bien descansado una vez que alcanzasen al Oráculo.

Un clic le alertó de que Bella había emergido del cuarto de baño. Su cabello, usualmente muy peinado hacia atrás en una larga trenza, colgaba flácido alrededor de su cara. Max se dio cuenta de que nunca la había visto con el pelo suelto, ni siquiera cuando habían dormido juntos. Ella empujó unos mechones oscuros detrás de sus orejas y dobló sus brazos sobre su pecho. Vestía la camisa como una armadura, abrazándola como una manta de seguridad.

—Tiene tu olor,- dijo tranquilamente. —Lo había perdido.

—Eso es... —Él cerró sus ojos. Si no se fijaba en ella, no podría ver como de vulnerable estaba, podría seguir enfadado con ella por cambiar su vida—. Espeluznante.

No, no era que ella hubiese abandonado; era que lo hacía con tanta naturalidad. Su furia fue desapareciendo, ahora que sabía que eso no era cierto y eso resultaba peligroso. Su voz sonó atípicamente baja.

—Siempre haces una broma.

Su garganta se apretó. ¿Cómo se las arreglaba para hacerle sentir como una mierda con unas cuantas palabras simples? ¿Practicaba?

—Nunca te molestó antes.

Él sintió su calidez cuando ella se arrodilló a su lado. Su pierna se sobresaltó cuando ella descansó la palma de su mano sobre su rodilla. Cuando él abrió los ojos, la mirada en su rostro le hizo ponerse en posición vertical. Estaba pálida, mas pálida de lo que las náuseas acarreaban y sus ojos estaban ensanchados y asustados.

—Cristo, Bella, ¿qué anda mal? — Él colocó su mano sobre su brazo y ella la alcanzó, enlizando sus dedos.

—Prométeme, — suplico ella, apretando su mano—. Prométeme que pase lo que pase, cualquiera que sea el tiempo que nos quede juntos, que cuando me haya ido, harás lo que es correcto en mi memoria.

Como si fuese tocado por la mano de la Muerte, Max sintió el frío recorriendo su columna vertebral.

—¿De qué estás hablando?

—Sabes que veo a través de los ojos del Oráculo. — Ella inclino su cabeza y una lagrima rodo bajando por su nariz.

—No sabemos nada todavía. — Él bajo su mano, capturando la otra y llevándolas ambas de vuelta—. Algunas cosas que estás viendo podrían no ser verdad.

—Sé que es verdad. — Bella levanto la mirada, sus ojos brillaban. Era una visión reconfortante. Parecía más la de antes—.Y veo cosas horribles. Si no sobrevivo, esas cosas dejaran de angustiarme. Prométeme que harás lo que sea necesario hacer.

—Bien. Quieres que se lo notifique a tus parientes más cercanos, lo hare. — Trato de alejar la risa—. Pero te lo digo, estarás bien.

Casi le faltó poco para detener su lengua y añadir “Porque no permitiré que nada te suceda”. Ella no discutió pero él podía ver qué quería decirle con intensidad que estaba equivocado. No quería escucharlo.

—Estás cansada. Estás enferma. Con seguridad estás deshidratada. Vete a beber un poco de agua y descansa algo.

—No quiero agua. — Ella levanto una de sus manos hasta sus labios—. ¿Te acuestas conmigo?

—Sin ofender, pero el verte atragantarte con la comida de hace dos días, no es muy excitante para mí. — Él aparto su mano—. En otra ocasión, tal vez.

Ella sonrió.

—No. Quise decir, dormir a mi lado. Abrazándome.

—No puedo decirte que no. — Señalo hacia la ventana y a la dudosa protección solar mantenida por una manta—. Pero si eso no aguanta, estaré frito en unas pocas horas.

—Entonces levántate en unas cuantas horas y te cambias.

Ella engancho su mano al levantarse y trato de lanzarle sobre la cama, donde se desplomaron con un montón de risas. El juguetón momento no duro lo suficiente para Max. Más tarde, cuando pensó que ella estaba dormida y aprovecho la oportunidad para enredar un mechón de su cabello en su dedo, ella susurro:

—Tengo miedo de morir.

Su corazón se contrajo dolorosamente dentro de su pecho. No había forma de que la dejase morir pero una parte de él le advertía, que debía poner fin a este cierre imprudente de la brecha entre ellos, solo por si acaso. Con todo, estaba cansado de vivir constantemente a la defensiva. No podía hacer nada más, no cuando se trataba de Bella. Tiro de ella, acercándola más, con la esperanza de que este no fuera el único momento que les quedaba.

\*\*\*\*\*

Intentaba que no fuese obvio para Nathan, pero estaba subiéndome por las paredes en el momento que se acercaba la hora de mi reunión con Cyrus. ¿Qué le diría? ¿Qué me diría él a mí? ¿Pelearíamos? ¿Me apiadaría de él? ¿Haría algo estúpido, al igual que la última vez? ¿Encontraría el lugar?

No se me había ocurrido hasta entonces que no sabía donde vivía Cyrus.

Tan pronto como nos arrastramos fuera de la cama, Nathan había regresado a los libros. Tenía que recordarle amablemente que se vistiera por sí mismo, tan inmerso que estaba en la búsqueda. Después de el dramático refunfuñar y las quejas resultantes, odiaba tener que molestarle para nada más. Pero este era un tipo de detalle importante.

—¿Cuándo estabas al teléfono con Cyrus, te dio las señas?

—¿Mmm? —Nathan levanto la mirada del volumen en su regazo—. ¿Para hacer qué?

—Las señas de su casa. —Entorne los ojos—. ¿Cómo se supone que voy a llegar allí si no se donde esta?

—Puedes llamarle. Estoy seguro de que estará despierto. — Nathan volvió a su libro olfateando con ironía—. Es humano ahora. Probablemente esté cenando.

Mire el reloj. Eran las nueve. Dahlia con seguridad había estado y se había marchado ya. Marque el número de Cyrus. Cuando contesto, sonaba distraído y sin aliento. No me permití a mi misma extenderme sobre las posibles razones de eso.

—¿Cómo te encuentro?

—Muy bien, gracias. — Se paro—. ¿Quieres decir, cómo encontrar donde vivo?

Gruñí afirmativamente.

Con un suspiro, dijo:

—Esperaba no estar aquí. Escucha, vivo muy cerca de ti. ¿Por qué no nos encontramos en la esquina en frente de vinos Brandy?

Fruncí el ceño. Agresivas gotas de lluvia maltrataban los cristales de la ventana y se escuchó el retumbar de truenos poco antes. ¿Por qué él resultaba tan complicado?

—¿Qué tal si solo me dice donde vives?

—Bien. — Soltó otro pesado suspiro—. Vivo, si te complace saberlo, solo bajando la calle desde donde estas, en la gran casa gris con la bandera americana a rayas de arco iris fuera.

Con el espíritu amigable, -no importaba como de extraño y desordenado- solté una carcajada profunda y simplemente reí.

—Oh, es terriblemente divertido. Te complacerá más oír que mi apartamento esta en el sótano. Tienes que ir hacia la parte trasera y bajar las escaleras. — la amargura en su voz saco un poco de lastima en mí—. Supongo que es lo que solía ser una entrada de servicio, antes de que el lugar se dividiese.

—No puede ser todo malo, — empecé, pero me detuve.

—Tengo que irme. Te veré esta noche. — Colgó sin decir adiós.

A las nueve y media bese a Nathan en la mejilla para llamar su atención apartándola de su libro.

—¿Te marchas ya? — Él capturo mi mano y le dio un apretón. A pesar de que intentaba bloquearla desde el lazo de sangre, sentí su desesperación.

*Deja de preocuparte. Eres tú, volveré a casa.*

Sonrió hacia mí.

—Lo sé, cariño.

—Entonces déjame ir y no te preocupes por mí. — No creía que siguiese mis instrucciones pero valía la pena intentarlo.

Al menos pretendió estar bien hasta que me fui. Ese fue un gran paso para él y me enorgullecía que pudiese manejarlo. Además, no podía sentirme culpable. Esto era para lo que habíamos regresado.

La casa que Cyrus describió, no estaba lejos. A pesar de la lluvia, camine. La humedad nunca me molesto, al menos no desde que aprendí en la escuela de

medicina que no se trataba de pelo mojado pero si de un virus que causaba el resfriado común. De hecho, me gustaba la lluvia. Como instruyo Cyrus, me dirigí a la puerta trasera, que daba a un descansillo deshabitado. Mi elección era o arriba o abajo y ambos pasajes estaban iluminados por bombillas balanceándose de sus cables.

—Elegante, —susurre con un poco de diversión. De verdad, esto era un caso de caída de los muy poderosos.

En la parte inferior de las escaleras había una sala de lavandería sin puerta y un solo apartamento señalado con una B, estaba a punto de llamar a la puerta cuando se abrió.

Paso un extraño segundo cuando mi cerebro registro que no era Cyrus el que estaba ahí. Mi primer pensamiento fue, *es el apartamento equivocado*. El segundo fue, *oh, mierda*.

Dahlia parecía estar teniendo el mismo proceso de pensamiento. El suyo finalizo un poco antes que el mío. Sus reflejos eran mejores. Me agarro por la garganta y me inmovilizo contra la pared.

Capítulo 9  
En persona

**D**o tuve tiempo de reaccionar. La cara de Dahlia se cernía a centímetros de la mía y su mano en mi garganta apretaba. Las puntas de sus uñas excavaron mi piel.

—¿Qué estás haciendo tú aquí? — Ella estampo mi cabeza contra la pared. Sentí el yeso desmoronarse bajo mi cráneo.

Moví mis pies y la pateé, al estilo canguro, tan fuerte que reboto en la pared opuesta.

—¡Me invitaron, perra!

—¡Qué suerte la tuya!

Alzo sus manos y formo una flameante bola azulada de energía. Levante mis brazos para proteger mi cara. Antes de que ella pudiese liberar su hechizo, la puerta a mi lado se abrió de golpe.

—¡Dahlia!

Cyrus entro en el descansillo dando zancadas con una toalla alrededor de su cadera. No sé si se trataba de un reflejo que le quedaba de sus días como mascota obediente de Cyrus o si ella estaba tan abrumada como yo por su presencia pero Dahlia condensa la mortal energía entre las palmas de sus manos. Cuando las abrió, eso ya no estaba.

—¿Qué diablo está haciendo aquí? — exigió, plantando sus puños sobre sus amplias caderas en una extraña imitación de un ama de casa exasperada. El gesto se veía aun más extraño debido a su cara de vampiro, que no hizo nada por ocultar.

En el tono que Cyrus había usado para aplacarme muchas, muchas veces, pregunto:

—¿Por qué estas tan celosa ahora? Conoces la historia entre nosotros. Ella es una conocida, nada más.

Tuve éxito haciendo caso omiso de su comentario. Le había visto engatusando a Dahlia de esta forma antes y me daba náuseas. Por no mencionar el hecho de que me encontraba un poco molesta por la etiqueta de “conocida”.

Habíamos sido enemigos. Fuimos amantes. Fuimos amigos. A veces, todo a la vez. Amaba a Nathan pero una parte de mí no podía, probablemente nunca, dejar de amar a Cyrus.

Dahlia no era estúpida. Ella sabía eso. Era por eso que me observaba, a pesar de que su expresión se suavizó un poco. Su animosidad me daba una aterradora idea de la verdad de los sentimientos de Cyrus hacia mí.

— Además, — continuo él —, Te he dejado muy claro que no estoy interesado en tenerte alrededor a menudo, ¿no es así?

Su furiosa mirada saltó de mí hacia él.

— Si no le hubiera prometido a tu padre que no te mataría, te mataría.

Me reí ante su amenaza mal formulada. Fue un error. Ella empujó a Cyrus apartándolo y se abalanzó hacia mí.

— ¿Tienes algo que decirme?

Menee mi cabeza, sonreí.

— No, no tengo.

Se giró de nuevo hacia Cyrus.

— Será mejor que reces para que no le cuente a tu papi que la vi aquí.

— A mi “papi” no le importo una mierda, — dijo Cyrus con un encogimiento de hombros —. Cuéntale lo que quieras. Simplemente no te molestes en venir por aquí de nuevo si lo haces.

Su conducta cambió de inmediato.

— Cariño, sabes que solo estoy jugando. ¿Dónde está tu sentido del humor?

— En mis otros pantalones, al parecer. — Él besó su frente y le dio un empujón hacia las escaleras —. ¿Hasta la semana que viene?

Ella miró ceñuda hacia mí al responder.

— Nos vemos. — Luego se retiró subiendo las escaleras y el sonido de la puerta al golpear señaló su partida.

Cyrus se volvió hacia mí sin nada de humor en su expresión.

— Llegas temprano.

— No me di cuenta de que ella seguía aquí.

Le seguí dentro de su apartamento. El baño quedaba justo a mi derecha al momento en que atravesamos la puerta. Pude ver la ducha, un rincón en un sombrío blanco, con el agua todavía corriendo.

—Perdimos la noción del tiempo.

Cyrus camino, bueno, más bien dio unos pasos, -el cuarto de baño era muy pequeño- y apago la ducha. Sin ninguna pretensión de modestia dejo caer su toalla y agarro unos vaqueros colgados de un toallero. Me di la vuelta.

—Whou, un aviso previo hubiera estado bien.

—No es nada que no hayas visto antes. — Me lo recordó con aires de suficiencia—. Bueno, excepto este maldito estomago flácido que estoy consiguiendo.

Escuche el golpe de una mano contra la piel húmeda y entorne mis ojos.

—Siempre he pensado que podrías usar un poco mas de carne sobre los huesos. Tus caderas siempre han sido tan marcadas cuando...

Deje que la sentencia muriese. Ambos conocíamos *el cuándo* y eso hacía que al menos uno de nosotros estuviera profundamente incomodo. Vague por el apartamento. Un sofá-cama, desplegado y en desorden, donde se desarrollo el caos de su cita con Dahlia, ocupaba la mayor parte del espacio. Al fondo había mostradores, un fregadero, una cocina y una nevera de color verde lima, que probablemente existía desde antes de mi nacimiento. Una pequeña librería contenía algunos volúmenes, incluyendo la Biblia. Mire sobre mi hombro para asegurarme de que él seguía en el baño antes de cogerla.

Fiel a mi suerte, él salió del baño al segundo de que tocase la cubierta.

—Fisgoneando en mis cosas privadas, exactamente como te recuerdo. — Me quito la Biblia y la puso de nuevo en la estantería.

—Nunca te hubiera descrito como un hombre religioso. — Iba a sentarme sobre la cama y me lo pensé mejor, considerando quien la acababa de dejar.

Cyrus me echo una mirada de condescendencia, como si dijese, oh, crece. Doblo el colchón y recoloco los cojines mientras yo esperaba.

—Quizás me subestimes. Una vez más.

—Prefiero pensar que constantemente me sorprendes. —Me encogí de hombros—. No quise insinuar nada con eso.

Él suspiro profundamente mientras lanzaba dos cojines sobre el sofá.

—Ella quería que la leyese.

Por supuesto. El amor perdido de Cyrus, el otro rehén humano de Los Colmillos.

—Oh.

—¿No sentimos la porción más mínima de insensibilidad ahora? — Me dedico una sonrisa, que claramente estaba destinada a cubrir su persistente susceptibilidad sobre la chica a la que llamaba Ratón.

Cambiar de tema prometía aliviar esta incomodidad. Y yo manejaba mucho mejor a Cyrus cuando me comportaba de forma inflexible y no como una amiga.

—¿Qué hacia Dahlia aquí?

—Sexo. — Se dejó caer sobre el sofá y se recostó contra los cojines—. Por lo que espero que no vengas buscando algo. Mi cuerpo mortal está exhausto. Y dolorido.

—No me hace falta oír eso. — Levante una mano—. Sé que ella estaba muy encoñada por ti antes pero estaba intentando convertirse en un vampiro. ¿Para qué te quiere ahora? Eres solo un empleado de supermercado.

—Sí, bromea, Carrie. Siempre fuiste tan divertida. — Su inflexión implicaba que la palabra era usada en un sentido irónico.

Levante mis manos en un simulacro de desamparo.

—Eh, se suponía que lo único que harías era conseguir información. Y lamento que posiblemente no la pudieras comprar con sexo. Ella es un vampiro ahora. Puede tener a quien quiera.

—Estuve consiguiendo información. La poca que me dio, — murmuro—. Yo solía ser uno de los más poderosos de vuestra especie, ahora soy solo... — Dejo que la frase decayese con un gemido de repugnancia.

Me senté a su lado.

—Bueno, ¿qué sabes?

—Al parecer, Jacob sigue trabajando para llegar a su demente meta de la divinidad. Y tiene un aliado. —Cyrus levanto una ceja—. ¿Alguna cosa que no hayas oído antes?

Menee mi cabeza.

—Está trabajando con el Oráculo. Eso lo sabíamos. Hablo por medio de Bella.

¿Cuanto debía decirle a Cyrus sobre la situación? ¿Habría recuperado lo suficiente de su antigua naturaleza? ¿Era posible que estuviera jugando en ambos bandos?

Como si pudiera leer mi mente, él se inclinó hacia delante y puso una mano sobre mi rodilla. Salte ante el contacto y espere ver una maliciosa sonrisa cruzando su cara pero se quedó muy serio.

— ¿Carrie, piensas que quiero que mi padre tenga éxito en esto?

— No sé. Hace dos meses estabas... deshecho o algo así. Ahora es como que estas de vuelta a la normalidad. Pero eso es malo. Recuerdo cómo eras. — Cerré mis ojos. No lloraría delante de él. No iba a dejarle saber, que todo lo que me hizo aún me dolía.

— Ya no soy esa persona. — Toco mi mejilla y cuando abrí mis ojos, vi el brillo de sus lágrimas—. No puedo serlo. Sé que piensas que lo que sucedió entre el Ratón y yo fue solo el resultado de vivir temiendo por nuestras vidas, pero yo no puedo creer eso. Si lo hiciese, no sería capaz de salir de la cama por las mañanas. La amaba. Tengo que creer que ella me amaba porque me lo dijo. No puedo volver a ser aquel monstruo. Si lo hiciese, estaría decepcionándola.

Me frote los ojos, no queriendo derramar lágrimas por él. Parecía una debilidad y una parte de mí temía que él se riera, como si yo hubiera caído en una elaborada broma.

— Por supuesto, he tenido que hacer ciertas cosas desagradables para sobrevivir... — Se apago—. Pero no te preocupes por eso.

Me molestó la forma en que rápidamente cambió de tema. Pero desde que estaba de nuestro lado, asumí que podía confiar en él.

— Todo lo que sabemos es que el Oráculo se dirige a Boston. No sabemos cómo encontrar al Devorador de Almas o cómo luchar contra cualquiera de ellos. Él asintió.

— Dahlia dijo que tenía contacto con uno de sus hombres. La quieren para hacer algún hechizo para buscar un arma que el Oráculo profetizó.

— ¿Un arma?

— Al parecer, es algo que dijo hace siglos. Existe alguna especie de arma y cualquier bando que la controle tendrá la lealtad de todos los vampiros en la tierra. “Una espada forjada de la carne de todos los vampiros, bañada en la sangre de los traidores”. Si el Oráculo está libre, estoy seguro de que él se asegurará de que ella recuerde y simplemente se la ganará con eso. O permanecerá cerca de ella para engañarla sobre esto. — Cyrus inclinó la cabeza—. En realidad, es algo en lo que mi padre ha estado trabajando durante algún tiempo. Cosas muy complicadas.

Me incliné hacia delante, aplastando mi afán de esperanza.

— ¿Recuerdas en qué trabajaba?

—No me lo contaba. —Cyrus se frotó la frente—. Jacob me daba tareas y yo obedecía. Nunca lo cuestioné.

Me cubrí el rostro con las palmas de mis manos.

—Entonces, hay un arma ahí fuera. Y quien la obtendrá primero, nadie lo sabe.

—Es casi seguro, a un cien por cien que nuestro lado no la conseguirá. — Señalo—. Desde que el Movimiento claramente no está buscándola.

—¿Nuestro lado? —Parecía tan extraño que se hubiese unido a una causa sin ser totalmente por egoísmo.

Me lanzo otra mirada marchita.

—El lado que no es el de mi padre. Cualquier persona con medio cerebro debería estar en él, por ahora.

—Nathan y yo investigaremos esa espada. Esperemos, que consigamos un respiro antes de que Max y Bella encuentren al Oráculo. — La perspectiva de lecturas durante las horas diurnas repentinamente me daba sueño.

Cyrus tocó sus labios con cuidado con su índice.

—Me pregunto si es algún tipo de enigma. ¿Dijiste que Bella escuchaba los pensamientos del Oráculo? ¿Qué pasa si eso es el indicativo de alguna especie de poder que Bella posee?

—Ella es una mujer lobo. Están especializados en magia. — Entorne mis ojos—. Ya sabes, el tipo de hechizos mágicos que se escriben con una k al final.

—Del tipo que tu novio vende en su tienda, — señalo Cyrus—. Del tipo que paga tu alquiler.

—Touché. Le daré a Max indicaciones. — El móvil de Nathan guardado en mi bolsillo trasero, comenzó a sonar con una melodía clásica—. ¡Vaya! Ese debe ser él. Tengo que irme.

—¿Max? — El entendimiento causó una mala expresión cruzando la cara de Cyrus—. Oh, el otro él.

Ignore la llamada, aunque sabía que tendría que jugar a las veinte mil preguntas cuando llegase a casa.

—Escucha, no le des pasaporte a Dahlia de inmediato, si puedes soportarla por un tiempo más. Cualquier información que consigas nos servirá.

—Oh, creo que podre soportarla.

—Dios, no solo eres humano, eres un niño de catorce años. — Mene mi cabeza—. Oye, averigua lo que puedas acerca de Dahlia, pero ten cuidado.

—¿Crees honestamente que ella me haría daño? — Se rio—. Está obsesionada conmigo.

—Sí, y me pidió que te matara. Además, no tienes ni idea de donde ha estado. Realmente no he investigado si las ETS pueden transmitirse de vampiros a humanos, pero es mejor jugar a lo seguro por ahora. —No sabía cuál sería el

gesto apropiado para decir adiós, así que lo solucione con un torpe apretón de manos.

Cuando él se separo, miraba a cualquier parte menos a mí.

—Intentare averiguar dónde se encuentra Jacob. Estoy seguro de que Dahlia debe saber más. Ella está en nomina.

—Eso sería genial. Gracias. — Me gire para irme y había llegado a la puerta cuando su voz me detuvo.

—Gracias por no renunciar a mí, Carrie.

Mire atrás y le dedique una trémula sonrisa.

—No sé si alguna vez podre.

Cuando llegue a la calle corrí la corta distancia a casa, fortalecida por una nueva esperanza y aliviada porque algo al final parecía ir bien.

\*\*\*\*\*

Bella durmió el resto de la noche y todo el día, a pesar de hacer valientes intentos por permanecer despierta las pocas veces que se levantaba para beber o usar el baño. Al final, justo antes del atardecer, Max se vio obligado a despertarla.

Ella había refunfuñado y arrastrado los pies alrededor, preparándose, pero no se había puesto enferma de nuevo y a lo que eso concernía a Max, era todo lo que importaba.

—Tuve la gripe justo antes de que me engendrasen, — dijo él, tratando de sonar simpático mientras iban a toda velocidad por la autopista—. Está chupado.

Ella solo asintió.

—No tengo la gripe. ¿Estás seguro de que no estás rebasando el límite de velocidad?

Definitivamente no.

—Nadie lo supera nunca en Pennsylvania. — Le aseguro él.

—Yo no lo sé. Nunca he roto la ley antes de esto. —Le reprendió, inclinándose hacia delante para manipular los diales de la radio—. ¿Podemos oír algo que no sea un sonido tan violento?

Max frunció el ceño. Tenía la emisora de rock clásico puesta desde que cruzaron la frontera de Ohio, pero la señal había empezado a desvanecerse. Aún así,

tampoco quería terminar escuchando algún programa nocturno corazones-solitarios-sensibleros de dedicatorias.

—Yo no llamaría a Tom Petty sonido violento, pero si puedes encontrar algo mas, hazlo. Simplemente que no sea música de chicas.

—¿Música de chicas? — La diversión coloreaba su voz y cuando él miro sus ojos apartándolos de la carretera por un segundo vio una sonrisa curvando su boca.

—Sí, música de chicas. Alanis Morissette, Fiona Apple, — Se estremeció—. Tori Amos.

Bella se rio y volvió su atención de nuevo a la radio.

*Esto es bueno*, decidió él. Conduciendo a lo largo como su estuvieran en un viaje por carretera, no en una misión suicida. Bromeando uno con otro como viejos amigos. Sosteniéndola cuando se deslizaba hacia el sueño vestida con su camiseta.

*Esto es demasiado bueno*. ¿Qué infiernos estaba haciendo, bajando sus defensas para que así ella pudiera hacerse un sitio dentro de su vida? ¿Qué pasaría si ella le hería?

Era todo el tiempo en que se había pasado escuchando los males de amor de Carrie por Nathan. De alguna manera, se había permitido a si mismo hablar de la necesidad de una relación. Dios, la palabra usada había contenido tanto atractivo para él como auditoria o música clásica. Ahora le causaba dolor en el pecho y una repentina necesidad de tocar a Bella. No importaba cómo, siempre que pudiera asegurarse de su presencia física.

Aclaro su garganta.

—Hay alguno de Carol King en la caja para Cds bajo el asiento. Tapestry<sup>4</sup>. Y si se lo dices a alguien, no dudare en matarte.

Bella se rio de nuevo. Escucho cuando revolvía mientras buscaba los Cds, después el clic cuando ella lo colocaba en el reproductor. Bajo el volumen cuando comenzó "I Feel the Earth Move" y descanso una mano encima de su rodilla.

—Me gusta tu música para chicas.

---

<sup>4</sup> título del álbum

—Con mis propias manos. — advirtió él en broma.

Sin previo aviso, sus dedos se clavaron en su carne y su cuerpo tuvo espasmos. Max pego un volantazo y freno bruscamente, llevando al coche a detenerse a un lado de la carretera. Algo endemoniadamente difícil de hacer cuando sentía como si su rodilla estuviera atornillada. Sus huesos crujieron bajo su mano y cuando paro el coche intento frenéticamente liberarla de su agarre. Había oído de gente que en medio de una convulsión grave hería a otros. Cojear no le ayudaría a atravesar el Medio Oeste.

—¡Te advertí que permanecieses lejos! — La voz siseante que provenía de la boca de Bella desestimaba cualquier noción de que estuviera teniendo una simple convulsión mortal.

Max se congelo.

—¿Lo... siento?

El Oráculo arrastro el cuerpo de Bella hacia delante con movimientos bruscos, como un monstruoso títere. Max se aplasto contra la puerta del conductor, sintiéndose un poco ridículo por tener miedo de Bella.

Ese sentimiento huyo cuando ella retorció su rodilla. Los huesos y cartílagos produjeron un crujido repugnante y él grito.

—Cada milla que estáis más cerca de mí, mayor es mi poder sobre vosotros.

Como para ilustrar este punto, el cuerpo de Bella se volcó hacia atrás, su cabeza golpeo la ventana del pasajero con un ruido sordo enfermizo. Casi al instante, el agarre del Oráculo se aflojo. Bella parpadeo, con una mueca de dolor, luego envolvió sus brazos alrededor de su centro y grito en estado de pánico.

—¿Ha vuelto a suceder? ¿Ella lo ha hecho de nuevo?

Luchando para mantener su cabeza recta a pesar del dolor, Max se acerco a ella para ofrecerle cualquier comodidad que le pudiera ofrecer. Tenía miedo de que si abría la boca comenzaría a llorar como un bebe, por el dolor de su rodilla o el miedo de haber sido una vez más incapaz de protegerla.

—¿Qué es lo que me hizo? — Bella palmeo sus manos apartándolas, su voz aumentando de tonalidad—. ¿Viste lo que hizo?

Su pánico le desconcertó.

—Bella, estas bien.

—¡No estoy bien! —Ella golpeo el salpicadero, luego enredo sus manos a través de su cabello atado. Después repitió, más tranquila—. No estoy bien.

¿Qué se suponía que tenía que hacer? Había intentado abrazarla. No funciona. Ahora, ella estaba llorando silenciosamente y haciendo un buen trabajo al replegarse, dejándole en una maldita posición incómoda. Y no era por su rodilla. Estaba rota, de eso no cavia duda. Si Bella era todo lagrimas y catatónica, él no era capaz de acarrear con su seguridad. Infiernos! No podía ni siquiera ser capaz de mantenerse a si mismo seguro.

Y allí estaba la advertencia del Oráculo. No era una amenaza que se fuese a tomar a la ligera.

Un par de meses atrás, habría pisado el acelerador y pulsado la bocina para dejar que el Oráculo supiese que llegaban. Pero con Bella en el coche a su lado, todo lo que quería era darse la vuelta y correr. Divertido, como una persona puede extenderse dentro de uno.

—Vamos a detenernos esta noche. Creo que vi un motel en la última salida. Puedo dar la vuelta allí arriba. — Señalo un carril acceso de grava alrededor de la mediana.

Con puro desdén arrugo su frente por encima de sus ojos llenos de lágrimas.

—¿Se daño tu cerebro? Hemos hecho tal vez doscientas milla esta noche.

—No tengo el cerebro dañado. Yo... —Suspiro—. Solo pienso que no es buena idea ir más lejos hasta que sepamos mas sobre lo que el Oráculo está planeando.

—¿Qué? — Todo el miedo se escapo de su expresión—. Tienes miedo.

—No tengo miedo. — Por supuesto, tenía que terminar defendiendo su valentía y probablemente su masculinidad -aunque ella no tenia espacio para dudar-, cuando todo lo que estaba tratando de hacer era alejarla de ser asesinada—. Escucha, mi rodilla está completamente destrozada. Tú acabas de tener una experiencia horrible. Vayamos a encontrar algún lugar donde podamos serenarnos. De todos modos, necesitare unos pocos días para sanar.

—Agotarás las raciones de sangre, — argumento ella—. Y no permitiré que te alimentes de mí.

Él cubrió su frustración con una explosiva carcajada.

—Oh, como si quisiera. Prefiero el sabor de la materia humana. Sé lo que es rebajarse a una vaca y lo hare si se me agota. Pero nunca antes he comido perro.

Se produjo un cambio total. La bruja argumental desapareció, remplazada por una niña traviesa.

—Sí, lo has hecho.

Eso fue todo lo que hizo falta -su fácil reconocimiento de las cosas sucias, maravillosas que había hecho juntos- y no pudo estar más a la defensiva.

—No quiero ir más lejos, por la amenaza del Oráculo cuando tú estabas... ida.  
—¿Qué dijo? — La barbilla de Bella sobresalió con valentía y parecía como si se estuviese obligando a si misma a no llorar otra vez.

No tenía ningún sentido protegerla de la verdad, especialmente desde que se hacía tan malditamente duro protegerla.

—Dijo que se haría más fuerte cuanto más nos acercásemos.  
—¿Dijo eso? — Bella sacudió su cabeza—. Eso no puede ser. No lo recuerdo.  
—¿Recordaste todo la pasada vez que te poseyó? ¿Recuerdas haberme roto la rodilla? — No había previsto levantar su voz, pero estaba demasiado enfadado, demasiado nervioso por toda la experiencia, para mantenerse frío—. Bella, yo estaba sentado justo aquí.

Se miraron el uno al otro en silencio. Quería desesperadamente que ella hablase primero, pero su obstinación se agotaba en los bordes cuando se trataba de ella.

—Escucha, podemos seguir adelante y conseguir que te maten, o podemos dar la vuelta y tomar un día o dos para desentrañar esto. Al menos dame tiempo para curarme, así tendré una oportunidad de luchar si tú no lo haces.  
—Bien. Pararemos esta noche. Pero no podemos perder más tiempo. No creo que pueda... — Ella ondeo una mano en el aire—. Estoy cansada. No tiene sentido lo que digo. Tienes razón, debemos dar la vuelta.

Encendió el coche y volvió a la carretera, agradeció por la escasez de tráfico. Logro cruzar las vías de la mediana, sin tener que jugar al Frogger<sup>5</sup>. Una vez que se dirigían de forma segura en la dirección opuesta, él se inclino y puso música de nuevo.

*Maldita Carole King*, pensó con una mueca.

Se mantuvieron en silencio por un tiempo, con solo Tapestry para distraerle, hasta que al final, soltando un suspiro de cansancio, Bella hablo.

—Vi algo. — Sus hombros se hundieron y unos pocos mechones de su pelo cayeron hacia delante, ocultando su cara a su vista.  
Esta atípicamente tímida y desaliñada Bella se estaba convirtiendo en algo demasiado habitual. Su atención se dirigió de nuevo a la carretera.  
—¿Alguna cosa que deba saber?

---

<sup>5</sup> videojuego arcade de coches

—El Oráculo ha llegado. Esta en un lugar llamado Danvers. ¿Alguna vez has oído hablar de él?

—No puedo decirlo. No sin hacer cualquier prejuicio basado en los raritos empollones, pero apuesto a que Nathan tiene un libro con un montón de hechos arcanos sobre el. — Max se inclinó hacia la guantera, donde su móvil estaba guardado.

Bella saltó, evitando su mano.

—Lo siento. Todavía estoy... alerta.

—Entiendo. — Pero no lo hacía. Odiaba al Oráculo más que nunca, simplemente por poner esta distancia entre ellos.

Bella alcanzó el compartimento y encontró el móvil pero no se lo pasó al instante.

—Hay más.

Él no sabía cuánto más podría soportar.

—Escúpelo.

—Ha enviado algo por mensajería. Un paquete. — Ella dudó—. Suena loco, pero... Creo que podría ser su corazón.

—¿Qué? — Esto solo se ponía mejor y mejor. Max se revolvió en su asiento, esperando poder usar su pie izquierdo para apretar el acelerador y el pedal del freno y apartar la tensión de su rodilla rota—. ¿Sabes donde lo envió?

Bella se tomó bastante tiempo antes de contestar. Cuando la miró, ella miró hacia atrás con ojos fríos.

—¿Dónde piensas tú que lo envió?

Max volvió a la carretera y apretó el volante con más fuerza.

Capítulo 10  
Padre

- ¡**Q**ué? ¿Esta ella bien?

Levante la mirada del increíblemente aburrido libro en mi regazo -no fue un gran sacrificio- ante la asustada exclamación de Nathan. Las únicas veces que había sonado tan preocupado fueron por algo relacionado con las fuerzas del mal, o cuando se nos estaba agotando la cerveza. Ahora, de pie en la cocina, teléfono en mano, las líneas de expresión cruzaban su frente.

Se dio cuenta de que le observaba y se giro, así no podría ver su expresión. Sin embargo, no importaba cuanto bajase su voz, podía oírle.

—Así, sin buscarlo, no lo sé. — El desdén en la voz de Nathan me dio la pista. Estaba hablando con Max—. Cómo voy yo... No lo sé, ¡consigue un atlas!

Me reí. Nathan se dio la vuelta y me echo una mirada cortante pero cayó en la preocupación mientras escuchaba a Max.

—No tengo ni idea de para qué lo quiere. Sé lo que haría yo si lo tuviese.

Me uní a él en la cocina. No sabía que podía hacer que no fuera estar de pie a su lado preguntando sin palabras con expresiones faciales y gesticulando con las manos. Pero al menos me sentía como si estuviera haciendo algo.

—Bueno, maten un ojo puesto en ella. Y déjame saber lo que decidas. — Hubo una larga pausa—.Lo encontraremos. Solo descansa. Date tiempo para sanar. Haznos saber si necesitar cualquier ayuda.

*¿Tiempo para sanar?*

—¿Qué diablos sucedió? — exigí cuando Nathan colgó el teléfono.

Él se froto los ojos. Estaba tan cansado como yo.

—El Oráculo se metió dentro de Bella otra vez. La uso para romperle a Max la rodilla.

—¿Ella está bien? —Era una pregunta innecesaria. Si algo le hubiera sucedido a Bella, hubiera sido capaz de escuchar a Max gritando por el teléfono.

—Está bien. No fue ni de lejos tan malo como en la última vez. Bueno... para ella. — Nathan fue hacia el armario encima del fregadero y bajo una botella de Bailey's Irish Cream—. Voy a hacer café. Y voy a ponerle un montón de alcohol. ¿Quieres un poco?

—Sí, podría tomar algo. — Me deje caer en una de las sillas de la cocina y hundí mis dedos a través de mi pelo.

Eran solo las 2:00 a.m., pero habíamos pasado toda la noche sin salir y mi reloj interior estaba jodido. Incluso mi cuero cabelludo se sentía agotado.

—Bueno, nosotros supusimos que el Oráculo les mandaría otro ataque. Ellos también sabrían que llegaría. Son inteligentes.

—Sí, pero Max no es de pensamiento lógico. Quiere dar la vuelta y regresar. — Nathan deslizo un filtro en la cafetera y llego hasta la nevera por la lata de café—. Casi me pregunto...

—¿Preguntarte qué? — Por lo general, si Nathan tenía una corazonada, estaba en lo correcto.

Sonrió y meneo su cabeza.

—Nada. Estoy cansado. Mi cerebro está fallando.

Una vez que la cafetera estuvo alegremente goteando a un lado, él se dirigió a la sala de estar. Agarre su brazo cuando paso a mi lado.

—No puedo hacerle frente a todos esos libros sin líquido fortificante. Siéntate conmigo un minuto, toma un descanso.

A regañadientes, tomo la otra silla.

—Bella tiene más información para nosotros. El Oráculo se dirige a un lugar llamado Danvers. Y ha enviado un paquete importante al Devorador de Almas. Bella cree que el Oráculo le envía su corazón.

—¿Por qué iba a hacer algo como eso?

A decir verdad, me sorprendía que incluso lo tuviese. Eso parecía algo que el Movimiento haría, en caso de que alguna vez se escapase. En estos momentos eso hubiera sido estupendo. Aunque no era la primera vez que el Movimiento había dejado caer el balón.

—Bien, echemos un vistazo a un mapa de Massachusetts, veremos si ha escogido Boston por alguna razón.

—Tienes razón. Ese es el sitio lógico por donde comenzar. — Exhalo ruidosamente—. Sin embargo, tú deberías llamar a Cyrus, averiguar si sabe algo.

—Probablemente él no, pero Dahlia lo sabrá. Ella sigue trabajando para el

Devorador de Almas. — Me mordí el labio, sintiéndome un poco como Judas por lo que estaba a punto de decir—. Estoy preocupada. Porque él pueda ser...

—¿Un doble agente? — Nathan intento imitar a un Sean Connery con acento de James Bond y fallo, a pesar de que ambos pudieran ser escoceses—. Estoy seguro de que no es ninguna sorpresa para ti, pero lo he considerado. Por desgracia, él es la única fuente que tenemos.

Descanse mi barbilla sobre mis manos.

—¿Tu vida ha sido en alguna ocasión, ya sabes, aburrida?

—¿Quieres decir, si he estado siempre en el lado bueno de la lucha contra los mayores males conocidos por la especie vampiro? — Me dedico una sonrisa perezosa—. No. creo que todo llego a partir de que esta mujer mandona entro en mi tienda hace unos cuatro meses.

—Y a la que casi le corta la cabeza tu joven hijo delincuente. — A pesar de que lo dije en broma, desee poder desdecirlo. No porque pensase que Nathan se ofendiera por meter a Ziggy en la diversión, sino porque rara vez, si es que alguna vez, hablaba de él. El dolor todavía estaba demasiado fresco.

Nathan se rio suavemente, perdido en el recuerdo. Me acerque por medio de la mesa para coger su mano, pero se levanto y fue a mirar el café, que estaba haciéndolo muy bien por cuenta propia.

—Lo siento, — ofrecí sin convicción.

Él sacudió la cabeza.

—No lo hagas. Intentas que me acostumbre a hablar de él. Es para mi propio bien. Hay veces que me olvido que él se ha ido y hablar de eso, especialmente aquí...

—Lo hace más real.

Sabía exactamente como se sentía. En un primer momento cuando recibí la llamada sobre el accidente de mis padres, podría haber corrido a través de la universidad, gritando, "Mis padres están muertos, mis padres están muertos". Pero una vez en casa para el funeral, me cerré en banda. Para bien.

No quería que ese fuese el caso con Nathan.

—No es posible aferrarse a las cosas para siempre. Lo has intentado antes. Mira lo que conseguiste.

—Lo sé. — Él miraba el líquido goteando dentro de la jarra. Esperamos mucho tiempo en silencio hasta que el que café se hizo. Después lo vertió en dos tazas y remato ambas con el licor—. ¿Sangre?

—Por favor. — Observe como vertía un poco de sangre en cada taza y le espere para llevarlas a la mesa—. Rosa fangoso. Justo como me gusta.

Él sonrió.

—¿Sabes cuantas veces Ziggy accidentalmente bebió sangre humana?

Tuve que recordarme el sonreír alentadoramente, no fuese que Nathan se cerrase de nuevo. Por otro lado, sería intolerable.

—También lo usaba para engañarle. Te sorprendería la cantidad de jarabe de maíz y de colorante para comida rojo que se ve como la sangre cuando lo mezclas todo junto. — Nathan tenía esa mirada lejana en su cara de nuevo—. ¿Carrie, estoy traicionándole?

Esa no era una pregunta que me esperase.

—¿Qué quieres decir?

Él bajo la mirada hacia su taza.

—¿No debería querer matarle? ¿Por lo que le hizo a Ziggy? Una parte de mi se avergüenza por no querer venganza. ¿Pero no irá a mejor, al menos a largo plazo, el no sentir esa responsabilidad?

—No estás traicionándole. — Tome sus manos en las mías—. No ha pasado mucho tiempo. Realmente estoy impresionada pro que hayas llegado más allá de culparte a ti mismo. Es mucho más saludable de esa manera. Y además...

¿Cuánto debía decirle? ¿Qué Ziggy realmente había crecido como Cyrus? ¿Qué le había respetado y había confiado en él pequeñeces? ¿Qué había sido yo quien lo mato sin darse cuenta, independientemente de los colmillos que hubieran participado?

No había forma de que Nathan estuviera preparado para escuchar eso.

—Ziggy no era del tipo de persona vengativa. Y él entendería que estás haciendo justo lo que debes hacer.

Nathan asintió.

—Bueno, no estoy haciendo lo que debería ahora, ¿no? Tomando café contigo.

Se levanto e hizo un movimiento ondeante hacia la sala de estar.-

—¿Entonces, cuáles son tus teorías acerca de este asunto del corazón? Eres la experta número uno en perderte en esto.

—No tienes ni idea. —Me levante y le bese. Su boca sabia al café, dulce y cobrizo.

Cuando me tire hacia atrás, sonrió.

—No vas a apartarme de la investigación con sexo. Me gustan demasiado los libros.

Entorne mis ojos, después cogí mi taza y le seguí a la sala de estar. ¿Cómo veía siempre las segundas intenciones detrás de mis astutas acciones?

—Bueno, supongo que el Devorador de Almas podría consumir el alma del Oráculo por comerse su corazón, ¿podría?

—¿Entonces, por qué el Oráculo se lo enviaría? — Nathan gruñó al sentarse sobre el sofá—. Dios, esto es incomodo.

Mi espalda protesto cuando me hundí en el sofá.

—Bueno, si ella no sabe que él va a alimentarse de su alma...

Nathan me lanzó una mirada marchita para señalar mi estupidez. Por supuesto el Oráculo debía saber las intenciones del Devorador de Almas hacia su corazón. Ella podía ver el futuro.

—¿Qué hay de esa espada que Cyrus menciono? — Me moví rápidamente para esquivar la inevitable burla—. ¿Tal vez sea una metáfora y su corazón tiene algo que ver con eso?

Nathan tomo un sorbo de su taza.

—Podría ser. No lo sabremos hasta que hables con Cyrus. ¿Crees que estará despierto?

Mire el reloj.

—No lo sé. Trabaja el tercer turno, por lo que probablemente ni siquiera este en casa.

—Si esta, yo no voy a perder demasiado el sueño por inquietarle. ¿Por qué no le llamas?

Fui a la cocina y marque el número de Cyrus. Después de dos tonos, salto el contestador automático.

—Hola Cyrus, soy yo. Carrie. — Me estremecí ante lo poco convincente que sonaba—. Escucha, tenemos más noticias sobre el Oráculo. Ahora mismo podría servirme tu contacto con Dahlia. Pero ten cuidado con ella, ¿vale? Quiero decir, no quiero que ella sepa que estas buscando información, porque ella sabe que yo se que está trabajando para el Devorador de Almas.

Dude un minuto antes de colgar el teléfono. Era una pena que no hicieran los contestadores automáticos con la opción "No importa, borrar".

—Y tal vez después de eso, vosotros dos podéis ir al dispensador de refrescos y conseguir un batido. — dijo Nathan sin levantar la mirada de su libro.

Ojala tuviera algo para poder tirarle.

Pasamos el resto de la noche hojeando textos. Estaba un poco harta de este escenario de prisas y espera. El sol se levanto justo en el momento en que mis ojos estaban demasiado cansados para seguir leyendo.

—Lo siento, pero tengo que irme a la cama.

Nathan cerró el libro que había estado hojeando y se frotó los ojos.

—Voy detrás de ti.

A medida que nos metíamos en la cama, nunca había apreciado tanto el colchón demasiado blando y las desgastadas sábanas.

—Tú puedes ir por delante y dejarme a mí dormir todo la noche de mañana.

Él se recostó contra las almohadas con un fuerte gemido.

—De ninguna manera. Si voy a sufrir otra noche como esta, así lo harás tú.

Me encogí contra él, rozando mi cara contra su camiseta. Era totalmente extraño, irse a dormir con él como una pareja normal. Habíamos pasado tanto tiempo manteniendo nuestra independencia el uno del otro, que la única manera que habíamos acabado durmiendo en el mismo lugar era si llegábamos desnudos y sudorosos los dos. Dormir el uno al lado del otro, sin sexo por medio, vestidos con ropa para dormir, parecía más íntimo que yacer juntos en una maraña de piernas desnudas.

Él debí sentir mis pensamientos por medio del lazo de sangre, porque se rio.

—No te acostumbras a esto. Ahora que finalmente puedo tenerte sin la inevitable culpa que asumía, no vas a abandonar esta cama por días.

Me tomo un minuto descifrar sus palabras en su somnoliento acento marcado.

—¿Te sentiste culpable por usarme? — Conocía su sentimiento de culpa.

—Oh, siempre. Soy católico. Nos sentimos culpables todo el tiempo. —Se estiro y apago la lámpara de la mesilla, murmuro algo, después se dejo caer sobre las almohadas y se durmió al instante.

Aunque Nathan no tenía problemas para dormir durante el día, yo me mantuve tercamente en el borde de la inconsciencia, intentando permanecer alerta por la llamada de Cyrus. Cada ruido o crujido del apartamento me despertaba y en una ocasión incluso me caí de la cama antes de darme cuenta de que el ring del teléfono que había oído, estaba solo en mi sueño.

Finalmente, por temer que mi estado tenso inquietase la paz de Nathan, me envolví en su albornoz y me puse a descansar en la sala de estar.

El día estaba nublado, así que aproveche para echar una mirada a través de las persianas. El sorprendente brillo de la tarde chamusco mis retinas y parpadee lagrimas de sangre. Desde la sala de estar podía ver el techo de la casa de Cyrus, si estiraba el cuello, pero no podía ver nada con detalle. No tenía sentido ir a ciegas cuando no iba a aprender nada nuevo.

Mire el reloj encima de la mesa de comer. Cuatro y treinta, ¿por qué no devolvía la llamada? Decidí telefonar yo cada media hora, hasta que tuviera una respuesta. Atardeciendo, si no tenía noticias de él, iría a investigar. Todo lo que recibía eran señales de ocupado.

En el momento en que Nathan se despertó, yo ya estaba vestida y andando de un lado a otro, esperando a estar absolutamente convencida de que era seguro salir.

—Estás asustada por que Dahlia le haya cambiado. — dijo Nathan sobre el borde de su taza de desayuno.

Sabía que había recogido eso por el lazo de sangre.

—Él dijo que no quería ser un vampiro de nuevo y tenía una buena razón para no serlo. Pero algo anda mal y no puedo evitar sacar conclusiones.

—Tal vez no.

Nathan dejó su sangre a un lado y vino a colocarse detrás de mí mientras marcaba en el teléfono de nuevo. Sus grandes y fuertes manos amasaban mis hombros cuando escuchaba el insistente tono de ocupado.

—Puede que tenga una novia humana o un novio, quedándose con él. Podría estar de compras o almorzando o haciendo cualquiera de las millones de cosas que hacen los humanos cada día. Las recuerdas, ¿no? —Nathan puntualizo su pregunta con un beso en mi mejilla, después añadió alegremente—. Quizás este arrestado.

Sabía que Nathan solo intentaba ayudar, pero no podía sacarme de encima la sensación de que algo andaba muy, muy mal. Aparte sus manos y pegue mi brazo detrás de las persianas para comprobar el factor de quemazón. Descendiendo.

—Algo está mal. Cuando él estaba en el desierto, a veces podía sentirle. No sé cómo funciona o cual es la razón pero acabo de tener esta... Ya no es el lazo de sangre pero es intuición. Todavía estoy conectada a él y sé que algo no está

bien.

—¿Quieres que vaya contigo? — Todo el humor había abandonado el tono de Nathan.

Menee mi cabeza.

—Debes quedarte aquí, en caso de que llame. Y si ha ocurrido algo, si él ha cambiado... No creo que me haga daño pero podría herirte a ti.

Intente telefonar dos veces más antes de darme cuenta que en realidad tenía que ir a su casa. Bese a Nathan para despedirme, tome la estaca que me dio "Solo por si acaso" y me encamine hacia la puerta con una sudadera con capucha puesta para proteger mi rostro de los últimos rayos de sol que doraban las nubes.

Cyrus no respondió al timbre improvisado cerca de la puerta de atrás pero se veía una franja de luz de una de las ventanas del sótano. Forcé la puerta - ninguna hazaña difícil, ni siquiera para alguien sin la poderosa fuerza de vampiro- y me abalance a bajar las escaleras a la carrera.

Lo que vi al final me detuvo en seco. La puerta del apartamento de Cyrus, entornada. Me trague mi miedo y di un paso hacia delante, golpeando con timidez. La puerta crujió y cedió un poco, con un nudo en la garganta llame:

— ¿Hay alguien ahí?

Ninguna respuesta. Le di un empujón a la puerta. Se abrió. Al menos, ningún cuerpo la bloqueaba. La luz del baño estaba encendida, iluminando una porción de la habitación principal. Los armarios en la pared del otro lado colgaban abiertos, sus estantes vacíos. Los platos y alimentos no percederos estaban esparcidos por el suelo. Los cojines fuera del sofá. Unos tres tonos altos sonaban gimoteando en alguna parte, seguido de un sordo anuncio, "Si desea hacer una llamada, por favor cuelgue y marque de nuevo". Encontré un lazo del cable del teléfono asomando por debajo de una almohada destrozada del sofá-cama desplegado. Lo agarre y se tambaleo con el teléfono y un muy roto contestador.

Mi mensaje.

Un sollozo arañó subiendo por mi garganta cuando mi cerebro reconstruyo los eventos que debían haber llevado a la destrucción de mí alrededor. Por supuesto, Dahlia había escuchado el mensaje. Y por supuesto, se habría puesto furiosa y destrozo el lugar. ¿Pero se había llevado a Cyrus con ella al irse? ¿Se habría ido dando tumbos hasta el hospital o habría llamado a la policía por ayuda?

Descarte esto último. Con mis sentidos híper-alerta todo el día, habría escuchado las sirenas.

Me desplace por el suelo, respirando profundamente, dispuesta a que mi sangre dejase de latir en mis oídos. Entonces capture el cobrizo y cálido olor de la sangre externa. Tal vez había dejado un rastro. Si era lo suficientemente fresco podría seguirlo.

Dos pasos hacia la puerta, me acorde de una habitación que no había comprobado.

Como me había olvidado del cuarto de baño, nunca lo sabría. El suelo de mosaico agrietado estaba cubierto de sangre. Manchas escarlatas de manos manchaban las paredes. Era como una escena de una película de terror y despatarrado justo en medio del suelo estaba Cyrus.

—No.

Me arrodille a su lado en lo que parecía ser demasiada sangre para que perdiera un humano y todavía siguiese vivo. Mi cerebro salto a la primera noche que le había visto, en un sangriento caos mucho peor que este. Pero él era un vampiro entonces. Comprobé su pulso, a pesar de que parecía inútil. Aun así, pareciendo increíble, aún seguía vivo.

Sus ojos se abrieron lentamente, deslizándose de un lado a otro antes de enfocarse en mí.

—¿Carrie?

Descanse una mano sobre su pecho para medir su respiración superficial.

—Estoy aquí.

Mis dedos estaban pegajosos por la sangre cuando los aparte. Una docena de cortes profundos cubrían sus brazos, hasta el hueso en algunos lugares. Tres marcas largas cubrían su pecho.

—Pensé... —Lucho por respirar, sintiendo que las heridas en su torso se abrían con el movimiento—. Pensé que eras... Ratón.

Mi visión se nublo con lágrimas.

—No. no, no vas a ir a verla durante mucho tiempo.

—No... mientas. Carrie. — El rojo burbujeo saliendo de sus labios—. Dahlia sabe. Todo.

—Lo siento tanto.

Acaricie su cabello hacia atrás desde su frente, no estaba segura si la acción era demasiado familiar o si no estaba siendo lo suficientemente sensible. En la escuela de medicina enseñaban como consolar la muerte, pero de alguna manera esto siempre se perdía en la memorización de los grupos de músculos y la disección de cadáveres.

*Muriendo.* Cyrus estaba muriendo. Justo ahora, mientras le tocaba, se perdía más con cada segundo que pasaba. No había nada que se pudiera hacer para detenerlo.

—Tengo... que decirte... sé donde está él. — Tosió y se derramo más sangre por sus labios. Estaba sorprendida de que le quedase algo.

No podía hablar más. A pesar de que todavía respiraba, sus ojos se retiraron hacia atrás dentro de su cabeza. Estaba sola, con un humano muriéndose, en un lugar desconocido. Mi inmortalidad se sentía falsa y traidora. También podría haber sido como un accesorio en este cuarto de baño, por toda mi humanidad.

Necesitaba a Nathan. Le necesitaba desesperadamente. Me arrastre hacia el teléfono en la otra habitación, porque así parecía que no estaba abandonando a Cyrus siempre y cuando no me levantase y caminase. Mis manos temblaban cuando marque los números.

Nathan descolgó con el primer tono.

—¿Carrie, qué sucede?

Una oleada de calma fluyo sobre mí a través del lazo de sangre. Él sintió mi agitación y tristeza; simplemente había esperado a que yo llegase en busca de ayuda.

—Está muerto. O casi.

Las lágrimas se derramaban de mis ojos y mi aliento quedo atrapado en un hipo cuando intentaba abrirse paso. Tuve el pensamiento fugaz de que no debería llorar por Cyrus ante Nathan tan abiertamente, teniendo en cuenta su pasado en común, lo desestime. No importaba qué intentase mostrarle a Nathan, él no estaría ciego ante mis sentimientos.

—Oh, Dios, Nathan. ¡Va a morirse!

—¿Qué paso? ¿Puedes hacer algo por él? — La seriedad en su voz produjo más lágrimas en mis ojos—. ¿Tengo que llevarte el botiquín?

Mirando hacia abajo a mi ropa bañada en sangre, sentí la bilis subir por mi garganta.

—No hay nada que pueda hacer.

*A menos que...*

Se produjo un audible atasco en la respiración de Nathan.

—Olvidalo, olvida que pensé eso. — Mis palabras cayeron en una carrera cuando intentaba con desespero cubrir mis divagaciones mentales.

—Carrie... — La voz de Nathan contenía una lamentable nota de suplica.

Quería estampar el receptor de nuevo en su espacio y huir del escenario de un crimen atroz. Hubiera sido una cosa razonable de hacer. En su lugar, seguí hablando.

—Sabe algo. Sabe donde se encuentra el Devorador de Almas, pero no puede decírmelo.

—Podemos encontrar otra forma...

—¡Va a morir! — Agarre tan fuerte el teléfono que el plástico crujió.

El silencio pareció interminable. Por todo lo que sabía, esto podría ser un argumento absurdo. Cyrus podría estar ya muerto.

—Llegare en poco más de un minuto con el botiquín. — La voz de Nathan sonó firme, tensa. La tensión se destrozó con un sollozo gutural—. ¡Por favor, no hagas nada hasta que llegue!

Pero era demasiado tarde. La semilla de la malévola noción estaba sembrada y quería verla pasar a la cosecha.

—Lo siento, Nathan.

Colgué el teléfono con mis temblorosas manos y me levante lentamente. Cada paso que tomaba hacia el baño parecía requerir más esfuerzo que el anterior, como si fuera vadeando cada vez más y más agua. Cuando finalmente llegue al lado de Cyrus, sabía que no podía dudar. Estaba tan cerca de morir que podía sentir al ángel en la habitación con nosotros.

—Lo siento por traerte de vuelta con las manos vacías, — murmure, enrollando unas de mis mangas.

Había un vaso con un cepillo de dientes y una navaja en el borde del lavabo. Mis manos se agitaban con tanta fuerza que golpee el suelo cuando me acerque a ella. El ruido, junto con mis empujones hacia él mientras buscaba a tientas la navaja, trajo a Cyrus de vuelta del borde por un momento. Sus ojos buscaron mi cara, su boca trabajó sin sonido al entender lo que se cernía sobre él.

Consiguió una palabra.

—No.

Arrastre con rapidez la hoja a través de mi muñeca. El dolor me sorprendió. En las películas, nunca se ve como si doliese. La sangre no salió con gracia. Salpicaba chorros calientes de mis venas desgarradas. Él reunió la fuerza suficiente para erguirse sobre sus codos y apartarse hacia atrás. Su boca se apretó en una línea firme y tuve que forzarle para que abriese su mandíbula con mi mano libre.

—No, — suplico, intentando escupir la sangre que ya había caído en sus labios—. Esto no...

No soportaba escucharlo, escucharle decir que prefería morir antes que permitirme salvarle. Agarre su hombro para bloquearle sobre el suelo y presione mi muñeca cortada sobre su boca para acallar sus protestas. Una vez Cyrus me advirtió que no pusiera a prueba su voluntad. La suya podría haber sido fuerte, pero la mía lo era más.

Dejo de luchar, la mandíbula ya estaba floja bajo mi muñeca, pero él no extraía la sangre dentro de su boca por voluntad. No importaba. Todo lo que necesitaba era ingerir algo.

El proceso no parecía estar funcionando. Nunca había convertido a alguien, así que no sabía con exactitud, que se suponía que estaría sintiendo. No había ningún lazo de sangre formándose, ningún vínculo que notase. Todo lo que sentía era el mareo por la pérdida de sangre y Cyrus parecía desvanecerse más rápido. Su pecho ya no se movía para respirar. Su rostro se volvía azul.

¿Qué era lo que había hecho mal? Mi sangre debería convertirle en vampiro, lo había hecho de la manera en que me lo hizo a mi cuando intercambiamos nuestra sangre en la morgue.

*¡Intercambiamos! ¿Carrie, cómo puedes ser tan estúpida?*

Tenía que beber su sangre -si es que quedaba algo- para completar el proceso.

Solo esperaba que funcionase fuera del orden. Presionando mis labios en una de las heridas abiertas en su pecho, suavemente toque con mi lengua los ensangrentados musculo expuestos allí. Habíamos intercambiado sangre accidentalmente cuando me convirtió, tan poca que yo ni siquiera me di cuenta. Ahora unas cuantas gotas tenían que funcionar. Chupe la herida y un hilo caliente se deslizo a través de mis labios.

El cambio fue inmediato, desagradable y violento.

El cuerpo de Cyrus lucho contra el suelo. El dolor desgarró en medio de mi pecho, mi cabeza, mi corazón. Creo que grite. Una luz cálida blanca destellaba detrás de mis ojos y colapse encima de la parte superior del muerto pero de alguna manera curiosamente vivo, cuerpo de Cyrus.

Un familiar, aunque diferente canal se abrió dentro de mi cabeza. Era Cyrus y estaba lleno de odio, incluso estando a la deriva entre el mundo de los vivos y los muertos.

Él era mi iniciado.

Yo era su creador.

## Capítulo 11

## Solo los tontos se precipitan

**P**or mucho que Max odiase estar encerrado en el Prancing Pony Motor Inn, se sentía aliviado hasta ahora porque el Oráculo no se hubiera metido con Bella.

De hecho, Bella parecía disfrutar de verdad de su cautiverio. Durante el día dormía a su lado, excepto por las pocas veces que se iba furtivamente para comprar comida de la estación de gasolina en la carretera. Por la noche, tomaba el casi doméstico placer de cuidarle, colocando almohadas debajo de su rodilla lesionada y calentando bolsas de sangre en el agua caliente bajo el grifo.

—Me parece que la dieta de Twinkies y bolsas de patatas está acorde contigo, — dijo él riéndose cuando ella le llevo el desayuno la tercera noche.

Ella sonrió y le ayudo a sentarse, acolchando las almohadas detrás de su espalda mientras lo hacía.

—Quizás. Quizás simplemente soy una persona agradable y tú nunca me das crédito por eso.

Él sacudió su cabeza.

—Tú no eres una persona agradable.

Ella le palmeo ligeramente la rodilla lesionada y él salto.

—Agradable del todo no, — murmuro él, tomando la bolsa de sangre que ella le daba y mordiendo una esquina.

Le dio unos cuantos tragos largos y con cuidado bajo la bolsa, pellizcándola en la apertura con sus dedos. Motel de carretera, no importaba cuan bajo fuese el alquiler del establecimiento, no tendían a apreciar la sangre en las mantas. Y Bella, no tendría que verse tan malditamente disgustada cuando él comiese.

—¿Así que, qué pasa contigo últimamente? ¿Por qué estas tan... feliz?

Él ajusto su pierna herida con cuidado. Se curaría en un día o dos como mucho, pero tenía previsto alargar el daño tanto tiempo como pudiese, hasta que descubriese qué hacer sobre la situación del Oráculo. En el tiempo que había perdido hasta ahora, había consultado un atlas y encontró una ciudad llamada

Danvers justo al norte de Boston. Al lado de Salem, Oh, la mejor de las alegrías y estaba seguro de que no era una coincidencia. La idea de enfrentarse a toda una horda de brujas como Dahlia, hacia que su cuerpo entero se tensase, aunque, no era como si Bella y él estuvieran desvalidos. Cuando no estaba vomitando sus entrañas, ella tenía algunos poderes mágicos potentes.

Ignorando que él acababa de contarla como parte de su arsenal, Bella se reclino en la cama a su lado, apoyo su cabeza sobre sus brazos.

—Estoy feliz pesando que podría ser nuestro último día para hacer algo útil.

Le tomo un momento para que sus palabras calasen. Cuando lo hicieron, tuvo una gran necesidad de tirarla fuera de la cama.

—Sabes, eso es simplemente genial.

Si pudiera levantarse y apartase de ella, lo habría hecho, pero si pudiese hacer eso, podría conducir el coche y estarían en la carretera en una hora. Ella se sentó, con una desgarradora mirada herida en su cara.

—No lo entiendo. ¿Por qué estas enfadado?

—¡Porque no dejas de insistir en esa mierda de morir! —Golpeo el colchón con su puño—. No vas a morir.

—Tú no sabes eso, — insistió ella, su tono era un poco demasiado razonable—. Ninguno de nosotros sabe cuando le llegara la muerte.

—¡Tú no sabes una mierda! — Se sentó a su vez—. Y si piensas que vas a morir, es que no me conoces.

—No puedes prever todo. — Ella puso una mano sobre su brazo—. Puede que este fuera de tus manos.

—¿Esto es algo que el Oráculo te conto? Porque ella podría haber estaba intentando engañarte. — ¿Cómo podía creer Bella todo lo que esa perra loca plantase en su cabeza?

—Le he temido desde el primer momento en que la vi, el día que llego al Movimiento. — Bella soltó una tenue risa—. No es improbable que ella traiga mi muerte. O la tuya.

Ella se arrodillo a su lado y con ternura puso sus manos sobre su rostro, girando su cabeza para poder mirar en sus ojos. Él no se le resistió.

—No estoy mintiendo. Aunque, ella me mostro algo. — Una lagrima rodo bajando la mejilla de Bella—. Hace mucho tiempo, cuando la vi la primera vez. Me mostro que te encontraría.

La rodilla lesionada era una maldición. Max tiro de Bella dentro de sus brazos y la beso, con fuerza, como si la intensidad de sus acciones físicas pudieran mantenerla a salvo de su propia mortalidad.

—Creía que estabas herido, — susurro ella contra su mejilla cuando su boca se traslado desde sus labios hasta su mandíbula. Él sonrió y acaricio su oreja con sus labios.

—No tanto como para dejarlo.

Intentando ignorar la suave presión contra su pecho, la beso en la boca de nuevo. Ella giro su cabeza.

—¿Cuál es el problema?- pregunto él, apoyándose en sus codos. Pero él ya lo sabía.

—¿Por qué mientes?

Gimió y se dejo caer sobre su espalda, inhalando una respiración ante el sorprendente dolor que desgarraba a su pierna.

—No miento. Estoy herido de verdad. Solo que no tanto como para parar.

—Pretendes estar herido más de lo que estas. Esa es una mentira. — dijo ella con calma, acusadoramente.

—No, no lo es, es verdad. — ¿Cómo podía explicárselo? — Simplemente no quiero ir más lejos en este viaje antes de que consigamos alguna información concreta. No quiero precipitarme en algo malo.

Ella meneo su cabeza.

—No tenemos que precipitarnos. Solo tenemos que llegar. Es un largo viaje. ¿Cómo puedes perder nuestro tiempo así?

—No estoy perdiendo nuestro tiempo, ¡estoy preservando tu vida!- — Maldijo. Si ella no iba a permitirle que la protegiese del Oráculo, él no iba a protegerla de la verdad—. Ella me dijo, por medio de ti, que cuanto más nos acercásemos a ella, su poder crecía sobre nosotros.

—¡Eso lo sé! — Bella se irguió, profiriendo algunas enfurecidas palabras en italiano—. Infiernos, piensas que soy una niña, Max.

Rara vez decía su nombre, al menos, no a él. Él cubrió su cara con sus manos.

—Bella, escúchame. El Oráculo te asusta. Admite que ella es un peligro para nosotros.

Bella asintió.

—Quizás, solo entonces quizás, si no vamos tras ella, no moriremos. — Él ahueca su rostro entre las palmas de sus manos—. Podemos entrar en el coche y conducir. No importa donde vayamos, siempre y cuando sea lejos de ella.

Las manos de Bella llegaron hasta las suyas, agarraron sus brazos y con amabilidad las forzó a que bajasen.

—¿Qué pasa con Nathan y Carrie? Dependen de nosotros para que les ayudemos.

—Podemos tirar el móvil y olvidarles. — No sabía que le conmovía más, el hecho de sugerir abandonar a sus amigos -y al mundo- a merced del Oráculo y el Devorador de Almas, o la desesperación requerida para hablar de ello. O lo que significaba esa desesperación—. Podemos simplemente olvidar todo. Nadie nos encontrara nunca.

—No. — Ella levanta sus manos hasta sus labios y las beso—. Estaríamos siempre huyendo de nuestro pasado.

Él sacudió su cabeza.

—No voy a conducirte hacia ella. No si tienes ese sentimiento de temor. No si estás segura de que vas a morir. Nunca sucederá.

—¡Si no lo haces tú, encontrare una manera por mi misma! — Cerrando sus ojos, claramente en un intento de calmarse, Bella pregunto—, ¿Por qué hacer esto te molesta tanto? Acostumbrabas a querer matarme.

—Bueno, las cosas han cambiado. — Prefería sacarle la lengua ante que confesar cualquier sentimiento hacia ella, pero tampoco quería que ella muriese. Tal vez se necesitaba algún tipo de gran gesto para meterle en la cabeza algo de sentido.

Tal vez eso era exactamente lo que estaba buscando.

El cerró sus propios ojos, porque si allí había algún tipo de expresión burlona no sería capaz de soportarlo.

—Bella, yo...

—Te amo, — soltó ella de golpe, su voz se atoro, como si ella misma no pudiese creer lo que había dicho, o quisiera tomarlo de vuelta.

Abriendo sus ojos, él capturo una visión de Bella que nunca había visto antes. Miedo, no de un enemigo o una fuerza invisible, si no de sus propias acciones. Aterrada por el rechazo. Avergonzada por mostrar sentimientos humanos.

Su pecho se contrajo tan dolorosamente que se preguntaba si sería posible que los vampiros tuviesen ataques de corazón. No sabía qué decir, no tenía ni una palabra. ¿Qué podía decir cuando se enfrentaba a una reflexión tan poco probable de sí mismo?

Tomando su silencio como un rechazo, ella bajo la mirada hacia sus manos.

—Ahora te reirás de mí.

—No. — Su voz salió extrañamente ronca. Aclaro su garganta—. Al menos, no por esto.

—Te estás riendo de mí ahora. — Sus hombros cayeron. Ella no llevaba bien la derrota.

Habiendo estado enamorado nunca -al menos, no de esta manera- se encontró a si mismo totalmente en un territorio inexplorado. No era justo que se sintiese tan vulnerable.

—No estoy riéndome de ti. — Él deslizo dos dedos bajo su mentón para girar su cara—. ¿Si yo hubiera dicho lo que tú acabas de decir, tú te hubieras reído de mí?

Ella levanto una ceja con una expresión burlona y por un segundo la Bella que conocía había regresado. Sin embargo, tan rápido como sucedió eso, se puso seria.

—Si me hubieras dicho eso, hubiera sido diferente. Porque yo hubiera querido escucharlo.

—Yo quería escucharlo. — Él bajo su mano y sacudió su cabeza—. Pero algo me dice que no creerás eso.

—¿Por qué debería? — Se rio con amargura—. Deseas que crea que tú no amas a nadie. Que te ahogas en el sexo sin sentido. Eso estaba bien, cuando eso era lo que quería de ti. Pero tú querías más de mí que eso y yo no te lo daba. Y ahora, me rechazas como castigo.

—Entonces yo no quería más, — insistió, fuera de hábito—. Quiero decir... Solía hacer lo del sexo sin sentido. Porque ame a alguien, una vez. Él murió. Y no, no era nada gay. Era mi padre. Sé que piensas que todo el asunto vampiro es repugnante y sé que no vas a creer esto, pero el lazo de sangre... hace algo en ti. Y cuando él murió... Me resultaba más fácil creer que no estaba solo si iba a casa con una mujer diferente cada noche. Después se sucedieron las cosas contigo. Y cuando intente el sexo sin sentido de nuevo, simplemente no funciona.

Gimió y traslado sus piernas a un lado de la cama, sentándose.

—Mejor dejo de hablar. Solo estoy jodiendo esto más.

—No estás jodiendo nada. — Sus mejillas estaban de color rosa. Él se dio cuenta de que rara vez la oía decir palabrotas—. Max, debemos hablar sobre esto o no seremos felices.

—No seremos felices de todos modos. Vamos a morir, ¿recuerdas? — La amarga replica formo una ola de bilis subiendo por su garganta y se ahogaba de nuevo—. Dios, esto esta sucediéndome de verdad otra vez. Me enamorare de ti y alguna mierda horrible sucederá.

Ella puso sus brazos rodeando sus hombros, descansando su mejilla contra la de él.

—No pensemos en eso ahora.

El cabeceo.

—Esto no es como yo quería que ocurriese.

—Tampoco es la manera en que yo quería que ocurriese. — Su voz era un susurro que cosquilleaba en su oreja.

Su boca se seco al pensar en el mes que había pasado alejado de ella, un mes que nunca podría recuperar.

—Hemos desperdiciado mucho tiempo.

—Entonces no desperdiciemos más. — Ella enterró su cara contra su cuello y él sintió la cálida humedad de sus lágrimas—. ¿Tú me amas?

Él se torció ligeramente para hacerle frente.

—Qué estúpida pregunta. Por supuesto que te amo.

—Entonces no desperdiciemos más tiempo, — repitió ella suavemente, quitándose su camiseta sobre su cabeza.

Si hubiera caminado apartándose de ella, tal vez hubiera podido reconstruir parte de su armadura. Tal vez hubiera podido protegerse un poco del dolor de su muerte.

Pero no pudo apartarse y no se obligo a hacerlo.

\*\*\*\*\*

No sé cuánto tiempo paso entre cuando me desmaye en el baño de Cyrus hasta que desperté en la cama de Nathan, pero me sentía como si hubiera envejecido veinte años. Me dolía la cabeza y la tenue luz en la habitación parecía tener un rencor personal contra mí. Mis músculos estaban dolorosamente contraídos, como si hubiera hecho un ejercicio agotador sin estirar adecuadamente. Gemí y mi garganta se sintió como si estuviera agrietada y sangrase, estaba tan seca.

—Estas despierta. Gracias a Dios.

—Nathan. —Gire mi cabeza e intente enfocarme, pero la luz me atacaba—. ¿Dónde está Cyrus?

Nathan acarició el dorso de mi mano.

—Está en el sofá. Se despertó hace unas horas pero todavía esta sanando por lo que ella le hizo.

—Vivió. — Tome una respiración profunda, poniendo muecas por el dolor en mi pecho—. Bueno, eso es algo.

—¿Estás bien? — La voz de Nathan mantenía un borde de necesidad que me hacia rechinar los dientes.

*Patético como siempre.*

—Esa no soy yo. — Era la voz de Cyrus en mi cabeza, criticando a Nathan.

—¿Qué no eres? —Nathan se sentó a mi lado sobre la cama. El colchón crujió y el eje de mi mundo se retorció.

—Nada, nada.

*Dile que puedes oírme. Eso le matara.*

Me cubrí los oídos.

—¡Cállate!

Con gentileza, Nathan puso sus manos sobre mis hombros, pero yo a penas lo sentí.

—Cálmate. Es solo el lazo de sangre. Toma una respiración profunda.

¿Eso era el lazo de sangre? Oh, tenía mucha, quiero decir un montón de experiencia con el fin de las cosas en ciernes, audición de pensamientos previos y proyectar imágenes seleccionadas, tal vez incluso compartir un recuerdo o dos. E instintivamente bloqueaba mis pensamientos a cada uno de mis padres. No me daba cuenta de cómo de cristalinamente claros llegaban hasta ellos.

—¿Esto es lo que sentías cuando accidentalmente me creaste? — Me forcé a abrir los ojos para poder ver como Nathan contestaba. Ante él, una curvatura de repugnancia y vergüenza me hería atravesándome. No podía decir si esto era mío o de Cyrus.

Nathan asintió.

—Así es como supe que se había formado un lazo de sangre entre nosotros. Tu balbuceo.

—Yo no balbuceo. — solté con brusquedad, tirando mi cabello hacia atrás.

—Lo hacías. — Él señalo la mesita de noche, donde su pez mascota vivía antes de que desapareciese pacíficamente por vejez—. La mayor parte era sobre lo poco que abarca la memoria del pez.

—Mmm. — Esa fue mi mascota metáfora una vez. Levante mis rodillas hasta mi pecho y descanse mis brazos sobre ellas—. ¿Cuánto tiempo he estado ida esta vez?

—Probablemente no tanto tiempo como crees. Cerca de doce horas. Y no estabas completamente ida cuando te encontré, fui capaz de despertarte lo suficiente para que caminases hasta la furgoneta. Él no fue tan afortunado. — Nathan aparto la mirada—. ¿Por qué lo hiciste?

—Tenía que hacerlo. — Ante el recuerdo de las heridas de Cyrus, sentí que mis manos se apretaban en puños. Nathan me había salvado en el callejón cuando estaba dañada mas allá de la reparación, pero no entendía esto. Si fuera cualquier otra persona que no fuera Cyrus, él sabría exactamente por qué—. Tenía información sobre el Devorador de Almas.

Nathan se encogió de hombros.

—Podríamos haberle encontrado por nuestra cuenta. ¿Así que, por qué?

*Dile por qué.*

—No. — Me apreté mi palpitante cabeza, mis dedos excavaban en mi cráneo como puñales.

Pero Cyrus era implacable.

*Dile que te suplique que no lo hicieses. Dile que me tomaste cuando estaba tan cerca de morir que casi te mata. Dile que me prefieres a mi antes que a él.*

—Él es el mismo. Exactamente el mismo. — Mire desesperadamente a Nathan, pero cualquier rastro de pena había abandonado su cara.

Con una fría resolución, se levanto.

—Esto no es real, Carrie. Pero es lo suficientemente real en lo que se refiere a que no simpatizo contigo en tus malas elecciones.

—¿No es real? — pregunte, odiando el quejumbroso quejido en mi voz. Pero él salió dando zancos de la habitación.

Me levante para seguirle pero no podía encontrar la puerta. Fue entonces cuando me di cuenta que estaba soñando. Me tropecé, mis piernas se doblaron y caí. Incapaz de sostenerme a mí misma, caí sobre el suelo de cara, mi cara se hizo añicos como el cristal.

Entonces me desperté.

Con cautela palpe mi cara. Todavía estaba ahí pero yo estaba a sola. Salí de la cama, cada musculo de mi cuerpo protestaba y tropecé con la cómoda para apoyarme.

—Embale tus maletas. — Nathan estaba de pie en el umbral de la puerta. Sus ropas estaban arrugadas y círculos oscuros anillaban sus ojos.

—¿Por qué estabas en mi sueño? — pregunte, odiando el temblor en mi voz.

—Allí podía hablar contigo sin... Bueno, era solo para discutir que haríamos aquí. — Se tocó la sien con su dedo índice, deteniendo el movimiento a medias—. Soy tu padre. Tengo el deber de ayudarte cuando lo necesites. Y vas a necesitarme. Pero no confío en mi mismo contigo. Estoy demasiado enfadado.

Mi garganta se apretó. Había tantas cosas que quería decir pero no tenían sentido. Lo sabía, debía haber sabido que Nathan no aceptaría ciegamente esto. Cyrus había sido un monstruo. La extensión de su crueldad hacia Nathan era tal que ni siquiera él la conocía por completo.

Pero yo amaba a Nathan. Las cosas se habían arreglado entre nosotros o al menos estaban cerca de ir bien.

—La jodiste, Carrie.

Leyó mis pensamientos tan fácilmente como yo había escuchado a Cyrus en mi sueño. Nathan estiro su pulgar hacia el pasillo.

—Cuando estés lista, él está allí.

Mire hacia mi antiguo dormitorio.

—¿Está despierto?

—Lo estuvo por un tiempo. Lo tengo atado. Estaba fuera de control. — El tono de Nathan implicaba que él no apreciaba exactamente el tener que lidiar con mi problema.

—Gracias.

Di unos cuantos pasos tambaleantes hacia delante, forzándome a hacer caso omiso del temblor en mis piernas. Mis ropas, todavía con la sangre seca, crujían cuando me movía. Sabía que Nathan estaba detrás de mí y tome la consciente decisión de no reaccionar al ver a Cyrus. Esa decisión voló fuera por la ventana al segundo de entrar en mi habitación.

En algún momento de la noche, Nathan había subido mi cama desde el almacén. Con la nueva librería en su sitio, la cama ocupaba todo el espacio, excepto por un pequeño trozo cerca de la puerta. Era como una cripta mausoleo y Cyrus yacía sobre la cama, despierto, cuerdas elásticas y lazos de cinta adhesiva le aseguraban allí como a Hannibal Leter en su carrito. Solo le faltaba el bozal.

Le eche a Nathan una breve mirada con la boca abierta por el asombro antes de correr al lado de mi iniciado. Había oído que las madre primerizas, después de soportar el prolongado dolor y el esfuerzo de la labor, se sentían extrañamente separadas de sus hijos. Siempre pensé que había algo profundamente mal en esas personas que no sentían una conexión inmediata con un niño que ha traído al mundo. Definitivamente podría simpatizar con ellas cuando me arrodille al lado de la cama. Todos mis viejos conceptos de Cyrus -John Dore, mi padre, un herido, sufrimiento humano- huyeron. A pesar del lazo de sangre que nos conectaba, él era un extraño. Cuando sus fríos ojos azules se fijaron en mí, me estremecí.

— ¿Por qué? — Su demanda raspo llegando obviamente de una garganta seca.

En lugar de responder a la acusación de Cyrus, me gire hacia Nathan con una propia.

— ¿No le diste de comer?

— Tienes suerte de que no le estacase.

— Es cierto, — declaro Cyrus con una voz que era a la vez escalofriantemente familiar y repulsivamente ajena—. Se quedo ahí de pie, bajo la puerta unos buenos veinte minutos, intentando armarse de valor.

Él es el mismo. Exactamente el mismo. Las palabras de mi sueño se burlaban de mí con su verdad.

— ¿Qué esperabas, Carrie? — Nathan se aparto de mi, disgustado—. Voy a conseguirle algo de sangre. Mantente lejos de él, en caso de que se libere.

— Puedo hacerlo, — ofrecí, apartándome hacia atrás de la cama. El tono de Nathan me advertía que no argumentase. “Mantente lejos de él”.

¿Mantenerme lejos? Allí no había espacio suficiente para mantenerse lejos de nada. Pero su advertencia resulto innecesaria. Cyrus no lucho. Yacía perfectamente dócil, fijándose en mí con una acusadora mirada.

Podía permanecer en silencio solo un tiempo.

— Escucha, Cyrus, yo...

— Ahórrame tu autoservicio de disculpas. — Su voz era plana, sin emoción. Aturdida y herida, aleje las inesperadas lagrimas.

— Si no lo hubiera hecho, habrías muerto.

—Eso cruzo mi mente, sí. — Aparte la mirada, hasta el techo—. Si hubiera muerto, podría haber estado con ella de nuevo. Creo que intente decirte eso. De hecho, recuerdo con claridad el intentar luchar contra ti.

Mi estomago se revolvió ante el recuerdo de sus palabras antes de morir.

—Tenía que hacerlo. No por mí. Solo tú podíamos decirnos donde está tu padre. — Sonaba tan flojo como cuando lo dije en mi sueño. ¿Fue el verdadero motivo que me obligo a dejar bajar mi sangre por su garganta?

—Un burdel en Nevada. Ahora devuélveme a mi yo mortal. — gruño, descubriendo sus colmillos.

Realmente nunca había estado asustada por Cyrus hasta ahora. Cuando había sido mi padre, temía mis reacciones hacia él y que me pudiera manipular pero nunca considere que me dañase físicamente. Él era diferente ahora. Este Cyrus no me seduciría para llevarme hasta la destrucción de mi propia creación. Me destruiría por completo.

—Sabes que no puedo hacer eso. — susurre, mi lengua estaba como el plomo dentro de mi boca. Me moví hacia la cama, preparada con algún instinto extraño para acercarme a él.

—¡Aléjate de él!

Ante la espantosamente advertencia calmada de Nathan me di la vuelta. Eso fue todo lo necesario. Cyrus soltó sus ataduras. Un brazo, reforzado por la rabia y la renacida fuerza vampírica, se cerró alrededor de mi cuello. El otro capturo mi frente. Tenía la intención de romperme el cuello.

Nathan no permitió que llegara tan lejos. Una estaca voló de su mano. Eso paso por alto a Cyrus por completo y se estampo en la pared. Cogió otra de su bolsillo trasero y la arrojó. Ésta golpeo a Cyrus en el brazo. Con un repugnante crujido, los huesos largos de su antebrazo se separaron y el relajo su agarre, gritando.

Caí al suelo, me daba vueltas la cabeza por la conmoción y la fuerza del odio de Cyrus que me atravesó. Nathan le bloqueo sobre la cama con una rodilla en su pecho.

— ¡Justo como en los viejos tiempos, Nolen? — Cyrus se rio—. Recuerdo que te gustaba lo escabroso.

Cerré mis ojos apretándolos con fuerza. Se produjo un golpe sordo, como

alguien que deja caer un costado de carne vacuna sobre el pavimento mojado y Cyrus se silenció.

Nathan se puso en pie sobre mí, sujetándose su dolorido puño.

— ¿Por qué lo hiciste?

— No podía dejarle morir. — La admisión salió de unos labios entumecidos. Dolía, pero el dolor era distante—. Yo todavía...

Nathan estuvo en silencio por un momento, considerándolo. Cuando hablo de nuevo, desee no haberle oído.

— Vete.

— ¿Qué? — La conmoción y el dolor eran casi abrumadores. ¿Pero qué es lo que esperaba? ¿Qué le diese la bienvenida en su casa a Cyrus con los brazos abiertos? — No tengo ningún lugar al que ir. Lo sabes.

— Y tú sabías esto antes de convertirte. Lo que significa que tomaste una decisión con conocimiento de causa. — Nathan se giro apartándose de mí y cuando lo hizo sentí que el lazo de sangre entre nosotros se cerraba sellándose. Intente una táctica nueva.

— ¿Si nos marchamos, dónde te crees que ira él? Acabara con su padre de nuevo. Tal vez yo también.

Nathan pareció considerar eso un momento. Daba igual la manera en que intentase bloquearlo, sentía su pánico y su primitiva necesidad de protegerme - a su iniciada, no a su pseudo-novia- de su padre. Después de un largo momento, suspiro con cansancio e hizo un gesto hacia la estaca que sobresalía del brazo de Cyrus.

— Tráeme el botiquín. Está en la sala de estar.

Ciertamente no era la reacción que esperaba por su parte. Me tropecé y recupere la pesada caja de herramientas de color rojo que contenía nuestros suministros médicos.

Cuando se la lleve, él ni se molesto con un agradecimiento. Se centro exclusivamente en Cyrus, quien se retorció de dolor en la cama mientras poco a poco tomaba cierta conciencia diluida.

— Te pondrás bien. Espera un minuto y nos encargaremos del dolor.

Lanzándome una mirada de preocupación, Nathan lleno una jeringuilla con anestesia local.

—Esto necesitara sutura. ¿Puedes hacerlo?

Quería decirle, ¿“Podrás abstenerte de incrustar más proyectiles en mi iniciado?”. En cambio, doble mis brazos sobre mi pecho, ajustándolos para que sujetasen mi cólera.

—¿Tienes una aguja conductora?

Nathan hizo un ruido constante de suspense mientras buscaba en la caja de herramientas, después saco las brillantes tijeras como aplicador.

—¿Esto?

—Sí. Necesito ir a lavarme las manos. — Cuando él entornó los ojos, levante mis brazos desamparada—. Es un hábito. Mis padres no invirtieron la mayor parte de sus ingresos en la escuela de medicina para que yo simplemente me olvidase de las sencillas precauciones sanitarias.

También eso me daba algo de tiempo para reorganizar mi cabeza. Esperaba que a Nathan le resultase difícil toda esta situación. Le amaba, pero yo no vivía bajo el engaño de que él fuese anormalmente desinteresado y cooperativo. Aun así, una parte de mí mantenía la esperanza de que esto no destruyese cualquier pequeña posibilidad de que estuviésemos juntos.

No podía acabarse. No por esto. Y sin embargo, ¿realmente importaba? Tenía a Cyrus.

*Lo sabía.*

Con firmeza, empuje el pensamiento -el mío y el suyo- fuera de mi mente. No tenía a Cyrus. Él era mi iniciado y yo tenía el deber de hacerlo por él, eso era todo. Al menos yo pensaba que tenía ese deber hacia él. No estaba segura de que era lo que se suponía que hiciese un padre. Cyrus me había torturado y manipulado. Nathan me había dado un lugar para vivir y protección para los numerosos peligros de una vida de no muerto. Parecía que yo intentase e hiciese lo segundo, no lo primero.

Al mismo tiempo, entendía el seductor poder que encerraba. Cyrus había abusado del lazo de sangre y ahora yo tenía la oportunidad de una especie de venganza dulce, darle a probar lo que él me había hecho. Y entendía también, por qué él lo había hecho. Porque podía. Porque la capacidad estaba allí.

Me seque las manos y regrese. Nathan se quedo en silencio delante de la puerta: Cyrus yacía sobre la cama, al parecer no le afectaba el hecho de estar desangrándose por todo el lugar. Nathan tenía una oscura mirada en su cara, pero la ignore y me puse a mi tarea, siendo capaz todavía de ponerme en piloto automático después de haber abandonado mi carrera de medicina.

Y curiosamente, mientras trabajaba, los sentimientos de ira de Nathan se dispersaron, dando paso a la... ¿compasión?

*¿Te compadeces de él? ¿Qué? ¿Yo soy su gran mezquino creador y tú estás de su lado ahora? — Hice una mueca y bloquee el resentimiento que sentía fluir por medio de nuestro lazo.*

*No estoy de su lado. Aquí no hay lados.*

Levante la mirada hacia Nathan. Él camino entrando en la habitación, cruzando los brazos mientras miraba la cura de las heridas de Cyrus. Apretando mis labios, volví a enfocarme en mi trabajo.

*Actúas como si estuvieras más preocupado por él de lo que estoy yo.*

*Ahora mismo, el centrarme en él es todo lo que me mantiene alejado de marcharme de aquí. — Nathan me paso una toalla limpia para poder limpiar algo de sangre.*

*Se supone que le odias. —Corte el hilo y me traslade al siguiente lugar que necesitaba mi atención.*

*Sé por lo que él está pasando.*

No necesitaba preguntarle a Nathan que quería decir. Él se convirtió en vampiro en contra de su voluntad, al igual que yo había convertido a Cyrus en vampiro contra su voluntad. Nathan me lanzo una mirada de indicación y camino hacia su habitación.

Termine mi trabajo en un silencio sepulcral. De vez en cuando, miraba hacia Cyrus, para encontrarle mirando con una sombría fascinación hacia la aguja que atravesaba su carne. La piel de mis brazos se ponía de gallina. Había visto esa expresión en él antes. En sus días como vampiro, cuando el dolor -sin importar de quien fuese- le producía una satisfacción que no era igualada por otra cosa en su vida. Evite mirar hacia él de nuevo.

Cuando Cyrus estuvo remendado, no me moleste en atarle de nuevo. Él estaba enfadado pero no era estúpida y había sido un vampiro suficiente en el pasado

para conocer sus límites en el presente. Sanábamos, pero eso tomaba tiempo. No sería capaz de atacar de manera efectiva una vez más esta noche.

Me lave y fui al dormitorio de Nathan. Estaba acostado sobre la cama, un libro en sus manos, pero sus pensamientos estaban tan desordenados que yo sabía que no podía estar leyendo.

—¿Un poco pronto para acostarse, no? — Intente hacer que mi tono fuese ligero.

Fracase estrepitosamente.

Él levanto la mirada, no dijo nada y volvió a mirar la página. La disputa aun no había empezado y no quería estar a punto de gritar pero no podía controlarme.

—¡Él sabe dónde está el Devorador de Almas! ¡Le necesitamos!

—¡Oh, vamos, Carrie! — Nathan arrojó airadamente el libro hacia un lado y aparto las mantas, balanceando los pies hacia el suelo—. Podríamos haber encontrado al Devorador de Almas nosotros mismos y lo sabes.

—¡No, no lo sé!

Anduve hacia la sala de estar, después recordé que Cyrus estaba en el apartamento y cerré la puerta de golpe. Bajando la voz para que él no fuera capaz de oírme tan fácilmente, avance hacia Nathan, levantando mi dedo hacia él acusadoramente.

—No podemos utilizar tu lazo de sangre para encontrarle, ¡hemos estado con eso una y otra vez! No podías volver a ser poseído. Él podría haberte encontrado y después estaría un paso más cerca de completar su ritual. ¡Como es habitual, tuve que tomar una elección entre hacer algo fácil o hacer algo que iba a arruinar mi vida! Es a eso a lo que siempre se reduce y estoy harta ¡porque no es justo! Pero así es como están las cosas.

Con sorprendente rapidez, Nathan agarro mi muñeca.

—No es justo que el tipo que te sodomizo y te dreño, mientras su esposa se estaba muriendo a dos metros de distancia, duerma bajando el pasillo.

—¡Vaya! Y solo unos pocos minutos antes, simpatizabas con él. — Le di un tirón a su agarre—. ¡Suéltame!

Nathan gruño una advertencia, su rostro parpadeo a la forma de vampiro, pero soltó mi brazo. Me frote la muñeca mientras él andaba hacia la puerta.

—¿A dónde vas?

—A la tienda. — grito.

Mire el reloj. Faltaban solo un par de horas para que el sol se levantase.

— ¿Para qué?

Desapareció de mi vista al final del pasillo y escuche sus llaves tintinear.

— Para el día.

El golpe de la puerta puntualizo su declaración.

Pase el día en la habitación con la puerta cerrada pero no fui capaz de dormir. Alternando entre mi enfado con Nathan y mi temor de que Cyrus irrumpiese entrando y me estacase mientras dormía, veía la luz detrás de las ventanas crecer con fuerza y en brillantez.

Una vez, un golpe en la puerta me sacó de un ligero sueño. Retire las mantas y me erguí, llamando,

— ¿Nathan? — antes de darme cuenta de que no habría podido subir sin caminar bajo la luz del día.

— No. — La voz de Cyrus era atípicamente tímida—. ¿Estás bien?

*Déjame entrar.*

— Puedo escuchar tus pensamientos. — Le dije—. Lo sabes.

Las palmas de mis manos se morían por abrir la puerta, pero no conocía sus intenciones. ¿Por qué no le abría atado por seguridad? Mi razonamiento de que estaba a salvo y segura mientras que él sanase parecía insustancial ahora.

— Lo sé. Quiero estar cerca de ti. — Le escuche tragarse un sonido de grima, incluso con la puerta en medio—. No importa.

Una visión mía y de Cyrus tumbados uno al lado del otro en la cama, no en un abrazo sexual si no reconfortándonos, se dibujó en mi mente. Me tomo un momento darme cuenta de que no había ideado esto yo misma. Procedía de él.

Escuche sus pasos retrocediendo por el pasillo cuando me plante con la palma de mi mano contra la fría madera de la puerta, pretendiendo poder sentirle en el otro lado.

## Capítulo 12

## De regreso a lo no normal

**L**as noches después de que Cyrus renaciera como vampiro fueron casi insoportables. Después de mi primer y único rechazo hacia él, Cyrus se volvió aún más difícil y hosco. Cuando no estaba enemistándose conmigo verbalmente, abusaba del lazo de sangre para su ventaja, enviando visiones gráficas de nosotros dos realizando actos espeluznantes. Los primeros días pude tolerarlo. Después de un tiempo, la broma -y mi resolución a resistirme- se agoto.

Nathan regreso al apartamento. No me engañe a mi misma en que fuese porque me había perdonado. Ya no había una cama en el almacén de la librería y el suelo probablemente no fuese demasiado cómodo. A penas hablamos y con Cyrus era igual de frio, de hecho, encontraba el apartamento como un lugar frio donde estar.

Por no mencionar el hecho de que después de innumerables horas de investigación, no habíamos conseguido más información sobre el Devorador de Almas y que podría estar tramando con el Oráculo. Llame al burdel donde el Devorador de Almas se suponía que estaba alojado. Lo que es lo mismo, llame al único burdel donde tenía sentido que se alojase. No me sorprendí del todo cuando encontré que el número de teléfono de March ya no existía y su establecimiento había sido retirado de la lista de burdeles con licencia en Nevada.

—Ellos no se quedaran, esperando a que alguien vaya a encontrarles. — Había dicho Cyrus, con un borde de agravio en su voz—. ¿A menos que quieras malgastar otra semana visitando el desierto?

Y yo no quería. Nathan tampoco. Aunque estábamos de acuerdo con poco más, sabíamos que el Devorador de Almas se movía demasiado para que fuese justificado el ir tras él. Y se movía mucho más rápido de lo que nosotros podíamos.

Si el Devorador de Almas no quería ser encontrado, nosotros no le encontraríamos. Y tenía la clara impresión de que cuando él lo desease, vendría a nosotros.

—Me he quedado sin ideas. — Me queje a Nathan cuando me sentaba a su lado en la cama una mañana.

No lo habíamos hecho desde nuestra pelea, pero por el momento hacíamos un educado caso omiso a la disputa. Parecía que él no estaba ni siquiera tentado en reparar los daños. Probablemente sería solo cuestión de tiempo y derrotaríamos al Devorador de Almas antes de que nos diese la patada a Cyrus y a mí para echarnos a la calle.

Nathan descanso el libro sobre su pecho -tenía por costumbre leer hasta que yo me iba a la cama, con seguridad para evitar hablarme- y se froto los ojos.

—No te preocupes por ahora. Ha sido una noche larga.

—Bueno, estoy preocupada por esto, ya que tenemos una cantidad limitada de tiempo antes de que Max y Bella encuentren al Oráculo.

Max había llamado esa noche para informarnos sobre su situación. Llegarían a Danvers al amanecer, se instalarían en una base de operaciones e iniciarían la creación de redes. Nathan estaba de acuerdo en que no pasaría demasiado tiempo antes de que los secuaces del Oráculo llegasen a ellos.

Nathan suspiro.

—Soy consciente del asunto sobre el tiempo, Carrie. Pero no hay nada que podamos hacer al respecto ahora mismo.

Con un gruñido de fastidio total, me di la vuelta en mi lado de la cama para no tener que mirarle. Mi mente no se asentaba, seguía recorriendo cada callejón sin salida que ya había visitado hasta la saciedad.

—¿Qué hay de Dahlia?

—¿Qué pasa con ella? — La voz de Nathan estaba llena de cansancio, simplemente introducía un tono que ya había perfeccionado—. Ella te matara y con certeza, no la queremos alrededor de Cyrus.

*Dejad de hablar de mí como si no estuviera justo bajando el pasillo.*

Empuje los pensamientos de Cyrus fuera de mi mente.

—Lo sé. Tal vez podría manejarlo o algo así. —Para Cyrus, pregunte, *¿Tienes alguna idea?*

*¿Qué hay de Clarence?* — La voz de Cyrus se hizo eco dentro de mi cabeza—. *Te ayudo a traicionarme y sé que es un hecho, que se preocupa incluso menos por Dahlia. Al menos, cuando yo estaba alrededor.*

—Esa es una idea. — murmure en voz alta accidentalmente.

—¿Qué es una idea? —Nathan trato de sonar aburrido y desinteresado pero yo tenía un lazo de sangre con él también. Su enfado y sus celos, los cuales radiaban en ondas viniendo de él, desde que había convertido a Cyrus, eran contaminantes.

—Nada. — Ondee una mano con desdén, pero una parte antagónica y mezquina de mi añadió—. Pretendía que fuese mental.

Él cerro sus ojos y su frente se arrugo con frustración. Por un segundo espere un estallido de ira. Cyrus debió haber sentido mi temor porque una vibración intensamente protectora retumbo por medio del lazo de sangre. El papel invertido me asusto. Nunca pensé que vería el día en que Cyrus se preocupase por si yo vivía o moría.

Pero Nathan no se perdió eso. Abrió sus ojos y me miro, me miro de verdad por primera vez en días.

—Odio esto.

Antes de que pudiera preguntarle a qué se refería, dijo.

—Odio que esté dentro de tu cabeza de nuevo. Realmente, antes no lo odiaba. Pero ahora sí.

Por algún motivo, su admisión me aguijoneo.

—¿No te importaba que el fuese mi padre cuando nos conocimos?

Nathan se encogió de hombros.

—No. en parte era un alivio.

—No para mí. Según recuerdo yo, amenazaste con matarme. — Algo de tensión entre nosotros parecía rebajarse, pero andaría con cuidado—. ¿Por qué te molesta ahora?

—Porque sé que le amas.- Hizo que sonase tan definitivo, tan indiferente.

Incluso ni yo lo podría haber dicho sin que siguiese de inmediato con un calificativo como “de alguna manera” o “del tipo de”.

*¿Eso es cierto? ¿Me amas?*

Deje a Cyrus fuera por un momento.

—¿Crees que le elijo antes que a ti? ¿Eso es todo de lo que va esto?

—¿Cómo podría ser otra cosa? — Nathan sonrió con tristeza—. Yo no puedo ofrecerte una inquebrantable devoción. No puedo darte todo mi corazón. No después de esto. De todos modos, no quiero perderte.

—Bueno, realmente no podrás tenerme, ¿no? ¿Si tú no das nada a cambio? — Quería acercarme a él, tocarle, ya que siempre parecía hacer que todo fuese mejor. Pero sería una mentira—. No vas a perderme. Cyrus es... diferente ahora. Él no me necesita.

*No estés tan segura...*

—Él no me necesita. — repetí, para mí misma y para él—. Es eso lo que lo hacía tan entrañable antes. A pesar de toda la manipulación y la tortura, realmente necesita a alguien que le ame. Tiene eso ahora y no desea la señal de amor que pueda darle.

*¿Y qué es eso?*

—¿Y qué señal es esa? — Nathan se hizo eco de la pregunta telepática de Cyrus.

Me asegure de dejar el enlace con mi iniciado abierto mientras hablaba.

—Del tipo falso. Del tipo por lastima.

*Dulce niña.*

Nathan sonrió.

—Del tipo que tú piensas que yo te doy.

—Quizás sea el que estoy dándote a ti, — sugerí, sin mala intención—. En cualquier caso, él no me quiere de la manera en que lo hacía antes, así que no me perseguirá como entonces.

Y yo no caería en la tentación de la manera en que lo había hecho entonces, porque no quería una segunda vez el tipo de amor que pudiese ofrecerme, si él tenía a bien hacerlo. Yo no sería la siguiente mejor cosa a otro amor perdido.

Nathan había oído la porción tacita de mí declaración.

—¿Entonces, por qué me quieres a mí?

¿Por qué? Me había atraído Nathan desde el primer momento en que nos conocimos. Me había enamorado de su devoción hacia su misteriosa esposa muerta y extraoficialmente hijo adoptivo. Después se había convertido en mi

padre y eso conlleva su propia manera de sentir. ¿Pero por qué amaba a Nathan?

Abrí mi boca con cautela, sin estar segura de lo que saldría.

—Porque veo la forma en que amaste a Marianne. Veo la forma en que Cyrus amo a Ratón. Y me pregunto... — Mi inesperado sollozo interrumpió mis palabras—. Me pregunto si alguien podrá alguna vez amarme de esa forma.

Sin palabras, tiro de mí dentro de sus brazos.

No podía dejar de llorar. Aunque consideraba que estaba bastante en contacto con mis sentimientos, aquí había obviamente un área emocional. Me cerré. Ahora, toda la frustración y el dolor se estrellaban contra una barrera que erigí y no podría retenerlas por más tiempo.

*Alguien podría amarte de esa forma. Yo lo haría, si me dieras la oportunidad.*

Los pensamientos de Cyrus me aguijonearon con un aluvión de imágenes, de momentos que nunca ocurrieron entre nosotros. Yaciendo con él en la gran cama de su mansión, mis labios curvados en una alegre sonrisa mientras me abrazaba. Cyrus observándome orgulloso mientras yo me movía con gracia a través del salón de baile, la imagen de la belleza y elegancia con un vestido de alta costura. El mismo vestido se amontonaba arrugado sobre el suelo cuando me metía en la cama con un joven sin identidad, después un destello de sus ojos muertos al servirme un festín de su garganta.

Sentí náuseas.

—¿Carrie, que anda mal? — Nathan se acercó para reconfortarme con una urgencia protectora en una fracción de segundo.

*Cuéntale, Carrie. Cuéntale que anda mal.*

La sangre corría en riachuelos desde mi boca manchada de escarlata, fluyendo hacia abajo por mi cuello, entre mis pechos. Las frías manos de Cyrus sobre mis hombros, su áspera lengua lamiendo la sangre sobre mi piel.

—¡No! — Me apreté la cabeza, desesperada por hacer que las visiones desaparecieran, pero el aterrizado Nathan imagino la raíz del problema y los daños de Cyrus de alguna manera.

Lo adivino, pero en vez de correr hacia la sala de estar y descuartizar a Cyrus en pedazos, me agarro por los hombros y me meneó suavemente.

—Vamos, Carrie, puedes detenerle. Tú tienes el control. Simplemente concéntrate y bloquéale.

Tenía un montón de práctica en desconectar el lazo de sangre entre Nathan y yo fuera. Las cosas resultaban ser mucho más sencilla desde el lado del padre. Tome profundas respiraciones entrecortadas y mentalmente construí una pared de ladrillos. Nathan había sugerido una vez una burbuja de luz blanca, pero prefería una visualización creativa mucho mas fortificada. Me alivie cuando el aluvión de imágenes de odio de Cyrus se perdió, después desapareció por completo.

—¿Qué te mostro? — La frente de Nathan se arrugo por la preocupación, de la manera que habitualmente se exhibía antes de que perdiera completamente la cabeza por su ira.

De ninguna manera iba a admitir lo que había sucedido, no cuando estuvo a punto de hacer picadillo a Cyrus.

—Mañana me ocupare de esto.

Me miro como si pudiera perderme de nuevo en cualquier momento.

—¿Estás segura?

Asentí y le di lo que esperaba fuese una sonrisa tranquilizante.

—Sí. Solo... ¿Me abrazas?

Nathan acaricio mi pelo cuando nos tumbamos juntos bajo las mantas. Si él creía que yo estaba dormida o no, no podía estar segura, pero después de un largo, largo momento, beso mi cabello y susurro en mi oído:

—Siento que discutiésemos, cariño. Esto no significa que no tenga razón pero lamento que estemos así otra vez.

Fui a la deriva hacia el sueño con una sonrisa amarga en mi cara y por fortuna, con mi cabeza vacía de horrores.

Me desperté con manos en mis pechos, en mi estomago, sumergiéndose entre mis piernas. Sonreí contra los labios que se presionaban contra los míos y me estire, lenta y perezosamente, disfrutando de la atención. Envolví mis brazos alrededor del cuello de Nathan, me moví contra su frio y firme cuerpo, que estaba sofocando al mío.

Guio mi pierna por encima de su cadera, su polla gruesa dura y ansiosa contra mi sexo. Yo estaba húmeda y preparada para él, así que con facilidad se introdujo en mi interior y grite por el intenso placer que me causaba eso. Sus dedos trazaban senderos bajando por mis brazos, mi cuello.

Otro conjunto de manos se deslizó entre nuestros cuerpos. Mis ojos se abrieron de golpe y grite alarmada.

Nathan sonrió, al parecer impávido ante que otra persona estuviera en la cama con nosotros. La fría carne se rozó contra mi espalda y estire mi cuello para encontrarme a Cyrus allí, su cuerpo curvado con el mío. A medida que tanteaba mis partes íntimas con sus manos, me ofrecía la misma sonrisa de conocimiento que había visto en el rostro de Nathan. Me incline contra Cyrus, mis ojos se deslizaban para cerrarse con el placer.

Esto está mal, grito mi cerebro. Esto no puede estar sucediendo. Pero no estaba sucediendo. Era un truco, un sueño. Se sentía tan real.

Abrí mis ojos y baje la mirada hacia donde Nathan se deslizaba dentro y fuera de mí. Los dedos de Cyrus se cerraban en la polla de Nathan, manchándose con mis fluidos y Nathan enterró su cara en mi cuello con un gemido. Sentí sus facciones cambiar contra mi piel y sus colmillos pichándome tentativamente. La erección de Cyrus empujaba contra mi trasero mientras sus dedos danzaban perversamente sobre mi piel. La presión sobre mi torturado cuerpo aumento haciéndose casi insoportable. Rogué sin pensar, que la boca de Nathan se cerrase en mi cuello. Cyrus guio su polla hacia mi trasero y la empujo dentro mientras los colmillos de Nathan perforaban mi cuello.

Grite sorprendida ante la incomodidad y la plenitud de la entrada de Cyrus, pero su hábil asalto en mi carne íntima, junto con la boca de Nathan reverenciando mi cuello y su polla bombeando en mi interior, me condujeron hasta el borde. Empalada entre los dos, grite por la liberación.

Mis ojos se abrieron de golpe. Aunque estaba sola en la cama, mi cuerpo palpitaba por el éxtasis del sueño y la humedad entre mis piernas testificaba el efecto físico tan real que había tenido en mi. Me di la vuelta, apartando el cabello húmedo de mi frente y agarre la nota que Nathan había dejado sobre su almohada:

*“Trabajando. Nathan”.*

Fui a la cocina y puse la tetera, agregándole suficiente sangre para Nathan y para mí. Me gustaría llevársela abajo y echarle una mano en la tienda, tanto si

era necesario como si no, cualquier cosa para reforzar la frágil paz entre nosotros y alejarme de mi pervertido iniciado.

Cuando la sangre se calentó, me obligue a mi misma a ignorar el contenido del sueño. Por supuesto, lo había enviado Cyrus, torturándome por el día de la manera en que me sobresaltaba por la noche. ¿Qué había provocado el regreso de este hombre que había torturado y abusado de mí hacia cuatro meses atrás? Él había clamado que su tiempo con el Ratón le había salvado, sin embargo, había vuelto a sus viejas costumbres como si hubiera apretado un interruptor cuando le convertí. ¿Era el simple estado de ser un no muerto el que hacía a los vampiros perversos? ¿O era solo Cyrus?

¿O era yo? ¿Cuándo él había sido mi padre, su sangre era la que me tentaba a dirigirme a la autodestrucción? ¿Era mi sangre la que sacaba lo peor de él ahora?

Espirales de vapor empezaban a alzarse desde el pico de la tetera, cuando Cyrus deambulo por la sala de estar, sus extremidades sueltas, relajadas, vistiendo nada más que los pantalones del pijama.

—¿Un adorable interludio mental y el desayuno? Me siento halagado.

—Esto no es para ti. — solté, apartando la tetera del quemador.

—¿Así que pasare hambre entonces? ¿Hasta que me comporte? — Se detuvo detrás de mí, demasiado cerca, sus labios rozaban mi oreja mientras hablaba—. Preferiría esperar que fuese más una forma de castigo físico.

Le di un codazo en el estomago. Se tensó por el golpe, pero todavía no se doblaba.

—¡No me toques nunca de nuevo! — Cogí el arma más cercana, un tenedor para barbacoas, del estante donde colgaba en la puerta del armario y la esgrime amenazantemente.

Al instante, el viejo Cyrus huyó. El reformado Cyrus mortal le remplazo, levanto sus manos en una postura de protección.

—Carrie, solo estaba bromeando.

—Esto no es solo una broma. Invasión de mi mente, introduciendo tus perversos pensamientos dentro...

—¿Introduje perversos pensamientos dentro? —Él meneó su cabeza—. No, yo he sido el único que se ha despertado esta mañana con tus lascivas fantasías.

*Oh. No.*

—Eso es una locura. No hay manera de que yo alguna vez...

Él asintió pacientemente.

—¿Y crees que yo sí, alguna vez? ¿Alguna vez he tolerado compartirte con él? ¿He tolerado alguna vez la idea de sus manos sobre ti? ¿Crees que lo haría ahora? — Sonrió un poco cruelmente, ondeo un dedo hacia mí amonestándome—. Podre ser un poco retorcido pero no voy a ser culpable por lo que se esconde dentro de tu cabeza. Tú has sido el torturador con este sueño, no yo.

Temblándome las piernas me tropecé con la mesa de la cocina. Cyrus saco una silla para mí y me senté, teniendo cuidado de no rozarle cuando lo hacía.

—Eso es imposible. Yo nunca... he hecho esas cosas.

—Yo sé que eso no es cierto. Hiciste algo de eso conmigo. — Escuche como tomaba una inhalación y se disculpo al instante—. Lo siento, no tenía derecho a...

—Sabes qué quise decir, — interrumpí, no quería detenerme en el pasado, concretamente en las sórdidas cosas que había hecho con él—. Nunca le pedí a Nathan hacer... Simplemente nunca.

Cyrus me sirvió una taza de sangre y se sentó frente a mí, viéndose genuinamente simpático.

—No hace falta que te expliques. Es tu subconsciente haciéndote esto.

—¿Yo, subconscientemente, quiero un trió contigo y con Nathan?

Él entono sus ojos.

—Escucha, si no quieres mi ayuda, dímelo. Pero no vayas por ese camino, enfadada conmigo por estar en tu sueño. Contra mi voluntad, debo añadir.

Suspire y deje caer la cabeza sobre la mesa.

—Lo siento. Quédate.

Toco mi pelo, vacilante, captando la parte de atrás de mi cráneo con la palma de la mano y flexionando los dedos con un amigable y comfortable movimiento.

—No desesperes. Estoy seguro que es duro, estar unida por la sangre a dos hombres con los que has tenido una relación.

Me senté, alisando mi cabello hacia atrás.

—Sin importar como de enfermizas fuesen esas relaciones.

—Bebería, si tuviese algo para beber. —Sonrió cuando deslice mi taza hacia él—. Es bueno ver que no estás sobrepasada para compartir el desayuno conmigo.

—¿Qué puedo decir? Tengo un punto débil cuando se trata de ti. — Pensé en Nathan en la tienda y me preocupe porque hubiese visto el sueño también.

*No te preocupes, Dotair, sintonice eso fuera.* Sus pensamientos fueron incómodos, pero no crueles. Al parecer, entendía que yo no tenía el control en mis sueños, ¿por qué no podría tenerlo?

—¿Entonces, todavía planeas ver a Dahlia?

Cyrus hizo girar la taza un poco y doblo su dedo meñique para sacar un coagulo congelado.

—Podrías haber dejado esto un poco más de tiempo.

Hice una mueca y recupere la taza.

—Ya sabemos que ella tiene información que nos puede ser útil. Probablemente más de lo que le has conseguido sacar.

—Buena suerte con eso. — Parecía cansado, como que, si nunca escuchaba su nombre de nuevo, sería demasiado pronto—. Tendrías que aprender a leer mentes. O que ella estuviera muy borracha. Ella divagaba cuando bebía demasiado.

—El fallo en ese plan, es que ella difícilmente saldrá de bares conmigo. O contigo. — Me mordí la uña del pulgar mientras pensaba.

—No, — acordó Cyrus—. Nuestro último encuentro no acabo demasiado bien para nadie.

Tamborileo mis dedos sobre la superficie de la mesa.

—¿Crees que Clarence me ayudara si se lo pido?

Cyrus dejo escapar un profundo suspiro.

—Si puedes encontrarle, podría.

—Bueno, ¿a dónde iba cuando trabajaba para ti? ¿Cuáles eran sus hábitos? — Recordaba vagamente que a él se le permitía entrar y salir de la mansión, pero exactamente a donde iba o de donde venia, no tenía ni idea—. ¿Compraba víveres o algo?

—No. La comida para los guardias y las mascotas, la entregaban los proveedores. — La frente de Cyrus se arrugo al pensar—. Le enviaba a hacer compras para mis favoritos y que consiguiese mis chocolates. Y todos los pequeños extras que consideraba necesarios.

—Odiaría preguntar. — Tome un trago de sangre.

Cyrus se encogió de hombros.

—Artículos de coerción. Alcohol para las chicas, revistas indecentes para los chicos.

—No pregunte. Solo dije que odiaría preguntar. — Pellizcándome el puente de la nariz, cerré los ojos—. ¿Qué le hará hacer Dahlia?

—Desenterrar los cadáveres para piezas de repuesto. — Cyrus se rio.

—Si esa es toda la ayuda que vas a...

—Aquí una idea, — interrumpió—. ¿Por qué no esperar a una discreta distancia de la mansión y averiguar dónde va?

Tenía sentido. Cyrus no tenía por qué utilizar un tono tan prepotente pero tenía sentido.

—Bien. — Mire hacia el reloj—. Bueno, no hay mejor momento como el presente.

Él me siguió cuando me levante y metí la taza en fregadero.

—¿Por qué no me permites ir contigo?

—¿Crees que eso es inteligente? — Arquee una ceja—. Quiero decir, con lo que piensa Clarence sobre que estás muerto y todo eso...

—¿Por qué no? — Cyrus se veía como si realmente no entendiese el efecto de shock que podría tener en un mortal—. Créeme, Carrie, está familiarizado con lo paranormal.

Lo considere. Probablemente tenía más sentido llevármelo conmigo que dejarlo atrás con Nathan. Solo Dios sabía lo que podría suceder.

—Bien. Pero te quedaras dentro del coche.

Me vestí y cogí el desayuno de Nathan mientras Cyrus se preparaba -tomaba las duchas más largas que jamás nadie hubiese conocido-, así podría discutir el plan a solas con Nathan.

—Mmm, O negativo, — Nathan murmuro apreciativamente después de un trago largo—. ¿A qué debo este trato?

Sonreí, tragando el repentino nudo en mi garganta.

—Cyrus y yo vamos a buscar a Clarence.

—¿Por vuestra cuenta? — Por su tono de voz estaba claro que Nathan intentaba ser indolente. Fracaso miserablemente.

Le deje tener la ilusión de que me engañaba.

—¿Es eso un problema?

—Tal vez. — Se enderezo cuando las campanas encima de la puerta tintinearón y saludo al cliente que entraba.

Espere hasta que el hombre desapareció detrás de una estantería para aclarar mi garganta y recuperar la atención de Nathan.

—¿Entonces, es eso un problema?

—Un poco, — respondió, manteniendo un ojo en la tienda—. Es una parte peligrosa de la ciudad.

*No lo es, respondí mentalmente. Nathan, deja de tratarme como a una adolescente que no tiene confianza con su novio.*

*¿Después del sueño de esta mañana? — Me miro mientras pensó eso.*

—Bueno, no voy a ir sola. — Le recordé, intentando mantener mi voz ligera por el bien de nuestra farsa. Los zapatos del cliente rasparon el suelo. Los humanos podrían no ser conscientes del lazo de sangre pero con certeza eran conscientes de la tensión creada—. Voy a ir con Cyrus.

—Oh, eso está bien. ¿Y quién te protegerá de él?

Entorne mis ojos.

—Eso está bien. No necesito protegerme de él. Es mi iniciado. Y no voy a hacer nada estúpido.

Me reí.

—Sí, un buen momento.

El cliente se acercó al mostrador con un libro sobre invocar espíritus y rápidamente hice mi salida mientras Nathan estaba demasiado ocupado para discutir.

Cuando llegue arriba, Cyrus estaba en su habitación, seguramente todavía preparándose. Considere lo que había dicho Nathan, que debería protegerme a mi misma estando a solas con Cyrus. A pesar de que dudaba que mi iniciado -wou, eso aun sonaba raro- hiciese cualquier cosa, admití para mí misma que sería estúpido confiar ciegamente en él. Me deslice abriendo la puerta del armario que contenía las armas de Nathan y saque una estaca tallada de la bolsa de lona en el suelo.

—¿Qué estás haciendo? — Cyrus sonaba curioso y divertido pero se le cambió la cara cuando su mirada descendió hasta la estaca en mi mano—. Oh.

—No es nada p-personal... — tartamudee. Suspirando, deje de nuevo la estaca en la bolsa—. Lo es. Lo siento. Nathan solo pensó...

Con una amarga sonrisa, Cyrus asintió con un "*Por supuesto*". Cambie mi peso de un pie a otro. El momento era doloroso y sofocantemente incomodo.

—Es razonable, cuando fuiste un vampiro antes...

—¡Para! — A través del lazo de sangre, su vergüenza y su furia me invadieron—. ¿Nunca será suficiente para ti, verdad?

—¿Qué? — Mis dedos hormiguearon en deseo por la estaca. No es que fuera capaz de utilizarla contra él. La idea de asesinar a mi propia sangre me enfermaba. Sin embargo, habría sido un consuelo tener algún medio para auto-defenderme—. ¿Qué es lo que nunca será suficiente?

—Nada de lo que haga. Siempre me veras como el monstruo que te ataco aquella noche en la morgue, el vampiro que te manipulaba y te degradaba. Pero he llegado a ser un hombre desde entonces, Carrie, un buen hombre. Y ahora soy tu iniciado. Cualquier cosa que sea capaz de hacer ahora, es por ti. —Apretó sus puños impotentemente a cada lado.

Aparte la mirada.

—Si te hiciese lo que tú me has hecho a mí, tú tampoco confiarías en mí.

Escuche sus pasos sobre el suelo cuando se acerco. Al levantar la mirada, su rostro estaba a un soplo del mío. Mi corazón palpitaba con la incertidumbre mientras él se inclinaba más cerca.

—Si quisiese matarte, podría hacerlo en cualquier momento. No tendríamos que estar a solas. — Su voz era un susurro mortal—. Y tú me hiciste lo que yo te hice.

Camino a mí alrededor y trague con dificultad.

—Te veré en la furgoneta. — Sus palabras fueron cortantes y no dejaron espacio para otra de mis débiles disculpas, golpeo la puerta cerrándola de golpe, con decisión, para recalcar su sentencia.

Me hundí contra la pared, aliviando toda la tensión de mi cuerpo. Después me di cuenta que no era mi agitación, sino la de Cyrus. Cerré mis ojos, mi pecho estaba dolorido al saber que le había herido. Sin embargo, antes de encaminarme hacia el vehículo, deslice una estaca en mi bolso, solo por si acaso.

Capítulo 13  
Triangulo

- **E**s él, tiene que ser.

Ignore la declaración de certeza de Cyrus, él había visto a Clarence por lo menos cinco veces desde que estábamos aparcados a una discreta distancia de la mansión.

—Ése no es él, —apenas tuve que abrir los ojos para decirlo—. ¿Cuál es el problema contigo? ¿Nunca viste al hombre?

—Lo vi, —Cyrus lo admitió un poco tímido—, pero no a menudo.

—Porque eres un engreído bastardo imperialista.

Incliné la cabeza hacia atrás y cerré los ojos, no porque no haya dormido suficiente, solo se me hacía más fácil ignorar a Cyrus si pretendía estar inconsciente.

El sueño realmente había jodido mi cabeza, incluso él, sinvergüenza como era, lo sentía. Ahora que nuevamente tenía un lazo de sangre con él, la vieja atracción regresó con una venganza. Pero en realidad nunca se había ido, supongo que acabó dormida durante su breve periodo de humanidad.

No había posibilidad de retorno a esa relación. Yo amaba a Nathan y al menos él me amaba- por lo menos él lo haría, hasta que lo jodiera de nuevo. Incluso si no estábamos en los mejores términos, dormir con Cyrus sería una bofetada en la cara de Nathan.

Cyrus parecía más petulante cada minuto.

—¿Por qué no me dejas ir y hablar con Dahlia por mi cuenta?

—Porque ella te fileteo la última vez que estuvieron juntos a solas y... —parpadeé—, ¿estás tratando de tener sexo con cualquiera, no?

—Bueno, alguien me ha estado bombardeando con sueños pornográficos. —señaló calle abajo—. ¡Ése es él!

—No es él, ese hombre es por lo menos seis pies más alto y probablemente veinte años más joven que Clarence.

—Al menos, — repitió Cyrus dándome una mirada indescifrable—, lo siento. Él lucía algo parecido.

—¿Por qué? ¿Porque es negro? — por supuesto, yo tenía que engendrar a un supremacista blanco.

—Porque es oscuro y no puedo ver bien, aparentemente haber perdido los ojos en una encarnación pasada tiene ese efecto. — Levantó las manos sin poder hacer nada—. Estoy tan sorprendido como tú.

—Deberíamos conseguirte unos lentes. — Reflexioné escaneando la calle—. ¡Ése es él!

Me di cuenta por la forma de encorvarse y caminar cerca de la pared, su ropa era anacrónica por decir lo menos, en la mansión no se veía fuera de lugar con los muebles antiguos, pero en la calle se veía positivamente victoriano, y corría como una araña hacia la casa.

—Es él, — observó Cyrus—, nunca noté lo extraño que se veía.

—Quédate aquí. — Ordené abriendo la puerta—. Regresaré.

No le di oportunidad de discutir antes de cerrar la puerta, Clarence casi había llegado a las puertas de la servidumbre y tuve que correr para alcanzarlo.

—¡Clarence! — cuando lo llamé por su nombre, fue como si tuviera una conmoción, me vio y por un momento creí que daría la vuelta. Algo en su naturaleza de sirviente le hacía detenerse y esperó pacientemente hasta que llegué a él.

—¿Doctora, qué está haciendo aquí? ¿Tratas de ser asesinada? — Lanzó una mirada de preocupación a la casa—. Ella está fuera de sus casillas por algo que hiciste, no puedo decirte qué, pero ella no es feliz.

—Eso es por lo que estoy aquí. —Me expliqué—. Necesito hablar con ella. — Los profundos ojos marrones de Clarence se ampliaron.

—¿No escuchaste lo que dije? Ella te matará. Esta despotricando y haciendo Dios sabe qué. Si entras a esa casa, eres más tonta de lo que yo te creía antes.

No hice caso de las implicaciones de que él aparentemente pensara que antes yo era tonta.

—Es por eso que necesito tu ayuda. — Me miro con recelo, entonces el significado quedo claro como el cristal y comenzó a alejarse—. ¡No! ¡No quiero que la mates!, solo espiarla un poco, Cyrus dijo...

—¿Cyrus? — Su voz subió por el miedo—. Él murió.

—Ha vuelto ahora.

No iba a suponer que lo dejaría correr, también podría dejar que Cyrus se mostrara a Clarence con su cara de vampiro, pero tal vez alguien regresado de

los muertos no fuera raro para él, después de todo él trabajaba para vampiros, probablemente había visto cosas peores.

—Él no puede volver aquí. — Clarence meneó la cabeza como si su negación pudiera evitarlo—. Espero que no...— Esto podría ser un instrumento a mi favor, si Clarence temía a Cyrus....

—Realmente es Cyrus quien me mandó a hacer esto, él quiere saber cómo está Dahlia involucrada con el Devorador de almas — Un claro estremecimiento lo recorrió.

—Están involucrados, no sé cómo.

—Tal vez tú podrías ayudarme a resolverlo, se podría mantener a Cyrus alejado de tratar de resolverlo él mismo. — Yo blandía el nombre como un arma, Clarence vio a través de la estrategia.

—Tú no puedes impedirle hacer nada, ni siquiera intentes jugar con esa mano.

Siempre había subestimado a este hombre.

—¿Y qué hay de la carta de “soy tu amiga, debes ayudarme”?

Se echó a reír.

—¿Qué hay con que tú no eres mi amiga? ¿Por qué no regresas cuando tengas algo con que negociar?

Se movió hacia la puerta y di un paso para detenerlo con una mano sobre su hombro.

Mala jugada.

Se giró antes de que pudiera poner mi mano sobre él, sus ojos brillaron de rabia.

—Los vampiros no me tocan.

Recordé la segunda noche que pasé en casa de Cyrus, cuando Clarence mostró las cicatrices de un ataque pasado, debería haberlo recordado. Caminó hacia las sombras entre las columnas de piedra y la puerta comenzó a crujir al cerrarse, creí que era una causa perdida hasta que su voz me llegó desde la oscuridad.

—Se cómo cuidar de mi mismo, y tu amigo de allí. Vuelve mañana en la noche y tendrás tus respuestas.

Me paré en la acera con la boca abierta como una carpa.

—¿Así que ayudarás?

—No lo repetiré — espetó. Oí sus rápidos pasos por el camino pavimentado y me volví hacia el auto.

Cyrus estaba en la acera con los brazos cruzados sobre el pecho de manera arrogante.

— Eso salió bien.

— Entra en el auto antes que yo te meta. ¿Qué demonios quería decir Clarence con que obtendría mis respuestas?

Cyrus estuvo callado todo el camino a casa, pero mantuvo su sonrisa de suficiencia. Aparqué paralela al edificio, entonces me gire hacia él para preguntarle cual era el problema, eso fue un gran error, él lanzó, no, más bien se lanzó a sí mismo a través del auto y me encontré atrapada entre la puerta y su cuerpo.

— ¿Qué demonios estas...? — mi indignación fue sofocada por sus labios, estaba demasiado conmocionada para pelear con él.

Se retiró y alisó el pelo de mi cara.

— Aún sientes algo por mí, o no abrías tenido ese sueño.

— ¡Fue solo un sueño! — Insistí—. Ya sabes, ¿esas imágenes que no puedes controlar?

— Proviene de tu subconsciente y traiciona tus deseos más profundos, — se detuvo—, y temores. ¿Aún me temes Carrie?

Un escalofrío de temor recorrió mi columna vertebral.

— No, no te temo.

— Estas mintiendo.

Venía por otro beso cuando la puerta en mi espalda se abrió y caí amontonada en la acera. Mi cabeza chocó con el concreto dolorosamente y ráfagas de luz nublaron mi visión. Antes que pudiera entender que había sucedido Cyrus había salido del auto claramente no por sus propios medios. Lo escuche ofrecer una débil excusa, ¿o fue una disculpa? Entonces fue silenciado por el sonido sordo de carne golpeando carne. Luché con mis pies, debí mordirme la lengua en la caída, porque sentí el sabor de la sangre. Mi visión aclaró balanceándose por el lugar y vi a Cyrus clavado en el ladrillo bruto del edificio con el fuerte antebrazo de Nathan en la garganta. El puño de Nathan conecto con la nariz de Cyrus complementado con un repugnante crujido húmedo que atravesó el aire. Me quedé paralizada con la visión de Nathan perdiendo el control, atacando, yo nunca lo había visto así, incluso cuando estaba luchando con Cyrus por mi

vida. Los ojos de Cyrus se fueron hacia atrás y se dejó caer en el agarre de Nathan.

El dolor en mi cabeza era insoportable. Los sombríos pensamientos de Cyrus se entrelazaban con mi propio miedo y le grité a Nathan que parara. Odié la súplica en mi tono, pero tenía que rogar, ofrecer cualquier cosa para que no hiciera más daño a Cyrus. De rodillas, lloré y supliqué por su vida, por Cyrus, el hombre que me había torturado y abusado, que había querido matarme, quien me arrancó el corazón, para llevarlo a su desquiciado padre.

Se produjo un cambio en Nathan, liberó a Cyrus, dejándolo deslizarse hasta el suelo inconsciente. La cara de Nathan era una mezcla de emociones, y por un segundo pensé, que el realmente sentía remordimientos por sus acciones. Desapareció cuando se acercó y me tomó del brazo, sus dedos se clavaban en mi carne.

Me arrastró hacia la puerta y me resistí, reacia de dejar a Cyrus atrás, mis piernas se torcieron y no pude ponerme de pie, Nathan me remolcó por las escaleras, cada paso me excavaba dolorosamente en la espalda cuando resbalé y caí. Finalmente dejé de resistir, dejándole llevarme al dormitorio, me empujó a trabes de la puerta y la cerró, me arrojó hacia el picaporte pero Nathan lo bloqueó desde el otro lado. Mi razón huyó, necesitaba llegar a Cyrus. La certeza de que si no llegaba a él, si no lo protegía, él moriría, me consumía.

—¡Déjame salir! —No respondió—. ¡Nathan, déjame ir con él! ¡Se morirá ahí fuera!

—¡Que se queme! — oí el crujido de las tablas cuando se sentó tras la puerta.

Nunca me había sentido tan impotente como en este momento, era terrible para mí tener las manos atadas mientras mi iniciado estaba indefenso en la calle. Mi frustración salió de mí en una serie de crueles acusaciones. Que Nathan no se preocupaba por mí, que era incapaz de cuidar a alguien, que dejaría morir a Cyrus de la misma manera que había dejado morir a Ziggy, de la manera en que dejó que Marianne muriera. Aunque sabía el efecto que esas palabras tendrían entre nosotros, no podía evitar que salieran, no podía ni siquiera convocar la fuerza para disculparme por ellas, hasta ese momento yo creía que entendía el poder del lazo de sangre, lo había subestimado groseramente y me encontré destruyendo mi relación con mi padre para proteger a mi iniciado y no hubo duda en mi mente de que la destrucción era absoluta.

Nathan permanecía en silencio detrás de la puerta, pero podía sentir su rabia y di un inútil, último empujón. Ya no me quedaba fuerza así que caí al suelo a la

deriva fuera del sueño, hasta que desperté para darme cuenta del tiempo transcurrido, la puerta estaba abierta. Nathan se había ido.

Fuera aún estaba oscuro, miré el reloj de la cocina y vi que no quedaba mucho hasta el amanecer, aún había tiempo para Cyrus. Tiré de la puerta abierta y estaba a punto de lanzarme a las escaleras cuando vi la nota pegada a mi lado:

“Revisa tu habitación”

No había más palabras, ninguna explicación de donde estaba Nathan o cuáles eran sus intenciones, fui a mi habitación y me quedé en la puerta. Cyrus estaba en la cama, en la parte superior del cobertor, sus ropas ensangrentadas enredadas en su cuerpo, su cara estaba limpia pero el daño infringido por Nathan tardaría más de un día en sanar.

Nathan había hecho esto, lo había hecho para hacerme daño, para hacer daño a Cyrus, lo había hecho para aliviar su necesidad de venganza, sin pensar en cómo podía afectar a alguien más. Me debatía entre la rabia y la admiración, había estado esperando tanto tiempo para ver a Nathan actuar según las emociones que había estado reprimiendo tanto tiempo, lo único que lamentaba era que las había descargado en mi iniciado.

*Lo único que lamento es que no esté esperando a la vuelta de la esquina a que el sol salga y lo quemé hasta las cenizas, no tiene brújula moral*

Cyrus abrió un hinchado ojo tratando de componer una expresión sarcástica, pero el movimiento lo hizo lloriquear, era tan patético, no podía dejar de compadecerlo. La parte de mí, que era madre de Cyrus estaba de acuerdo con él, yo quería sentirme mal por las cosas que había dicho a Nathan, pero todo lo que podía pensar era en cómo me había separado de mi iniciado, ¿y cómo se sentiría si alguien me golpeara y me dejara en la acera para morir? Me metí en el pequeño espacio entre la puerta y los pies de la cama y me arrodillé al lado de Cyrus.

*No quiero tu lastima— su voz llenó mi cabeza.*

Le quité los zapatos y los calcetines y movió los dedos de los pies, agradecido.

—Se que no, — dije con una sonrisa—, pero eres mi iniciado, debo cuidarte. — tomó el botón de la bragueta y yo aleje sus manos para hacerlo por él—. Déjame cuidarte.

*Gracias*

Me estrechó brevemente la mano, en seguida se hundió en las almohadas, creí que podría haber perdido la conciencia de nuevo. Termine de quitarle sus rígidas y ensangrentadas ropas y nos cubrí a los dos con el cobertor, no sé como logré meterme en esa cama tan pequeña. Besé su frente y le acaricié el cabello sin sentir nada más que amor incondicional por él.

El suelo en el pasillo crujió, levanté la mirada para ver a Nathan mirándonos. No se disculpó con palabras pero la expresión en su cara me dijo todo lo que necesitaba saber, sentía remordimiento por sus acciones, y aquel remordimiento minó gran parte de mi ira. Hizo un gesto hacia Cyrus como quien aplasta una mosca.

—Eso es lo que siento por ti, ya sabes.

—No, no lo sé. — Me volví hacia Cyrus y deje que todo mi alivio por su supervivencia y mi amor por él, una parte de él residual del momento en que realmente le amaba, cruzara el lazo de sangre hacia Nathan—. Porque nunca me lo dices.

No sé si fue porque le sorprendieron mis palabras o porque había subestimado mis sentimientos hacia mi iniciado, cuando volvió a hablar su voz era baja y ronca.

—Siento todo eso por ti. Y más.

La incertidumbre del momento colgaba como un manto sobre mis hombros. ¿Era esto donde lo arreglábamos? ¿O finalmente romperíamos?

Nathan sostuvo la mirada mientras hablaba.

—Y me sentiría así aunque no fueras mi iniciada.

Me moví como si fuera a ir hacia él pero la mente de Cyrus invadió la mía:

*Por favor, quédate conmigo.*

Entendiendo mi renuencia, Nathan asintió.

—Él te tiene hoy, yo te tengo todos los días.

La culpa roía mi pecho y no me dejaba darle la espalda a Nathan.

—Todas las cosas que dije...

—No te disculpes. — movió la cabeza como si pudiera disipar el dolor que le había causado.

—Nathan, yo...

—No te disculpes, — repitió—, porque piensas todo lo que dijiste.

—Sabes que eso no es verdad.

Él levantó una mano.

—No, Carrie, tú querías herirme, si no pensaras esas cosas, entonces no habría dolido mucho, así que no te disculpes.

Lagrimas salieron de mis ojos y un sollozo llenó mi pecho bloqueando mis palabras. Nathan se enderezó en la puerta y puso las manos en los bolsillos.

—Te veo después de la puesta de sol.

Se dio la vuelta para irse cuando encontré mi voz.

—¿No quieres saber qué pasó con Clarence?

Vi los músculos de Nathan tensarse bajo su polera, sabía que él sentía mi esperanza y mi orgullo por como habían ido las cosas en la mansión, en otras palabras él sabía que yo estaba a punto de decirle exactamente cómo iba a poner en riesgo mi vida en la segunda fase de mi plan.

—Bien, ¿cómo fue?

—Estuvo bien, él acepto ayudarnos. — Me habría gustado tener algunos detalles para darle ahora que lo había sacado.

—¿Ayudar haciendo qué? — ahora había un tono de diversión en la voz de Nathan, una forma fácil y amigable de calmarme desde el interior.

—No lo sé, tengo que regresar esta noche.

Tomó una respiración profunda para contener la marea de advertencias que saldría de su boca si se lo permitía.

—Hablares de ello esta noche.

Lo vi doblar la esquina hacia su habitación.

—Iré, lo sabes. — Dije tras él.

—Hablares de ello esta noche. — dijo de espaldas.

Capítulo 14  
Clarence

**A**l final, Nathan estuvo de acuerdo en que debía ser yo quien fuera a la reunión con Clarence, porque yo había hecho el acuerdo y porque probablemente el mayordomo asesinaría a Cyrus si ponía un pie en sus jardines.

—O tú, en este caso, — remarqué—, a Clarence no le gustan los vampiros.

Nathan sonrió.

—Es curioso como su línea de trabajo parece llevarle siempre a ellos, ¿eh?

Se había sentido demasiado fácil su aceptación de "yo voy y tú no" y me pregunté si aún estaba enfadado conmigo y si tenía la esperanza de que Dahlia acabara conmigo. Me pregunté si aún estaría enojado con Cyrus y que haría con él cuando me fuera. Él sintió mi duda y claramente le lastimó.

—Eres mi iniciada, ¿crees que sería capaz de causarte ese tipo de dolor? — Sin esperar a que pensara en ello, espetó—. Te vas esta mañana.

Nos separamos al menos con términos cálidos. Con Nathan pretendiendo que no se había enojado conmigo y yo fingiendo que todo el intercambio nunca había pasado. Sin embargo, antes de dejarlo, me aseguró que no lastimaría a Cyrus, y era todo lo que tenía para consolarme de camino a la mansión.

Me rehusaba a pensar en el lugar como en la casa de Dahlia, la primera vez que había entrado en los jardines había sido la casa de Cyrus, y él había sido mi padre, él había querido que la considerara mi casa, aunque yo nunca había estado realmente cómoda en las salas palaciegas llenas de guardaespaldas armados. Así que debo admitir que fue una sorpresa que, cuando me reuní con Clarence en la puerta posterior no me encontré con ningún vigilante u hombres de negro con walkie-talkies y caras sombrías. Clarence miró tras de mí, buscando cualquier señal de trampa y movió la cabeza.

—Ella se los come o los quema, mayoritariamente se los come, yo tengo que cuidar el edificio, incluso más habitaciones de las que tengo en la casa. Y puedo alejarme de ella unos pocos minutos si quiero.

—¿Te está tratando bien? — pregunté mientras lo seguía por el sendero hacia la casa.

Se detuvo y me dio una mirada de “estúpido vampiro”.

—Por supuesto, ¿no acabo de decir que me dio una casa? Incluso me ha estado dando días libres, no solo uno al año como tu padre.

Mi viejo hombre, me reí de la idea de que Cyrus pudiera ser de algún modo paternal conmigo. Entonces recordé mi sombrío motivo para estar ahí y me puse seria.

—¿Si ella es tan genial por qué me estas ayudando a irrumpir en su casa?

Clarence se puso rígido y tiró de su noble dignidad alrededor, como una armadura para defenderse de mis acusaciones difamatorias.

—Lo que estás haciendo esta noche no va a herirla a ella, es para herir al gran hombre, no le tengo mucho aprecio a él.

—Entonces, ¿Qué está pasando? La mandaste fuera para que yo pudiera fisgonear ¿o qué?

Me hizo callar con urgencia.

—La drogué, pero no sé si aún lo está, tiene una gran resistencia a la mayoría de las cosas.

—¿Tratas de envenenarla a menudo? — a Clarence definitivamente no le agradaba Cyrus pero definitivamente lo que yo sabía es que nunca trató matarlo. Y si era tan endemoniadamente aficionado a Dahlia, el no debería tratar de matarla.

Meneó la cabeza y una mirada de tristeza cruzó su rostro.

—Ella trató de suicidarse, aunque, es una vergüenza, no es una mala chica, tampoco es una buena chica, pero nadie debería intentar tomar su propia vida.

—¿Dahlia trato de cometer suicidio? — me sorprendió—. Bueno, ¿cómo vamos a saber si está drogada o no?

—Lo sabrás si no te mata cuando estés allí.

Habíamos llegado a la terraza y me encontré mirando con aire de culpabilidad las losas, preguntándome si todavía habría una mancha de la noche en que Ziggy había sido asesinado, había estado en la casa una vez después de su muerte, pero había estado demasiado ocupada en mi noble condición de sacrificio humano, para buscar. Para mi alivio, y curiosamente decepción, la piedra estaba limpia y esperé pacientemente a que Clarence abriera las puertas francesas del vestíbulo. Me preguntaba si Dahlia habría redecorado cuando Cyrus se había ido. No había cambiado mucho, excepto por agregar plantas en macetas y una sencilla mesa de café y sillas de hierro forjado en el vestíbulo. Las puertas del estudio estaban cerradas, pero, por un extraño momento quise

correr hasta ellas para abrirlas y encontrarme a Cyrus allí, el viejo Cyrus esperando por mí.

—Está arriba— dijo Clarence, corrigiendo lo que él creía mi presunción de que Dahlia estaba en el estudio. Señaló la escalera, Desde el hall de entrada se podía ver que el segundo nivel estaba oscuro—. Conoces el camino.

Empecé a subir los escalones, Clarence no hizo señas de seguirme, mi corazón saltaba un poco más arriba en mi garganta con cada paso que daba, nunca había estado de nuevo en las habitaciones donde había vivido con Cyrus, donde había hecho el amor con él, no, donde había tenido relaciones sexuales con él, tenía que mantener esa posición, por lo menos. Donde había negociado por la vida de Ziggy, me dolían esos meses, no sé por qué, cuanto estuve viviendo con ellos había estado en el infierno, aunque las cosas no habían mejorado mucho desde entonces y me di cuenta con sorpresa de que tal vez yo entonces había amado a Cyrus más de lo que amaba a Nathan ahora.

No había tiempo para pensar en mis problemas de pareja ahora, entonces, las enormes puertas dobles de la habitación de Cyrus aparecieron ante mí. Al pasar por mi antigua habitación mis dedos se morían de ganas de tocar la manija de la puerta, y me deje llevar, no tenía dudas de que probablemente todas mis cosas habían sido tiradas, pero tuve que volver, solo por un momento.

Yo no había cambiado la decoración cuando había heredado la habitación de Dahlia, así que no fue una sorpresa ver que seguía siendo exactamente igual a como yo la había dejado. De hecho, una fina película de polvo sobre todo, sugería que no había sido habitada desde hace bastante tiempo. Caminé en silencio entre los muebles de la sala. Allí estaba el sofá en el que Ziggy había dormido, allí estaba la silla donde Cyrus me había arrojado en una arranque de ira y allí estaba la puerta secreta que había utilizado para espiarme y entrometerse en mi espacio. El pasadizo seguía siendo igual, pero había sido agregado un pequeño pestillo, me preguntaba si habría sido durante el retorno al poder "post- Carrie" de Dahlia, breve, pero había sido.

Desde la ventana alcanzaba a ver la vieja y oxidada puerta donde Nathan y yo nos reuníamos para planear el rescate de Ziggy, se me hizo un nudo en la garganta, habría dado cualquier cosa por estar con él, lejos de Cyrus, ¿por qué estaba tan rota ahora?

Recuerdos de mi cautiverio, cautiverio voluntario, se estrellaron en mí, la humillación a la que me había tenido que enfrentar a manos de Cyrus, el poder que había ejercido sobre mí para obligarme actuar contra mi naturaleza. Lo había perdonado por todas esas cosas y efectivamente lo había borrado de mi

conciencia, pero nunca se habían ido de mi corazón, Dios, como lo había dado por sentado desde que Nathan me liberó. La puerta de mi antigua habitación estaba cerrada, me acerqué a ella para abrirla y me dirigí hacia la gran cama, con un empujón me las arregle para mover la marquesa y oí el inconfundible sonido del papel resbalando, me senté en el borde a ciegas hasta que encontré lo que estaba buscando. El dibujo que Nathan había hecho de mí, el que me lleve conmigo cuando lo dejé por Cyrus.

El papel estaba tan nítido como el día que lo escondí, lo desdoblé y miré a la mujer que Nathan había visto de pie en su tienda, por una parte, rara vez llevaba el pelo suelto y mis ojos no eran tan grandes e inocentes como él los había dibujado, yo era mayor ahora, claro, no había envejecido, pero a veces, como ahora, quería entrar en una máquina del tiempo y darle a la yo más joven, un bofetón.

Por supuesto trataba de demostrar que había aprendido algo después de todo. ¿En otros seis meses querré volver a este momento y bofetearme también? El reloj en la repisa de la chimenea sonó y recordé que no estaba aquí para una visita. Este ya no era mi cuarto, esta ya no era la casa de Cyrus y yo tenía trabajo que hacer.

Fui hacia la puerta y levanté el pestillo -¿Cómo había mantenido a Cyrus fuera con algo tan frágil?, no tenía ni idea-, y me agache para pasar por la puerta secreta. La antesala de la suite de Cyrus era en la única parte que había estado, además de su habitación, estaba segura de que habría más puertas secretas, pero nunca las había visto, o conocido a donde llevaban. Mis sospechas se basaban únicamente en la manera, aparentemente sin esfuerzo, en que aparecían los guardaespaldas y Clarence.

La puerta del dormitorio estaba abierta así que me deslicé a través de ella. Estaba esperando una respuesta más visceral a la visión de la cama donde Cyrus y yo habíamos compartido nuestro tiempo íntimamente, yo no lo sabía entonces, pero él había bajado la guardia conmigo. Cuando me preguntó si lo amaba se había abierto a sí mismo, a pesar de sus heridas del pasado, no era de extrañar que mi rechazo lo hubiera llevado al límite.

Sin embargo no me paralicé o rompí cuando estuve de vuelta en esta sala que me había aterrorizado y excitado antes. Se veía diferente por una cosa, las paredes aún eran blancas, la alfombra todavía era de marfil, pero ella había pegado carteles, y parecía que había allanado Pier One Imports<sup>6</sup> de cualquier

---

<sup>6</sup> famosa importadora de artículos de decoración estadounidense

apliqué remotamente gótico que hubieran tenido. La habitación era un riesgo de incendio para la pequeña súper inflamable yo. Pero si ella quería dormir en una trampa mortal, yo no iba a quejarme.

Dahlia yacía sobre la cama, vestida como si estuviese lista para salir por la noche. Sobre la mesita de noche, delante de una escultura de ramas de árbol torcidas, en la que colgaban una docena o más de collares, gargantillas y collares con púas, había un vaso vacío con restos de sangre, lo levanté y lo olí, cualquiera fuera la droga que Clarence había utilizado para dejarla inconsciente, había elegido sabiamente una que no dejaba olor. Por su superficial respiración pude notar que Dahlia estaba realmente dormida.

Así que la tenía donde quería ¿pero qué se suponía que iba a hacer con ella? Me paseaba por la sala de la chimenea al escritorio y pensé en Cyrus sentado ahí la noche que llegué a él. El portátil de Dahlia estaba ahí, pero el juego de escritorio de plata y oro estaba allí también, aunque cubierto por una capa de polvo. Saqué el abrecartas y limpié la hoja en mi camiseta, no muy segura de que hacer hasta que mi mirada se posó en el vaso vacío sobre la mesa de noche. Si había visto el pasado de Cyrus y Nathan en su sangre ¿por qué no podría ver el de Dahlia? ¿O solo funcionaba si existía un lazo de sangre? Se supone que no hay mejor tiempo que el presente para descubrir.

No quería beber directamente de ella, sería demasiado extraño, teniendo en cuenta que fue ella la primera persona de la que me alimenté, y ahora éramos enemigas, además las cosas no habían ido demasiado bien para mí la primera vez, quería escapar de esto con el menor número de heridas por arma blanca posibles.

Limpié el interior del vaso con el faldón de mi camisa esperando que los residuos de la droga no me noqueara y me deshice de las pulseras de goma de la muñeca de Dahlia. Tomé una respiración profunda, enfoqué los ojos y deslicé la punta del abre cartas por su brazo, salió un chorro de sangre y limpie algunas gotas de mi cara, sentí náuseas antes de arreglármelas para dirigir el chorro hacia el vaso. Cuando estuvo suficientemente lleno para unos tragos me hice a un lado y me arranque unas tiras de la camisa, y las envolví fuertemente en su herida. Al llevarme la copa a los labios percibí el olor de su sangre, había cambiado, al igual que ella, de humana, a vampiro, pero debajo del rancio olor a vampiro muerto, sentí el olor que recordaba de la noche que me había alimentado de ella.

Nunca olvidaría la primera vez.

Me trague la sangre con rapidez, concentrándome en su sabor, disponiéndome a acceder a la memoria celular que pudiera tener. La habitación comenzó a girar

como si yo estuviera borracha y me deslicé hasta el suelo, descansé mi cabeza en el colchón. Poco a poco mi visión se torno borrosa y un zumbido llegó a mis oídos. Recuerdos de Dahlia se filtraron en mi conciencia sin ningún tipo de esfuerzo por mi parte.

¿Era algo que afectaba a todos los vampiros? La sangre humana no me afectaba así, al menos, no a menudo, ya había sucedido cuando me alimenté de Ziggy, pero él había intentado comunicarse conmigo, creo. ¿Estaría Dahlia suficientemente consiente para manipular sus recuerdos ahora? Estaba demasiado absorta en las imágenes que atravesaban mi conciencia ahora como para pensar más en ello. Los pensamientos de Dahlia hacían referencia principalmente a Cyrus, un hecho que no me sorprendía.

Un ruidoso club lleno de cuerpos retorcidos -¿el club donde conocí a Dahlia?- hervían a mí alrededor, él monótono ruido de la música industrial llenaba mis oídos, la multitud se movía como sacada de una película -tal vez Dahlia embelleció esta parte- y vio a Cyrus a través de la sala atestada de gente.

Esta era la primera vez que ella lo había visto, y ella quería que la viera, se acercó a propósito y cuando él notó su presencia, reconocí su expresión, el hambre y su desviada lujuria. Él la había querido también.

Me sentí extrañamente celosa al saber que se había sentido así por ella. Yo quería creer que ella había sido más apasionada con él, de lo que él había sido con ella, pero no había duda de sus intenciones, se levantó, tomó su mano y se la llevó a los labios.

—Soy Cyrus, ¿y tú eres...?— preguntó, ella tuvo que hacer un esfuerzo por escucharlo ya que no había elevado su voz por sobre el sonido de la ruidosa música.

—Voy a casa contigo esta noche. — respondió con valentía.

Entonces me precipité adelante en el tiempo, hasta el coche donde Dahlia estaba sentada en el regazo de Cyrus y él tiraba su cabeza hacia atrás por los cabellos y la mordía, no para alimentarse si no para excitarla, luego en su habitación la sujetó a la cama y le mostró su verdadero rostro. Ella le temía, pero no lo demostró y a él le gustaba eso. Por eso no la mató como a las otras niñas, eso, y cuando la sujetó y se alimentó de ella mientras la cogía, ella invadió su mente y le mostró su verdadero poder. Si había una cosa que Cyrus no había sido capaz de resistir en su vida anterior, era la promesa de poder.

Perdí la noción del tiempo mientras miraba desarrollarse en fragmentos su corta vida, como estar viendo una película en un proyector roto. A veces las

imágenes iban demasiado rápido para comprenderlas, otras pasaban tan lento que parecía que se quemaría, sin embargo, no me asusté, sentía que podía tirar de mí en cualquier momento aunque no podía controlar lo que veía o escuchaba. Entonces vi a Max de pie en la sala de la que solía ser mi habitación y me sacudió, esto debía ser la noche que habían venido a matar a Cyrus, yo sabía que había sido llevado a la habitación de Dahlia, pero, ¿Por qué se acordaba de él? Eso había sido meses atrás y como yo sabía, en ese entonces Dahlia estaba bastante centrada en Cyrus.

Los guardias que habían luchado para subirlo por las escaleras lo empujaron dentro y cerraron la puerta de golpe tras él. A la manera de Max, esbozó una sonrisa a pesar que sus brazos estaban atados en su espalda y que estaba completamente vulnerable frente a su enemigo, Dahlia no perdió mucho tiempo mirándolo y se giró hacia lo que fuera que estaba haciendo con un mortero, un mechero, un recipiente y un enorme libro encuadernado en cuero con líneas escritas a mano, tomó una jarra de sangre que estaba a su derecha y sirvió un vaso, luego retiró el recipiente del fuego y mezcló el contenido con la sangre, el aroma a clavo de olor quemado picaba en mi nariz y un nudo de temor se me formó en el estomago.

Con una pequeña ceremonia, Dahlia cogió un cuchillo -O daga como ella creía- y la sangre, y se acercó a Max, le cortó los lazos plásticos de las manos y le dio el vaso a Max.

—Bebe.

—Claro, cariño, no tengo muchas ganas de convertirme en sapo esta noche— trató de alejar el vaso—. Quiero decir, estoy seguro de que eres una gran cocinera y todo... ayudando al... — comenzó Max, solo para ser cortado por Dahlia

—Tómalo o te mato. —Volvió a su libro pero no pude leer que decía antes de que lo cerrara—. Lo estaba guardando para Cyrus, pero no parece tener ningún interés en ayudar a la causa... ahora bébetelo, o te mato. — se volvió para verlo terminar el vaso, a continuación se levanto y le rodeo el cuello con los brazos. Él se resistió un poco, pero ella se levantó en puntillas para un beso—. Ahora, jódeme.

Max fue obligado con gusto y Dahlia no se quedaba atrás tampoco. Íbamos a tener una seria conversación la próxima vez que lo viera. Nunca nos había mencionado nada de esto a Nathan o a mí. Normalmente nunca me preocuparía por los detalles de la vida sexual de Max, pero Dahlia es el enemigo, el por lo menos debería haber mencionado que tuvo sexo con ella.

Cuando terminaron -su memoria salto hacia delante misericordiosamente-, ella

le ordeno que se vistiera y lo empujó hacia la puerta, el zumbido empezó en mis oídos de nuevo y me sacaron de la escena. Estaba de regreso en la habitación de Dahlia con una resaca terrible.

—¿Viste todo lo que necesitabas? — la voz me sorprendió tanto que me levanté a pesar de que el dolor amenazaba con romperme el cráneo. Dahlia me miro con sus acusadores ojos como rendijas, pero no se movió—. Vete.

—Dime qué es “la causa” y lo consideraré. — Busqué en mi bolsillo trasero la estaca que había traído como protección.

—No voy a decirte nada. — Hasta su voz sonaba cansada—. Quiero que te vayas

—¿Vas a hacer que me vaya? No parece estar en condiciones de luchar conmigo. — Me subí a la cama y presione la punta de la estaca en su pecho, asegurándome que pudiera sentirlo a través de su ropa—. ¿Qué es “la causa”? Entornó los ojos.

—Que te jodan.

—Me dejas muy pocas opciones. — Levanté la estaca como si la fuera a clavar en su corazón, esperando que cambiara de opinión y me lo dijera.

Debería haberlo sabido, ella solo me miró mientras yo vacilaba con la estaca en el aire. Entonces sentí algo en la espalda y me volví para ver a Clarence blandiendo una ballesta. Se me cayó la estaca.

—Clarence, ¿qué estás haciendo?

—Lo siento señorita, pero no puedo permitir que la mates. — Se mantuvo apuntando a mi pecho para demostrar que hablaba en serio—. Creo que es hora de que te vayas.

—Espera, espera. — Agite la cabeza—. Ella sabe que la drogaste, sabe que me ayudaste y te va matar cuando yo desaparezca.

Dahlia rió tras de mí.

—Demonios, claro que lo haré.

—Ella no puede matarme. —y parecía que realmente lo creía.

—Piensa lo que estás haciendo, ella es un vampiro, — levanté las manos y di una mirada fugaz entre la saeta dirigida a mí y su rostro—, además tampoco puedes matarme, no tengo un corazón en el pecho. Sacudió la cabeza

—¡Oh!, yo no puedo matarte directamente, pero puedo hacer tiempo suficiente para encender esa chimenea.

—Fuego suficiente. — Miré a Dahlia luego a Clarence—. Muy bien, me voy.

—Conoces la salida. — Dijo—. No quiero verte por aquí de nuevo.

—No lo harás. — Me detuve ante la puerta—. ¿Por qué la estas protegiendo?

—Porque yo vengo con la casa y ella es mejor que algunos de los que han estado aquí. — Asintió con la cabeza en dirección a la puerta—, igual que el viejo maestro y su padre.

¿El devorador de almas? Quería preguntar más, pero bajó el arma y se giró para atender a su señora. No quería hacer más enemigos de los que ya tenía así que me fui ¿exactamente qué edad tenía Clarence, y cuanto tiempo había trabajado en la casa? Yo sabía que le tenía un peculiar afecto, hasta tal punto que no podía escapar de sus empleadores, vampiros incluso cuando tenía una oportunidad. Era un enigma del que probablemente nunca conocería la respuesta.

Estaba cruzando el vestíbulo de la puerta frontal cuando me detuve. Las puertas del estudio estaban cerradas pero yo sabía que no estaban bloqueadas. No sabía cómo lo sabía, pero me moví hacia ellas automáticamente y las abrí. Tal vez era la persistente influencia de la sangre de Dahlia en la mía, quizá era solo instinto, pero cuando abrí las puertas en lo primero que se posó mi mirada fue en el lugar donde había matado a Cyrus, el dolor y la tristeza se precipitaron sobre mí, tan frescos como en el momento en que había ocurrido. Le había besado y atravesado un cuchillo en su corazón ¿Cómo pude haber hecho tal cosa? Era el lazo de sangre entre nosotros ahora el que me causaba ese dolor. En ese entonces había entendido qué tenía que hacer, ahora, estaba horrorizada por ello.

Miré alrededor y ahí estaba, tumbado en el sofá junto a la revista *Cosmopolitan*, de todas las cosas, era el libro que había visto leer a Dahlia la noche que le había dado el misterioso elixir a Max. Miré sobre mi hombro, Clarence aún debía estar arriba, apreté el libro contra mi pecho di un último vistazo a la habitación, arranqué hacia el vestíbulo y salí por la puerta, no deje de correr hasta que llegué calle abajo y me doblé sobre mi misma jadeando, me metí el libro bajo la camisa y lo abracé con fuerza todo el camino al apartamento, segura de que si me giraba, en cualquier momento Clarence estaría ahí, dispuesto a matarme por haberle robado a su señora, pero estaba igual de segura de que el libro, era la pieza que faltaba para hacer que todo lo demás tuviera forma.

Capítulo 15  
La causa

**N**athan no perdió el tiempo en empezar a ahondar en las notas manuscritas de Dahlia.

—Esto es increíble. — Murmuró, la cabeza oscura inclinada sobre las páginas mientras estaba sentado en la mesa de la cocina.

Cyrus y yo estábamos de pie en la puerta observando en un silencio tenso, a veces, cuando los amantes pelean, el culpable trae flores a casa. Para apaciguar a Nathan todo lo que tenía que llevar, era el cuaderno de notas de una bruja con mala fama. Me pregunté cómo lo calmaría la próxima vez que casi me echara.

—Simplemente increíble. — Repitió dando vuelta la página.

Cyrus fue el primero en hablar, gracias a Dios, porque había estado en ascuas, pero no quería romper la ensoñación de Nathan. Sin embargo, Cyrus no tenía ningún problema en hacerlo.

—Bueno, ¿qué es?

Nathan levantó la mirada y dio un suspiro de cansancio.

—Un grimorio, un libro de hechizos ¿Lo habías visto antes?

—No. — Cyrus olfateó—. Realmente nunca me importó mucho lo que hacía Dahlia.

—Pues deberías. — Nathan lo dijo con aire de suficiencia y volvió la mirada al libro—. Aquí hay cosas que podrían interesarte.

Ahora Cyrus miró las páginas

—¿Cómo qué?

—Afrodisíacos, pociones de amor, ella aparentemente usó todas estas cosas contigo. — Nathan resopló y leyó en voz alta:

Intenté esto y él no pudo pararlo.

—¡Probablemente yo estaba muy cansado! — respondió Cyrus.

—Estoy segura de que lo estabas. — Le di unas palmaditas condescendientes en la cabeza—. ¿Qué sabes de “la causa”?

Cyrus retiró mi mano y se alisó el pelo con una mirada feroz

— ¿Qué causa?

Me encogí de hombros

—Dahlia lo dijo, es por eso que tuvo relaciones sexuales con Max.

Nathan levantó la mirada bruscamente.

— ¿Ella tuvo relaciones con Max?

— Créeme, yo estaba tan sorprendida como tú, — reprimí un escalofrío—, yo pensaba que tenía mejor gusto.

Cyrus alcanzó el libro.

— ¿Te dijo algo más?

Cuando traté de recordar, el dolor atravesó mi cabeza, ya sea por la sangre o el veneno

—Ella estaba haciendo algo.... Una poción. Olía a dientes quemados.

Desde algún lugar lejano oí a Nathan decir:

—Tómala va a caer.

Cuando abrí los ojos estaba en el sofá y se sentía como si me hubieran dado un hachazo en la cabeza. Nathan se inclinó sobre mí con la cara llena de preocupación e ira.

— ¿Cómo obtuviste esta información de Dahlia? — su mirada parecía cortar a través de mí y me cubría con su preocupación a la vez.

—Ella... ¿me lo dijo? — yo no era una buena mentirosa ni en mis mejores días. Nathan vio a través de mis palabras fácilmente.

Se rió, un apretado sonido sin humor, y tuve la clara sensación de que él estaba a punto de perderlo

— ¿Ella te lo dijo? ¿Entraste en la mansión, se sentaron a tomar el té y ella te dijo: “por cierto, tuve sexo con tu amigo y estoy trabajando en un oscuro propósito al que solo llamaré ¿la causa? ¿Ahora, por favor, deja mi casa sin obstáculos para que puedas decírselo a tus amigos?”

—Por supuesto que no. —espeté tratando de incorporarme. Vi a Cyrus a través de la puerta de la cocina, la cabeza sobre el libro de hechizos y sus labios se movían en silencio mientras leía. Dándole un aspecto mucho más juvenil de lo que nunca le había visto. Mi corazón se hinchó ante esa visión.

—Carrie, enfócate. —Nathan parecía cansado e irritable y me di cuenta de que no lo había protegido a él de mis sentimientos por Cyrus. Quería llegar a

Nathan y asegurarle que lo amaba aún más, pero algo en su rígida y molesta postura me sugirió que sería una mala idea.

—Sabías que Clarence me estaba ayudando... —me cubrí. Entonces suspiré, mi cerebro estaba demasiado confundido para mantener una mentira convincente—, la drogó y yo bebí su sangre.

Nathan retrocedió horrorizado.

—¿Por qué hiciste algo así?

—¿Nostalgia? — sugirió Cyrus suavemente desde la cocina.

Nathan lo ignoró.

—¿Carrie?

—Yo bebí tu sangre mezclada con la de Cyrus y vi tu historia... pensé que si bebía su sangre... — ¿cómo pude ser tan estúpida? Si bebí su sangre y ella estaba drogada, entonces me drogué a mi misma- es difícil creer que haya pasado los MCATs<sup>7</sup>.

—Es difícil creer que pasaras de los diez años. — Nathan se levantó y se alejó después se dio vuelta y caminó de un lado a otro del sofá—. Para alguien suficientemente inteligente para ser médico, ¡tienes muy poco sentido común!

—Bueno. ¡Me pareció buena idea en ese momento! — ¿por qué esas palabras siempre seguían a una acción abismantemente estúpida? —, además, nos dio algo de información.

—Eso podría ser falso. — Nathan hizo una pausa en su andar agitado y se sentó al final del sofá con los codos apoyados en las rodillas—. Cuando bebiste nuestra sangre, viste lo que hicimos, porque ambos teníamos un lazo de sangre contigo, no podíamos mentirte porque no teníamos la capacidad de controlar lo que viste. Pero Dahlia no tiene un lazo de sangre contigo, ella podría mostrarte lo que quisiera.

Eché una mirada de reojo a Cyrus y recordé su rostro mientras se cernía sobre Dahlia en su cama.

—Estaba drogada, ¿cómo podría colocar imágenes en mi cabeza estando inconsciente?

—Ella no podría haber hecho nada, — concedió—, pero ella pudo haber dejado fuera detalles cruciales que pueden cambiar el orden o el significado de lo que viste

—Ella está loca, no lo olvides, algunas de las cosas que viste podrían no haber pasado, aunque ella lo creyera. — intervino Cyrus con tono despreocupado, absorto aún en el libro, seguro preguntándose que mas habría intentado su ex novia con él.

---

<sup>7</sup> Pruebas de admisión del colegio médico

—Esta eso también. — Nathan parecía poco dispuesto a admitir que Cyrus había dicho algo útil—. El punto es que aún no sabemos nada, solo tenemos el libro y sus intrincados recuerdos, no valía la pena el riesgo que corriste.

Bajo su rabia sentí su amor y preocupación por mí, tomé su mano y él tomó la mía de buen grado dándome un suave apretón.

—Lo siento, no estaba pensando, me consumía el deseo de encontrar algo, cualquier fisura que nos ayudara, — sacudí la cabeza—, antes era tan fácil.

Nathan suspiró.

—No fallaste, nos trajiste el libro, eso es algo.

Se inclinó para besarme y los celos provenientes de Cyrus, me llenaron, le oí empujar la silla hacia atrás y sus pasos cuando entró en la sala.

—En realidad, lo único que necesitamos, es saber dónde irá mi padre ahora. — Cyrus se sentó en el suelo junto al sofá y no pude evitar poner mi mano sobre su cabeza, se inclinó hacia atrás ante mi tacto y Nathan miró a otro lado.

No podría soportar esto mucho más. Ser el objeto por el que dos hombres competían, no era tan glamoroso como lo hacían parecer en las películas. Los dos hombres que querían el cien por ciento de mi tiempo no eran apuestos galanes internacionales, eran dos no muertos sorprendentemente inmaduros teniendo en cuenta, que el más joven tenía poco más de cien años.

Ajeno a mi angustia Cyrus continuó:

—Averiguar eso sería mucho más fácil que entrar en la mansión y beber la sangre de la gente.

—¿Ah, sí? — La molestia de Nathan era casi tangible— ¿Por qué no lo mencionaste antes de que Carrie arriesgara su vida?

—Porque no me escuchas a menos que sea tu última opción. — Replicó Cyrus—. Y no te tomaste el tiempo de preguntarme la otra noche, mientras me golpeabas

—Lo siento por eso. — dijo Nathan en voz baja, aunque había cierta amargura en su voz, su disculpa parecía auténtica—. ¿Cuál es tu idea?

—Mi padre viaja visible, un sequito de guardias armados, sedans negros, un coche fúnebre, ¿Crees que esas cosas son fáciles de conseguir? — levantó una ceja como si fuera un desafío. Nathan y yo movimos la cabeza. Con una sonrisa de satisfacción Cyrus continuó—. ¿Sabes de muchos lugares donde se pueda alquilar un coche fúnebre? Todo lo que tenemos que hacer es buscar los registros de ventas de coches fúnebres en los últimos días.

—¿Qué? — Podía sentir mis ojos desorbitándose en mi cabeza ante su sugerencia—. ¿Cómo esperas que hagamos eso?

—No sé. — Dijo encogiéndose de hombros—. Lo hacen en las películas todo el tiempo, alguno, convenientemente, siempre conoce a alguien que puede obtener la información.

Le di una palmada en la parte trasera de la cabeza y rodé mis ojos.

—Estoy tan contenta de que hayamos llegado a la fase de la desesperación. “Hecho en las películas”, eso inspira un montón de confianza.

Hubo un largo periodo de silencio antes que Nathan hablara.

— Yo conozco una manera.

—Conozcas la manera o no, es entupido y aún estamos jodidos. — Negué con la cabeza—. Es imposible.

—Creo que Nathan está aludiendo a otra solución, una que hemos descartado desde el principio. — un ominoso silencio siguió a la declaración de Cyrus.

Nathan le dirigió a Cyrus una fría mirada y su voz fue tan dura como el dolor que sentí a través del lazo de sangre.

—Créeme, lo he considerado.

Cyrus contempló a Nathan por un momento y se encogió de hombros.

—Simplemente estoy señalando lo obvio, te pones todo ansioso al enviar a Carrie afuera, a hacer tu espionaje, pero cuando se trata de ponerte en peligro a ti...

—¡¿Ah, sí?! ¡¿Crees que debería exponerla al peligro que soy cuando estoy bajo su influencia?! — Gritó Nathan.

Su tono de voz me asustó y la conmoción envió otra oleada de dolor por mi cabeza. Lo que sea que Clarence le haya dado a Dahlia, lamenté la resaca que ella tendría al recuperarse totalmente.

—Cyrus, no puede abrir la conexión con el Devorador de Almas, fue poseído...

—Por un hechizo, un hechizo probablemente lanzado por Dahlia. —Cuando no lo acepté de inmediato, Cyrus apuntó a la cocina—. Está en el libro, puedes verlo tú misma.

Con considerable determinación me esforcé por llegar a la cocina, allí en la página que había dejado abierta estaban los símbolos que había visto tallados en la piel de Nathan, algunos de los cuales aún tenía como desagradables cicatrices. Junto a los sellos impresos prolijamente, la escritura de Dahlia proclamaba:

“Recopilado de diversas fuentes, mi versión funciona mejor”

Debí estacarla cuando tuve la oportunidad, perra presumida.

—Mi padre no es capaz de algo como esto. — Dijo Cyrus en voz baja—. Dahlia lo hizo, de hecho si te fijas bien en el libro, verás que ha estado detrás de la mayoría de la magia hecha en nombre de mi padre, incluso escribió el hechizo que me trajo de la muerte. Está todo ahí, y yo sugiero que anticipemos el próximo movimiento de mi padre, ya que hay hechizos bastante desagradables que ella hará.

—¿Nathan? — pregunté tímidamente—. ¿Quieres venir a ver esto? — Dio una sacudida de cabeza apenas perceptible.

—Hemos tenido la mejor herramienta para seguir a mi padre, aquí todo el tiempo, — continuó Cyrus—, simplemente no va a usarla, Carrie.

¿Qué se suponía que debía sentir? En mi corazón, entendía la reticencia de Nathan de abrirse a su padre, el hombre que se había llevado a su esposa, tratado de tomar su alma, la vida de Nathan, su fe y su dignidad habían sido destruidas. ¿Por qué diablos, iba a querer sentir algo que su padre quisiera darle?

Otra parte de mí, sin embargo, estaba molesta, Nathan me había enviado al peligro, claro que se preocupaba por mí, pero había estado más preocupado de sí mismo, sobre que sería más fácil para él. Traté de mantener mis amargos sentimientos alejados del lazo de sangre, pero él los sentía.

—No es así en absoluto, Carrie. — se puso de pie y caminó hacia el dormitorio agregando mentalmente—. *Deberías conocerme mejor que esto.*

Miré a Cyrus impotente. Me tocó la cara y sus dedos rozaron mi mejilla.

—Habla con él.

Cuando fui a la habitación, me encontré a Nathan sentado en el borde de la cama, mirando con tristeza la pared. Pero yo sabía que no la veía, estaba en otro tiempo, otro lugar. Me arrodille junto a él en la cama.

—¿Piensas que estoy siendo egoísta? — su voz sonaba hueca.

Lo consideraré.

—Si, por la auto-preservación ni te imaginas lo que uno es capaz de hacer.

—No debería haberte dejado ir a esa casa esta noche, — se frotó la cara con las manos—, tengo el arma perfecta y soy demasiado cobarde para utilizarla.

—No eres cobarde, él tiene un poder increíble sobre ti. — Cuando Nathan se burló de eso, puse su mano donde solía estar mi corazón—. Igual que tú tienes poder sobre mí.

—¿Qué poder Carrie? —Alzó las manos—. ¿Puedo obligarte a hacer algo que no quieras?

Alarmas se encendieron en mi cabeza.

—¿Por qué querías obligarme a hacer algo que no quiero hacer?

—Para mantenerte lejos de él. — Farfulló—. Para evitar que estés corriendo constantemente hacia él en busca de soluciones, en busca de comodidad, para evitar que lo ames.

—Te amo. — aturdida como estaba, por esta no provocada declaración, me tomó un minuto componer algo más inteligente—. Siento por él, lo que, supongo, que todos los padres sienten por sus iniciados. ¿Me equivoco?

La mirada de Nathan era tan intensa que pensé que podría quemarme.

—¿Y qué sentimiento crees que es ese? — Él nunca había estado tan cerca de decir esas palabras, me quedé sin habla por un momento y él tomo ventaja de mi estado para continuar—. Si me abro a mi padre no sé qué va a suceder, tal vez me ignore, tal vez aprendamos todo lo que necesitamos, pero tal vez, me pierda de nuevo, y esta vez no me necesitas lo suficiente como para traerme de regreso.

Lo tiré hacia mí, con ganas de absorber algo de su miedo en mí para liberarlo un poco de su carga.

—¿Cómo puedes pensar eso? Cuando estuviste bajo su control antes, arriesgué mi vida y mi alma para salvarte. Lo haré cien veces más si es necesario.

—Pero yo no lo haría. —su garganta se movió cuando tragó—. No podría pasar por eso otra vez, no con lo que tiene para utilizar en mi contra.

*Ziggy*

—Nathan, él solo puede utilizarlo para controlarte si te sientes culpable, y lo que pasó con Ziggy no es tu culpa.

—¿No lo es? — Espetó con ira, como si me atreviera a sugerir otra cosa—. Lo pateé fuera.

—Se escapó.

—Bien, yo no hice nada por detenerlo. — Nathan se puso de pie y se movió.

Retrocedí un poco más lejos de la cama, no es como que pensara que iba a hacerme daño, pero nunca me gustó estar cerca de la gente en estado de agitación.

—Nathan, ese es tu problema, suprimes todo, hasta que te ves obligado a hacerle frente y cuando llega ese momento, no puedes, la culpa es como... Como la gangrena, si no la tratas, te come.

—Buen ejemplo, pero el único tratamiento para una extremidad podrida, es la amputación. Que me aspen si me voy a cortar los recuerdos de mi hijo. — Se

sentó otra vez como si fuera demasiado soportar su peso en los pies y el peso de su dolor a la vez—. Pero no es por mí por quien me preocupo.

Tomó mis manos y se las llevó a los labios, besando mis palmas y luego los dedos. Nathan rara vez se entregaba a un contacto físico tan intenso, a no ser que quisiera tener sexo, pero a través del lazo de sangre solo sentí desesperación. Cuando me miró vi el sentido detrás de su miedo antes que lo dijera con palabras.

—Ha tomado todo de mí. — Dijo apretando mis manos casi demasiado fuerte—. Marianne, Ziggy, él te llevará también, —quise balbucear una respuesta genérica pero no quiso saber nada de ello—, no discutas, Carrie, no lo conoces, él desea, eso es todo lo que es, una criatura hecha del deseo, si tú piensas que Cyrus era malo, es solo una versión edulcorada de su padre, él me llevara de vuelta y a ti conmigo, no puedo permitir que eso te suceda.

—No voy a ninguna parte. — retiré mis manos de las suyas, apretándolas en puños—. Realmente me subestimas. ¿Eh?, No soy una propiedad, no puedo ser poseída o tomada, no por Cyrus, no por ti y definitivamente no por el devorador de almas. — Elevé mi postura defensiva—. Tú lo has dicho, tenemos el arma perfecta, la que estas demasiado asustado para utilizar, es él, ¿No lo entiendes? Tu miedo a él es como te está controlando.

Nathan me miró como si le hubiera abofeteado

—Lo sé, lo he sabido por años ¿Por qué crees que he estado solo durante tantos años? ¿Por qué crees que solo tenía a Ziggy en mi vida cuando me conociste? Sé que mi padre me controla. Él me mantiene aislado. Puedo sacarlo de mi mente, Carrie, pero no permanentemente y no para siempre. Eventualmente voy a oírlo de nuevo.

—¿Entonces, por qué no hoy? —hice la pregunta sin pensar en ello, pero me alegró haberlo hecho, no podría haberlo dicho de otra manera.

Por un momento dudó entre una crisis emocional y una explosión de justa indignación. Luego se encogió de hombros y se frotó el puente de la nariz, con los ojos cerrados por la fatiga.

—Bien.

—¿Qué? — no podía estar oyendo bien.

Se tumbó en la cama mirando hacia el techo.

—Tienes razón, debería acabar con esto, estamos perdidos de otra manera no tenemos más armas disponibles y yo solo estoy siendo cobarde.

Cerró los ojos y respiró hondo, tomé su mano atrayendo su atención nuevamente.

—¿No lo irás a hacer ahora, verdad?  
—No hay mejor momento que el presente.

Esperé sin atreverme a moverme, apenas respirando, mi mirada recorría su rostro ¿se volvería loco o le poseerían otra vez? ¿Tendría que correr por mi vida? Calculé mentalmente cuanto me tomaría ponerme de pie sobre mis piernas dormidas y me di cuenta de que si lo hacía; entrar en “modo monstruo” otra vez estaría bastante perdida.

Cuando sus ojos se abrieron antes de un minuto, soltó una exclamación.

—¡Cristo, mujer, me asustaste! — Se puso una mano en el pecho—. ¿Me has estado mirando fijamente todo el tiempo?

—No. — mentí—. Algo así, en caso “de”, ya sabes.

Él sonrió.

—Lamento desilusionarte.

—¿Así que no funcionó? —no habría podido en tan poco tiempo, verdad? ¿O podía?

Pestañeó como si aclarara su visión.

—¡Oh!, funcionó, se dirige a la mansión a recoger a Dahlia y para mudarse de nuevo.

—Espera... pensé que la casa pertenecía a.... — me levanté y me dirigí a la sala de estar, Cyrus aún estaba en la cocina leyendo las notas de Dahlia. Me senté en la silla frente a él—. ¿Cyrus, quién es el dueño de tu mansión?

Estudí su cara en busca de algún atisbo de emoción, pero no mostró ninguna.

—¿Mi mansión? Si tuviera una mansión ¿crees que aún estaría aquí? — cambio la página casualmente y yo rodé los ojos.

—Sabes lo que quiero decir, la casa de la calle Plymouth ¿Quién es el dueño?

—Mi padre. — se mojó el índice en la lengua y volvió otra página—. ¿Por qué lo preguntas?

—Así que Clarence, él... ¿trabaja para tu padre?

Cyrus asintió.

—Él viene con la casa.

—¿Hace cuantos años que tu padre tiene esa casa, Cyrus? — Tuve la extraña sensación de que había pasado por alto algo importante— ¿Veinte, treinta?

—Ciento cincuenta. — estiró los brazos y bostezó—. Le gustaba Michigan ya que tenía mucho en común con Inglaterra, climáticamente.

Me eché sobre la mesa y miré la página frente a mí.

—Entonces, hay alguna relación entre la zona y el oráculo.

Cyrus sacudió la cabeza.

—No, él no estaba interesado en ella en ese entonces, no sé por qué está interesado en ella ahora, a él solo le gustaba el clima.

Miré detrás de mí, donde Nathan estaba apoyado en la puerta con el rostro sombrío, me volví hacia Cyrus.

—¿Entonces, cómo Clarence puede venir con la casa? Es viejo pero no de ciento cincuenta años.

Cyrus me miró como si hubiera perdido el juicio.

—¿No crees que está vivo, verdad? — Se echó a reír a carcajadas, nunca lo había visto así antes, hasta se golpeó la rodilla con la mano y se secó lágrimas de alegría de sus ojos—. Oh, esto es graciosísimo.

—Así que... ¿es un vampiro entonces? — Me rompí, no tan divertida como Cyrus—. ¿Trabaja para tu padre?

—Es un fantasma, Carrie. — Dijo Cyrus con el último sonido de su risa—. No puedo creer que no lo supieras.

—Eso es imposible, — me burlé—, no hay cosas como los fantasmas.

—Dijiste lo mismo sobre los vampiros, — me recordó Nathan—, y los hombres lobo.

—Sí, pero...

—Vi a uno de los esbirros de mi padre hacerlo. — Dijo Cyrus, interrumpiéndome con calma—. ¿Recuerdas cuando te arranqué el corazón?

Lo miré.

—Es una pregunta estúpida, por supuesto que sí.

—¿Recuerdas como fue morir? — hizo una pausa para que yo pudiera pensar en ello.

No es que fuera necesario para mí buscar en mi memoria. Morir, y lo que sucedió después, no estaba nunca lejos de mi mente. No es que fuera una persona pesimista, pero el recuerdo de dejar mi cuerpo y flotar en un mundo sin rostro, vagando en algo similar a un pueblo fantasma, era todo lo que necesitaba para mantenerme alejada del peligro.

—Pero debe ser diferente para los seres humanos. —Me estremecí con la palabra. Todavía odiaba a pensar en mí, como algo aparte de mi especie de nacimiento—. Ellos tienen alma.

—¿Crees que no tienen alma, Carrie? — preguntó Nathan en voz baja, poniendo sus manos en mis hombros—, ¿Crees que no tienes un alma?

—Eso no es lo que quise decir. No un alma en el sentido filosófico. Quise decir en el Sentido judío-cristiano. Que hay algo en una persona que va al cielo. Obviamente, no iremos allí. Vamos al mundo de la extraña sombra azul- Me estremecía al pensar en ella. A la deriva sin sentido del tiempo o de identidad, y peor aún, sin importar donde fueras.

—Bueno no voy a discutir, pero donde sea que lo esperaran después de la muerte, Clarence no fue. ¡Oh! Hicimos un gran juego acorralándolo en la sala y persiguiéndole alrededor de la mesa, incluso hizo una finta, como si fuera a ir en una dirección, pero al final se volvió y fue en otra. — Cyrus sonrió perdido en sus recuerdos y se me erizaron los vellos de la nuca, me miró a mí. Luego a Nathan y una expresión de culpa apareció en su rostro—. Después de todo Geoffrey lo cogió y lo drenó dejando su cadáver tirado en el suelo. Padre se puso lívido, ya sabes como dicen; es difícil encontrar buenos empleados, lo mismo sucedió entonces, fue delirando, delirando, lagrimeando como un poseso por la sala ¿recuerdas la sala de mi habitación, Carrie? Hasta que finalmente se calmó lo suficiente para matar a Geoffrey como castigo, imagina su sorpresa cuando, en el momento que el cuerpo de Geoffrey se volvía cenizas, Clarence se acercó caminando y amablemente preguntó ¿si necesitaba que limpiaran el desorden!

Como Nathan y yo no nos reíamos, Cyrus se tragó su diversión.

—Lo que no entiendo es que, si Clarence está ligado a la casa, y trabaja para el dueño, ¿Cómo pudo ayudarme contra ti y Dahlia? — mordí la uña de mi índice mientras miraba fijamente el libro.

—Bueno, Dahlia y yo no somos los propietarios, mi padre ha estado siempre en la escritura, de una forma u otra, — pasó otra página y empezó a leer —, así que, mi padre me quería muerto y quería que tu encontraras esto.

—¿Pero, por qué? — medité la pregunta en silencio.

Cyrus regresó al libro de hechizos, aparentemente despreocupado por el hecho de que su padre le quisiera muerto. Parecía tan extraño, querer matar a tu propia carne, tu propia sangre, y Dahlia.... Ella había sido humana una vez... ¿Qué querría de ella el Devorador de Almas?

—¡Oh Dios! — oí la tranquila exclamación de Nathan y subí la mirada.

Cyrus apartó las manos del libro como si le hubiera quemado. Me volví hacia Nathan, se quedó mirando el libro de hechizos con horror. Miré hacia abajo, llegando finalmente a la fiesta, pero tarde, garabateado con la letra de Dahlia decía:

“Elixir de Vitalidad y después de una larga lista de ingredientes y conjuros utilizado en el tipo del movimiento, pero no funcionó”

¿Qué diablos significaba eso?, supuse que el tipo del movimiento debía ser Max, pero, ¿vitalidad?

Nathan tomó el libro, sus ojos se movían tan rápido sobre las palabras que no estuvo segura de si podría procesar la información.

—Esto es... ¿Qué demonios está tratando de hacer?

Se dirigió a la sala y tomó un cuaderno. En una página que señalaba a tres columnas.

—Hay diferentes componentes... tantos... yo no los conozco a todos. Voy a dividir la lista de ingredientes por tres. Voy a tener que contactar a uno de mis clientes versados en La magia romana y maldiciones para los encantamientos.  
—No te preocupes. —Dijo Cyrus, encontrando su voz—. Mira.

Nathan levantó la vista de su cuaderno y se inclinó sobre el libro de hechizos. En el margen, hacinada, Dahlia había añadido en su letra pequeña:

Para forjar la" espada "(nacido vampiro). Utilizado en Cyrus. Ningún efecto. Utilizado en vampiro rubio. Ningún efecto. Necesito trabajar.

—¿Qué es eso? — preguntó Nathan dirigiéndose Hacia la puerta.

Las nauseas se apoderaron de mí, a medida que continuaba la lectura:

"Tal vez funcionará en el cruce de especies, de humano a vampiro o de vampiro a hombre lobo"

—¿Ella usó esto en mi? — dijo Cyrus con voz ronca.

Nathan frunció el seño ante la escritura pasándose una mano por la cara.

—Definitivamente hay elementos para la fertilidad en el hechizo, parece que ella definitivamente estaba tratando de hacer lo que dice, un nacido vampiro.

—Ella lo usó en Cyrus, el otro vampiro... apuesto a que fue Max. — Mi pensamiento giraba más rápido y más rápido, corriendo a unas conclusiones horribles a las que sabía que no quería llegar.

Nathan sacudió la cabeza, aumentando su concentración.

—Aquí dice que no funcionó, pero... ¡Oh!

Bilis rosa en mi garganta.

—No funcionó porque ella es un vampiro también, pero ella se lo dio a Max.

Max, Bella, su fatiga inexplicable y sus mareos. Pero no eran mareos en absoluto. Bella estaba embarazada

Capítulo 16  
Vitalidad

Llegaron a Danvers la noche anterior a la luna llena.

—No vamos a ir los dos, ya sabes, —él hizo una burla de la versión de los aullidos de lobo en las películas de horror—, ¿verdad?

—Max, imagínate si me comportara de esa manera hacia tus costumbres y tradiciones. — lo amonestó Bella sacando su bolso del auto.

—¡Lo haces! ¡Tú odias a los vampiros!

Cerró la cajuela y la siguió al interior, el lugar era bastante común, dos camas, un televisor atornillado, un lavado fuera del baño, sin ninguna razón con sentido. Pero si alguien podía decir algo de la Costa Este, era que sus económicos moteles de carretera estaban limpios.

Bella comenzó a desempacar, el solo le había visto sacar de su bolso ropa interior limpia y el cepillo de dientes, pero al parecer poseía toda clase de objetos interesantes, como un collar con púas y una correa de cable de alambre.

—Bien. — Dijo siguiéndolas con un silbido—. Así que yo soy el sumiso o...

—No es para el sexo. — Ella enrolló la correa a través de un doble anillo en el frente del collar—. Es para mantenerme tranquila mañana por la noche.

—Pensaba que podías forzarte a ti misma para no cambiar. Que era una especie de código de... tu gente. — sin embargo se encontró a si mismo mirando la sala en busca de un lugar donde enganchar la correa.

Después de un largo rato ella contestó.

—Es nuestro código para no lastimar a los humanos, sin embargo, hay otros factores, no puedo evitar cambiar, estoy bajo muchas tensiones.

—Lo tengo. — La cortó Max, no quería oírle decir otra vez que estarían bien muertos—. Entonces, ¿Me reconocerás o me rasgaras en pedazos?

—No sé. — levantó un hombro en un gesto elegante—. Si te ataco, no será para comerte, los vampiros saben pésimo.

—Eso es reconfortante. — Si el ser desgarrado pudiera considerarse un consuelo.

Ella metió una mano en el bolso y sacó un frasco.

—Sólo en caso de que yo sea muy difícil de manejar, se puede usar esto.

Él tomó la botella examinando el brillante líquido de color azul.

—¿Un sedante?

—Algo así, — agarró el radiador y le dio un tirón, cuando crujió, negó con la cabeza—, tal vez debería atar esto a la pata de la cama, probablemente tenga éxito en moverlo, pero no causará daños estructurales que debamos pagar.

—Ese es otro alivio, —se deslizó la botella en el bolsillo delantero—, en el caso de que deba darte la droga, ¿Cómo voy a dártela? Quiero decir, ¿Vas a dejar de ser una loba loca el tiempo suficiente para tragártela?

Se arrodilló en el suelo y pasó la cadena con un grueso candado alrededor de la pata de la cama, una vez unidas las argollas cerró el candado con un ominoso clic.

—No, tendrás que dármelo con algo de comida.

—Como darle una pastilla a un perro en un pedazo de queso. — él sonrió para demostrar que era medio broma.

—No me gusta el queso, soy aficionada al jugo de naranja. — se detuvo un momento, sus palmas descansaban en su chaqueta pero las bajó, con expresión sombría puso sus manos en las de él—. Prométeme que solo lo usaras si me convierto en un peligro, yo soy una loba muy tranquila, pero todos tenemos potencial para enfurecernos, especialmente bajo circunstancias. La poción es muy poderosa y no quiero estar incapacitada por una sobredosis.

—Muy bien. — Miró la correa en su mano—. Ya sabes, ya que podrías ser una loba durante ¿qué, tres noches para ustedes chicos? Deberíamos darle a esto un buen uso.

Con un gruñido juguetón ella se acercó a él, luego se detuvo, su cuerpo se tensó.

—¿Bella? — Oh dios, no otra vez.

Antes de que pudiera completar el pensamiento, Max voló hacia atrás, impulsado por un viento maligno, que parecía venir a través de las paredes. Nada más se movía, las cortinas ni siquiera temblaban, pero Bella subió lentamente desde el piso, inclinando la cabeza hacia atrás. Su boca se abrió, sangre goteo de sus labios, cuando el oráculo habló a través de ella.

—¡Traíganme el arma!

—¿Quieres un arma? Voy a traerte un arma perra loca. — Metió la mano en su bolsillo trasero para tomar la estaca, pero entonces recordó que era Bella, no al oráculo a quien mataría si la utilizaba —¿Cómo llegó ella tan lejos en mi cabeza? — La idea de lo que había estado a punto de hacer le daba asco, pero no había forma de tomar represalias contra el poder que estaba destruyendo a Bella.

—¡Traíganme el arma! — rugía la voz en la garganta de Bella, luego, tan rápido como había venido, se fue el poder del oráculo.

Bella cayó hecha un ovillo al suelo y se quedó quieta por un momento, luego abrió sus ojos fríos por el odio. Max se acercó a ella con cautela.

—Bella, ¿eres tú?

—¡Soy yo! — Gritó ahogándose en más sangre—. Ella está aquí, ella tiene gente aquí, ellos saben que llegamos.

Él le pasó una mano por la cara odiando el temblor que las recorría.

—Tú descansa, voy a echar un vistazo y voy a llamar a Nathan para ver si tiene información sobre los refuerzos.

—No. — Sacudió la cabeza irguiéndose lentamente—. No voy a esperar a que ellos lleguen, sube al auto.

—Bella. — empezó, listo para una pelea. Se dirigió a ella, pero ella estuvo de pie blandiendo una estaca antes de que la alcanzara, y la puso sobre su pecho.

—¡Sube al auto!

Max mantuvo un ojo en la carretera y otro en Bella que sacaba la cabeza por la ventana del auto olfateando el aire. Por primera vez, estuvo tentado de retar a un pasajero por no llevar cinturón de seguridad. Ella estaba colgando demasiado fuera. ¿Cuándo había llegado a ser tan como Marcus? Si esto era lo que le hacía el amor a la gente, no era de extrañar que Max lo evitara durante tanto tiempo.

—¿Tienes algo? —Preguntó agarrando el volante con más fuerza, como si eso pudiera mantenerla adentro, si se caía y se rompía el cuello, él la mataría. Se deslizó en su asiento de nuevo, Gracias a Dios, pero no se abrochó el cinturón.

—Gira a la derecha en la próxima salida.

—La próxima salida es una mugrienta vía secundaria, —se inclinó hacia delante—, o menos.

—Ahí es donde debes ir. — Arrugó la nariz—. Huelo vampiros.

—¿Cuántos? — Lo último que necesitaba era conducir hacia una emboscada, aunque parecía demasiado tarde para lamentarse, mientras conducía por el camino de tierra—. Hay cosas que necesito saber antes de llegar allí.

Ella se encogió de hombros.

—Había muchos, ahora hay solo dos o tres, a lo más.

—¿Uno más es posible? — se deslizó hacia abajo haciendo una mueca por la carretera llena de baches golpeando el vehículo.

—Por supuesto, es mejor estar preparados para mas, sin embargo, — metió la mano en el asiento trasero y saco una estaca del surtido de Max—, ¿Puedo?

—Ayúdame sola, ¿Qué pasó con las tuyas? — Max se inclinó hacia delante, el parabrisas había empezado a empañarse. Un fenómeno al que no había tenido

que enfrentarse desde que se convirtió en vampiro. Los pasajeros mortales eran un dolor de culo. Frotó el vidrio con el antebrazo.

— Están en el maletero, tengo todo lo demás, el agua vendita, mi ballesta...

La hizo callar.

— ¿Es ahí?

Mas adelante, una destartada cabaña con dos ventanas y un porche inclinado se situaba al final del camino. Bella bajó la ventana y olfateó, luego hizo un pequeño gesto. Max subió la mano y levantó tres dedos, ella sacudió la cabeza y levantó un solo dedo. Un vampiro, no hay problema, con un suspiro de alivio Max abrió la puerta del coche, una vez afuera no la bloqueó, no tenía sentido dejar que supieran que estaban ahí.

Bella recuperó sus armas del asiento trasero y siguió la misma pauta, luego le dio la señal de que no debía seguirla. Al infierno si él la iba a dejar entrar ahí desprotegida. Corrió hacia ella, y usando su momento de sorpresa, la agarró del hombro y la empujó detrás de él. La oyó chasquear la lengua molesta y levantó una mano para silenciarla.

La escalera de la cabaña estaba húmeda y rota y probablemente propensa a los chirridos. Max puso un pie en el primer peldaño con el rostro congelado en una mueca de dolor preventiva, como si anticipara un gran crujido, o peor, que todo se volviera astillas bajo su peso. Cuando nada de eso ocurrió, le hizo señas a Bella para que avanzara.

El porche tenía solo cuatro pies de ancho, el techo hundido no dejaba mucho espacio verticalmente y Max tuvo que agacharse. La puerta de la cabaña no tenía picaporte y un rayo de luz se proyectaba desde donde solía estar ¿Lo estarán haciendo fácil a propósito? Empujó la sensación de que él y Bella caminaban hacia una trampa. Y le hizo un gesto positivo con el pulgar cuando ella lo retribuyó, le dio un empujón a la puerta.

Si había tenido alguna duda de haber encontrado el lugar correcto, desapareció apenas cruzaron la puerta. Los muebles de la pequeña habitación consistían en una mesa de cocina, un fregadero oxidado, un refrigerador y una cama sucia con una almohada manchada. Una solitaria figura estaba sentada en la mesa, encorvada con la cabeza entre las manos.

— Sabía que vendrías. — Levantó la cabeza calva y Max vio los ojos del hombre rodeados por círculos oscuros.

— ¿Eres un vampiro? — preguntó Max calmadamente tirando de la estaca en su bolsillo trasero.

El hombre asintió.

—¿Cómo te llamas? — sopesó la madera en su mano, la pequeña voz en la parte posterior de su conciencia, que siempre aparecía en situaciones como esta, cantaba “podrías ser tu”.

El vampiro en la mesa regresó a su postura cabizbaja.

—Ford Prefect.

—¿Ford Prefect? — Nombre extraño—. Bueno, entonces, Ford Prefect, por orden del Movimiento Voluntario Vampiro Extinción.

—Ese no es su nombre. — dijo Bella calmadamente tras él. Cuando él le devolvió una mirada interrogante, ella se encogió de hombros—. Es el nombre de un personaje de *The Hitchhiker's Guide to the Galaxy*, — como en su defensa ella agregó—, me gusta leer.

Le tomó un minuto recobrar el ritmo pero Max continuó.

—Oh, lo tengo, piensas que eres más inteligente que yo y que podrías librarte como un verdadero tipo duro, ¿eh?

—Más o menos. — el vampiro se recostó en la silla tratando, y fallando, de mostrar aplomo. Tenía una argolla en el centro de la nariz y jugueteaba con ella deslizándola hacia delante y hacia atrás entre sus dedos.

—Bien, buen intento, pero... — el sonido de la ballesta liberando un proyectil cortó a Max. Él proyectil silbó por el aire y se incrustó en el hombro del vampiro.

Él gritó y Max Rodeó a Bella.

—¿Qué demonios fue eso?!

—Un tiro limpio con intención de hacer daño. — buscó en el carcaj a su espalada y colocó otro proyectil en su lugar y doblando el mango como si nada.

—Se supone que intentamos obtener información de él, no matarlo. — Max tomó la ballesta y la tiró de sus manos liberando el proyectil que pasó zumbando junto a su oreja clavándose en la sucia pared.

—Obtendré la información. —Bella rodó los ojos—. Mientras tú intentas no matarte directamente.

—Oh está bien, intentare no matarme directamente. — De alguna manera, al repetir su comentario añadiendo sarcasmo, no sonó tan mordaz como él esperaba.

Tiró la ballesta a un lado maldiciéndose cuando ella caminó hacia su presa, la trenza se balanceaba letal en su espalda. Se inclinó sobre el vampiro gimiente y agarró el extremo de la flecha dándole un fuerte tirón, cuando él gritó, ella dijo:

—Oh, lo siento ¿Eso duele?

—Que te jodan, perra. — él le lanzó un escupo, pero ella lo esquivó.

Giró la muñeca y el vampiro comenzó a gritar de nuevo.

—Deberías ser más amable con la persona que sostiene tu vida en sus manos ¿quieres ser más educado?

Dio una letanía de maldiciones y ella respondió empujando la flecha más profundo

—No debería ser una de tus prioridades que esta estaca se acerque a tu corazón. El vampiro levantó sus manos.

—No sé nada ¿Por qué debería saber algo? ¿Me veo conectado? Ni siquiera tengo un teléfono.

Los ojos de Bella recorrieron la sala, ella asintió hacia el mini bar.

—Pero tienes cinta adhesiva.

No tuvo que decirlo dos veces, Max cogió el empolvado royo de cinta de la parte superior del refrigerador, avanzó hacia delante y comenzó a inmovilizar a su amigo.

—Deja uno de sus brazos libres, sujeta esa mano a la mesa con la palma hacia abajo. — ella le quitó la estaca del hombro y la sangre salió, primero en un chorro y luego con un goteo.

—No permitirás que muera desangrado ¿verdad? — Max tiró una franja libre de la cinta y transformó su cara para morder con sus colmillos el duro material. Bella se rió de él.

—No pero él va a desear la muerte cuando terminemos.

—Te lo dije, no sé nada. — El vampiro dejó poner su brazo sobre la mesa demasiado distraído con sus amenazas para oponer resistencia.

Max había visto esto demasiadas veces, la comprensión le golpeó como una tonelada de ladrillos y se detuvo en sus deberes de empleado para detener el golpe. Se había vuelto blando entre su último trabajo y este. No quería causar más dolor y muerte, no quería ninguna parte de esto.

Por encima de todo, él no quería ver a Bella haciendo estas cosas, quería sacarla de la cabaña y arrastrarla hasta el auto, comenzar a conducir a otro lugar y nunca mirar atrás.

—¿Max? — Bella frunció el ceño, cuánto tiempo lo habría estado haciendo, el no tenía idea. Cuando su mirada se cruzó con la de ella sus ojos brillaron y se redujeron en la silenciosa comprensión. Ella frunció los labios y asintió hacia la cinta en sus manos—. Sigue adelante.

Si le pidieran que describiera los métodos de tortura de Bella las palabras cruel y eficiente serían las únicas correctas. Ella no se molestó con un montón de conversación, una vez que su víctima estuvo asegurada.

—¿Cómo te llamas? — preguntó.

Cuando él respondió:

—Arthur Dent. — Ella le clavó en la mano la flecha que había tenido en su hombro.

—¿Puedo asumir que es otro falso, eh? — pregunto Max alzando la voz para ser oído sobre los gritos del vampiro.

Ella arrancó la flecha y repitió la pregunta.

—¿Cómo te llamas?

—¡Patrick! ¡Es Patrick! — aulló luchando con sus amarras.

Para sorpresa de Max no se rompieron, todas las cosas que decían sobre la cinta adhesiva eran ciertas.

—Patrick, ¿Trabajas para el oráculo? — ella giró la flecha entre sus dedos y la puso sobre su bastante curada mano, la velocidad a la que cerraba la herida de Patrick indicaba la edad, y el poder.

“Cuidado con este, bebe” tan rápido como lo pensó, Max vio la herida en su ojo, ella dio un paso atrás. Se retiró de manera tan sutil que Patrick nunca lo notaría.

Él sacó un guante de cuero de su bolsillo trasero y deslizó un pequeño frasco de agua bendita entre sus dedos. Puso el vial sobre la mesa, a la vista, mientras se ponía el guante y luego lo abrió.

—Estamos esperando, Patrick.

—Yo, t... trabajo para el Devorador de Almas. — Balbuceó mirando el líquido.

—¿El Devorador de Almas? — Bella le dio una mirada a Max—. ¿Qué estás haciendo aquí entonces?

—El Devorador de Almas está en San Francisco. — Era una mentira, pero para el alivio de Max, Bella le siguió el juego y también Patrick.

—¿San Francisco?

El vampiro se indignó, estaba creyendo la historia de Max, solo.

—Sí, ¿No lo sabías? Hombre, él te mantuvo fuera del circuito.

—¡Mierda! — Patrick trato de liberar la mano—. Si están en San Francisco, ¿Por qué me mandarían aquí?

Max resopló.

—Eso es lo que queremos saber, ¿Qué es lo que están haciendo el Devorador de Almas y el Oráculo?

De pronto con renovado valor, Patrick escupió a Bella una vez más.

—No voy a decirte una mierda.

Ella asintió con la cabeza a Max, quien dejó caer una gota de agua bendita en la

recién curada mano de Patrick. Una nube de vapor de agua sucia se levantó de la herida cuando la piel ardió bajo la gota.

—Hay mucho más de donde salió, chico. — Max inclinó el vial teatralmente, y detuvo su aullido el tiempo suficiente para disuadirlo  
—Está bien, está bien, te lo diré.

Cuando no respondió suficientemente rápido, Bella asintió con la cabeza a Max.

—¡NO, no! — Rogó Patrick—. Estoy aquí para coger algo.

Ahora estaban llegando a alguna parte, Max alejó el vial unos pocos centímetros.

—Coger qué.

Patrick se calmó un poco al ver que estaba fuera de peligro inmediato de ser quemado.

—Un, un arma, no sé qué es.  
—Esta arma, ¿debes llevársela al Devorador de Almas? — la voz de Bella sonaba extraña y estricta.

Max no se dio cuenta hasta que fue demasiado tarde, Patrick se lanzó en su silla, no tan fuerte para romper sus ataduras pero lo suficiente para doblar la cubierta de la mesa y liberar su mano. Max cayó hacia atrás justo cuando el otro vampiro se tambaleaba sobre sus pies, arrojó la silla, todavía pegada a su espalda, contra la pared rompiéndola, con un grito de furia se arrancó un pedazo de la astillada silla pegada con cinta que aún colgaba de su codo y avanzó hacia Bella blandiendo su estaca improvisada.

—¡Oye, no!

Max se puso de pie sacando su estaca del bolsillo, aunque no era un vampiro, Bella era mortal y ella tendría que haber sido estúpida para ignorar las consecuencias de tener algo atravesándole el corazón. Con rápidos reflejos ella cogió los antebrazos de su atacante. Su cara se contrajo de rabia por la lucha, al tratar de someterlo, pero ella no era suficientemente fuerte. Él la lanzó y ella cayó, contrajo sus piernas que conectaron con el pecho de él, cuando se abalanzó sobre ella.

Max se lanzó sobre la volcada mesa arrojando a Patrick lejos de Bella, lo tuvo clavado en el suelo con un pie en la garganta antes de que ella se pusiera de pie.

—¿Dónde está el Oráculo? — Max clavó la punta de la estaca en el pecho de Patrick.

El vampiro se rió.

—Yo podría llevarte a ella.

—¡Que te jodan! ¿Dónde está? — Max presionó más y vio sangre alrededor de los bordes de la estaca—. ¿Dónde demonios está?

—¡Max, vas a matarlo! — la voz de Bella cortó a través de la roja niebla de la ira de Max.

Este gilipollas había intentado matarla. Había intentado atravesar una estaca por su corazón, había puesto sus manos sobre ella con furia.

—Max, por favor, no vamos a obtener ninguna información de él de esta manera. — Bella tomó su brazo.

Cediendo con la estaca, solo un poco, Max retorció el pie, la cara de Patrick se puso púrpura.

—Vas a morir, puedes decirnos donde encontrar al Oráculo y te despacharé rápido, o puedes callar, puedo hacer que esto dure toda la noche, ¿Qué dices?

Patrick tomó el tobillo de Max tratando de aflojar su pie, pero cuando no funcionó se acomodó para mostrarle el dedo.

—Trae el agua bendita. — gruñó Max. Se dejó caer en una rodilla sobre el pecho del vampiro y se apoderó de su mandíbula obligándole a abrir la boca.

Patrick gritó fuertes sonidos de airada protesta, cambiando a frenético pánico cuando vio la botella en el puño de Bella.

—¿Vas a hablar? — Max pidió el vial a Bella, pero algo en la manera en que ella lo apretaba mas fuerte lo alarmó, Patrick no lo notó.

—Bien, bien, no sé exactamente donde, pero su gente vino la noche pasada.

—¿Van a volver? — Max luchó para mantener el control de la estaca ¿Por qué de repente sus manos estaban tan sudorosas?

—En dos noches. — El blanco de los ojos d Patrick se estaba convirtiendo en una telaraña—. Van a estar aquí después de la puesta de sol, se supone que me llevaran al Oráculo, ella tendrá lo que desea para ese entonces. Ella piensa... ella piensa que tengo un mensaje del Devorador de Almas que solo se le puede revelar a ella.

—Esto nunca es igual dos veces. — Bella intervino con un delicado olfateo—. Muchos han estado aquí desde que llegaste... hace dos semanas.

—Eres buena. — Patrick lo dijo con una sonrisa para demostrar que no lo apreciaba—. Otro tipo estaba aquí antes que yo, uno de los propios bebés del Devorador de almas.

Max aplicó un poco más de peso en la rodilla.

—¿Cuál es el mensaje?

—No hay mensaje. — El vampiro se quejó—. Es una farsa, se supone que debo entrar y conseguir lo que el Devorador de Almas quiere. El otro tipo tiene sus propias instrucciones.

—¿Qué es eso? — Preguntó Max, algo frío le apretaba las tripas.

Patrick miró a Bella, una enloquecedora luz salía de sus ojos, su boca se abrió en una repugnante sonrisa.

—Vas a morir, lo sabes, deberías haberme dejado clavarte la estaca.

—Cállate. — Max presionó la estaca en su pecho.

El no prestó mucha atención a su inminente muerte, sus ojos seguían clavados intensamente en Bella.

—Sufrirás, y morirás, y sabes que no eres suficiente para proteger a tu hijo.

—¿Qué? — Max miró a Bella para que lo negara. Ella se apartó con una mano sobre su boca.

Esto no puede estar pasando, las últimas semanas se empujaron en su mente, el acertijo era tan evidente ahora que sabía la respuesta.

El vampiro bajo él sonrió.

—¿No lo sabías?

Se quemó antes de que pudiera gritar, Max tomó el Brazo de Bella y la empujó fuera de la casucha, ignorando sus protestas, él sabía que debería investigar la habitación por más evidencias. No, a él no le importaba que hubieran hecho este viaje por nada.

Una vez estuvieron en el auto, conduciendo demasiado rápido por el camino de tierra, él explotó.

—¿De qué demonios estaban hablando? ¿Un niño? Es seguro que no puede ser mío.

El vehículo estuvo en el aire un minuto antes de llegar a la carretera, él ni siquiera sabía se habían caído a la zanja. Bella sollozaba en silencio junto a él.

—¡Tiene que ser tuyo! ¡No he estado con nadie excepto tu!  
—Odio romper tu pequeña burbuja de mentira, pero los vampiros ¡no somos exactamente fértiles! — Él puso en marcha el motor para poner las luces amarillas—, ¡lo que significa que no puede ser mío!  
—Bueno, ¿Cómo lo explicas? — Golpeó el tablero con un puño—. ¡No sé como sucedió, pero sucedió, y ahora el Oráculo quiere llevarse a nuestro hijo!  
—¡No hay ningún hijo! — Apretó el volante como si fuera a romperlo—. Volvemos a Chicago, pondremos todo esto en orden ahí.  
Ella asintió, por una vez, siendo razonable.  
—Tienes razón, nos iremos, nos iremos.  
—Finalmente algo de lo que dices tiene sentido. — irían lo más lejos posible del Oráculo como Max pudiera.

En cuanto a la historia de Bella o como llegó a embarazarse... bueno podría pensar en eso mas tarde. Se relajó en su asiento, las cosas podrían funcionar, Bella no iba a morir, terminarían con este asunto del Oráculo y todo iría bien.

El vio los faros del coche justo antes de que lo impactara arrugando el lado del pasajero tirándolos a una zanja.

Capítulo 17  
Madre

— **E**so no es posible. — Insistió Nathan sacudiendo la cabeza—. Si Bella estuviera embarazada, el bebé sería un...

—Un lupino. — Cyrus negó con la cabeza—. Pero esa no era su intención o Dahlia no lo habría utilizado en mí.

—Un lupino es solo un hombre lobo que utiliza la tecnología en lugar de la magia. — La definición de Nathan no sonó tan segura como habría sido en el pasado.

—Eso es lo que tu precioso movimiento te dijo, lo lobos lo saben mejor, entre ellos, lupino es un término general para cualquier vampiro mordido por un hombre lobo, o para cualquier hombre lobo que ha intercambiado sangre con un vampiro. Se podrían mantener los poderes distintivos de ambas especies o retener solo algunas características. —Cyrus no ocultó su sonrisa—. Nuestro lado lo ha sabido por años.

Aún mareada, agarré el libro.

—¿Cuánto tiempo llevaría Dahlia trabajado en esto?

—Tus conjeturas son tan buenas como las mías, recuerdo haber bebido pociones, pero ella siempre me estaba dando pociones, — él no me miró a los ojos—, por diversos... motivos sexuales.

—¿Y nunca preguntaste para que eran? — Nathan se lo preguntó con los brazos cruzados y una expresión de incredulidad.

Cyrus nos miró tímidamente.

—No, las primeras veces lo hice por supuesto, pero siempre eran infusiones de hierbas, para prolongar el acto, ella las tomaba también así que supuse que eran seguras.

Nathan resopló.

—Sabes lo que hacen esas suposiciones, hacen una...

—Eso no es constructivo. — espeté, una ola de enfermedad crecía en mi garganta, recuerdos de la primera vez que estuve con Cyrus me abrumaban, había sido tenso, violento, desviado... y no tuve dudas de que había tratado a Dahlia de la misma manera. ¿Ella había hecho esas cosas enfermas para concebir un niño?

—¿Por qué ella querría un niño? ¿Pensó que te haría volver? ¿Estar con ella? — Nathan no nos hacía estas preguntas, más bien se trataba de una lluvia de ideas—. Bueno, es obvio que el asunto del nacido vampiro tiene que ver con el arma que menciona la profecía del Oráculo, — trate de no imaginar para que sería utilizado el bebé—, o es el arma. — las palabras de Nathan dieron forma a mis temores, levantó el libro y revisó la página—. Aunque parece poco

probable para mí, que ella lograra todo esto entre el año nuevo vampiro y el día que te matamos, desearía que hubiera fechado esto.

—No ella no empezó después del año nuevo vampiro, por eso no pude adivinar sus intenciones, pero ella me dio la poción la primera noche que estuve contigo.

Cyrus se dio cuenta demasiado tarde del efecto que tendrían sus palabras en mí.

Me tropecé en la sala de estar respirando con dificultad, oí a Nathan murmurar algo y el roce de la silla, pero fue Cyrus quien llegó torpemente detrás de mí

—¿Carrie?

—¡NO!

Caminé por la sala furiosa, con un montón de cosas que quería gritarle, el hecho de que su pequeña "mascota" tratara de quitarme mi libertad reproductiva, libertad que en ese momento no sabía que tenía, estaba en el tope de mi lista. ¿Cómo pudo no saberlo? ¿Y qué habría pasado con el niño que podría haber creado? Otra posibilidad más inquietante, el que pudiéramos haber tenido un hijo juntos, desgarraba mi corazón. Pero, ¿Qué tipo de niño habría sido? ¿Un profano monstruo como su padre? ¿Habría perdido toda mi humanidad tratando de cuidarlo y protegerlo?

A su crédito, Cyrus no me dejó espacio, me siguió hasta mi habitación y se sentó al final de la cama después que yo me arrojara sobre ella. Dos lágrimas bajaron por su rostro cuando me miró.

—No lo sabía, Carrie, te juro que no lo sabía. — tiró las piernas por el pequeño espacio y cerró la puerta sumiéndonos en la oscuridad, no prendió las luces.

—¿Cómo no lo sabías? — pero eso no era lo que quería preguntarle y él lo sabía.

—Quieres decir, ¿Cómo pudiste tomar pociones de ella? — su voz estaba cargada de emoción.

—Cómo pudo Dahlia hacer algo sin tu consentimiento, si tú eras el más cercano a ella ¿no te preocupabas por ella? ¿No te interesaba lo que ella era capaz de hacer por ti?

—Me gustaría poder decirte que me obligaron, pero no fue así, tomé lo que ella me dio como un drogadicto, no puedo mentirte y decirte que lo sabía todo sobre ella, o que me preocupaba por ella, o que siquiera alguna vez le hice una pregunta que no fuera una proposición, yo ni siquiera se su apellido.

—¿Cómo podías ser así? — Odie la manera en que temblaba mi voz, como una adolescente de 17 años cortando con su novio—. ¿Cómo pudiste tratarla así?

—No lo sé, y me avergüenzo de mi mismo, no porque quieras oírlo, si no

porque lo estoy, y tú sabes que he cambiado, pero no puedo cambiar el pasado por mucho que lo desee.

Nos sentamos en silencio largo rato, medí los segundos por los latidos de su corazón que se escuchaban tan fuertes como los míos en la silenciosa habitación.

—Habría sido un hermoso niño. —Dijo finalmente—. No somos personas poco atractivas.

Sonreí a pesar del dolor que retorció mi pecho.

—Amamantar a un bebé vampiro habría sido problemático.

Él se rió y hubo as silencio.

—¿Por qué lo hizo? — pregunté aunque sabía cual sería la respuesta.

—Porque mi padre se lo pidió. — Cyrus se veía miserable y perdido—. No tengo ninguna duda de eso.

—Pero eso fue antes del año nuevo vampiro. — le recordé.

El sacudió su cabeza tristemente.

—No me sorprendería que mi padre arreglara nuestro encuentro desde el principio, el tiene esa clase de poder, puede hacer que cualquiera, haga cualquier cosa.

Eso era verdad, Cyrus estaba tan desesperado por el amor y aprobación del Devorador de Almas que había matado a su propio hermano para convertirse en su iniciado, él sacrificó su propia felicidad, su humanidad, incluso reconoció que le habría dado su propia alma a Jacob Seymour de haber sido necesario. ¿Pero por qué? Yo había visto al Devorador de Almas y, desde luego no era su buen aspecto y comportamiento encantador los que despertaban esa lealtad suicida.

Sintiendo mis pensamientos, Cyrus se tensó a mi lado.

—No siempre fue así Carrie, tu lo conociste al final de un nuevo año vampiro muy corto, él es poco más que un cuerpo glorificado en ese momento, mi padre es... mi padre es egoísta, y él actúa agradecido, la gratitud es como una droga para gente como Dahlia o como yo, para cualquiera que haya vivido una vida como la mía.

Cyrus parecía absorto en algo, su dolor y confusión eran evidentes por el lazo de sangre, tomé su mano en la mía.

—Cuéntame.

Con una triste sonrisa se llevo la mano a los labios.

—Voy a mostrarte.

Esto era algo íntimo entre nosotros, el intercambio de recuerdos, lo habíamos hecho antes, cuando él era el padre y yo la iniciada, pero a pesar, el cambio de roles se sentía tan natural como antes y cómodamente familiar. Esto era algo que nunca me había atrevido a hacer con Nathan, él había visto fragmentos de recuerdos por el lazo de sangre y las pocas veces que había probado mi sangre, pero nunca lo había invitado a mi cabeza como había hecho con Cyrus. Tal vez no confiaba en él, tal vez pensaba que me juzgaría por lo que vería, tal vez lo estaba protegiendo de ver algo que le lastimaría.

Con Cyrus no me importaba, nada de lo que pudiera ver era más vergonzoso de lo que yo sabía de su pasado, nada de lo que vería podría herirle, él conocía la extensión de mi atracción, me conocía mejor que Nathan, mejor incluso de lo que yo me conocía, tal vez porque él había sacado mi lado más oscuro, el que trataba de negar.

Nos tendimos en mi pequeña cama con las manos aun entrelazadas.

—¿Estás seguro?

—¿Qué podría perder? — preguntó dando un tembloroso respiro.

Entonces me encontré corriendo a través de la absoluta oscuridad, a través de emociones demasiado numerosas para identificarlas y qué decir de nombrarlas.

Al otro lado de la oscuridad vi a una mujer, por un momento pensé que debía ser muy alta, se elevaba sobre mí y los huesos de su cadera me llegaban a la altura de los ojos, entonces recordé que no era yo, que estaba mirando a través de los ojos de Cyrus. Cyrus era un niño, el solo pensamiento que en algún lugar, antes de las intrigas y los asesinatos, él había sido, bueno, tan inocente como un bebé, me habría impresionado de haber estado en mi cuerpo. Aproveché de examinar a la mujer, no era mucho más adulta que niña, muy delgada, con cojera, sucio cabello rubio y oscuros círculos bajo los ojos, se veía como si fuera a caer de fatiga si tomaba la olla de hierro, que estaba sobre la estufa. Una regordeta mano tiró de su falda y ella miró hacia abajo. Una genuina sonrisa iluminó su cansada cara, entonces, fue reemplazada por una mirada de alarma.

—¡Simón, no! ¡Está muy caliente! ¡Te quemarás! ¡Escúchame!

Era algo joven, Cyrus lo oía a menudo, ella estaba aterrorizada con la idea de niños quemándose ellos mismos, le levantó, le besó la frente y le limpió la nariz con el delantal. Dejándolo a sus pies, le pasó un balde de madera, era pesado y

el mango de cuerda le picaba en las manos, pero él era un buen niño, sabía cómo llenarlo de agua y devolvérselo a su madrastra.

—Ve fuera con eso— le dijo dándole palmaditas en el trasero.

Por su paso vacilante imaginé que tendría tres o cuatro años, se tambaleó a través de la engrasada cortina de lona que cubría la puerta y me encontré corriendo de nuevo hacia delante, hacia el lugar en que Cyrus, no había forma de detener el golpe, impactó su frente con el suelo. El joven Simón Seymour era un niño robusto, a pesar de su entorno, se puso de pie, sacudió sus rodillas raspadas y dio unos pocos pasos antes de oír la voz de su madrastra.

—¿Simón, estás bien?

Dejó caer el balde, se tiró de cara al suelo y convocó las mejores lágrimas falsas que un niño de tres años puede reunir. Cuando la muchacha salió corriendo de la casa, su descompuesta cara solo mostraba preocupación, no molestia porque su trabajo había sido interrumpido, no resentimiento por tener que atender un niño que no era suyo. Ella lo levantó sosteniendo su probablemente sucia cara cerca de la suya, lo besó y murmuró garantías de que todo estaría bien.

Me conmovió hasta la medula el ver que, no importa como fuera su vida después, había tenido a alguien que lo amara incondicionalmente.

La escena cambió, Cyrus aún era un niño, tal vez unos años mayor, sus pasos eran más seguros y sus pensamientos más sofisticados, llevaba un balde de madera, probablemente el mismo del primer recuerdo, hacia el río, hacía calor y el nivel del agua era bajo, tendría que bajar por la ribera para conseguir algo de agua.

Había bajado el balde con cuidado y estaba a punto de empezar su descenso cuando escuchó los gritos. No era raro escuchar a una mujer gritando en el pueblo, gritaban a sus hijos, al dar a luz, cuando las golpeaban, en su opinión las mujeres gritaban todo el tiempo, por las cosas más pequeñas, excepto su madre, por eso no reconoció los gritos hasta que la vio irrumpir en la calle, gimiendo de terror y dolor, las llamas consumían su ropa y quemaban su pelo, golpeaba su ardiente falda con las manos ensangrentadas, su piel se caía en grandes pedazos.

Él se dio cuenta de que intentaba llegar al río, su pequeño corazón latía con furia en su pecho. Ella necesitaba agua, necesitaba ayuda. Sin pensar en las afiladas piedras y en las salientes raíces se deslizó por la ribera, en lo que le pareció una eternidad, mientras los gritos seguían y seguían. El cubo se llenó

lentamente, como si se tratara de alquitrán en lugar de agua.

El peso era insustancial, pensó, y trepó por la resbaladiza orilla más rápido de lo que lo había hecho antes, las piernas y brazos le dolían por el esfuerzo, pero llegó a la cima y corrió hacia donde había caído su madre, su cuerpo aún humeaba, su ennegrecida piel no se distinguía de sus quemadas ropas, una nube de vapor se levantó cuando arrojó el agua sobre ella.

Ella no se movió, no hizo ningún sonido, no hizo ningún sonido, pero él no podía alejar los gritos de su cabeza.

Hombres y mujeres de la aldea se congregaron alrededor, más corrían hacia ellos, y ahí estaba su padre, con los puños apretados, la sangre corría por donde se había enterrado las uñas en las palmas, aunque su rostro era una máscara impasible.

—Vete a casa, Simón, termina de hacer la cena.

En un agonizante segundo, como cuando tiras una curita, volví al presente. Cyrus me miraba con lástima ¿Después de lo que había visto él sentía lástima por mi?

—Por haberlo visto. — Acarició un lado de mi cara y me di cuenta de que estaba mojada por las lágrimas.

Sorbiendo ante la amenaza de más pregunté.

— ¿Cuántos años tenías?

—Siete, por lo que sé, no estoy seguro de cuando nací, — su mano descansaba inmóvil en mi pelo—, era la tercera esposa de mi padre... él no la quería, pero pienso que fue el horror de eso lo que lo cambió. Muy poco después de esto él conoció a quien sería su padre. El hombre compró nuestro bono<sup>8</sup> y nos alejamos de la villa a vivir en lealtad a él. Padre nos dijo que olvidáramos todo lo de antes, fue un nuevo comienzo.

— ¿Cómo pasó? —si hace una hora alguien me hubiera dicho que llegaría a sentir algo más que odio por el Devorador de almas, yo no le habría creído, pero la manera en que suprimió sus emociones, tuvo la clara intención de ocultar su dolor a su hijo.

—Ella estaba colocando la olla sobre el fuego y su delantal tocó la braza, eso es todo lo que tardó. — Cyrus se aclaró la garganta—. No era raro entonces.

---

<sup>8</sup> Se refiere al vasallaje feudal, compró su bono de lealtad con su señor

—Ya sea común, fue horrible. — No pude soportarlo más, puse mis brazos alrededor de él—. Para ti y tu padre.

Lo que no eximia a Jacob Seymour de todos sus pecados, pero explicaba una parte. También explicaba por qué Cyrus estaba tan desesperado por el amor femenino después de todo, independientemente de si ella estaba dispuesta a amarlo a cambio, o si fuera capaz de hacerlo.

Nuestras miradas se encontraron, sus ojos estaban rojos por derramar lágrimas.

—Las pocas mujeres que realmente me han amado me han sido arrebatadas, una por el destino, las otras por mi padre, no puedo perdonarle eso.

—Y no tienes que hacerlo. — yo quería demasiado decirle cuanto le amaba, pero habría sido una mentira.

—No me amabas, — a pesar de que ahora estaba en el lado puesto del lazo de sangre, mis emociones seguían siendo transparentes para Cyrus—, pero creo que me querías.

—Lo hice. — No podía contener mis lágrimas, no más que esto—. Lo hice.

—Si te hace sentir mejor, es un crédito para tu carácter que no pudieras, — él sonrió un poco, pero se desvaneció rápidamente—, lo sé ahora.

—Me odiabas por eso. — apoyé mi frente en la suya, nuestros labios estaban tan cerca de tocarse, mi boca se secó, humedecí mis labios con la lengua, y él estuvo sobre mí, asfixiando mi boca y aplastando mi cuerpo bajo el suyo.

*Aún lo hago.* — pero su pensamiento fue aplastado por una ola de nostalgia y... ¿miedo?

Se inclinó hacia atrás y dio un breve vistazo hacia la puerta.

—La última vez que hice esto, tu novio me golpeó.

—Él no es mi novio, — me detuve ante el sonido de la puerta de la sala cerrándose—, y no quiero hablar de eso.

Lo hice, no por Cyrus, es solo un beso, lo proyecté a Nathan por el lazo de sangre, pero él frío que recibió a mis pensamientos del otro lado, envió un escalofrío por mi espina.

—Olvidalo, Carrie. — Los brazos de Cyrus apretaban mi espalda—. Le has dado demasiadas oportunidades.

—¿Qué te importa cuántas oportunidades le doy? — espeté alejándolo.

—Eso no significa nada para mí, —no había malicia en sus palabras—, se que eres mía, quieras o no.

—¿Qué se supone que significa eso? — ese era un lado de él que no me había perdido, el lado arrogante y posesivo.

Se sentó pero no a mi lado.

—Echémosle un vistazo a esto razonablemente, después de que te atacara, cuando sabías que era un monstruo, me buscaste.

—Debido al lazo de sangre. — le recordé.

—Muy bien, — se encogió de hombros—, después de eso, cuando necesitabas ayuda con Nathan, me buscaste.

—Necesitaba a tu mascota para deshacer lo que había hecho con él.

Suspiró.

—Estas racionalizando, al final, sigues volviendo a mí, ya fuera matándome, tú querías que solo fuera entre nosotros.

Él tenía razón, no había nada que discutir, cuando se trataba de Cyrus, yo quería ser la única involucrada, ya fuera combatiéndolo o rescatándolo.

—No estoy mintiendo al reclamarte, Carrie, — sus elegantes manos, masajearon mis hombros—, pero parece que tu ya me has reclamado.

Me di vuelta y me apoyé en él cuando curvó su cuerpo a mí alrededor.

—Pero me dejas.

—Sí, — sus labios rozaron mi mandíbula, mi oído, su boca se posó en mi cuello, al lado opuesto de donde aun tenía las cicatrices de su primer ataque—, supongo que debe ser, entonces.

Sus colmillos me pincharon la piel, amenazando con atravesarla y pidiendo permiso a la vez.

—¿Qué hay del Ratón? — le pregunté para detenerlo.

—¿Qué hay de Nathan? — Respondió levantando su boca—. Hay una parte de mí, que aún está en el desierto con ella. Mientras estuve allí, una parte de mí todavía estaba contigo.

—Me parece que tengo un don para enamorarme de hombres enamorados de su pasado.

Mi admisión lo congeló en su lugar, no me disculpé por eso o expliqué algo, había estado negándolo demasiado tiempo.

Se tambaleó un poco cuando trató de hablar, aclaró su garganta y luego volvió a empezar:

—Bueno, eso puede ser cierto, pero no soy tonto, se quien está aquí ahora.

En el pasado yo habría buscado un truco o una trampa a sus palabras, ahora mis ojos se llenaron de lágrimas. Esta vez, cuando él me preguntó si le amaba, pude decir las palabras sin miedo de lo que yo podría llegar a ser.

Capítulo 18  
Choque

- ¡**L**lévalos adentro y restríngelos!

Las palabras le llegaban como a través del agua, confusas y difíciles de entender, cuando lo entendió luchó, nada lo sujetaba, pero definitivamente algo le inmovilizaba desde los lados, lonas, si sus ojos no lo engañaban.

—¡Bella! — Él se retorció en su prisión-hamaca, pero no podía liberar sus brazos—. ¡Bella!

—La tenemos, estarás bien. — un rostro pálido se asomó a un lado de la litera—. ¿Cómo te llamas?

—Ella está embarazada ¿Está bien?, está embarazada. — Cerró sus ojos concentrándose sobre el ruido de alrededor... si solo pudiera oír su voz—. ¡Bella!

—Ella está bien, ¿Cómo te llamas? — repitió el médico.

¿Qué demonios había pasado? ¿Dónde estaba? ¿Qué estaban haciendo estas personas?

El auto, rodando por el terraplén, sangre por todos lados, ahí había sangre, oh Dios, esos no eran los paramédicos ¿o lo eran? Ellos podían meterlo a un hospital, sedarlo, ponerlo en una agradable habitación, una soleada habitación con exposición al Este.

—¡Soy alérgico a la luz solar! — Gritó, finalmente liberando su mano para alcanzar el rostro sobre él—. ¡No puedo estar a la luz del día!

El rostro de la mujer se convirtió en una visión demoníaca, Max nunca había estado tan feliz de ver a alguien de pesadilla en toda su vida.

—Lo sabemos. — Dijo con cortante eficiencia—. ¿Cómo te llamas?

—Max Harrison, soy del...— casi se abruma—, soy del movimiento. — eso podría haber sido suave.

Lo que el vampiro dijo a continuación fue música para sus oídos:

—Max Harrison por orden del Movimiento voluntario vampiro extinción, te pongo bajo arresto.

—Estoy en el movimiento, — Soltó una cansada carcajada, era cada vez más difícil mantenerse despierto—, aquí hay uno...

—¿Qué? — El pálido rostro de la mujer palideció aún más—. ¿Qué dijiste?

—Déjalo solo, él no es para interrogarlo. — Advirtió otra voz—. Súbelo a la van.

—Bella, ¿Dónde está Bella? — el estomago de Max se retorció, ¿Por qué no le decían nada? — ¡la necesito!, ¡necesito ver a Bella!

—Lo harás. — Le aseguró el vampiro—. Lo harás.

Algo le pinchó el brazo, un adormecimiento cálido se propagó por sus venas, y todo quedó a oscuras.

Cuando Max despertó de nuevo, estaba en una cama de hospital, empezó a revisar la habitación frenéticamente en busca de una ventana, cuando no encontró ninguna, fragmentos de memoria volvieron a él, estaba con el movimiento, estaba bien.

Trató de sentarse pero sus brazos estaban atados a las barandas de la cama, con un gruñido trato de liberarse de sus ataduras, *cuero, no está mal* nada de lo que no pudiera liberarse en un buen día, pero este definitivamente no era un buen día.

—¿Hay alguien aquí? — nadie respondió—. ¿Alguien puede oírme?  
—Te oí, te oí.

Pesados pasos caminaron alrededor de la cama, Max volvió su cabeza, el vampiro que se acercó a él, probablemente pesaba trescientos cincuenta libras de intimidante musculatura y media 7 pies de alto, su espesa barba roja y sus negros ojos saltones quedaban más adecuados en una camisa a cuadros que en la bata blanca de medico.

—¿Paul Bunyan? —dijo Max antes de poder detenerse.<sup>9</sup>

El médico no parecía muy divertido.

—¿Qué quieres? Ten en cuenta que no te voy a dejar salir, hasta que tu relación con el movimiento esté acreditada.

—Bella. — Resopló Max, el pecho le dolía con la incertidumbre—. ¿Dónde está?

—Está ahí. —el Dr. Jack el leñador, señaló una cortina no lejos de donde yacía Max.

---

<sup>9</sup> leñador mitológico generalmente considerado un gigante

Las luces fluorescentes formaban ominosas sombras de las maquinas medicas, al menos Max podía oír el pitido constante de una máquina para el corazón

— ¿Está bien?

— Ella está bien, la tenemos sedada para evitar que se mueva y se abra los puntos, pero ella se va a recuperar.

— ¿Y el bebé? — Se humedeció los labios—. Quiero decir ¿sabía que está embarazada?

— Lo averiguamos, — el médico arqueó una ceja—. ¿Tienes interés personal en eso?

— ¿Qué te parece? — espetó Max, luego se suavizó—. Solo estoy cuidando de ella

— El bebé está bien, hicimos un ultrasonido para su archivo medico, ¿Quieres ver?- — antes de que Max pudiera responder el Dr. Bunyan se volvió para abrir un sobre.

La imagen que Max tenía sobre la cara no se parecía a nada en concreto, al principio solo pudo distinguir líneas de color gris, contra un fondo de negro y azul. Solo cuando el médico tocó la imagen y dijo: *ese es el bebé, justo aquí*. Max pudo entender lo que estaba viendo. Dentro de un área oscura con forma de caramelo había una cosa de color gris con forma de camarón.

— ¿Ese es el bebé? — Preguntó Max, mirando largamente la imagen, hasta que el Dr. Asintió. El pecho de Max se contrajo como si le estuvieran exprimiendo las costillas—. Es... increíble.

— ¿Hay algo que quieras decirnos? — Preguntó el médico, metiendo la ecografía en el sobre.

Max sacudió la cabeza.

— Dije todo lo que se.

El enorme hombre gruñó de incredulidad, pero dejó el asunto.

— ¿Puedo verla? — el hecho de que no hubiera hablado todavía, preocupaba a Max, el no creía que hubiera un sedante en la tierra capaz de callarla.

— Lo siento, no puedes levantarte todavía. — El doctor golpeó la ficha en sus manos alegremente—. Bueno, te dejaremos saber cuando el movimiento te acredite, y entonces podremos hablar, pero, puedes pulsar este botón, — apretó un control de plástico en la palma de Max—, si quieres hablar con alguien antes.

— ¿Quieres decir, si quiero contar algo sobre el bebé?

— No necesariamente. — Silbando, el médico se marchó.

El sonido de una puerta cerrándose hizo un eco en la habitación.

— ¿Bella? — susurró.

Cuando ella no respondió puso la cabeza en la almohada y miró a los tubos expuestos en el techo.

No tenía idea de cuánto había dormido cuando Bella lo despertó.

— ¡Max! — sonaba aterrorizada—. ¡Max!

— Estoy aquí, cariño, — puso a prueba sus ataduras, aún inmovilizado—, baja la voz, o ellos volverán.

— ¿Ellos? — Le temblaba la voz—. Max, ¿dónde estamos?

Él estudió el techo de concreto y los tubos de ventilación expuestos.

— En un almacén al parecer. Fuimos arrestados por el movimiento.

Hubo una pausa en que Max la oyó liberar una prolongada y suave respiración, cuando habló sonó mucho más tranquila.

— Gracias a Dios.

Él odiaba traerla al trabajo otra vez, pero, él nunca la había mimado antes y no empezaría ahora.

— No lo agradezcas todavía, saben lo del bebé.

Ella se detuvo.

— Oh

— Si, y creo que saben de dónde viene. — estiró la cabeza en busca de cualquier dispositivo de grabación, aunque no vio ninguno, no estaba seguro al cien por ciento—. Aunque, no estoy del todo seguro yo mismo.

Ella sollozó, maldita sea la había hecho llorar.

— No hagas eso, lo siento, — cuando ella no se detuvo él dijo tan alegremente como pudo—, ¡oye! Me mostraron un ultrasonido.

— ¿Sobrevivió? — la esperanza en su voz era trémula, se estaba frenando en caso de que él le diera una respuesta negativa.

Mantuvo su voz intencionadamente alegre.

— Oh sí, todo está bien... se ve como un camarón, pero parece estar bien.

Ella se rió entre lágrimas.

— Gracias, Max.

—Soy la última persona a la que necesitas darle las gracias. — cerró los ojos resistiendo el impulso de golpearse contra las barandillas de la cama. Era su culpa que estuvieran allí, si se hubiera calmado, ido despacio... probablemente habrían sido capturados por el Oráculo.

—¿Cómo nos encontraron? — Bella había recuperado su voz de negocios—. Nadie sabía dónde estábamos.

—No lo sé, supongo que nos lo dirán cuando se enteren que no trabajamos para el Oráculo. — pensó en pulsar el botón para llamar a alguien y pedir algunas respuestas.

Como si le leyera el pensamiento, Bella protestó.

—No déjalos que ellos vengan primero, quiero estar contigo ahora, incluso si no podemos vernos el uno al otro.

Una reluciente sonrisa tiró de sus labios.

—Sabes que siempre he querido probar la esclavitud, supongo que funciona mejor cuando una de las personas no está atada.

—Prefiero que esa persona sea yo. — Ella se rió y cuando terminó, se puso seria otra vez—. ¿Crees que harán daño al bebé?

—Creo que si lo intentan, reventaré algunas cabezas. — dijo esto extra lento, por si sus captores estaban escuchando, luego más tranquilo, solo para Bella, agregó—. Ya sabes, no voy a dejar que eso suceda.

—Gracias. — Replicó ella—. ¿Max?

—¿Si? — Dios, él quería que ella estuviera allí junto a él, al ver la ecografía, se había hecho a la idea de que el bebé era extrañamente real, quería poner sus brazos alrededor de ella y colocar sus manos protectoras sobre su vientre ¿el bebé se movería cuando solo era un renacuajo? ¿Sería capaz de sentirlo? La voz de Bella tembló al hablar.

—Te amo, sabes que eres el único al que amo.

O he amado, era la parte implícita de su declaración, Max lo sabía, ella todavía estaba preocupada porque él pensara que no era el padre. Bueno, ¿era él? Parecía imposible pero había una prueba fotográfica. Y Bella había dicho antes que los lobos eran diferentes cuando se trataba de sexo, incluso el hombre lobo mas sexualmente activo, no tenía más que una pareja en toda su vida. Probablemente no es como que ella se estuvo revolcando con un humano en el ocupado mes que estuvieron separados.

Le había dicho bastante a Max, y aunque la situación parecía imposible, él le creía.

—Si, lo sé, y no te preocupes por eso, —confiaba en que eso fuera suficiente—, y te amo.

Después de un largo silencio, notó que ella se había dormido de nuevo.

— ¡Max, despierta!

La habitación estaba a oscuras, ¿era día o noche? Él había perdido todo sentido del tiempo y se volvió a los fluorescentes apagados del techo.

— ¡Max! ¿Te drogaron o algo?

— Probablemente. — Jadeó, esa voz le era muy familiar.

— Abre los ojos, idiota.

Lo hizo, Anne, la recepcionista eternamente adolescente del movimiento, estaba sobre él con su cara de muñeca de porcelana grabada de preocupación.

Max suspiro de alivio.

— Oh bien, ¿Podrías decirles que soy del movimiento para que me liberen? ¿O me alimenten? — Entonces, parpadeó, detalles cruciales nacían en la superficie de su aturdida mente—. Espera, estas muerta.

— Um, obviamente, no lo estoy, porque estoy aquí parada, —ella se inclinó sobre él, entornando los ojos de molestia ante sus ataduras—, tenemos que sacarte de aquí.

— ¿Qué? — Levanto lo que pudo la cabeza de la almohada—. Son del movimiento.

— Ellos no son del movimiento. — ella deslizó una horquilla de su pelo, con la que lo había estirado hacia atrás en una estrecha espiral negra. Una delgada pluma negra cayó desde la emplumada boa de su abrigo de piel, haciéndole cosquillas en la nariz cuando ella se estiró sobre él—. No te muevas.

Max miró con sombría diversión como deslizaba el alfiler en el pequeño candado de latón que aseguraba sus ataduras alrededor del brazo izquierdo, en cuestión de segundos su mano estaba libre y ella se había puesto a trabajar en la otra

— Muy bien, Vilma<sup>10</sup>, si no son del movimiento, ¿Quiénes son? — cuando su brazo derecho estuvo libre, se frotó las muñecas con una mueca, cuero nunca sonaría sexy otra vez.

---

<sup>10</sup> Se refiere a Velma de Scooby Doo

—Son gente del Devorador de almas. — Ella sonrió en señal de triunfo mientras liberaba su pierna derecha—. No tienes ni idea de lo que tuve que hacer para llegar aquí.

—¿Cómo sabían dónde estábamos? —se sentó, le resultaba difícil estar quieto mientras ella liberaba su pierna izquierda.

Se encogió de hombros.

—Ellos sabían que estabas en la cabaña en el bosque, ellos han estado observando el lugar como locos, nosotros también, he oído que realmente la destrozaste.

—Tuve ayuda. — Max nunca se había sentido tan feliz de estar fuera de la cama—. Gracias, ten cuidado.

—De nada, — hizo un gesto hacia el área de las cortinas donde estaba Bella—, ahora vamos por ella.

Max apartó la cortina y se congeló, no había visto a Bella desde antes del accidente, bueno, durante el accidente en realidad. Los cosidos tajos de su cabeza eran cortesía de la ventana del pasajero, o de la ventanilla anterior del pasajero si quería ser más técnico, los fragmentos habían llovido sobre ellos, y él había visto la sangre de ella suspendida en el aire por una fracción de segundo, antes de que salpicara el tablero. El hematoma del cuello y el hombro tenía un asombroso parecido con el cinturón de seguridad, no quería pensar en lo que el cinturón le había hecho. Los ojos negros eran inexplicables, pero probablemente tenían algo que ver con las fracturas, la nariz un poco fuera de su lugar y la venda atravesándola. Su pierna derecha, la más cercana al punto de impacto estaba entablillada por algún raro artefacto metálico.

—Es un fijador externo. — Explico Anne alegremente mientras bajaba las barandillas laterales—. Eso me lleva de vuelta a mi última misión, me caí el equivalente a seis pisos de un globo de aire caliente, terminé con tornillos de metal en mi pelvis- buena vieja medicina del movimiento, ellos pensaron cosas como estas mucho antes que existieran los médicos de verdad.

—¿Cómo vamos a sacarla de aquí? — había una vía intravenosa en su brazo derecho y un catéter pegado a su pierna.

—Tengo una silla de ruedas en el coche, vas a tener que llevarla lejos, si puedes.

Anne desató la bolsa del catéter de la barandilla y tomó la bolsa de IV del poste, se inclinó sobre la cama entre las piernas de Bella y tiró las sábanas hacia abajo.

—Supongo que recogerla y cargarla es nuestra mejor opción.

—Creo que tienes razón. — Se inclinó sobre Bella y apretó los labios en su frente intentando no oler la sangre en el corte de su ceja—. Despierta cariño, tenemos que irnos.

—¿Ir a donde? — Murmuró adormilada, una sonrisa se extendió por su cara, sus somnolientos ojos se abrieron de golpe al recordar las circunstancias—. ¿Cómo te liberaste?

Anne se acercó más, tocando el brazo de Bella.

—No estamos a salvo aquí.

—¿Con el movimiento? No seas absurda, — ella miró a Max—, dile, dile a ella lo que está pasando.

—Ella sabe que está pasando. — Miró sobre su hombro seguro de que en cualquier momento llegaría Grizzly Adams<sup>11</sup> y desbarataría toda su operación—. Esta gente no es del movimiento, son los chicos de Devorador de almas, estaban observando la cabaña.

Hubo un ruido en la puerta.

—¡Ya vienen! Lo trabé desde dentro pero ellos podrían cruzar. — Advirtió Anne.

—¡Vamos!

Max cogió a Bella con todo el cuidado que pudo, aunque ella gritó cuando empujó su pierna.

—Lo siento, cariño.

—Aquí hay otra puerta. — Anne hizo un gesto hacia un lado de la sala que estaba tapado con cortinas—. ¡Vamos!

Atravesaron la puerta en un laberinto de estanterías industriales cubiertas por una gruesa capa de polvo. Al otro extremo, tuvieron que correr la longitud de un campo de football, con Bella gritando a cada paso, una luminosa señal de salida brillaba con un rojo inquietante. No era un rayo de luz celestial pero había que tomarlo.

Anne corrió hacia delante y pateó la puerta.

—¿Estaba cerrada? — dijo por encima del hombro cuando ella los dejó pasar.

—¡No lo sé!, el coche está ahí. — Ella corría delante de nuevo, sus botas de combate se deslizaron en la grava.

—Tranquila, bebé. — La tranquilizó a través el húmedo cabello de Bella, cuando se inclinó para ponerla en el asiento trasero del coche—. ¿Por qué demonios nos quiere el devorador de almas?

—¡Sabes por qué! — Anne cerró la puerta tan pronto como se deslizó en el interior junto a Bella, los seguros se bloquearon automáticamente.

---

<sup>11</sup> Montañas famoso cazador de osos

No había manillas.

—¿Anne?

Golpeó la ventana con el puño, el cristal tembló débilmente, a prueba de balas y quiebres. Fuera, tres vampiros salieron corriendo del edificio. Anne sacó tres estacas de la cintura de su pantalón de plástico negro, y las arrojó sin detenerse a revisar sus tiros. No tenía que hacerlo, apenas se dejó caer en el asiento del conductor los vampiros se quemaron.

—No importa lo que quiere el Devorador de Almas con ella. — dijo entre tres rápidas respiraciones mientras encendía el auto.

Se volvió hacia él por sobre el asiento, Max no vio la aguja hipodérmica hasta que se la clavó, su visión se empañó y quedó a oscuras, lo último que escuchó antes de caer fue a Anne diciendo con aire de suficiencia.

—Porque el Oráculo la quiere más.

Capítulo 19  
Abracadabra

**T**odavía estaba dormida cuando Nathan irrumpió en la habitación, así que supuse que fue Cyrus quien se sentó a mi lado ceñudo y entrecerrando los ojos por la luz del techo. Nathan miró de Cyrus a mí y luego frunció el ceño.

—Arriba, tenemos problemas.

Cerró la puerta con tal furia que una pequeña lluvia de yeso cayó del techo.

—Bueno, esa es una, algo menos placentera llamada a levantarse, de lo que yo esperaba. — Cyrus se levantó de la cama haciendo una mueca al pararse—. Y creo que volveré a dormir al sofá.

—Claro, y él te estacará apenas te quedes dormido. — Mis músculos protestaron cuando me senté—. Oh, esta será una larga noche.

—Fue un día largo, se me olvidaba lo mucho que roncabas y babeabas. — dijo Cyrus echándome una mirada de reojo.

—Había olvidado lo mucho que exagerabas. — me froté la esquina de la boca en caso de que tuviera razón con lo de la baba.

Salimos cojeando a la sala de estar, Nathan parecía alguien que prefería estar rompiéndole las piernas a alguien con un palo de golf, esta sería una larga noche.

—¿Qué pasa? — pregunté sentándome en el sofá, cuando Cyrus se sentó junto a mí me alejé.

No pasó desapercibido para ninguno de ellos, los celos me golpearon por ambos lados del lazo de sangre, por diferentes motivos y tuve que desviar conscientemente mi atención a la tarea que teníamos entre manos.

Para mi alivio, Nathan me cortó el lazo de sangre desde su lado.

—Recibí una llamada de algunos vampiros del movimiento en Canadá, parece que Max y Bella tuvieron un accidente de coche, Max estaba bien, pero Bella estaba en mal estado.

—¿Estaba? — Cyrus puso su mano sobre mi rodilla, no posesivamente, aunque Nathan probablemente lo vería de esa manera.

No lo alejé.

—¿Pero ellos sobrevivieron al accidente?

Nathan asintió.

—En lo que ellos sabían, pero ya no están ahí, mataron a tres médicos del movimiento y escaparon. Dejaron todo atrás, dinero, auto, teléfono... no hay forma de comunicarse con ellos.

—¿Por qué iban a escapar del movimiento? — no tenía ningún sentido, Max aún era un miembro activo. Él no tenía un lazo en su cabeza como Nathan, ni siquiera estaba colgando de un acantilado como yo, esperando a alguien que tuviera la idea de matar algunos vampiros no amenazadores.

Nathan lo consideró un momento y levantó las manos.

—No lo sé, creen que tuvieron ayuda.

—¿Ayuda contra el movimiento? Eso no suena muy prometedor ¿Quién les ayudaría contra el movimiento? — Cyrus lo dijo sin el tono sarcástico, era algo bueno, ni Nathan ni yo queríamos apreciarlo.

—Podrían haber sido secuestrados. — Ofrecí amablemente—. Podrían haber sido secuestrados.

Nathan meneó la cabeza.

—¿Quién sería capaz de sacar a un vampiro y a una medio paralizada mujer lobo embarazada de un almacén bajo estrecha vigilancia del movimiento?

—Alguien en quien confiaban. —Dijo Cyrus sin mirarnos a ninguno de los dos.

—¿Perdón? — la rabia apenas se deslizó por la superficie de la muy cortés inquisición de Nathan.

Cyrus levantó la vista, primero a él, luego a mí, y otra vez a Nathan.

—Si alguien del movimiento en que ellos confiaban los ayudó, entonces no hubo resistencia.

—Es imposible — Nathan se levantó y se alejó, pasándose una mano por la mandíbula sin afeitar, lucía como alguien que no había dormido—. Eso no es posible.

—Considera la situación, — Cyrus continuó con calma—, dijiste que estaban muy bien vigilados, si alguien quisiera entrar o salir, ellos tendrían que haber matado mucho más que tres personas.

—La única persona que podría hacer eso, tendría que ser un asesino, — le interrumpí—, alguien que puede matar a tres vampiros a la vez.

Cyrus hizo un sonido afirmativo.

—Y convencer a tus amigos de ir con él.

—¿De qué están hablando? — Nathan se volvió con el rostro contraído de rabia, apuñalando al aire con un dedo en dirección a Cyrus—. ¡En primer lugar tú nunca has sido parte del movimiento, así que no tienes idea de cómo operamos!

—Se como nos hemos infiltrado y revuelto una y otra vez. — Respondió Cyrus con calma.

—Tiene un punto. — ¿por qué de repente me sentí como si nos hubiéramos vuelto contra Nathan?

Un momento después, no me importó, Nathan me miraba con sus ojos fríos.

—Ciertamente no tienes idea de cómo trabaja el movimiento. Es un grupo de vampiros leales con un ideal en común, donde *leal* es la palabra clave.

Una patada golpeó mi estomago.

—¿Qué me dijiste?

—Me oíste. — por el lazo de sangre sentí una oleada de vergüenza, pero su cólera era demasiado grande para suprimirla.

—¡Suficiente! — Cyrus saltó sobre sus pies, por un momento pensé que haría algo estúpido, como golpear a Nathan, en su lugar, tragó de forma audible, aflojó los puños y dijo algo más calmado—. No estamos en una situación ideal, y trataré de arreglarlo tan pronto como recupere mi casa de mi ex novia ex humana, pero tenemos problemas más importantes entre las manos, que tu romance con Carrie.

Me dolió el corazón con sus palabras, amaba a Cyrus ahora que era moralmente libre de hacerlo, pero también amaba a Nathan y odiaba causarle dolor después de todo lo que había pasado por mí.

Cyrus me lanzó una fría mirada.

*Nunca sabes lo que quieres, ahora, no es el momento.*

Nathan miró de Cyrus a mí

—¿Cuál es nuestro siguiente paso entonces, oh sabio?

Por suerte, Cyrus lo dejó correr.

—Volvemos a nuestra única fuente de información, mi padre.

—Oh, sí, tu padre, el único que te ha controlado ¿Por cuántos siglos?, déjame llevarte justo ahí. — Nathan se echó a reír.

—¡Nathan! — Me agarré la cabeza, incapaz de soportar por más tiempo esta discusión sin sentido—. Max y Bella están claramente en peligro, necesitamos encontrar donde están para que podamos evitar que El Devorador de Almas ponga sus manos sobre el bebé, lo conocemos lo suficiente para saber que lo que quiere con él probablemente no es nada bueno, y lo que le hará a Bella y a Max no será bueno tampoco, ¿podemos, todos, estar de acuerdo con eso al menos?

—Por supuesto que podemos, —refunfuño Nathan—, pero estoy enfermo de

estar sentado hablando de ello, hemos estado sentados aquí leyendo, investigando y esperando por días, mientras ellos están afuera siendo asesinados.

—Eso fue lo que acordamos. — Pero podía estar de acuerdo con él, me sentía impotente por los últimos días también, era difícil, después de estar tan activa en nuestros problemas pasados, ser una actriz secundaria en este—. No tenemos nada más para seguir adelante, no sabemos dónde está el Devorador de Almas, no sabemos donde están Bella y Max, todo lo que podemos hacer es esperar.

—Estas medio bien. — Nathan parecía tan cansado como estaba—. Yo sé donde está Jacob, — se detuvo haciendo una mueca—, yo sé dónde está el Devorador de almas, va a volver por Dahlia.

Su nombre forzó mis manos en puños, los celos y la ira quemaban a través de mi, si, aún sentía celos de ella, a pesar de todo este tiempo.

—Bien, iré y averiguaré lo que necesitamos saber.

—¿Estás loca? — Cyrus se rió de mí—. Mi padre te matará, Dahlia te matará antes de que él tenga la oportunidad.

Negué con la cabeza.

—Clarence me ayudará, él negocia rudo, pero odia a los vampiros, hará algo para sacarlos de la casa.

—Él no puede ayudarte Carrie, el nombre de mi padre está en la escritura, Clarence no puede hacer nada que lo dañe directamente. Él...

—Viene con la casa, lo sé Cyrus, — le interrumpí—, pero tengo que intentarlo, soy la única que no tiene un lazo de sangre con él, ya sea vampírico o genético.

—¡Absolutamente no! — Nathan negó con la cabeza vehementemente—. Es ridículo y peligroso.

Alcé mis manos, sabía que no sonaba ni un por ciento razonable.

—Tenemos una oportunidad aquí para hacer algo, soy la única que no ha sido manipulada o esclavizada por el Devorador de Almas, creemos que quiere a Bella por el bebé entonces, ¿Por qué no hacemos más? ¿Por qué no vamos ahí, a la mansión y averiguamos que está haciendo? ¿Por qué no hacemos algo...?

—¡¡Algo suicida!!

—¡Pero algo! — le grité levantándome—. Lo siento, no puedo pensar que es exactamente lo que quieres hacer, pero ¡tenemos que hacer algo!

Las manos de Nathan colgaban en puños apretados a los costados.

—¿Lo sientes? ¿Desde cuándo te importa lo que yo quiero?

Di un profundo respiro dispuesta a calmarme, me tomó un gran esfuerzo.

—Tienes razón, yo nunca he hecho nada de corazón por tus intereses, nunca he intercambiado tu vida por la mía, nunca me he arriesgado para proteger a tu hijo, nunca he dejado que el alma de tu esposa muerta invadiera mi cuerpo para liberarte de un maleficio.

—No sin echármelo en cara una y otra vez, —espetó—, si quieres conseguir que te maten, bien.

—¿Quién dijo que vamos a conseguir que nos maten? — Preguntó Cyrus inclinándose para recoger el grimorio de Dahlia de la mesa—. Estoy seguro de que ella tiene algo aquí que podemos utilizar como protección.

Nathan lo miró con desprecio por un momento, se suavizó un poco cuando tomó el libro de él.

—Estos hechizos son demasiado avanzados para un principiante, no hay manera de que tú puedas hacer que funcionen.

—¿Qué hay de ti? — Exigió Cyrus—. Eres el dueño de esa tienda abajo ¿no me digas que no sabes nada de... abracadabra?

Resoplé a pesar de la tensión en el aire, ambos hombres me miraron.

Nathan negó con la cabeza.

—No soy practicante de brujería, solo estoy en el negocio del New Age para tomar ventaja del consumo desenfrenado.

Miré el libro en las manos de Nathan como si fuera una víbora mortal.

—Bueno ¿Podría herir? Quiero decir, hemos buscado en el, ella tiene toda clase de cosas que podríamos probar.

—Maleficios, contra hechizos, hechizos de invisibilidad, — Cyrus recitó la lista—, el ultimo no es mala idea, sé que ella tenía uno.

—Los hechizos de invisibilidad rara vez son literales, — protestó Nathan—, a menudo, son solo para ayudar a mantener un perfil bajo.

Cyrus se adelantó y tomó el libro, pasando las páginas con el ceño fruncido.

—¡Ah! — Señaló con el dedo la parte superior de una página y lo alzó para que pudiéramos ver—. Hechizo de invisibilidad. — estaba garabateado en la parte superior.

Hubo un largo momento en el que nadie habló, estaba segura de que todos estábamos considerando las implicaciones. Se necesitaría mucho valor para colarse en la casa de una bruja cubierto por un hechizo de invisibilidad, aún si funcionaba, sería peligroso.

Por supuesto, no más peligroso de lo que yo ya había hecho antes.

—Lo haré.

Me miraron como si hubiera dicho que haría desaparecer la estatua de la libertad.

—¿Cómo? — Nathan cruzó los brazos sobre el pecho como retándome a comprobar que estaba equivocado—. ¿Conoces siquiera los principios básicos del hechizo?

—No. — Admití de mala gana—. Pero participé en el ritual para traerte de regreso del lado del mal y solía jugar “ligero como una pluma” en las fiestas de pijama.<sup>12</sup>

Nathan se rió un poco ante eso.

—Yo temblaba de miedo.

—Por lo que entiendo, nuestras opciones son bastante limitadas, tenemos la opción de entrar blandiendo armas, por así decirlo, o podemos colarnos para reunir información y rescatar a sus amigos, — Cyrus tocó el libro—, creo que deberíamos intentar el único en que mi padre no nos mata a todos y tenemos la oportunidad de salir con vida también.

Nathan nos miró con expresión firme.

—¿Qué hay de mí?

—¿Qué hay de ti? — preguntó Cyrus ofendido.

Él rodó los ojos.

—¡Tengo un lazo de sangre con tu padre estúpido bastardo!, él sabrá que estamos llegando.

—No hay necesidad de insultar, — le interrumpí—, te has acercado a él por años, no sospechará nada.

—Eso no es verdad. —Dijo Cyrus en voz baja—. Nathan está absolutamente en lo cierto.

Me volví hacia Cyrus.

—Así que... ¿solo tú y yo, entonces?

—¡Al infierno! — Rugió Nathan—. ¡No voy a dejarte ir allí con él!

—Si ella no puede ir conmigo, tendrá que ir sola, ya dejaste claro que no te gusta esa opción tampoco. — Cyrus suspiró—. Ni a mí, pero es nuestra mejor opción.

—Cyrus — empecé, pero me interrumpió.

---

<sup>12</sup> Juego en que una persona tendida levita gracias a la gente que la rodea recitando una historia y que tiene sus dedos bajo ella

—Sigo susceptible a él — Miró hacia abajo como si se avergonzara—. Es un hombre muy... carismático.

—Ella se las arregló para luchar contra tus encantos por un tiempo, de alguna manera, tal vez aún tenga una oportunidad contra él. — Nathan sonaba resignado y muy, muy infeliz—. Tengo que bajar a abrir la tienda, si prometen no ser un problema, los dos pueden bajar y ayudarme a encontrar los ingredientes para el hechizo, Carrie, tienes que practicar.

Sonaba como un instructor de música. ¡Práctica! Como si pudiera practicar para algo tan peligroso, de hecho, mientras menos lo pensara, menos probable sería que me gustara salir.

—Bien, ustedes vean lo que pueden hacer, me reuniré con ustedes en un momento. — Cyrus lanzó su comentario con el aire de alguien que sabía muy bien como mandar a la gente alrededor.

—¿Qué vas a hacer, desearnos suerte? — planté mis manos en mis caderas.

—No, voy a tomar una ducha, a diferencia de otros en este apartamento, no dejo que mi higiene personal decaiga cuando se produce una catástrofe. — asintió hacia Nathan y a mí y luego se alejó por el pasillo.

Nathan dijo muy poco cuando bajamos a la tienda, abrió la puerta y entré esperando para que prendiera las luces, nunca tocaba los interruptores ya que siempre me daban descargas de estática. Los tubos fluorescentes zumbaron y crujieron iluminando la tienda de atrás hacia delante, parpadeé ante el cambio de luz y me dirigí al mostrador.

En el suelo, detrás de la vitrina con un llamativo tentáculo y ridículamente caras varitas de cristal, me fijé en un saco de dormir, Nathan se agachó y comenzó a enrollarlo, lo miré por un momento antes de que me mirara y preguntara.

—¿Bueno, vas a darle una mirada a ese hechizo?

—¿Has dormido aquí? — di un respingo de solo imaginar lo que el duro piso de madera habría hecho en mi espalda, de haber estado en su lugar.

Cerró la cremallera del saco de dormir con determinación.

—No es permanente, no voy solo a dejarte mi apartamento.

—Nunca te lo pediría. —Mis dedos se cerraron sobre el mostrador—. Nunca te lo pediría.

Hubo un largo silencio, cuando Nathan me miró de nuevo, sus ojos estaban bordeados de rojo.

—¿Por qué él, Carrie?

Mi voz sonó apagada.

—¿Sería mejor si se tratara de otro?

—No. — no se apartó, solo siguió mirándome con una intensidad que quemaba—. No, no habría sido mejor.

Miré hacia abajo para ocultar mis lágrimas.

—Él me ama, o una vez él quería que yo lo amara y ahora eso es solo... suficiente

—Tú querías que yo te amara. — me recordó.

Asentí con la cabeza y me tragué las lágrimas.

—Él es diferente ahora, cuando era mi padre lo quería de una mala manera, no podía dejar mi humanidad para estar con él, no sé por qué.

—Porque eres una buena persona. —Sonrió tristemente—. ¿Así que ahora lo amas porque se lo merece?

—Nathan, no quería hacerte daño, pero...—Cerré los ojos—, pero no importa qué, voy a estar con alguien que no me ama más que a un recuerdo, él es mi iniciado, siento que... siento que le debo mi amor.

—Sé exactamente cómo se siente. — Las palabras de Nathan me atravesaron como una daga—. Excepto por la parte sobre deberte mi afecto, ya ves, nunca he sentido que te debo nada, lo poco que he podido darte, lo he dado libremente.

Mi pecho se contrajo y no pude contener el llanto.

—Nathan...

—No —se dio la vuelta—. Ya dije mi última palabra en esto, Carrie, ve a leer el hechizo, yo iré a buscar un libro sobre las bases de la magia.

Me dejé caer sobre el mostrador, apoyando mi frente en mis manos, era muy agradable después de romper, llorar por la injusticia de todo, una vez mas estaba entre los mismos dos hombres, una vez mas no estaba segura de haber tomado la decisión correcta. Pero no había tiempo para la auto compasión, me limpie los ojos y me esforcé en dejar de llorar.

Era hora de volver a trabajar.

El hechizo estaba compuesto por dos partes, una lista de ingredientes con varias instrucciones, numerada y reenumerada, tachada y garabateada.

—Necesitamos heliotropo. — dije.

—¿La hierba o la piedra? — las puertas abriéndose de un armario sonaron en algún lugar de la parte posterior de la tienda.

—Ambos, en realidad, — recorrí la lista de ingredientes—, una vela azul y un montón de cosas que son demasiado desagradables como para considerarlas siquiera.

Nathan volvió y se apoyó en mi hombro, su cercanía no hizo nada por calmar mis agitados nervios.

—¿Por qué iba a incluir todas estas cosas? — murmuró con el dedo sobre *dientes de leche*.

—¿Tal vez para despistar? — Se me ocurrió en un momento de inspiración—. Si yo fuera a hacer este hechizo, pensaría en cuál de estos extraños ingredientes exóticos es el más importante.

Las campanas de la puerta y Cyrus entró componiendo una cuidadosa y casual expresión en su rostro.

—Entonces, ¿de qué me he perdido? — Se detuvo a mi lado poniendo una mano posesivamente en la parte baja de mi espalda y se inclinó sobre el libro—. ¿Realmente tienes todos esos ingredientes?

—Eso es lo que estábamos discutiendo, — explicó Nathan—, tenemos el Heliotropo, no mucho más.

—Mmm... —Cyrus miró la lista—. Bueno, estamos listos, el corazón de ternera se puede obtener de un carnicero, pero las uñas de los pies de un humano... yo daría las mías, solo que ya no son humanas.

—¿Ves? — sonreí triunfante—, apuesto a que todo esto no es más que una distracción, quien quiera intentar este hechizo se rompe la espalda intentando encontrar estos mórbidos ingredientes y deja uno o dos detalles, solo los pequeños detalles son realmente importantes.

—Tengo que admitir que estoy impresionado. —Nathan se pasó la mano por la mandíbula—. ¿Cómo sabes eso?

—Recetas, mi madre siempre se quejaba de que su suegra siempre se dejaba algo importante fuera o etiquetado como "opcional", fue como descifrar un código. — volví mi atención hacia las instrucciones del hechizo.

—Las mujeres son astutas. — dijo Cyrus como dándose cuenta por primera vez. Señalé la página.

—Mira, tienes que untar la piedra de heliotropo en aceite de heliotropo, pero todo lo demás se pone en un caldero y se quema.

Cyrus olfateo en señal de desagrado.

—Imagina el olor.

—Prefiero no imaginarlo. — Nathan sacudió la pequeña botellita de aceite—. Esperemos que esta sea la real y no la sintética, estoy prestando atención a la oferta real pero los proveedores pueden ser un poco tramposos.

—Oh, he escuchado que el comercio de hierba es brutal. —bromeo Cyrus.

Le di un codazo.

—Si no vas a ayudar. Arriba hay un piso con un fregadero lleno de platos.

—¿Estas lista para intentar esto? — dijo Nathan levantando la roca para que pudiera verla.

Era verde, con sutiles manchas rojas del color de la sangre seca.

—También conocida como piedra de la sangre. — Dijo Nathan volteándola para que la luz se reflejara en las líneas rojas.

—Una opción obvia para un vampiro. — Extendí la palma de mi mano y dejo caer la piedra, parecía que quemaba mi piel—. ¿Qué tengo que hacer?

—Ungir la piedra con el aceite al parecer, —dijo con algo de diversión—, y llevarla contigo para permanecer invisible.

Un involuntario temblor recorrió mi espalda, me había ofrecido voluntariamente para hacerlo, pero ya no estaba segura de si me gustaba la idea de ser invisible, gran parte de la psique humana está ligada a su cuerpo... me pregunto qué efecto tendrá sobre la mente de una persona el ser incorpóreo, por falta de un término mejor.

Nathan puso una mano tranquilizadora en mi brazo.

—Probablemente esto no te hará físicamente invisible, la mayoría de estos hechizos funciona condicionando a la gente para no notar tu presencia.

Cerré los dedos sobre la piedra.

—Bueno, aquí voy Nada

Nathan desenroscó el tapón de la botella y lo acerco tentativamente a mí.

—Ahora, esta no es la totalidad del hechizo, lo que hace que funcione es tu intención, enfoca tu mente y toda tu energía en volverte invisible.

Ciertamente, había tenido bastante experiencia con eso. Con calma puse la piedra en el mostrador, imaginando como me reducía en mi silla en la clase de ingles, cuando el profesor hacia una pregunta, pensé en caminar por una parte mala de la ciudad en la noche, manteniéndome cerca de los edificios pegada a las sombras, pensé en cuando cruzaba el césped de la mansión de Cyrus para ir a reunirme con Nathan en la puerta y la imagen de los guardias mirándome y no viendo nada.

Entonces me di cuenta de que ya era una experta en invisibilidad, nadie me había visto sin que yo quisiera en muchos años. Mi cara, mi constitución, incluso el color de mi pelo eran tan indeterminados que incluso podría robar un banco a rostro descubierto sin que nadie me identificara, esto sería pan comido.

Al mismo tiempo pensé, que otra ola de confianza crecía dentro de mí, más oscura, impulsada por el ego, salvaje, loca. Era Dahlia.

—Bebí su sangre, — me oí decir como desde muy lejos—, creo que está haciendo algo en mi.

Cyrus dio un paso atrás, incluso Nathan parecía asustado.

Soy invisible repetí en mi cabeza mientras limpiaba el aceite de la piedra, el olor a flores me tranquilizó, aún cuando la piedra parecía arder con mi concentrada energía. Todos mis pensamientos y visualizaciones salían de mi cuerpo a través de la punta de los dedos de mi mano derecha, en la piedra.

Entonces, tan abruptamente como vinieron, las sensaciones se detuvieron. La oscura energía que provenía de la sangre de Dahlia empapaba la piedra, mezclando algo de mí en él. Sacudí mi mano hacia atrás.

—Lo hizo. — Dijo Cyrus casi sin voz—. No puedo creer que realmente lo hizo.  
—¿Qué? ¿Qué hice? — antes de que él pudiera responder, tome la piedra, tan fría que quemaba, jadeé y entonces mi mano, mi muñeca, luego mi brazo desaparecieron como si se disolvieran. Miré mis pies para solo ver el suelo en el lugar donde deberían estar, sacudí mis dedos frente a mi cara pero no estaban allí

La habitación comenzó a girar sobre mí, sin la confirmación visual de mi cuerpo perdí el sentido del equilibrio por un momento tropezando con el mostrador.

—¡Sujétala! — Gritó Nathan.  
—¿Cómo?! No puedo verla! — Cyrus irradiaba incertidumbre y me agarre a sus brazos, al segundo en que la piedra lo tocó, desapareció también.

Nos quedamos inmóviles, abrazados para mantener el equilibrio, habría pagado lo que fuera por ver la expresión de Cyrus.

—Bueno, ahora sabemos que esto no es solo invisibilidad figurada. — dijo con un triste reír.

Me reí con él, algo por fin marchaba a nuestro favor.

Capítulo 20

Orígenes

**S**entándose, Max parpadeo en un esfuerzo por aclarar su visión, cuando trato de frotarse los ojos, cadenas pusieron resistencia a sus brazos. *Despertar en otro oscuro lugar extraño y atado. Perfecto.*

—Me preguntaba cuando despertaría.

Bella, deseó poder verla.

—¿Ella te hirió?

Hubo un gemido, algo golpeó su pie, cuando levanto la vista vio la cara de Bella.

—Las drogas hacen que te cueste ver por un tiempo, relájate y se te irá pasando de a poco. —las yemas de sus dedos le acariciaron la cara, ella no estaba atada.

—¿Te lastimaron? — repitió, sentía la lengua traposa, mataría por un trago.

La esencia de su sangre lo asaltó e involuntariamente se lanzó hacia ella, la oyó dar un respiro sorprendida, sintiendo como se retiraba un poco, la había asustado.

—Lo siento, no puedo evitarlo.

—Lo sé. — Ella puso su mano fría sobre su frente—. No, ellos no me hirieron, me trataron mejor que el movimiento. Al principio no sabía por qué pero...

—¿Por qué no te han atado? — no es que él quisiera que ella estuviera atada, el solo preguntaba porque ella estaba libre y no había tratado de huir aún.

—No podría ir muy lejos yo estoy... en una silla de ruedas. — ella pronuncio las palabras como una maldición—. Estoy lisiada.

Él cerró sus ojos, aunque no podía ver ni una mierda de todas maneras.

—Lo siento, cariño.

—No lo sientas, nos siguieron desde la cabaña, no podrías haberlo evitado.

Ella se alejo y él se pregunto cómo no notó el sonido de la silla de ruedas, al moverse por el sucio suelo de la habitación.

—Suenas muy tranquila. — demasiado tranquila, algo iba mal, no podía adivinar el qué.

Anne, esa perra los había vendido, cuando pusiera sus manos en ella le arrancaría su negro corazoncito del pecho.

—He tenido tiempo para pensar.

Bella regresó con una bolsa llena de sangre, no sabía de adonde había venido pero no le importaba. Ella la sostuvo sobre su boca y él se abalanzó sobre ella, sin importarle que algo del contenido le corriera por la barbilla y probablemente le manchara la camisa.

Solo cuando la hubo medio vaciado se detuvo a pensar que podría estar drogada, se apartó chapoteando restos de sangre en su regazo. Bella lanzó un grito y se apartó hacia atrás.

—¡Debes beberla toda!

—¿Por qué? ¿Estás con esto? ¿Qué tienen planeado?

—Yo no lo sabía, no antes de que Anne nos trajera aquí, — su voz se convirtió casi en un susurro—, nunca estuve involucrada en esto de ninguna manera. Hasta que nos trajeron aquí yo sabía lo mismo que tú, debes creerme.

Ella le echó los brazos al cuello a pesar de su ropa ensangrentada, deseaba poder rodearla entre sus brazos, ya había pasado demasiado tiempo desde que había sido capaz de hacerlo.

—Te creo, cariño, pero debes decirme que está pasando.

—Fue un montaje, — sollozó en su hombro—, la cabaña, el accidente, la gente del Movimiento llegó antes de que el Oráculo pudiera recogernos, pero cuando nos fuimos con Anne... ella no estaba de nuestro lado. Me desperté en el auto, estabas drogado, cuando llegamos aquí me llevaron a unas instalaciones médicas y cuando desperté otra vez ellos no discutieron cuando pedí que te trajeran.

—¿Te han tratado bien? —de alguna manera eso no prometía nada bueno para ella—. ¿Qué pasa con el bebé? ¿Está bien?

—Sí. — Dijo ella en voz baja—. Eso es lo que quieren.

Si alguna vez hubo un momento en el que imagino que podría romper cadenas de hierro, este debía serlo, Max gruñó con su cara cambiando mientras luchaba contra los grilletes.

—Cálmate, — dijo ella poniéndole la mano sobre la frente, con un profundo

suspiro se retiró—, creo que es hora de decirte algo que solo unos pocos de tu especie saben.

Él tragó saliva de forma audible.

—¿Es algo que yo quiera saber?

—Es algo que debes saber ahora. — Ella vaciló por un momento, entonces, con un pequeño respiro, continuó—. ¿Conoces la división entre lupinos y hombres lobo?

No era la pregunta que él se esperaba.

—Sí, es algo que el movimiento nos enseña, los hombres lobo están en eso de la espiritualidad de la tierra, utilizando magia para controlar sus cambios, mientras que los lupinos lo hacen con drogas y creen que son mejores que tu.

—No. — Dijo Bella con tristeza en su voz—, ellos te han estado mintiendo durante años.

—¿El movimiento mintió? — Eso debería haber venido como algo más que una sorpresa para él, pero últimamente era difícil no creer en las cosas desagradables que la gente decía sobre ellos—. ¿Es así? — su visión se había aclarado lo suficiente para hacerle a ella un gesto empático.

—La verdadera causa de nuestra división es...Tal vez debería comenzar desde el principio. ¿Recuerdas lo que te dije sobre la deuda de sangre que nunca se puede pagar? ¿La maldición que está marcado a fuego en mi cuerpo?

—Claro. — Max rebuscó en todas las esquinas de su brumosa cabeza—. Algo acerca de que todos los hombres lobos descienden de Poncio Pilato y es por eso que todos ustedes están malditos, ¿cierto?

—La división entre hombres lobo y Lupinos comenzó allí, aunque ambas fracciones se mantuvieron tranquilas hasta hace poco, cuando los hijos de Poncio Pilato y los hijos de estos se dieron cuenta de su condición, naturalmente lo mantuvieron en secreto, era una época supersticiosa y estaban rodeados de gente bondadosa. Algunos de ellos regresaron a roma donde su condición animal era adorada como un regalo de los dioses, una alusión a Rómulo y Remo quienes fundaron la ciudad. Pero los que se quedaron atrás, en la tierra de los hebreos, aprendieron rápidamente a controlar sus cambios y lo mantuvieron en secreto. Ellos vivían sus vidas lo mas silenciosamente posible, aunque algunos de ellos comenzaron a encajar las piezas de la razón de su maldición, lo que tomó generaciones, con el tiempo, la religión del carpintero Mesías fue predicada también en roma, los hombres lobo eran perseguidos por ser seguidores de los antiguos Dioses. Yo los compadezco, a pesar de su alianza mas tarde. Ellos eran, sino divinidades, la realeza en el imperio romano, su número ahora competía con la legión romana más numerosa. Huyeron a sus raíces en tierra santa.

»Aunque sus hermanos hebreos los recibieron con los brazos abiertos no paso mucho tiempo hasta que las diferencias surgieron, veras, los lobos en Jerusalén entendían la naturaleza de su condición, este conocimiento no fue aceptado por los lobos romanos, ya con el amargo nacimiento del cristianismo que les había

arrebatado su prosperidad en Roma, ellos no estaban dispuestos a morir por pagar la sangre de un carpintero hebreo. Lo que pasó después no está del todo claro.

»Hay demasiadas versiones de la historia para decir que la que yo te cuento es la verdadera, pero la versión que me enseñaron cuando niña es la que mejor me sé. Había una noble romana llamada Julia que vivía en Jerusalén, su marido había sido un prefecto allí y cuando él murió, ella se quedó atrapada ahí, sin dinero suficiente para regresar a Roma. Cómo consiguió sobrevivir fue un gran debate, pero se dijo que se veían entrar hombres a su casa durante la noche, y ella siempre tenía dinero suficiente para pagar el pan. Ella nunca salió de su casa ni de día ni de noche, pero envió muchas cartas y acogió huéspedes de tierras lejanas. De alguna manera se dio cuenta de los hombres lobo en la ciudad y de su situación. Ella llamó a tres expatriados romanos, Titus, Cicero y Lucius y celebró una cena en su honor. Después de que el resto de los invitados se habían ido, se reunió con los lobos en privado, y aquí es donde la historia de los lupinos y los hombres lobo se convierte en una historia de enemistad. Después de la reunión con Julia los hombres lobo nunca fueron lo mismo, ellos fueron maldecidos con una insaciable sed de sangre, ya ves, Julia era un vampiro y por aburrimiento, o sus propios planes malvados, los convirtió. Ellos fueron los tres primeros lupinos.

—Oh mierda. — susurro Max sin siquiera saber que había hablado.

Bella no lo amonestó por interrumpir.

—De los tres, Tito era el menos satisfecho con su cambio. Había comenzado a aceptar la deuda de sangre que heredamos de Poncio Pilato, y había estado estudiando en secreto los evangelios con otro grupo de hombres lobo. Cuando reveló su nueva naturaleza, ellos lo rechazaron. Se corrió la voz rápidamente entre la facción de Jerusalén. Creció la desconfianza hacia todos los lobos romanos y se les declaró a guerra. Los lobos romanos se dispersaron de nuevo, pero se comprometieron a destruir a los hombres lobo. Uno por uno fueron convertidos, ya sea por Cicero o Lucius. Titus desapareció, aunque de vez en cuando sale a la superficie el rumor de que corrió a un monasterio con lupinos que querían cambiar su forma y pagar la deuda de sangre.

—Para matar otros lupinos. — todo estaba volviéndose claro, demasiado claro. Bella asintió con la cabeza—. ¿Y Julia, la mujer noble que lo comenzó todo? — Preguntó Max temiendo la respuesta.

—¿Por qué crees que el movimiento no compartió esta información contigo? Ella es el Oráculo, a quien ayudaste a mantener cautiva todos estos años. — No había burla en su tono, pero Max aun se sentía como un tonto.

—Hijos de perra, ¿ellos han sabido todo este tiempo qué eran los lupinos y ellos no nos lo dijeron? ¿Por qué?

—No lo sé, cuando la orden de los hermanos fue creada, ellos aplicaron su código a los lupinos... los lupinos eran...no gratos. Es por eso que la hermandad se alió con los hombres lobos y prometieron ayudar en el exterminio de los lupinos tanto como los hombres lobo...

—Para que mantuvieran sus bocas cerradas y mataran algunos vampiros y lupinos que debían pagar la deuda de sangre. — todo estaba muy claro ahora, pero ¿para qué mantener cautiva al Oráculo? Ella hacía poderosas predicciones, pero eran demasiado abstractas para entenderlas, hasta que el evento anunciado había ocurrido.

Como si le hubiera estado leyendo el pensamiento Bella respondió.

—El Oráculo era una póliza de seguro, nosotros sabíamos que no podíamos ganar mientras ellos la tuvieran de su lado, después de que el movimiento la capturó nos mantuvo bajo su control con la amenaza constante de su liberación.

—Maravilloso, me alegro de que todo saliera tan bien para ellos. —Max tiró de sus ataduras—. Si entonces los lupinos son mitad vampiro, mitad lobo, entonces nuestro bebé es...

—Es un nacido lupino, — respondió ella con tristeza—, el único de su especie.

—Es por eso que el Oráculo la quiere. — el nunca había querido niños hasta que supo que tendría uno, quisiera o no, y ahora se la llevarían lejos de él.

—¿Ella? — preguntó Bella divertida—, pensé que habías dicho que parecía un camarón.

—Eso fue... Yo solo... — el bajó la cabeza—. Tenemos que salir de aquí Ella apartó la mirada.

—Después de traerme aquí, ellos me dijeron que tú serías un ejemplo.

—¿Un ejemplo de qué? ¿El vampiro más entupido de la tierra? — se dejó caer en el catre de nuevo, haciendo una mueca cuando las esposas rozaron sus muñecas.

—Ellos tienen algunos funcionarios del movimiento como prisioneros. Ellos van a... torturarte y matarte para asustarlos y cambiarlos de bando. — Bella sollozaba directamente ahora.

Lo hacía sentirse un poco mejor, el hecho de que ella estuviera triste por su inminente muerte, incluso si él no podía estarlo, él estaba estúpidamente, infinitamente más preocupado por ella.

—Bueno, yo siempre quise morir a lo Braveheart. Yo solo tengo que pensar en algo genial para gritar antes de que corten mi cabeza. — Su intento de aliviar el ambiente falló, así que solo dijo—. Ven acá Bella, si voy a morir, lo único que quiero es gastar mis últimas horas contigo.

Ella giró su silla hacia él, a tientas encontró su mano y entrelazó sus dedos mientras ponía la cabeza en su pecho.

—No me cuentes fuera todavía, cariño, — murmuró para tranquilizarla—, todos saldremos de esta con vida.

Él solo esperaba que eso no fuera una mentira.

\*\*\*\*\*

Cuando llegamos a la mañana, los tres estábamos de acuerdo: yo iría a la mansión del Devorador de almas al anochecer. Con todos los nervios hechos un nudo en mi estomago, no pude dormir, no ayudó con que mi cama no fuera suficientemente grande como para permitirle a una persona dormir con comodidad, menos para permitirnoslo a Cyrus y a mí.

—Si no dejas de darte vueltas, te voy a tirar abajo, — dijo somnoliento—, y no de una manera sexy.

Escondí mi cara en su pecho.

—Lo siento, no puedo dormir.

—¿En serio? Si no lo hubieras dicho no me habría enterado. — Me acerco más a él y yo aleje mi cara. Su brazo descansaba laxo sobre mi estomago, para cuando volvió a hablar yo pensaba que estaba dormido—. Carrie, no vayas.

—¿Qué? —medio senté en la cama.

—No vallas, —repitió—, vamos a empacar, robar la furgoneta y solo conducir.

—Sabes que no podemos. — Pero mi corazón gritó ¡ve! Debía escuchar a mi cabeza esta vez, estaba decidida, muchas de las decisiones que había tomado últimamente basándome en mis emociones, habían salido mal, horriblemente mal.

—¡Podemos!, no tendríamos que enfrentar a mi padre, podríamos encontrar un lugar lindo, bueno, tal vez no lindo, pero sin embargo un lugar donde estar, y podemos escondernos hasta que toda esta locura termine. — Insistió con tono suplicante

Quería dárselo, su mirada de absoluta desesperación casi me abruma, entonces pensé en Nathan en la habitación de al lado, me lo imaginé despertando, encontrando que me había ido y dándose cuenta de que tendría que combatir a su padre solo.

—No puedo perderte, Carrie, simplemente no puedo. — Me abrazó mas fuerte contra él, sus manos en la parte baja de mi espalda, ¿había sido siempre tan frágil, incluso cuando era un monstruo?

—No me vas a perder. — Lo tranquilicé liberando una mano para acariciarle el pelo—. Pero si no vamos tras tu padre, ¿quién lo hará? ¿Nathan? ¿Va a colarse en la mansión? ¿Va a rescatar a Bella y Max?

No había manera de que él fuera capaz de eso, resistirse a su padre él solo, era una arriesgada apuesta, pero esperar a que pudiera liberar a Bella y Max él solo, era un pensamiento ridículo.

—No voy a dejar a Nathan atrás, — repetí—, no me vas a perder. — Entonces me di cuenta de que nunca había imaginado perderlo a él o a Nathan. De repente entendí muy bien que estaba sintiendo Cyrus.

Estábamos silenciosos mientras nos preparábamos para la noche. Nathan sacó su viejo uniforme del movimiento para él y un enmarañado set para Cyrus. Pensé en hacer una broma sobre los gemelos pero imagine que caería como un globo de plomo.

Me vestí cómodamente, seré invisible de todas maneras argumenté cuando protestaron por mí no negra vestimenta, y me armé simplemente, un par de estacas y unos viales de agua bendita, eran las armas que esperaba no fueran necesarias. Si todo salía de acuerdo al plan, yo entraría en la mansión buscaría lo que necesitaba y saldría sin pelear.

Por supuesto ¿Cuándo algo había salido de acuerdo al plan? Los Dioses del humor físico parecían dispuestos a verme luchar la mayor cantidad de veces posible. Nathan por el contrario tenía apilada una gran cantidad de armas a su lado mientras estaba sentado en el sillón inspeccionando su ballesta.

—¿Es todo lo que llevas? — pregunte sarcástica dejándome caer en el sofá. Él sonrió con ironía.

—¿Dónde está Cyrus?

—Duchándose y poniéndose su nuevo traje del movimiento. —Nathan enarcó una ceja—. Dice que si se va a morir de nuevo, va a morir limpio — disimuladamente olí mi axila, no quería ser una persona que muriera con BO.<sup>13</sup>

—Nadie va a morir. — me aseguró Nathan con tono áspero de la manera que siempre hablaba cuando tenía los ojos y manos ocupadas—. Esa es probablemente la cosa más fácil que hemos hecho, teniendo en cuenta tu inesperado talento para el ocultismo.

---

<sup>13</sup> Body Odour, hedor corporal que obtienes cuando no te duchas

—Ya te dije que es la sangre de Dahlia la que lo está haciendo, solo esperemos que no se entere del truco mientras estoy allí. — mire alrededor, todos los muebles estaban vacíos—. ¿Dónde está la piedra?

—Está en la tienda, sobre la primera mesa después de la puerta, así que no vallas. — Dejó a un lado la ballesta y dio una fuerte exhalación—. Quiero que tengas mucho cuidado esta noche.

Como le gustaba convertir cualquier momento en la oportunidad perfecta para una seria conversación sobre responsabilidad.

Le mostré mi cara valiente.

—Sabes que lo seré, ¿Cuándo me he puesto en peligro temerariamente antes?

Otra frente irónicamente arqueada.

—Está bien, pero esta vez es de vida o muerte, y ahora está tu vida en juego así que en realidad no puedes quejarte. — en un impulso me levante de la silla y me arrodille a su lado, poniendo mi cabeza sobre sus rodillas.

Creo que estaba demasiado conmocionado para decir algo al principio, pero después de un momento puso su mano en mi cabeza.

—Te amo, Carrie.

Si él me hubiera golpeado en el pecho con un martillo, habría tenido más o menos el mismo efecto, no podía respirar, era como si me hubieran sacado el aire. Quería preguntarle qué quería decir con eso ¿me ama de la manera en que se supone que un padre ama a su hijo? ¿O me ama de la manera en que un hombre ama a una mujer, cuando no hay un manojito de jodidos problemas emocionales y la historia de vampiros metidos en la mezcla? ¿Y por qué ahora? ¿Por qué esperar hasta que estuviéramos a punto de hacer algo peligroso para confesar su amor? ¿Pensaría que tal vez uno de nosotros no sobreviviría para sentirse mal por esto más tarde?

Pero no hice ninguna de estas preguntas, estaba muriendo por tener respuestas, las había querido durante tanto tiempo, solo lo tome como lo que era, por ahora.

—Escuche mi lazo de sangre con el Devorador de Almas. — cambió de tema tan naturalmente como si acabara de decir "el tiempo está bien, ¿no lo crees?".

Yo no me recuperaba tan fácilmente mi *oh* fue forzado y transparente. El asintió.

—Tiene el corazón del Oráculo.

Esta vez mi *¿Oh?* Sonó sorprendido y estrangulado.

—Si, el está planeando devorarlo, y con eso, el alma del Oráculo, ¿quieres oír que es lo que pienso?

Sabía que era una pregunta retórica, sin importar lo que respondiera, él me lo diría de todas maneras. Y estaba bien, una chispa que había estado ausente durante tanto tiempo iluminaba los ojos de Nathan.

—Creo que debemos cambiar un poco nuestro objetivo, ¿te crees capaz de encontrar el corazón del Oráculo y destruirlo?

Me reí un poco para cubrir mi shock, estoy segura de que funcionó tan bien como mis intentos por cubrir mis emociones.

—Bien Hem, eso creo.

—A mi parecer eso mataría dos pájaros de un tiro. — sonrió—. Si puedes, y el Oráculo tiene a Bella y Max, demonios, incluso si los tiene la gente del Devorador de almas, la muerte del Oráculo pondrá las cosas a nuestro favor, será más fácil para ellos escapar y esto termina con nuestro problema con ella para siempre.

—También arruinará los planes actuales del Devorador de Almas y nos dará más tiempo para reagruparnos, — asentí—. Bien. Lo haré, si el padre es como el hijo, tengo la sensación de que no será demasiado difícil.

—En efecto, el padre es como el hijo. — Nathan de pronto se puso serio—. Ellos son muy parecidos, Carrie, si algo pasa, si las cosas van mal... si te ves obligada a enfrentarlo, no lo subestimes. Él es muy manipulador y seductor.

¿Seductor? Yo había visto al Devorador de Almas en persona hace un tiempo, él estaba medio decadente y apestando a muerte, llamando la sangre y las almas en un coro de horror inhumano. Lo había visto en recuerdos, pero él había sido un campesino sucio en ese entonces y el estiércol no es algo que yo encuentre atractivo en un hombre.

—Trataré de resistir sus encantos.

Nathan no rió conmigo.

—No es algo para bromear, Carrie.

Por primera vez, el forzó sus memoria en mi cabeza, al principio, yo no sabía que estaba sucediendo. Yo estaba acostumbrada a la sensación de compartir recuerdos con Cyrus y a través de la sangre, yo había visto incluso los recuerdos a través del alma de la difunta esposa de Nathan, pero nunca había visto, en todo el tiempo que lo había conocido, algo que él había elegido para mostrarme.

En un flash desagradable, me fui de estar sentada en la sala a estar corriendo medio desnuda por un inmenso césped. La lluvia salpicaba la cara de Nathan y sus pies resbalaban en la hierba, tras él, el sonido de los perros ladrando aumentaba a medida que ganaban terreno. La alta reja de hierro, muy lejana, se burlaba de él con la posibilidad de la libertad. Él estaba condenado.

Los perros le pisaban los talones ahora, se volvió para mostrarles los colmillos sintiéndose ridículo y culpable por utilizar las herramientas que ese monstruo le había otorgado, mas culpable al pensar que podría matar a uno de esos animales y alimentarse. El hambre roía sus entrañas la intensidad hizo sus pasos más lentos y acepto la derrota en el césped húmedo y frío. La desesperación se estrelló sobre él. Él nunca podría sobrevivir aquí.

No es que él lo quisiera, no después de lo que le había hecho a Marianne. Pensó en su cuerpo, tendido en el salón de baile y cayó al césped llorando, sin hacer caso de los perros que le desgarraban la carne, ellos no mordían por mucho tiempo, no les gustaba el sabor de su carne. Ásperas manos lo arrastraron de los pies.

—Llévenselo al Maestro. — ordenó una voz.

Nathan sabía que ellos estaban cansados de sus constantes intentos de escape. No se resistió mientras lo arrastraban por el césped hacia la casa, no reconocí el lugar pero supuse que sería todavía la casa en Brasil, las palmeras bordeaban el paseo.

Adentro, lo llevaron a un gran salón, un hombre en una túnica roja estaba junto a la chimenea, no podía ver su cara pero su largo cabello blanco recogido en una trenza descansaba en su espalda. Reconocí a Cyrus descansando en un sillón junto al fuego, el desagrado cruzó su rostro cuando vio a Nathan. Yo esperaba una reacción más furiosa teniendo en cuenta que su esposa había sido acecinada como un sacrificio al Devorador de Almas en lugar de Nathan. Entonces la mirada de Nathan cayó en la venda que cruzaba el brazo de Cyrus, y los moretones que empañaban el sombrío lado de su cara.

Aparentemente Nathan había cobrado ya algo de venganza.

—Arrodíllate ante el Maestro. — ordenó el guardia lanzándolo hacia el hombre de rojo, pero Nathan se mantuvo firme.

—¡Arrodíllate! — Cyrus le dio una patada, un agonizante golpe en los riñones, agotado como estaba, Nathan cayó al piso.

—¡Suficiente! — el hombre de rojo se volvió con los ojos furiosos cuando los posó sobre su hijo, su cuerpo renovado por el festín con su nuera, volvió su mirada hacia su nuevo iniciado, sus rasgos se suavizaron—. Nolen, Nolen, Nolen ¿Por qué aún estamos huyendo?

Nathan bajó la cabeza, la vergüenza lo llenaba, aunque pareciera absurdo. Odiaba a ese monstruo que había tomado a Marianne y se había llevado su vida mortal, odiaba que aún pudiera saborear su sangre en su boca, que ansiara mas y odiaba la parte de si mismo que le impedía escapar.

No debería ser imposible escapar de esta casa, pero lo era, había dolor, dolor físico cuando intentaba separarse de su padre. La palabra ardía como una cicatriz en su mente, que también estaba bajo el control de ese hombre. El Devorador de Almas encorvado, con elegancia de alguna manera, sus movimientos fluidos como una araña.

—No te has alimentado en tanto tiempo... te ves demacrado.

Su mano sobre el hombro de Nathan quitó un poco de dolor y nostalgia, esto enfermó a Nathan y lo consoló al mismo tiempo. Podía entender ahora que entendía él por "*seductor*" las líneas de difuminaban en la mente de Nathan, líneas cruciales entre tormento y liberación, que quería y que estaba forzado a hacer.

—Tráiganle algo. — Ordenó el Devorador de Almas a uno de sus guardias—. Algo... lindo.

—Y que grite. — agregó Cyrus cruelmente.

Nathan luchaba por mantenerse de pie, pero había agotado su última energía tratando de huir. Jacob se enderezó, levantando suavemente a Nathan cuando lo hizo

—¿Por qué te haces esto a ti mismo? ¿Por qué te niegas a la satisfacción de la alimentación?

—No lo sé. — medio sollozó Nathan, sacudiéndose por el frío y la extenuación. El Devorador de Almas envolvió a Nathan en sus brazos.

—Me duele que prefieras morir a quedarte conmigo, eres como un hijo, mi hijo. Cyrus se burló.  
—Que afortunado.

El desprecio irradiaba de Jacob Seymour como una ola, cuando llegó a Nathan por el lazo de sangre, aunque no estaba dirigido a él.

—Mejor que un hijo, de alguna manera.

El guardia regresó empujando a una chica a través de las puertas, Nathan se volvió de inmediato consiente del olor a sangre y miedo.

La joven luchaba con el guardia que la mantenía cautiva, sus brazos estaban atados a su espalda, los botones de su vestido estaban abotonados en desorden y la fina tela colgaba lacia y sucia sobre su cuerpo, sus pies estaban desnudos, ensangrentados y arañados.

—Ella ha intentado escapar varias veces también, — dijo el Devorador de Almas acariciando el cabello de Nathan—, es tu derecho, ya sabes, tú no serás como ellos nunca más.

Por encima de su mordaza los ojos de la muchacha se ampliaron, su cabello era negro, como el de Marianne.

—Haz lo que quieras con ella, es tuya. — el Devorador de Almas dio un paso atrás y Nathan se volvió en busca de consuelo, o absolución, tal vez.

La muchacha gritó y el corrió, estuvo sobre ella en un instante, susurrando disculpas que no eran para ella, antes de desgarrar su garganta. Y yo estaba temblando en el departamento otra vez.

—Tú sabes que yo jamás haría esas cosas por mi cuenta. — dijo Nathan con voz suplicante—. Pero así es como es él, encuentra tu debilidad y lo utiliza contra ti... no te das ni cuenta de que lo está haciendo.  
—Tendré cuidado.

Pero no podía dejar de temblar y no podía alejar el sonido de los gritos de la chica de mi cabeza. O el toque del Devorador de Almas aunque sus manos habían estado en Nathan, pero podría ser que también me tocaran.

Y temía lo pronto que eso podía suceder.

Capítulo 21  
De mal...

**E**ventualmente, vinieron por ellos. Max no tuvo ni idea que qué hora era. Desde ocurrido el accidente, el tiempo parecía escabullírsele constantemente. Cuando la puerta se abrió, Bella despertó con un sobresalto, su cara mostraba confusión. Entonces se dio cuenta de donde estaba, y el horror lo reemplazó.

—¡No!

—Oye, deja de hacer eso, — la amonestó—. ¿Alguna vez he muerto antes?

Realmente, esto iba a ser sumamente difícil, ser torturado sin necesidad de recordar sus sollozos y gimoteos mientras la arrastraban al cuarto. Él mantendría la imagen mental de la perra fría de Bella burlándose de él, por ser un pluto, mientras le hacían Dios sabe qué.

—Buenos días, buenos días. — una voz burlona llamada de la puerta.

Un vampiro entró, con arrogante sonrisa pegada a su rostro. La sonrisa que por lo general precia a una muerte horrible y sangrienta, como para sonreír. Las cosas se pusieron mejor. Dos vampiros más le siguieron llevando ballestas. Cargaban las estacas en pistoleras en sus caderas, como pistoleros en entrenamiento, y actuaban aburridos con su trabajo, una señal segura que estaban demasiados confiados.

Bella lo notó fijó, también. Su desesperación cambió de inmediato por una de pétrea resolución. Ella pronunció:

—El primero a la derecha.

Max la besó y ella rodó saliendo de su camino. Hacia la derecha. Un tipo nervioso, casi tres centímetros más bajo que Max, con ganas de apretar el gatillo y estacar a Max en el corazón. Él sería un problema. Chicos nuevos. El primero que entró, quitó los grilletes de Max.

—Póngase en pie. — Luego lo empujó hacia la puerta un poco más rudo de lo necesario. Oh si, él rogaba morir.

—te amo, cariño. — Max susurró sobre su hombro.

Tuvo un último vislumbre de Bella, mientras lo sacaban a empujones del cuarto. Uno de ellos se quedó atrás. Eso incomodó un poco a Max. Él no quería a algún vampiro a solas con Bella, donde no la podría proteger. *¿Qué hace?* le oyó a ella preguntar. A él no le gustó la respuesta.

—Usted debe alistarse. El Oráculo la quiere presentable para el entretenimiento.

Fantástico. Max había planeado atacar allí mismo en el pasillo, regresar, coger a Bella y sacarla de allí. Esto ponía las cosas aún más difíciles. Abandonó esa idea. No tenía forma de salir sin Bella, y él realmente no iba provocar una reacción en cadena que aumentara la seguridad, cuando no tenía ni idea de a donde la llevaban o como encontrarla.

Caminaron por una serie de pasillos y varias escaleras. Habían estado en un sótano -uno viejo y enorme, con arcos y columnas de soporte que uno no encuentra diariamente en tu vivienda suburbana-. Cuando alcanzaron la superficie el aire fue arduo aunque no tuvieron contacto directo con la luz del día, pero ese olor matutino estaba en el aire, así como el sentimiento de llevar la piel tirante.

Lo llevaron a una suite en el área central del segundo piso, si hubiese adivinado su posición. El piso de mármol era frío bajo sus pies desnudos. Debieron quitarle los zapatos cuando estuvo encadenado. Madera oscura cubría las paredes hasta un techo vasto, en forma de domo nadando en ángeles feos, y gordos. Tuvo un sentimiento de que los querubines y serafines pausados eternamente durante su juego de arpa para sonreír hacia abajo no fue la elección en decoración del dueño actual.

Si lo fue, él disfrutaría matándola aún más.

Las ventanas estaban cubiertas por contraventanas de madera. Eran enormes, tanto que no tenía probabilidad de que las abrierán pronto, no si no les gustaba la barbacoa. El óculo cubierto en el centro del techo le molestó, sin embargo. Especialmente con la cuerda que colgaba de la contraventana. Otra cuerda colgaba del techo, esta pasaba a través de una polea y acababa en unos guanteletes de cuero. El arrogante y el nervioso ataron las muñecas de Max en los guanteletes de cuero y halaron la cuerda fuertemente, izándole hasta dejarlo en puntillas.

—No pensé que les gustaba jugar con este tipo de cosas muchachos. — susurró sarcásticamente entre sus dientes fuertemente apretados mientras sus hombros se dislocaban. Le tenían en desventaja ahora.

—¿Qué me dijo? — exigió el arrogante, sujetándolo por el frente de la camisa playera de Max.

Sus pies se deslizaron por debajo de él y e hizo girar la cuerda, cerrando sus ojos fuertemente contra el movimiento desorientador en espiral de la habitación. El tipo arrogante rió.

—¿No eres tan resistente ahora, verdad?

El otro rió con él, pero con nerviosismo. Él tuvo razón para estarlo. Antes de que Max dejase este lugar iba a joderlos.

—Salgan de aquí.

La tranquila orden llamó la atención de los tres vampiros, y Max estiró su cuello girándose lo más que pudo para ver quien había hablado. Anne se acercó lentamente por las puertas batientes. Se había deshecho del abrigo cubierto de plumas, pero su pelo se veía igual, una catarata gruesa de ligas elásticas tenían el cabello tan tirante que parecía que desaparecerían incrustadas en su piel. Max estiró sus piernas, sus dedos tratando de asirse al mármol resbaladizo. Se las arregló para detener el giro, pero el esfuerzo fue un infierno para sus pantorrillas.

—¿No te ves muy cómodo? — Anne le observó mientras lo rodeaba, las hebillas en sus botas de combate hasta la altura de las rodillas repiqueteaban con cada paso. Ella le estimó por un momento con una mirada ilegible, luego le sonrió con la misma sonrisa de niña, que le daba cada vez que la visitó en el centro de operaciones del Movimiento—. Max.

—Care Bear. — Él intentó asentir con la cabeza, pero el efecto fue arruinado por sus brazos atados por encima de su cabeza—. Entonces, ¿cuál es el plan aquí? ¿Amarrarme fuertemente en lo alto y dejar que estos retrasados mentales me hagan girar hasta que vomite hasta la muerte?

Ella rió desenfrenadamente, la risa incontinentemente estúpida de una eterna adolescente.

—Siempre fuiste gracioso.

—Aparentemente no lo suficiente como para salvar mi trasero. — Se irguió así mismo, los músculos en sus brazos protestando—. ¿Alguna probabilidad de bajarme un poco? Soy lo suficientemente alto.

—Vas a ser tan alto como una pila de cenizas cuando esto termine. El Oráculo me dejó matarte. — Su tono daba a entender que él debería estar fuertemente impresionado o feliz por ella.

—Pues bien, ¿por qué no jalas esa cuerda y terminas con esto? — Era un riesgo, pero él estaba un noventa y nueve por ciento seguro, de que ella no lo haría. Todavía no.

—No estoy aquí para una conversación sin sentido.

—Ya, de acuerdo. No es que eso vaya a trabajar conmigo. — Ella dio un largo suspiro de resignación—. No es que no esté acostumbrada a que la gente me subestime.

*A llorar al río, perra.*

—Es por eso que eres una asesina tan buena. Nadie lo vio venir. Mierda, no pensé que mentías en mi cara y que me apuñalarías por la espalda.

—Lo sé, ¿me entiendes? — Su cara se iluminó en apreciación a su reconocimiento—. ¡La gente nunca lo comprende! Piensan que simplemente porque me veo joven, no tengo la experiencia o las agallas para llevar a cabo cosas como esto. No es que lamiéndomela vayas a conseguir que te bajen de ese gancho o cualquier cosa, pero gracias por, sacarlo a colación.

—Parece que vivo para que me sucedan esas cosas. Como el ser estafado por mis supuestos amigos. — Él tiró fuertemente de la cuerda. *Sintética*. Se estiró un poco. Pudo apoyar los talones ahora. Y ella estaba tan absorta en su drama, que ni lo notó.

—Al Oráculo le sucede, también. — Anne se marchó dando media vuelta y caminó hacia una larga mesa a un lado de la habitación—. Ella dice que es una de mis fortalezas.

Con un floreo, Anne retiró la lona que encortinaba la mesa para revelar un surtido de armas, hierros de marcar, herramientas mecánicas e implementos quirúrgicos.

*Mantenla hablando, Harrison. Mantenla conversando o su peor viaje para el dentista está a punto de ser superado.*

Retorció sus muñecas en las esposas pero estas aguantaron. Malditos bichos raros amantes de los equipos de bondage y fetichismo a prueba de escape.

—Entonces, ¿cuál es tu juego de todos modos? O sea, ¿estás trabajando ella con el Devorador de Almas o qué?

—¡Oh, por Favor! — Anne bufó mientras se reía—. ¿Piensas que nunca he visto una película de James Bond antes? Como si fuera a contarte todos mis secretos. La única razón por la que los villanos de Bond son estúpidos es porque cuentan sus secretos, y es la razón porque Bond siempre se escapa. — Max jaló la cuerda para crear un efecto.

—No es como si me fuera a ir, a cualquier lugar.

Ella amartilló su cabeza, considerándolo.

—Sí, bueno.

Suprimiendo un suspiro de alivio cuando ella dejó caer un taladro inalámbrico, Max le dio a la cuerda otro tirón discreto. Todo lo que él necesitó fue que estuviera un poco más flojo, pero también necesitaba oír lo que ella le diría.

—¿Qué es lo que realmente sabes? — Ella le observó cautelosamente.

Era el momento de jugar calmadamente, le vendría bien. Tuvo que hacer como si estuviera ligeramente interesado en el asunto, que él en realidad quería saber, pero no tan casual que ella decidiría dejar de perder el tiempo y seguir con la tortura.

—Poco. Por qué no me pones al tanto. Matará algo de tiempo.

—Correcto, como tú, sólo que no te librarás de cavar en ti. — Ella puso sus ojos en blanco—. Estupendo. ¿Sabías que el Devorador de Almas estaba intentando convertirse en un Dios?

—Sí, ese fue el mensaje que tu jefa nos dio. Momentos antes de que te rompiera la espalda ¿Te acuerdas? — Él le dio una mirada sarcástica.

Anne claramente no lo apreció.

—Sí, recuerdo. ¿Ahora, quieres oír el resto de historia o qué?

Él inclinó su cabeza.

—Continua.

—Bueno. — Después de una pausa dramática, lo hizo—. Pues bien, ya sabes cómo le gustó explotar al Movimiento, ella habló conmigo durante todo el mes que me estuve recuperando de la fractura en la espalda. Podía oír su voz en mi cabeza. Luego que ella me liberó, le ayudé a reclutar algunos miembros del Movimiento, y ahora pasé a ser, como, su mano derecha.

—Es grandioso, pero no estoy realmente curioso sobre la historia de tu vida aquí. Creí que sería algo como algún secreto.

Ella puso sus ojos en blanco otra vez.

—Ya llego. En fin, todo el tiempo que estuve en coma, escuché cómo el Devorador de Almas estaba tratando de convertirse en un Dios, y ella le dio cuerda y haciéndole pensar que lo ayudaría, cuando en realidad, tiene una agenda oculta.

*Sorpresa, sorpresa.*

—¿Y esa agenda incluye?

—Caos. —Anne se echó a reír—. Oh Dios mío, ¿te conté alguna vez lo que pensé del Movimiento?

—Aparentemente, no tenías un alto concepto de ellos. — él retorció sus manos otra vez. Cuando la mirada de ella se desvió hacia sus muñecas, negó con la cabeza—. Estoy solamente tratando de acomodarme. ¿Entonces, el Movimiento te cabreó tanto como para querer que el Oráculo reine libre en el planeta?

—Está bien, ¿pasé de ser la asesina mejor pagada en la lista a convertirme en una recepcionista? ¿Una recepcionista?, pude seguir siendo humana y haber hecho algo estúpido como eso. —Ella hizo una pausa—. Sabes, si yo hubiera nacido, digamos, como diez siglos más tarde. Pero el punto es, que me informasen de que hubo una contingencia cuando los asesinos no trabajasen más. No supe lo que significaba estar jodida hasta que me convertí en secretaria.

—¿Entonces, la ayudarás a destruir el mundo porque estás descontenta con tus beneficios por retiro? — Max se rió—. Sí, no, eres mucho más adulta de lo que te ves.

—Oh, cállate. Eres tan justo y todo porque tú no estás archivando documentos todo el santo día por el cuarto y sangre. —Ella se cruzó de brazos e hizo pucheros—. Como si te importara, de cualquier manera. No soy estúpida. Sé que una vez que ella consiga algo de poder, muchos de nosotros serán estúpidos como para unirse a ella. Los listos, como yo, la dejaremos.

—¿Y no piensas que ella no te encontrará? — Aquí estaba. La oferta desesperada de libertad. Él esperó que ella no lo estacara por eso—. Escucha, puedes detener todo esto ahora. Hay gente del Movimiento que trabaja en contra, y ustedes van a perder. Pero si me sacas de aquí, si traes a Bella aquí...

—Oh, eso es dulce. — Anne bufó—. Quieres salvar a tu novia perruna de cierta muerte y piensas que me puedes amedrentar para hacerlo. Sí. Eso no va a funcionar. Tengo una bóveda llena de dinero en espera de mí, y parte de ese pago depende de que mi nuevo jefe ponga sus manos sobre tu bebé ilegítimo.

Max se tragó su cólera. Esto no le ayudará a quitarse los puños que lo sujetaban, y ella probablemente terminaría su pequeño diálogo cortándole la cabeza y usándola con una calabaza iluminada.

—Yep, esta es la parte de que no puede comprender del todo. ¿Ella simplemente esperaba a que alguien lograra lo imposible? Digo, no me gusta jactarme, pero los vampiros no consiguen preñar a una nena todos los días.

—No te des demasiado crédito en eso. — Anne hizo una cara asqueada—. En primer lugar, se suponía que sería tu pequeña amiga rubia, la señora con los zapatos feos que te trajo a ver al Oráculo hace un par de meses. Y cuando eso no funcionó, esa bruja pensó en probarlo en ti. Entonces regreso a la mesa de dibujo, porque no pensamos que alguna vez ocurriría. 'Nosotros' el Oráculo y el Devorador de Almas. ¡Han estado trabajando hombro a hombro durante algún tiempo!, ¡y el Movimiento nunca lo supo! De cualquier manera, ella sólo necesitó que un vampiro nato cumpliera con su profecía. Pero ¿un lupino de nacimiento? ¡Digo, wow! ¿Podrías pedir una casualidad más feliz que esto?

Max cerró sus ojos. Por supuesto. La noche con Dahlia. Él casi podía saborear esa poción otra vez, azucarada y caliente en su boca.

—Sí. Qué suerte la de ustedes.

—Pues bien, una vez que el Oráculo consiga al bebé, ella traerá al Devorador de Almas aquí para agotarlo y comer su alma. Cuando él llegue aquí, boom. No más Devorador de Almas. — Anne quitó el polvo de sus manos como si las cenizas del viejo vampiro ya las ensuciasen.

—¿Y el bebé? — Max no se molestó en cubrir su intento mientras se erguía en las cuerdas. Un movimiento brusco, y las esposas se deslizaron milagrosamente unos cuantos centímetros—. ¿Qué van a hacer con el bebé?

Anne notó su lucha con una sonrisa sardónica.

—Oh, no te preocupes. Ella no va a lastimarla. Ella va a criarla, como a una hija. Y deja de sacudirte, nunca lograrás liberarte.

Ella se giró, aparentemente cansada del juego.

—Iba a esperar a que trajeran a tu novia para que mirara, pero no soy tan mezquina. Tú solías estar a mi favor. Seré un poco brusca así que te dejaré marcas.

—Rayos, gracias. — Él tiró otra vez de sus restricciones, más motivado que cuando la vio recoger un par de corta alambres de la mesa.

Anne regresó, mirando sus manos serpenteantes. Sostuvo en alto el implemento.

—¿Lo hacemos?

\*\*\*\*\*

La mansión del Devorador de Almas. Yo dejé de pensar sobre eso como Cyrus. Era tan atemorizante como la recordaba, por supuesto atemorizaba aún más por razones más sensibles. Antes, cuando había venido a robar la sangre de Dahlia, había tenido miedo de mi pasado. Actualmente, mi temor estaba profundamente arraigado en el presente y en el futuro cercano.

Nos agachamos al lado de la pared posterior. Nunca había visto los terrenos y la mansión desde este ángulo, dudé de que muchas personas lo hubieran hecho, incluyendo esos que poseyeron el enorme lote que habíamos usurpado para ponernos en nuestra posición. Nos habíamos movido subrepticamente por delante de un vigilante nocturno, a través de un césped oscurecido, pasado por canchas de tenis y una piscina, habíamos encontrado una pared que se

desmoronaba que separaba un cobertizo del huerto desde donde se avistaba el cuartel del Devorador de Almas.

Comprendí ahora cómo la mansión había podido estar tan aislada. Aunque la casa era visible, las distintas figuras no lo eran. Divisamos formas moviéndose en las ventanas, pero no podíamos ver claramente lo que hacían. Los sonidos no llegaban tan lejos, tampoco. Los densos setos -que rodeaban el lugar- amortiguaban el ruido antes de que nos pudiese alcanzar, eran altos setos formando un laberinto.

—Iremos por el laberinto, — me dijo Cyrus en mi codo—. Conozco el camino hacia el otro lado, y Nolen y yo fácilmente podemos escondernos allí hasta que ustedes regresen.

—¿Pero cómo nos encontraremos? — Nathan rechifló en la oscuridad—. Necesitamos un punto de encuentro.

Sostuve en alto mi mano. Éste no era el momento para que ellos comenzaran a discutir.

—Recordaré el camino. Nos encontraremos al final. Si la cosa se pone fea, si alguien nos descubre, cada uno estará por su cuenta, ¿de acuerdo?

—¡No! — Ambos susurraron al unísono.

Los hice callar.

—¿Quieren que alguien les oiga? Oye, puedo cuidarme. Seré invisible. Eres tú quien me preocupa.

—No voy a dejarte aquí si estás en problemas. ¡Eso es demasiado! —Nathan negó con la cabeza vehementemente—. No lo haré.

—¡Escúchame! — Sujeté su mano y la apreté—. Tengo lazos de sangre con ambos. Ustedes me pueden seguir la pista de esa manera. Si algo ocurre que me pierdan, o no puedo comunicarme, sabrán que es muy tarde. Prométanme que si no me pueden oír, ustedes se irán.

El dolor que pasó como un relámpago por los ojos de Nathan fue visible aún en la oscuridad que nos rodeaba. Él asintió con la cabeza una vez estando de acuerdo.

—Entonces vayamos, — expresó Cyrus suavemente, dando una seña hacia la pared—. Carrie, te izaré.

Habíamos encontrado un lugar donde la barricada se había roto cerca de la parte superior, así que la subida no sería demasiado difícil. La caída al otro lado

podía ser un asunto diferente, así me preparé mentalmente a mi misma mientras colocaba un pie dentro de las manos ahuecadas de Cyrus.

*¡Carrie!*

Miré a su cara respingona, perfilada en la débil luz de luna. Toqué su mejilla.

—Oye, no vamos al pelotón de fusilamiento. Levántame.

No fue la caída mortal que había anticipado en el otro lado. De hecho, la pared pareció más alta por donde trepamos. Después de aterrizar, permanecí agazapada, gateando para esconderme detrás de un árbol cercano. No nos daría una gran protección, pero era agradable tener algo tangible entre el cuartel y yo. Cyrus me siguió, luego Nathan. Los llamé por señas, pero Cyrus negó con la cabeza, dando una seña hacia el laberinto. Aparentemente, habíamos hecho todo el planeamiento que él pensó que necesitábamos.

Durante el tiempo que me había quedado con Cyrus en la mansión, nunca me había aventurado por el laberinto de setos. Vi que los Colmillos entraban en eso. Había visto a Dahlia correr para librarse de los vampiros que la perseguían en la fiesta del Año Nuevo. Pero nunca me había desafiado a mí misma. Los laberintos siempre me han puesto la carne de gallina. No me gusta la incertidumbre de no saber hacia dónde ir o cómo regresar. No era una mejor noche, cuándo la muerte posible estaba añadida en la mezcla.

Seguí a Cyrus, Nathan un poco por detrás de mí. Una regla que había aprendió sobre los laberintos de niña fue "*siempre por la izquierda.*" Vi ahora que no era una regla infalible. Retorcimos a diestro y siniestro, siguiendo los ángulos, luego girando en una curva, a través de pasillos estrechos y amplios espacios circulares.

—¿Cómo recuerdas esto? — le pregunté, sintiéndome lo suficientemente segura en la oscuridad enclaustrada como para elevar mi voz.

—¡Shh! — Cyrus susurró urgentemente—. Podría haber guardias. Este camino interceptan con los suyos varias veces.

—No los habrá. Dahlia se los comió. — Deseé no haberlo expresado. Pensar en personas siendo comidas destruyó la muy pequeña confianza que había ganado desde que decidí trepar la pared—. ¿Pero cómo recuerdas el camino?

—Practica, también concentración y mucha paciencia. Todas las cosas de que carezco, — respondió distraídamente—. ¿Ella se los comió? ¿A todos? Algunos me agradaban.

Pareció un tiempo demasiado corto antes de que tuviese que dejar la protección

del laberinto. Había temido el espacio cercano y confuso, pero yo temía a la casa en lo alto de la colina aún más.

—Bien, ¿conseguiste la piedra?

Tendí mi palma. Nathan extrajo una bolsita de cuero de su bolsillo. El cuero, por alguna razón, no era afectado por el encanto, algo que habíamos descubierto cuándo él, pero no su reloj de pulsera, había desaparecido mientras maniobraba la piedra. Él abrió la bolsita ahora, colocando el amuleto en mi mano.

—Ya puedes ir, — dijo quedamente—. Sé precavida, Carrie.

—Lo haré. —Ya podría sentirme desvaneciéndome—. Entro ahora.

Me observaron todo el camino hasta la colina, si bien no podían verme. Lo sé, porque me detuve a medio camino y volví la mirada atrás. Hubo algo de voyerismo en eso, observarlos observándome y saber que no lo supieron. Estaban uno al lado del otro, demasiados visibles en la abertura del laberinto. Deberían haber tenido mejor criterio, pero no iba a revelar toda la estrategia gritándoles. Los rasgos de Nathan, afilados por el estrés y las extrañas sombras del laberinto, mostraron su dolor y su miedo más agudamente de lo que alguna vez las había visto. Porque él había admitido para mí, y para sí mismo, que me amaba, pensó que estaba condenada.

Fue lo mismo para Cyrus. Qué parecidos eran. Ambos pensaron que su amor me destruiría. Tan semejantes, y tan egocéntricos.

*Mantente en movimiento, cariño,* — Nathan me apremió a través del lazo de sangre.

Un poco culpable de que él estuviera oyendo mis pensamientos, y sorprendida de que supiera que me había detenido, di vuelta y continué por el largo camino a la Mansión, y al Devorador de Almas.

Capítulo 22  
Lo Peor

—Entonces, ¿No les dijiste nada? ¿En todo este tiempo que estuviste ahí no le dijiste el por qué viniste o a quién estabas buscando?

Max levanto su cabeza. Su sudor se mezclaba con las gotas de sangre que caían en sus ojos.

—¿Qué estabas diciendo?

Anne lo consideró fríamente por un momento.

—¿Por qué tienes que hacer todo esto tan difícil? Realmente me agradas. Incluso lo hago fácil para ti. Pero tú sigues presionando y presionando.

Hubo un crujido asqueroso, uno que él llegó a identificar como un hueso siendo aplastado entre las hojas de unas pinzas. Estaba concentrándose en el sonido en un esfuerzo por ignorar el dolor mientras ella cortaba otro dedo hasta la primera articulación. Esto fue hecho tan fácilmente, que él se agradeció silenciosamente por haber sido tan bueno con ella todos estos años.

—No me gusta hacer esto, — ella expresó con un suspiro—. Bien, me gusta esto. Me recuerda los días pasados. La tortura era lo mío.

En otra sección. Él mantenía la cuenta. Hasta ahora, ella tenía sus meñiques y la mitad de su dedo anular de su mano izquierda. Había mirado hacia abajo una vez, viendo quebrarse la carne y astillarse el hueso ensuciando el piso, y vomitó. Ahora mantuvo su mirada elevada, focalizándose en el óculo que se abriría eventualmente dejando la luz del sol freírlo.

No debía desmayarse antes de sacar a Bella de aquí. *Cálmate, porque ella se volverá loca.* Las enormes puertas se abrieron con un chirrido. Anne giró su rostro.

—¡Oh mira quien está aquí!

Un vampiro empujaba la silla de ruedas de Bella. Le habían colocado un vestido negro de terciopelo con encaje en el frente, y su cabello estaba peinado hacia abajo, como algunas princesas en una película de fantasía de bajo presupuesto. Solo que esta princesa se veía preocupada y cansada. Él hizo un vago saludo y comprendió que sólo pudo mover la mano herida, aumentando las gotas de sangre en el piso de mármol. Ella jadeó y palideció.

—Te ves como Morticia Adams. — Él bromeo, pero su voz estaba ronca de tanto gritar.

Ella se movió como si fuera a embestirla desde su silla, y el vampiro detrás de ella la sujetó por la espalda.

—No te muevas de nuevo.

—No le lastimes de nuevo y no me tentare. — le replicó, tan amenazadoramente como pudo.

Max pensó que el temblor en su voz era de fatiga y no de preocuparse por él. *No estoy muerto aún*, pensó, dispuesto a materializar sus palabras en su mente. Pero él no tenía telepatía, y sabía que eso era inútil.

—Yo únicamente estaba tratando de conseguir que el padre de tu hijo me diga que hacen los dos aquí. — Anne se arrodilló a su lado y levantó su pie desnudo, colocando la tijera sobre el último dedo del pie—. Tú no quieres que mutile más de lo que ya he hecho, ¿verdad? ¿Porque no lo escuches?

Bella levantó su barbilla de manera desafiante.

—¿Por qué debería hacerlo? Si de todas maneras lo matarás.

*Buena chica*, Max pensó, cerrando sus dedos, algunos íntegros en un puño, mientras Anne cortaba el meñique. Él no quería gritar delante de Bella, Demonios, él no buscaba gritar cuando estaba él a solas aquí. Pero esto era una batalla perdida. Él no gritaría ahora, pero un gimoteo estremecido escapó de él, posiblemente más patético que el gritar.

—¡Detén esto! — Bella gritó, tratando de levantarse. El vampiro detrás de ella la empujó hacia abajo, golpeándola en el rostro.

—¿Qué infiernos piensas que haces? — Anne soltó su implemento de tortura abajo y se acercó a Bella.

—Mantente alejada de ella. — Max grito, pero él no estaba muy seguro de cómo podía defenderla, con las manos atadas y su sangre derramándose por todo el lugar.

Aún, si ella iba le hiciera algo a Bella... Él tiró de sus ataduras, haciendo una mueca por la presión sobre sus destrozados dedos. Sus manos se deslizaron por una fracción. El brutal, dolor agonizante frenó su pequeña victoria. Ignorándolo, Anne confrontaba al vampiro detrás de Bella.

—Si la tocas de nuevo, estarás frito junto con él.

Por lo menos Anne no estaba interesada en lastimar a Bella. Lo que quitó un peso en la mente de Max. Anne era muy, muy buena lastimando. El pensar en Bella aprendiendo eso de primera mano... Jesús tenía que sacarla de aquí.

—Hablando de freír, ¿cuándo pasará eso, exactamente? — sacudió los grilletes de nuevo, medio rezando por ser libre y medio asustado de cómo pelear con dos vampiros cuando no estaba exactamente en forma para pelear—. Pienso, que esto se está poniendo algo aburrido.

—Oh, ¿esto está aburriéndote? — Anne se encaminó hacia él girando su rostro hacia Bella. Anne fue a la mesa y restregando juntas sus manos como un niño viendo la carta de postres—. Podemos pasar a otra cosa. ¿Cómo... esto?

Ella enseñó un taladro inalámbrico, dándole al gatillo unos pocos apretones experimentales.

—¿Algo como esto?

—No te estaba diciendo nada, y obviamente, ella tampoco. — Dio una cabezada hacia Bella—. Entonces, supongo que si realmente quieres torturarme, adelante, pero estarás desperdiciando tu tiempo.

Anne sujeto la cuerda asegurándola y dándole a esta un tirón. Jalándola hasta que los pies de Max no tocaron el piso.

—Yo decidiré si estoy o no desperdiciando mi tiempo.

—Tendrás que estar algo quemado, cuando la jefa llegue aquí, — el otro vampiro advirtió—. O yo no estaré aquí cuando lo haga.

—No estarás aquí de todos modos, porque no estás invitado. — Por siempre adolescente, la malcriada Anne propino el golpe con una experiencia que hubiese sido devastadora para alguien en onceavo grado.

Max no pudo ver qué efecto tuvo en el vampiro.

— Así que, ¿cuándo estará ella aquí?

— ¿Qué estás asustado? — Dio un paso más cerca, todavía sujetando la cuerda. Un segundo jalón lo hizo mecerse, sólo un poco. Él golpeó sus piernas. Intentando mantenerla alejada.

— ¿Está el pequeño Max asustado por la chica grande y mala? — Ella apretó el gatillo de nuevo.

Demasiado cerca. Ella estaba demasiado cerca, y sus manos estaban casi fuera de los puños. Tenía el tiempo exacto...

Ella tomó otro paso hacia él, levantando el taladro.

— ¿Qué te parece... los ojos?

— Como que, no. — Max se balanceó hacia delante con todo el impulso que pudo generar, golpeando el taladro en la mano mientras trababa sus piernas alrededor de su caja torácica. Ella cometió un error al comenzar por sus dedos, lo que trabajo a su favor. Mojada con su sangre, la piel tendía a volverse resbaladiza. Los dedos perdidos hicieron que sus manos fueran lo suficientemente pequeñas y resbalaran de los grilletes, y el peso de su cuerpo haría el resto.

Él la tiro abajo con él. Cayeron con un ruido sordo, sobre el mármol ensangrentado. Él no quiso pensar en las pegajosas piezas de sus dedos quedando aplastados debajo. Tenía que inmovilizarla ahora, por lo que era un mal momento el distraerse. Antes que ella pudiera recobrase lo suficiente como para gritar, él le sujetó la cabeza y se la retorció, partiéndole el cuello. Esto no la mataría, pero seguro que la incapacitaría.

El vampiro que había estado protegiendo a Bella se lanzó hacia delante con un rugido. Max sujetó el taladro, oprimió el disparador y le atrapó en la garganta mientras él embestía.

— Lo siento, no puedo dejar que pidas ayuda.

El vampiro se contorsionó en el piso, directamente debajo del óculo. Max cogió el cuerpo flácido, inconsciente de Anne por las piernas y la jaló hasta colocarla al lado de su cohorte.

— Lo siento, niña. Fuiste una buena persona, por un momento.

Escudando sus ojos, él jaló la cuerda, inundando el cuarto de luz.

—¡Max, no! —Bella gritó. En el dolor enceguecedor del momento él le vio ponerse en pie, y caer.

—¡Maldición, Bella! — Si ella se hubiera quedado allí, sus probabilidades habrían estado mucho mejor.

Bordeó el haz de luz, su piel crepitando por la limitada exposición. Él logró levantarla en brazos y depositarla en la silla otra vez antes de que él irrumpiera violentamente en llamas.

—¿Te quedarás tranquila? ¿Quieres que todos los de la casa vengan aquí dentro? —Él se detuvo, cayó y rodó hacia una esquina oscurecida—. Rueda hasta aquí y vámonos.

El horror en su cara mientras se acercaba quebró su corazón. Él sabía cómo debía verse. Sangre en sus brazos, seca y fresca. La mano destrozaba, había perdido un dedo del pie. Tampoco podía verse ardiente ya que se había incendiado a si mismo inadvertidamente. El hedor repugnante del vampiro quemado los alcanzó. Bella respiró fuertemente y con dificultad cubrió su nariz. Alzando su cabeza, Max vio los montones de ceniza donde los cuerpos habían estado. La bola azulada del corazón de Anne pronto se extinguió con un burbujeo.

—Espera, — Max le instruyó a Bella. Entonces el viento llegó, haciéndose una vorágine del cuarto cavernoso, destruyendo las contraventanas de madera sobre las ventanas. Bella se zambulló de la silla para protegerlo de la luz. —He matado a muchos vampiros y eso nunca ha ocurrido. — dijo ella, casi acusándolo.

—Ella era vieja. — Max le explicó—. A pesar de cómo ella se veía, ella era en verdad, muy vieja.

Durante la noche, cuando había permanecido despierto saboreando lo que podrían ser sus últimos momentos con Bella, se percató de que probablemente tendría que matar a Anne. Se imaginó que estaría algo apenado por eso. Es gracioso como al tener tus dedos cercenados uno a la vez había cambiado su actitud.

Bella tocó su hombro, y luego retrocedió.

—Estás muy quemado. ¿Cómo escaparemos aquí? Tú no puedes pelear. Te aplaudiré si consigues caminar.

—Bien, disponte a darme una ovación de pie, porque salimos de aquí. — Él se puso en pie y se pegó a la pared—. Perdona si no te ayudo a levantarte, pero creo que he tenido suficiente barbacoa por hoy.

Saltando de su silla, Bella gimió.

—Si da como resultado el que nunca camine de nuevo, por favor hazme el favor de matarme.

—Por lo menos tienes contigo a todas tus partes, funcionen o no. —Le meneó su mano destrozada—. Sígueme.

Él avanzó lentamente a lo largo de la pared, evitando la luz del sol que ahora inundaba el piso. Llegar hasta la puerta fue la parte más difícil. Una vez que estuvieran fuera de eso, las probabilidades de encontrar otra ventana abierta eran escasas. A menos que el Oráculo no le importara buscar nuevos empleados cada nuevo amanecer.

Otros pocos pasos y él estarían allí. Si él no perdía el equilibrio y caía en un rayo de luz solar primero. Como en respuesta a una oración, que él no había pronunciado, la luz se oscureció.

—Max, ¿qué está sucediendo? — Preguntó Bella, su última palabra fue casi ahogada por el ruido metálico de contraventanas de acero.

Las ventanas y el óculo, fueron cubiertos, dejándolos en total oscuridad. No era una buena señal.

—¡Vete! — gritó, luchando por sujetarla. Pero fue demasiado tarde. Las puertas se cerraron ante ellos.

—Estamos atrapados. — Bella susurró, sus ojos muy abiertos.

Uno zumbido mecánico atrajo su atención al otro lado de la habitación, Una sección de los paneles altos comenzó a cambiar de posición. Improbablemente, toda la sección se balanceó en si misma recomponiéndose. Al otro lado hubo un estrado adjunto con un gran trono, adornado meticulosamente. Y en ese trono se sentaba el Oráculo.

\*\*\*\*\*

La invisibilidad no fue un tema que hubiese considerado extensamente. Aúna, creo que mi expectativa lógica habría sido que siendo invisible se perdería las inhibiciones y se convertiría en un ser imprudente. En realidad, esto me hizo sentir expuesta y extremadamente cautelosa.

Tal vez la situación habría sido un poco diferente si yo usara mi invisibilidad para espiar el vestuario de los hombres en el gimnasio, en lugar de meterme a hurtadillas en una casa, de la cual había intentado desesperadamente escapar antes.

Cuando Cyrus dirigía el negocio, había estado plagado de guardias. Pero él había sido paranoico. Mientras dejaba abierta la contraventana que conducía de la terraza al vestíbulo, noté que el Devorador de Almas pensó que nadie le pondría a prueba y lo intentaría.

En ese instante la alarma se activó.

Por una fracción de segundo entré en pánico. ¿Desde cuándo había un sistema de alarma? ¿Y yo había pensado que Dahlia había matado a todos los guardias? entonces recordé que, aunque no podría tener un lugar donde esconderme, llevaba el mejor camuflaje posible. Aún, siendo invisible no era incorpórea. Lo que se convirtió en una auténtica preocupación mientras el cuarto se inundaba con guardias.

Por raro que parezca, reconocí a algunos de ellos. Fueron el séquito personal del Devorador de Alma, se entrenaron para obedecer los antojos de su amo, probablemente bajo pena de muerte. Habían estado allí la noche del Año Nuevo Vampírico, acompañando a su amo en su alimentación. Probablemente obtendría una porción adicional de tortura antes de que me matasen.

Me deslicé calladamente en la esquina por debajo de las escaleras y observé mientras se reunían, rogando que ninguno imitara mi idea y me descubriera. Catorce de ellos se apiñaban, con las armas desenfundadas -brillantes estacas negras con puntas destellantes de metal- escudriñando el cuarto en un estado de resuelta determinación.

—Nada aquí, — uno de ellos ladró, tanto para los guardias en el cuarto como en su auricular—. Quiero a dos hombres en lo alto de esas escaleras, y que permanezcan allí. Otro equipo busca en el ala de los sirvientes. Quiero a dos cubriendo la cocina, el comedor y el salón de baile. Vayan entre los arbustos y busque en el terreno. El resto de ustedes regresen a vuestras posiciones, y mantengan los ojos abiertos. Podría haber activado la alarma para distraernos. ¡Vayan, vayan, vayan!

Los guardias se dispersaron tan rápidamente como se habían reunido. En alguna parte, alguien desactivó la alarma, y descendió un silencio inquietante.

Saliendo a rastras de mi escondite; intenté mantenerme en calma. Un súper vigilante -o un vampiro- serían capaces de oírme.

La puerta del estudio estaba abierta. Noté que nadie había sido posicionado allí, así que me pareció un buen lugar para empezar. Estaba a medio camino por el vestíbulo cuando oí pasos bajando las escaleras. Dahlia irrumpió en el cuarto, en un diáfano vestido negro. Sus mangas revolotearon detrás de ella mientras ingresaba al estudio. Me congelé, manteniéndome absolutamente quieta para abstenerme de hacer algún sonido. Mis palmas se volvieron húmedas. Se puso más difícil mantener mis manos en la piedra resbaladiza, mi único camuflaje.

Ella hizo una pausa, volteó su cabeza ligeramente. Entonces, sin previo aviso, se giró y levantó las manos.

—¡Ilumínate!

El cuarto se iluminó con una llamarada de luz brillante, blanca. Penetró el espacio donde estuve de pie y destruyó cualquier sombra en el piso. Sus ojos se estrecharon. Ella sabía que alguien estaba en el cuarto con ella, ella sólo no me podía ver.

—Deja que los guardias lo resuelvan, mi amor. — una voz profunda, educada habló desde el estudio. Sonó casi como...

Un temblor visible recorrió a Dahlia al sonido de su voz. Una reacción casi idéntica a la que había experimentado Nathan en presencia de su creador. Oh, Mi Dios. Dahlia era creación del Devorador del Almas.

Esto cobró sentido, ahora. Por qué Dahlia había estado alimentando de información a Cyrus. Ella sabía que eventualmente, tarde o temprano, ella se encontraría en la mesa con el Devorador de Alma. Si ella jugaba a ambos lados, alguien podría rescatarla.

Ella me había mentido. Estaba indignada, pero no sorprendida. Dahlia era inteligente de maneras que continuamente me desconcertaban. Si pensé que la tenía a ella -o a sus motivos- completamente descifrados, entonces era una idiota. Nadie alguna vez realmente sabría lo que ella estaba tramando. Mi error había sido el creer que ella había sido engendrada por uno de los Colmillos, como me había dicho. Ella había estado en búsqueda implacable de la sangre de Cyrus.

¿Por qué se conformaría con un premio consuelo? pudo haber tenido mi sangre la noche que yo había alimentado de ella y ella me había apuñalado. Pero ella había querido el poder.

La seguí a la puerta del estudio, cronometrando mis pasos para hacer eco con los de ella. Intentó hacerme tropezar, una vez. Había estado contando con ello. Para este momento ella ya había notado que el libro de hechizos faltaba. Estoy segura de que tuvo una pista en cuanto a porque los guardias no lo tenían, -y optimista de que no hallarían- al intruso.

En el estudio, un fuego ardía en la chimenea. Todas las lámparas, delicadas creaciones art nouveau, iluminaban el cuarto alegremente. Sentado en el escritorio, con su pelo largo, blanco atado en una sola trenza que se enrollaba en el piso, se encontraba el Devorador de Almas.

Él se giró en el sonido de la entrada de Dahlia, y sonrió. Se parecía tanto a Cyrus, pero con un toque de misterio y la elegancia de la edad. Mi corazón dio bandazos en mi pecho.

*Pero él no es yo, —Cyrus me recordó a través del enlace de sangre. El es mucho peor de lo que nunca seré.*

—Te ves preciosa esta noche, — exclamó Jacob Seymour, inclinando su cabeza en dirección a Dahlia—. ¿Es por alguna ocasión?

—Ninguna, realmente. — Ella se hundió en un sillón grande de cuero, con respaldo alado, pareciéndose a una reina en un trono. No había ninguna manera de que fuera un accidente—. Pensé que podríamos probar la poción otra vez, si lo deseas.

Él hizo un ruido de repugnancia.

—Hemos hecho eso una y otra vez. Julia ha capturado al hombre lobo y a la compañera del vampiro. Tendremos al niño muy pronto.

—¡No hay razón para no continuar de acuerdo al plan!, aunque...— Dahlia se irguió aún más, golpeando los brazos de la silla con sus puños. Sus nudillos eran blancos por la tensión—. No tenemos idea si el niño será vampiro nacido u hombre lobo. O el lupino.

—El bebé será un lupino, — el Devorador de Almas replicó serenamente—. Un vampiro nato y un hombre lobo se combinaron. ¿Qué uso tendría para un simple niño vampiro?

—¿Una mano derecha? — Ahora Dahlia lo comprendía. Ella había sobrevivido a su utilidad y lo supo—. Un hijo con el poder de un vampiro nato. Puede que si Cyrus hubiese sido...

—¡Mis hijos, no son la cuestión! — El Devorador de Almas se levantó tan rápidamente que derribó la silla y el escritorio delicado.

Documentos revolotearon hasta el suelo, escrito a mano y garabateado que estaba segura, de que eran suyos. Me moví con precaución hacia el escritorio mientras él continuaba enfureciéndose.

—¡Te he advertido que nunca más hables de él en mi presencia!

Él se acercó amenazantemente a Dahlia, echando a un lado su silla volcada. La cual rebotó en mis piernas y acallé un grito de dolor y sorpresa. Afortunadamente, ninguno de ellos lo advirtió, absortos en su furia y su miedo, respectivamente. Dahlia gateó hacia atrás como un cangrejo en sus manos y sus pies, también se enredó en su vestido demasiado voluminoso como para crear una distancia considerable entre ella y el Devorador de Almas.

—¡Te debería destruir ahora! —a medida que su voz se intensificaba, las voces de sus víctimas pasaron a unirse a un coro infernal. Había oído esa voz una vez antes, y me estremecí de oírlo nuevamente.

—¡No! —Dahlia gritó, sosteniéndole en alto sus manos—. ¡Me necesitas!

—¿Te necesito? —Él continuó avanzando.

*¡Carrie! ¡Ve, encuentra lo que necesitas y sigue adelante!*

Fue la voz de Nathan en mi cabeza, involuntariamente volviendo a revivir las imágenes de la noche en que ambos apenas nos habíamos escapado de este cuarto con vida. La noche que el hijo de Nathan, Ziggy, había muerto por obra de su creador. Me puse de rodillas y gateé hacia el desorden de papeles. Cartas, una serie de ellas, dirigidas a Julia.

En el segundo en que toque una, desapareció. Tuve que leerlos silenciosamente donde yacieron, transmitir su contenido a través de los lazos de sangre.

Julia:

Espero que la presente te encuentre bien. He arreglado un transporte para ti y el hombre lobo para la séptima semana. Esto asegurará de que sea bien pasada la luna llena.

Me di cuenta, de que su notorio carisma no se transmitía al papel, que al lado de las cartas desparramadas habían un puñado de sobres. Todos decían simplemente, "Oráculo". No había direcciones.

*Padre utiliza mensajeros personales.* — El desprecio de Cyrus hizo eco a través de mi cabeza. *No encontraras la dirección allí. Pero la tendrá. Busca en mi dormitorio.*

*Su dormitorio, comenzaré a retroceder en cuanto me pueda mover.*

El Devorador de Almas sujetó a Dahlia por el pelo y la levantó hacia ponerla de pie. Al menos, casi hasta que estuvo en pie. Ella tropezó y sus piernas se enredaron, dejándola retorcerse por el puñado de rizados rojos que él sujetaba.

—¿Sabes cuantos hay como tú? ¿Quiénes harán lo que digo y no harán demandas ridículas? Las brujas no son difíciles de encontrar. ¡Debo encontrar alguna obediente! — Él soltó su pelo y la sujetó por la garganta con sus garras—. ¡No me hablaras de esto otra vez! ¿Nos entendemos?

Una lágrima escapó por el rabillo del ojo, forzada por la presión de la asfixia... Ella jadeó y arañó su mano, chillando un “sí” adolorido antes de que él la lanzase hacia atrás. Derribó una mesa mientras caía. Corrí rápidamente hacia la puerta, pensando en escapar mientras no me oyesen sobre el alboroto del llanto de Dahlia y el ruido causado.

—¡Y tú! ¡No te muevas ni un centímetro!

Me congelé.

Capítulo 23

Regreso de la Muerte

- **S**í, sé que estas allí. — El Devorador de Almas se movió más cerca de mí, como si pudiera verme a pesar de mi invisibilidad. Él olfateó, y una sonrisa apareció bruscamente en la comisura de su boca—. ¿Piensas que no puedo oler la sangre de mi iniciado en ti?

Agarré más firmemente la piedra.

*¡Corre! ¡Sólo sal como el infierno de allí!* — Nathan gritó en mi cabeza. Me tensé, lista para seguir su consejo.

El Devorador de Almas se rió.

—Oh, Nolen. Él siempre fue tan dramático. No tienes nada que temer de mí.

*¡Carrie, no lo escuches!*

Los pensamientos de Cyrus dejaron un zumbido de terror en mi mente. Lleve mis manos a mi cabeza, tratando desesperadamente de mantener mi juicio a salvo de las acometidas de mi padre y la urgencia frenética de mi iniciado.

—Mantén la calma. — El Devorador de Almas dijo. Su tono fue paciente y razonable, cortando el pandemónium de mi cabeza—. Sabes cómo alcanzar la calma.

*¿Bloqueando los lazos de sangre?* En mi confusión y dolor, débilmente recordé decirle a Cyrus y Nathan que no quería, que podían permanecer en contacto conmigo, y sabía que todo iba a estar bien, era tan tentador seguir las directivas del Devorador de almas. Así que lo hice.

—Allí. — dijo Jacob, dando un paso hacia mí—. Ahora, déjate ver. No te lastimaré.

Por alguna horrible razón, que no pude entender, le creí. Deje caer la piedra al suelo. Sus ojos se iluminaron con un fuego frío de reconocimiento. Una

inclinación de sonrisa apareció en sus labios, esos labios que se parecían tanto a los de Cyrus.

—Oh, ésta es una agradable sorpresa.

—¿Me recuerda? — ¿Por qué eso me hizo sentirme especial, en cierta forma? Dahlia se tambaleó a sus pies, su cara estaba cortada y sangraba.

—¡Tú!

—Puedes irte ahora, Dahlia. He terminado contigo. — Él no la miró, hasta que ella abrió la boca para protestar. Luego él se centró en ella con un resplandor agudo—. ¿A menos que haya algo más que quieras ofrecerme?

Ella se volvió hacia la puerta, sus ojos estaban llenos de miedo, y nos dejó solos en el estudio.

Como si él simplemente no hubiera amenazado con acaparar el alma de una persona, allí mismo, delante de mí. Él me llamó por señas para que me acercara.

—Ven aquí, déjame verte.

Fui hacia él, conducida por algún cordel invisible, que parecía atarnos. Nada parecido a los lazos de sangre. Era puro carisma.

—Por supuesto que te recuerdo. Ustedes eran mis hijos... bueno juguetes suena muy crudo.

—Porque lo es. — .Pero no sé por qué no me ofendió.

—Es una lástima, lo que tuvo que ocurrir entre ustedes. Pero no eran adecuados el uno con el otro. — Él extendió la mano, y agarró mi muñeca—. Eres demasiado fuerte para él.

—¿Eso es un cumplido? — Era difícil hablar, difícil pensar en absoluto. Su mano ardía donde tocaba mi piel.

—Es una... observación. — Él levantó mi muñeca a sus labios. No me resistí, si bien parecía que iba a morder. En lugar de eso, agilizó un beso allí, y me estremecí—. Cuando lo mataste, eso me creó muchos problemas.

—¿Sí? — Moví hacia atrás mi mano lentamente, realmente estaba renuente a interrumpir el contacto—. No me disculparé.

El Devorador de Almas se rió ahogadamente.

—No esperaba que lo hicieras.

—¿Por qué usted me conoce muy bien? — Oí el sarcasmo en mi voz, pero no sentí la convicción en mis palabras. Él se rió otra vez.

—Puedo ver por qué mi hijo disfrutó de tu compañía. Por favor, siéntate. Habla conmigo. Después de cinco siglos, los días se vuelven tediosos, especialmente con tales compañeras... insustanciales.

—Y ustedes dos parecían llevarse bien, tan bien. — Estaba sentada sobre el sofá, donde él me indico.

Él enderezó la silla y se volvió a mirarme antes de sentarse.

—Ella tiene sus usos. Debo admitir, la encontré agradable en un tiempo. Pero me canso de las personas muy rápidamente. Es un desperfecto de carácter de mi parte, y lo acepto. Así es que, dime. ¿Para qué has venido?

—Quiero saber dónde está el Oráculo. — No había sentido en esconderlo de él. Dudaba que sobreviviera para salir del lugar. Si pudiera obtener la información, tal vez podría transmitírsela a Cyrus o Nathan—. El Oráculo tiene a mis amigos. Dígame donde están.

Él se rió.

—Ahora me subestimas, Carrie.

—No me dejará vivir para salir de aquí. Puede muy bien decírmelo. Saciar mi curiosidad podría... cumplir con mi última voluntad. — Mientras lo decía, supe que él no sería lo suficientemente estúpido como para hacerlo. Él no tenía una necesidad patológica de regodearse de su victoria inminente.

Se levantó y caminó sin prisa por detrás de su silla, luego fue hacia el fuego. Había una jarra de cristal tallado, con un líquido ámbar en la repisa de la chimenea. Él vertió el líquido en un vaso y me lo ofreció. Decliné con un movimiento de mi cabeza.

—Necesito permanecer seca. He oído que usted puede ser peligroso.

—En más formas de las que crees. — Él se movió hacia mí y depositó el vaso en mi palma—. Bebedlo.

Tomé el vaso.

—¿Está envenenado? ¿Con agua bendita?

—No te haría una cosa tan sucia. — Él se sirvió también, como una muestra de buena fe, probablemente, y se hundió en su silla—. Yo te recuerdo. Recuerdo cuándo te arrodillaste al lado de mi ataúd y pusiste tus manos tortuosas en él. Y recuerdo cuán herida quedaste cuando no caí en la misma trampa que mi hijo. Cuan ingenua, cuan refrescantemente estúpida.

—No puedo decir que Cyrus estuviera mucho mejor. — No podía ayudar el bajar la mirada al piso. Estábamos sentados en el mismo cuarto donde me había encontrado por primera vez con el Devorador de Almas, el cuarto donde había matado a su hijo.

—No, Simón siempre fue demasiado terco. Desde el momento en que mató a su hermano, lo supe. Él nunca pudo aceptar que no fuera mi primera elección

como iniciado. Él nunca supo ver el alcance de mis acciones, sólo, cómo lo afectaban. — El Devorador de Alma negó con la cabeza con tristeza.

— ¡Hablando de no ver el alcance de las acciones! Usted mató a sus esposas, no le importó cuando la única figura maternal que tuvo en su vida ardió hasta morir, sus asesinos mataron a la chica en el desierto...

— ¿Qué chica en el desierto? — Jacob se inclinó hacia adelante, claramente intrigado y... ¿divertido? —. No he oído de ninguna chica.

— No seré yo quien le diga. — El hecho de haberlo mencionado me disgustó—. Pero no le puede culpar de haberse cegado por la traición. Después de vivir con usted por tanto tiempo, probablemente se sintió natural.

— Muy bien, mi querida. — El Devorador de Almas se rió, un sonido profundo, seductivo que no tenía el borde inexperto de su hijo—. Pues bien, yo maté algunos de sus compañeras. Pero sus primeras dos esposas, se mataron entre ellas. Y su madrastra, qué mujer tan buena para nada. Supongo que él te dijo sus sospechas sobre mí.

Lo fulminé con la mirada.

— Nunca. Cuando le conocí, él estaba cegado por la lealtad hacia usted. Él actuaba como si el sol brillara fuera de su culo.

— ¿Tienes que ser tan cruda? — Jacob chasqueo su lengua—. Debo decir, que me siento orgulloso de que él nunca te hablara mal de mí. Significa que al menos tuvo algo de sentido común.

— El que haya permanecido tanto tiempo bajo su pulgar, demuestra que tenía menos sentido común. — Deje el comentario pender en el aire por un momento—. Dígame lo que le hizo a su madre.

— Madrastra, — El Devorador de Almas corrigió.

Él se llevo los dedos hacia su boca, los fríos ojos azules destellaban en la luz del fuego.

— Ella era un cero a la izquierda. Perpetuamente embarazada e inútil. Tuve a dos hijas con ella. Ninguna de ellas vivió después de la infancia, doy al Señor gracias por esa pequeña misericordia. Pero la experiencia de llevar a un niño y observarlo morir... bien, la arruinó. Las tareas fueron descuidadas, mis niños crecieron salvajes. Todos excepto Cyrus, el mocosito tonto que era. Él chocheaba por ella, como si cualquier cosa que él pudiera hacer, la quebrantaría de su hechizo de autocompasión.

»El día que ella ardió, ya había tenido bastante. Volvía del campo... era un simple agricultor entonces, que no tenía mi propia tierra, trabajando día tras día para la ganancia de otro hombre. Entre en mi casa y el fuego había muerto. No era un día frío, pero sin fuego no habría cena, y mis huesos dolían con el hambre. Pensé acerca de mis hijos, corriendo con el viento, haciendo sólo Dios

sabe que, mientras su madrastra se revolcaba en su pesar, ya había tenido bastante. Me decidí por el fuego, y cuando fue suficientemente grande, la metí a la fuerza en el...

Las memorias torturadas de Cyrus pasaron como un relámpago por mi cabeza. La cariñosa figura materna, envuelta en llamas. Su única amiga y aliada en el mundo cruel de su infancia, ardiendo hasta morir delante de sus ojos. Y Ratón, dejándola consumirse en el desierto mientras él observaba.

El Devorador de Almas hizo un ruido asqueado.

—Pues bien, en todo caso, él está muerto ahora.

Entonces, él no sabía la verdad después de todo. ¿Cómo podría? Dahlia obviamente había querido matar a Cyrus, y probablemente había reportado que la acción terminó cuando se dirigió al Devorador de Almas.

—Usted es un monstruo. —hablé con voz áspera, todavía tratando de tragarme mi sorpresa.

\*\*\*\*\*

Max estiro su cuello, esperando que su espalda no colapsara.

—Entonces ¿Cuál es tu visión? Miénteme, nena, tengo tiempo.

—Tienes menos tiempo del que crees. — el Oráculo lo apunto a él, pero no uso sus poderes destructivos—. Estoy creando un nuevo orden, con ayuda del Devorador de Almas, destruiré a todos aquellos que se opongan a mí. Cuando el deje de ser útil, dispondré de él, aquellos que sean leales al caos reinarán.

—¿Caos? — Max levanto una ceja.

Aparentemente satisfecho por su interés el oráculo asintió.

—El mundo se convertirá en un paraíso para vampiros. Los mortales lloraran y temerán a nuestros pies y temblaran ante nosotros. La tierra estará saturada de la sangre que no beberemos ya que abundara.

—Suena....bien, — él se aclaro su garganta—, pero eso no suena como caos. Quiero decir, tú usas el término -orden- hablas sobre gente sirviéndote. Suena parecido a lo que el Devorador de Almas está haciendo.

—Déjame terminar, — ella levanto la mano y la cerro, su mandíbula apretada y lo rechinando los dientes bajo la presión—. Los seres humildes se regocijaron, los poderosos tendrán más poder. Será como es ahora, pero solo por un tiempo. Ellos pronto entenderán que no estarán regidos por leyes o en algún lado de una guerra que nunca terminara, ellos comenzaran a matarse entre ellos, los

vampiros cazaran vampiros, nuevos devoradores de almas nacerán. Y otros los mataran, no habrá líder que pueda sostener sus regalias. Toda la tierra estará hundida bajo la oscuridad y la sangre.

—¿Por qué quieres eso? — Bella grito.

Tiernamente, el oráculo se agacho para tocar su rostro.

—Yo no espero que un humilde hombre lobo me entienda.

—¿Qué papel tiene el niño aquí? Quiero decir, si usted es súper poderosa ¿Por qué necesitas un bebe para ayudarte? — *¿Por qué necesitas a mi bebe?*

El lucho para que la pregunta que no dijo quedara en la superficie. La perra podía tenerlo, tener a Bella y a su hija y todo lo que era importante para él, pero ella no podía saberlo. El no supo cómo, pero si ella no sabía lo que ellos significaban para él, el mantendría una parte de ellos, solo para él.

—La profecía, — fue Bella la que hablo, el sonido vino directo a su corazón—, no quiero decírtelo, no estoy lista para que tu lo sepas.

—¿Qué profecía? — el miro del Oráculo a Bella—. ¿Qué profecía?

—Hay una profecía entre mi gente, hecha por el Oráculo hace mucho tiempo.

Bella bajo la cabeza, no podía mirarlo.

Cuando el Oráculo hablo, su voz era baja y mecánica.

—La espada forjada por la sangre. Un vampiro de nacimiento...

—Pero ella no es un vampiro, Bella es un hombre lobo, el bebe será un mestizo, un Lupino. — Max protesto, pero estaba seguro que no importaría.

El oráculo extendió las manos, una mirada de desconcierto marcaba su rostro de porcelana.

—Así que, yo puedo controlar a los lobos también, no es un retroceso, siéntete orgulloso. El niño que me das podrá reinar después de mí por cientos de años de caos.

—¿Estás haciendo todo esto solo por unos cientos de años? — Max estaba lleno de incredulidad.

—Eso es como un pestañeo de ojos para ti.

—Si yo tuviera al niño, el vampiro de nacimiento, el curso de los eventos en esos cientos de años podría ser alterado considerablemente. — Ella se inclino hacia adelante con una sonrisa depravadora—. A través de ella el caos podría reinar hasta el final.

Así que ese era el plan. Ella convertiría a su hijo en un monstruo. Aún sabiendo que era un niño que nunca había visto o tenido, la idea no le cayó bien.

—Jodete.

—Yo no aprecio tu vulgaridad, — el Oráculo se volteo hacia uno de sus centinelas—, lo quiero muerto.

El vampiro asintió, tomando una estaca de su cinturón. *Esto es todo, voy a morir*, pensó Max tragando saliva, pero el nudo en su garganta no bajaría, él siempre se sorprendía cuando tenía miedo, y él lo estaba, *voy a morir, y será un esclavo vampiro de tercera clase el que tendría el honor*.

—No, tu no. —dijo el Oráculo levantando la mano para que el vampiro detuviera su ataque.

—Trae al que acaba de llegar, el presente para el querido Jacob. — hubo una interminable espera mientras el esclavo vampiro, molesto porque no se le había permitido matarme, dejó la habitación.

Mientras se iba, el Oráculo no hablo, ella se sentó, luciendo aburrida en su trono, ocasionalmente moviendo sus uñas en los brazos de madera tallada.

—Max, — Bella susurro, como si el oráculo no pudiera escucharlos a unos pocos pasos de distancia—, no creo que sobrevivamos a esto.

—No, no creo que lo hagan. — la risa del Oráculo lleno la habitación, golpeando la cabeza de Max como con un martillo.

Se hizo un eco al abrirse las puertas detrás de ellos. El rostro del Oráculo se ilumino.

—Ah, ahí estas, ven aquí, mata a este vampiro.

—¿Por qué? — la voz, envió un shock de reconocimiento a Max, pero él no pudo saber donde la había escuchado, los ojos del Oráculo se estrecharon, a ella obviamente no le gustaba que la cuestionaran.

—Porque yo te lo estoy pidiendo, llámalo examen de lealtad.

—Yo lo llamo pobre excusa para sacar mi trasero de la cama antes de la puesta del sol, — la voz se acerco más con un tintineo de cadenas—, pero está bien, no hay problema.

El cuerpo del que provenía la voz paso a Max, colocándose entre el Oráculo y su presunta víctima. Era musculoso, su cabello marrón rapado a los lados de la cabeza en lo que podría ser una mohawk,<sup>14</sup> si no estuviera tan largo.

---

<sup>14</sup> Estilo de corte de cabello en el que los lados de la cabeza están rapados y solo queda un mechón de cabello al centro

—Bien, dame una estaca. — el vampiro guardián le lazo la del, y este la atrapo antes de que le atravesara el pecho—. Linda, gracias.

Entonces él se voltio, era el niño, el hijo muerto de Nathan. Era Ziggy.

Capítulo 24  
Cenizas a cenizas

Todo el mundo siempre dice “deberías ver tu cara” o “me encantaría tener una cámara” estos dos pensamientos pasaron por mi cabeza cuando vi al Devorador de Almas poner sus ojos en su supuestamente muerto hijo.

Cyrus se paseaba por el lugar como si aun fuera el dueño

—¿Sorprendido de verme?

Nathan llegó pronto tras él, su expresión pasó del acero al alivio cuando me vio, pero la máscara sin emociones recobró rápidamente su lugar.

—Esta es una reunión de una disfuncional familia.

—Ella me dijo que estabas muerto.

El brazo de Jacob Seymour se sacudía buscando algo donde apoyarse parecía alguien un poco mas emocionado de lo que esperas de alguien que camina por ahí haciéndose llamar Devorador de Almas. Y Cyrus se alimentaba del shock de su padre como el fuego del oxígeno, yo conocía a Cyrus lo suficiente para saber que esta era la primera vez que se encontraba en esta posición.

—Ella lo intentó, falló, pero lo que quiero saber es por qué la mandaste a hacerlo.

—¡No lo hice! — el Devorador de almas retrocedió mientras Cyrus se acercaba a él.

Antes de que Jacob pudiera llamar a los guardias Nathan agarró el volcado sofá y lo arrojó contra las puertas que se cerraron de golpe con el peso, el sofá cayó limpiamente al piso, impidiéndole efectivamente a cualquiera pasar, los guardias era fuertes pero eran solo humanos. El Devorador de Almas intentó duramente escapar arrojando algunos muebles, el sofá nos compraba algo de tiempo.

—No necesitamos más compañía. — dijo Nathan con frialdad, avanzando hacia su padre.

—¡Atrás Nolen! — Ordenó Cyrus deteniéndolo en seco—. Esta es mi lucha, solo mía.

Sentí la confusión en Nathan, el quería honrar el deseo de Cyrus, sería su padre el que sería asesinado después de todo, pero estaba impulsado por el deseo de vengar a su esposa, para vengarse el mismo.

*Está bien*, — esperé hasta que me miró y extendí mi mano, el vino a pararse a mi lado. Había lágrimas en sus ojos, esto realmente iba a terminar.

Nathan nunca había sido tan estúpidamente optimista antes, el Devorador de Almas no estaba muerto aún y yo había aprendido a no creer en curso lógico del futuro, la lógica realmente no se aplica en el mundo de los vampiros

El Devorador de almas se irguió, recuperando algo de su aspecto real.

—Dahlia es una chica problemática y desobediente, le advertí en varias ocasiones que se mantuviera alejada de ti, pero ella no escuchaba, si te transformó, fue por su propia cuenta.

—¡Oh!, ella no me transformo. — Cyrus caminó hacia el fuego—. Ella me desangró y me dejó tirado en el suelo.

—Entonces no hizo un buen trabajo con eso. — El Devorador de almas se alejó en su propio camino, era casi cómico la forma en que padre e hijo paseaban idénticamente, incluso en la rabia—. Tú eres débil, incluso un humano podría defenderse de esa vaca bruja. — luego como si hubiese sido golpeado por la luz los ojos del Devorador de Almas se estrecharon. Se volvió hacia Cyrus—. Pero lo hiciste, ella me lo dijo, no te transformó ¿cómo es que esta aquí si ella no te transformó? — Y en otro momento de inspiración se volvió hacia mí—. ¡Tú!

Retrocedí cuando avanzó, Nathan se interpuso entre nosotros, el Devorador de Almas lo arrojó a un lado como si estuviese hecho de paja.

—¡Nathan!

Dividida entre el deseo de ir por él, protegerlo, ver si estaba herido y mi instinto de huir del Devorador de Almas, encontré un ganador en este último , pero yo no era suficientemente rápida, Jacob tenía siglos mas de entrenamiento en sus reflejos que yo, en el momento en que pensé correr, él ya me tenía.

—Tal vez tú eres la débil.

Él me hizo girar, mi espalda apretada contra su pecho mientras sus manos como garras se apoderaban de mis brazos. Nathan y Cyrus tenían la impotencia marcada en sus rostros, incapaces de salvarme, incapaces de hacer nada, en realidad, hasta que el Devorador de Almas hiciera su próximo movimiento, y eso podía dejarme muerta.

— Ahora su resistencia hacia mi parece peculiar. Nolen por lo menos tenía algo de fuego en él, algo de pasión. Simón... oh mi querido Simón. — Su agarre se relajó y subió una mano para acariciar mi cuello—. ¿Qué es lo que llegaremos a hacer contigo?

No sabría decir si él estaría hablando con Cyrus o conmigo, así que no le respondí. A través de mis dientes apretados susurré.

— Déjame ir.

Por un momento fingió considerarlo, luego se apoderó de mi barbilla y tiró mi cabeza hacia atrás.

— ¿No es gracioso? ¿Que mi hijo sea tu iniciado y mi iniciado sea tu padre? Estamos relacionados por la sangre, de cierto modo.

— Entonces lo que proponías antes sería incesto. — Yo jadeaba, apenas capaz de recuperar el aliento.

— ¿Por qué haces esto Jacob? — Nathan intento alejar la atención del Devorador de Almas de mi, funcionó, pero solo un poco, podía respirar de nuevo pero mi cabeza seguía en un ángulo incomodo, mi espina sonó y mis músculos gritaban en protesta, aun así le envíe a Nathan un agradecimiento mental.

*Aguanta cariño.*

Su mirada y la mía se reunieron por apenas un segundo antes de que se dirigiera de nuevo al Devorador de Almas.

— ¿Por qué estas en esta búsqueda demente? ¿Realmente crees que no habrá otro vampiro tan ambicioso como tú, tratando de derrocarte una vez te conviertas en Dios? Piensa en la clase de trofeo que serias.

— ¿Más ambicioso? — el Devorador de almas cacareo esto—. ¿Has conocido algún vampiro ambicioso en tu vida? Mírate, podrías haberte quedado conmigo. Nunca esperando nada, si solo hubieras hecho lo que te pedí, en su lugar, preferiste vivir fuera, con tu patética existencia, sirviendo a esos que nos han sometido y exterminado viviendo en un departamento sucio, atendiendo una tienda llena de patéticas supersticiones que nunca creerás. Y tú Simón, todo lo que siempre te pedí fue que cumplieras mis deseos, que fueras mis ojos

mientras dormía, pero tú estabas más concentrado en encontrar una mujer que te adorara, como si eso pudiera hacerte más un hombre ¡me avergüenzas! – Dio un gruñido de disgusto—, si vas a servirme te sugiero que te deshagas de tu insípida humanidad. Una nueva era comienza, hijos míos, los vampiros gobernarán esta tierra como estamos destinados a hacer, nada de eso de que los mansos heredaran la tierra como predica el movimiento, deja que los débiles tengan el reino de los cielos, los fuertes, gobernaremos la tierra. — Mientras hablaba su mano se cerró sobre mi cuello, su cuerpo temblaba de rabia—. El Oráculo ha cumplido su papel, está segura de que es el niño lo que necesito, ella ve visiones de caos, pensando que me impresiona el horror, pero el verdadero horror vendrá cuando yo gobierne, cuando mate al Oráculo y reine en su lugar.

Su mano en mi cuello se relajó una vez más, acariciando la línea de mi tráquea, tomó mi mano apretando su puño como advertencia, y me giró para mirarlo.

—A pesar de tus fracasos y su ingenua alianza que creyó que me destruiría, tu muerte no es esencial, Carrie, estas en mi línea, puedes servirme, o puedes morir, aquí esta noche.

—Si ellos mueren, yo muero. — lo dije con todo el acero que pude imprimirle a mi voz, pero estaba aterrada.

El Devorador de Almas sonrió.

—Muy valiente, debería matarte por eso, pero me siento amable esta noche.

—¿Gracias?

Miré sobre mi hombro a Nathan y Cyrus viendo sus rostros sombríos, ellos sabían mejor que yo como demostraba su amabilidad el Devorador de Almas. Metió un dedo bajo mi barbilla y levantó mi cara para mirarme a los ojos.

—Puedes elegir cuál de los dos vivirá.

—¿Perdón? — pestañee con rapidez para despejar mi cabeza, no podía ser cierto lo que había oído.

—Puedes elegir cuál de los dos vivirá. — Se encogió de hombros con elegancia—. O los dos mueren, necesito el alma de Nathan para completar mi ritual y estoy seguro de que mi hijo hará algo para despertar mi ira en poco tiempo, pero por tu elección, uno de ellos puede salir de esta casa esta noche.

Miré a Nathan. — *¿qué puedo hacer?*

*Confío en ti.* — La respuesta no me ayudaba, pero era la única comunicación que podíamos tener.

El Devorador de Almas había hecho su movimiento...

No estaba segura de lo que él intentaba hacer, pero en ese segundo Cyrus se abalanzó con una estaca, blandió el arma contra su padre y ante mis ojos vi pasar el movimiento del Devorador de Almas que puso el brazo de Cyrus en una posición antinatural en su espalda.

—¿Por qué peleas conmigo? — Jacob sonaba herido cuando dobló el brazo de Cyrus, oí sus huesos crujir y vi la estaca resbalar de sus dedos mientras gritaba, el Devorador de Almas hizo una mueca—. ¿Por qué atentas contra mi vida?

—¡Porque sé que eres un cobarde! ¡Vas a matarla a ella, como matarías a cualquiera que amenazara tu poder! — Gritó Cyrus, las lágrimas que rodaban por su rostro eran de dolor en el brazo y el dolor que sentía, ambas sensaciones se apoderaron de mí y sentí mi pecho aplastarse bajo su pena y frustración—. No la alejaras a ella de mí.

El Devorador de Almas lo miró desconcertado.

—Ella no tiene ningún valor, ¿Valoras su vida por sobre la mía?

—¡Si lo hago! — Cyrus acunaba su brazo destrozado contra su pecho, su boca abierta en un silencioso grito de angustia cuando cayó sobre sus rodillas en señal de derrota—. No lo sé, estoy cansado de este dolor.

Quise ir a su lado y rodearlo con mis brazos, pero fue su padre quien lo consoló colocando una mano sobre su cabeza.

—Y yo puedo quitártelo, mi hijo, puedo quitarlo todo de ti.

*No lo escuches* — le rogué silenciosamente, pero mi pensamiento regresó a mí en un eco desolado, Cyrus no me estaba escuchando, el Devorador de Almas tenía el control de su mente.

—Déjame ayudarte hijo. — El Devorador de Almas se arrodilló a su lado—. Vuelve a casa conmigo.

*¡Él lo va a convencer!* — Grité en silencio a Nathan—. *Él lo va a convencer y lo hará su iniciado.*

*Cálmate Carrie, no digas ni una palabra.*

Si hubiera estado en mis cabales, tal vez habría reconocido el sentimiento en las palabras de Nathan, pero todo lo que sentía era el dolor inimaginable de que mi iniciado me fuera arrebatado, que mi vida no tendría sentido.

Por eso no vi la estaca que Cyrus sacó, mi mirada estaba centrada en el rostro del Devorador de Almas cambiando, sus colmillos atravesando la piel de Cyrus.

Así que yo grité.

—¡Él mató a tu madrastra! — El Devorador de Almas se detuvo, yo no podía dejar de hablar—. Él la empujó al fuego, él la mató.

El Devorador de Almas en realidad se retiró, como si quisiera disculparse, él vio la estaca en la mano de Cyrus y levantó su brazo para golpearlo, pero Cyrus fue más rápido, pateó los pies de su padre por debajo, Jacob cayó de espaldas y no pudo levantarse antes de que Cyrus le pusiera el pie en el pecho.

—¿Tú la mataste? — Su rostro se contorneaba de rabia—. ¿Tú la mataste? —¡Era una vaca sin valor! — jadeó El Devorador de Almas. El sonido de sus costillas crujiendo bajo el pie de Cyrus fue seguido por el gorgoteo de Sangre llenando su boca—. ¡Y ahora voy a enviarte a reunirme con ella!

Jacob plantó sus pies en el suelo y se le levantó agarrando el brazo de Cyrus, pero el agarro el equivocado, le tomo solo un segundo a Cyrus clavar firmemente la estaca en el pecho de su padre.

Me preparé para la tormenta de viento y la lluvia de cenizas que estaba segura que vendría a continuación, pero nada pasó, la mueca de dolor del Devorador de Almas acabó en una carcajada siniestra.

Pensé en el corazón de Cyrus, como lo había guardado en una caja. Pensé en mi propio corazón en la mesita de luz de Nathan. La mano del Devorador de Almas se cerró sobre el cuello de Cyrus, lo levanto con un brazo y tiró de la estaca en su pecho lanzando un chorro de sangre.

Luego, sin decir una palabra, apuñaló a Cyrus en el corazón, no hubo ninguna ráfaga de viento, sin llama espectacular, la segunda vida vampira de Cyrus acabó en una insípida explosión de cenizas.

Un dolor paralizante se apoderó de mí casi exactamente lo que sentí cuando lo convertí, pero ese dolor había sido una clase de costura juntos, esta fue una desgarradora agonía del lazo que nos mantenía unidos y la última cosa que oí por el lazo de sangre, fue su grito de terror.

Me desplomé en el suelo en el mismo instante en que el Devorador de Almas lo hizo, se agarraba el pecho como si su mano pudiera detener la sangre que emanaba de él, una bola de fuego azul se disparó de la herida, pero él seguía sin quemarse.

—No es su corazón. — susurro Nathan mirando con horror.

Las puertas se abrieron, Dahlia entró corriendo y gritando.

*Mátame, déjala matarme.*

Cuando parecía que ya no podía soportar otro segundo de dolor, se dobló, triplicó, multiplicó en el olvido. Me quedé en el lugar donde había estado mi iniciado, meciéndome con las rodillas dobladas hasta el pecho.

—¡No! — nunca había oído a Dahlia dar un grito tan loco, y para ella ya es decir mucho.

Pero no lo noté inmediatamente, no fue hasta que Nathan tiro de mi codo ¿Cuánto tiempo había estado haciendo eso? Para que me pusiera de pie, cuando no me paré él me tomó en sus brazos, acunándome en su pecho y cargando contra la ventana, un destello de luz iluminó la habitación, probablemente un hechizo de Dahlia destinado a nosotros y luego nos estábamos deslizando por el césped de la misma manera que en la noche que Nathan había perdido a Ziggy, en la misma habitación en que yo acababa de perder a Cyrus.

La ironía habría sido más que conmovedora si yo no hubiese estado perdiendo la cabeza a n ritmo acelerado. Una vez que hubimos recorrido gran parte del terreno y estábamos ocultos de momento, él se ralentizó, noté desde un lejano lugar la sangre corriendo por su rostro producto de las heridas por los cristales rotos.

— ¿Carrie, estas bien? — Me sacudió—. Carrie, di algo. ¡Di algo!

Volví los ojos hacia el cielo.

—No puedo ver las estrellas.

Y entonces ya no pude decir una palabra más

Capítulo 25  
Mordida

**S**olo le tomó un segundo al chico poner a trabajar su mente, Max vio el proceso de tomar la decisión en cámara lenta: el reconocimiento, la comprensión de que el plan debía cambiar, el nuevo plan tomaba forma.

Ziggy levanto su brazo como si fuera a clavar la estaca en el pecho de Max. Bella gritó, el chico giró y dejó caer la estaca, esta se clavó limpiamente en el pecho del Oráculo, limpio y rápido, pero ella no se quemó. Ella se echó a reír, su risa aumento cuando los guardias se acercaron a ellos blandiendo estacas.

Sin vacilar el chico deslizó dos estacas a sus manos desde sus mangas y las hizo volar en una rápida sucesión, esta vez dieron en el blanco, los vampiros se hicieron polvo. Ziggy se volvió hacia el Oráculo.

—No te muevas, perra, a menos de que quieras otra estaca anormalmente grande.

—¿Piensas que puedes matarme? — El Oráculo rió otra vez sacando la estaca de su pecho—. ¿Piensas que puedes causarme dolor? tú no tienes idea del concepto del dolor.

—Oh señora, estas tan jodidamente equivocada. — Ziggy metió la mano a su bolsillo sacando otra estaca levantando el brazo.

Max había trabajado con un montón de asesinos en el pasado. El Movimiento tenía el más especializado programa de entrenamiento de trabajo mano a mano, fuera de las fuerzas armadas israelíes, pero Max nunca había visto reflejos como estos, por no hablar de la precisión espacial en un abrir y cerrar de ojos.

Pero el chico no tuvo oportunidad de utilizar sus habilidades, sin previo aviso el Oráculo explotó en llamas, desde los pies a la cabeza, fuego salía por sus ojos y boca, sus dedos se fundieron y las llamas lamían sus brazos.

—Parece que el Devorador de Almas tuvo bolas para hacerlo después de todo, esto va a ser malo. —Max llamó a Ziggy, tratando de cubrir a Bella—. Coge algo y aférrate.

El Oráculo gritó, no, más bien rugió, cuando las llamas quemaron su cuerpo, la piel se disolvió lentamente dejando a la vista los músculos y tendones de la

criatura por un segundo antes de que se volvieran cenizas sin dejar más que un esqueleto envuelto en una bola de fuego azul, cuando las llamas se extinguieron y la ceniza tocó el suelo, vino el viento.

Los postigos de las ventanas fueron arrancados, el sol se había puesto, por lo menos algo estaba a su favor, pero ser cortado por la mitad por una pieza metálica sería muy malo.

— ¡Mantengan la cabeza abajo! — gritó Max sobre el aullido del viento.

La última palabra había acabado de salir de su boca cuando un pedazo de escombros le golpeó la parte posterior de la cabeza, sus brazos flaquearon y cayó sobre Bella. Un segundo después un dolor agudo en el hombro le indicó que otra cosa voladora le había sacado un pedazo.

— ¡Hija de puta!

Los huesos del Oráculo aun flotando fueron rodeados por un ciclón de sus propias cenizas. Los huesos se erosionaron como si estuvieran siendo azotados por una súper tormenta de arena. Y cuando hubieron desaparecido también lo hicieron las cenizas y el viento.

— ¿Chicos están bien? — Ziggy ayudó a Max a levantarse —. ¿Tío, estas bien?

Max lo ignoró.

— ¿Bella, estas bien?

— Sí, un poco mareada, — temblaba mientras él la ayudaba en la silla —, voy a estar bien.

Max se volvió hacia Ziggy.

— Sí, estamos bien.

— Ella está bien — Ziggy hizo un gesto hacia los hombros de Max —. Tú estás sangrando.

Max se tocó el hombro y dio un respigo.

— Sí, algo me golpeó, y después, algo más me golpeó.

— Algo te mordió. — dijo Bella en voz baja, cuando Max la miró cuestionándola ella bajó la cabeza—. Pensé que sería la única oportunidad que tendría. Los ojos de Ziggy se agrandaron.

— Espera un minuto, tu eres un...

— Hombre lobo. — Bella terminó por él.

— Y tu lo mordiste, lo que lo convierte en un...

— Lupino.

Max se congeló.

— Dios mío, Bella, ¿por qué?

—Necesitamos un lugar para escondernos, para ocultar a nuestro bebé, el clan no te aceptará si no eres uno de nosotros, — ella lo dijo como si pudiera ser aceptado, como si no hubiera otra manera—, ellos sabrán que eres un lupino, pero la anciana entenderá las circunstancias, ella te permitirá quedarte, y si no, iremos a buscar el santuario de Titus.

—¿Qué carajo, Bella? — Max se alejó pateando un pedazo torcido de lo que solía ser un obturador—. ¿Qué mierda pasa ahora? ¿Cuándo llegue la luna llena o la luz del sol? ¿Qué mierda pasa ahora?

El la sintió acercarse, la sintió antes de que llegara a su lado. Así como el lazo de sangre que había compartido con Marcus... pero no violento... o temeroso... esto era como... regresar a casa.

Ella entrelazó sus dedos con los de él.

—Lo que viene, lo descubriremos juntos... los tres.

El apretó su mano.

—Así no es como yo esperaba que terminara, ¿sabes?

—Chicos. No quiero interrumpir su momento, pero tenemos que largarnos de aquí, estos eran solo los guardias de esta sección, y puedo garantizarles que hay mas viniendo por esas escaleras justo ahora.

Ziggy corrió hacia la parte del muro donde habían girado para encontrarse al Oráculo.

—Ellos estarán aquí detrás también, ¿estás listo para una pelea?

—Es todo lo que hemos estado haciendo la última semana, creo que podemos manejarlo. — Max miró a Bella—. ¿Qué hay de ti?

—¿Alguna vez me has visto arrancarme de una pelea? — ella le sonrió alentadoramente—. ¿Incluso medio coja?

—Escuchen chicos, si lo logramos, ustedes dos tienen que hacer algo por mí, ¿OK? — Ziggy le sostuvo la mirada a Max por tanto tiempo, que se hizo incomodo. Sin embargo, Max asintió.

—Claro chico, creo que tengo una idea bastante clara de lo que quieres.

—Bien — Ziggy puso la mano en uno de los paneles de madera—. ¿Listos?

Max tomo la mano de Bella y la apretó.

—Te amo.

—Siempre te lo he dicho, — ella le sonrió—, estaremos bien, no es nuestro destino morir hoy.

—Bien, entonces vamos a darles una patada en el culo.

Ziggy empujó el panel y empezaron a moverse

Capítulo 26  
Sepultura

Al final, estábamos bajo tierra, literalmente.

Nos detuvimos brevemente en el apartamento, donde Nathan cargó sangre y armas, entonces me llevó a la librería, puso un letrero de “Cerrado por remodelación” y nos encerró dentro, luego empujó a un lado el mostrador. Me pregunté qué estaba haciendo, pero desde ese lugar lejano y no estaba lo suficientemente motivada para hablar.

El mostrador que yo siempre supuse pegado al suelo, se movió a un lado después de un montón de esfuerzo por parte de Nathan, bajo el una trampa se deslizó a un lado para rebelar unas estrechas escaleras de madera que conducían a un sótano. Esto era como lo que le había escuchado a la gente decir de un sótano de Michigan, con piso de tierra y piedras empotradas en el hormigón para formar las paredes en bruto, había un saco de dormir, un refrigerador, una linterna de camping y un útil lavado conectado a una sola manguera que desaparecía en las tablas del piso de arriba. Nathan desenrolló el saco de dormir y me ayudó a entrar en el, pude sentir la humedad del suelo filtrándose en mis huesos. Él volvió a subir las escaleras y le oí correr el mostrador antes de cerrar la trampa por dentro.

—Vamos a estar bien por ahora. — Dijo bajando las escaleras más rápido de lo que habría sido posible, si hubieran sido menos empinadas—. Max estará en camino y tendremos suficiente sangre para un par de días, y todo el que entre en la tienda probablemente no...—se detuvo cuando me miró y soltó una maldición.

Se lo que vio, mis ojos vidriosos en blanco mirando a la nada, aparentemente fuera de mis cabales, pero yo estaba allí, lo vi. Todo, todo lo que estaba sucediendo, sabía que cuando el Devorador de Almas se recuperara, vendría a buscarnos. Yo simplemente no podía evitar desear la muerte. Mi desesperación era tan absoluta que no pude hablarle a Nathan, que no se preocupara, para que se salvara.

Escuché sus pensamientos, sus pensamientos y su enojo, rabia por mi duelo por

Cyrus, rabia con el mismo por estar enojado conmigo y temor a que nos encontraran.

*Si duermo, no pensaré y él no será capaz de encontrarnos.*

Así que se tumbó a mi lado en el saco de dormir y me abrazó, a pesar del hecho de que yo ya me había acostumbrado a la temperatura del suelo bajo nosotros. Nos quedamos así tendidos en la oscuridad, probablemente por un día ya que Nathan tenía miedo de encender la linterna y que la luz que pasaba por las rendijas de las tablas nos delatara. Él apenas me hablaba para ofrecerme sangre, a lo cual me negaba. Dos veces nos despertamos al oír voces y pasos en el piso de arriba Nathan se quedó completamente inmóvil a mi lado mientras escuchábamos a los intrusos volcar estantes en su destructiva búsqueda

El aislamiento era bueno para mí, sin embargo, sin nada más en lo que pensar y nada que me distrajera de mi dolor, me sumí en él rápidamente. No hablé con Nathan, no le pedí que me entendiera, pero me hablaba a mí misma, en mi mente, y comencé a entender por qué no podía hablar, no era una cárcel, sino un retiro, de todos modos, no habría sido capaz de poner en palabras mi dolor, me enseñé a mí misma a olvidar el dolor de perder a Cyrus, y recordar la alegría de amarlo, el odio que había sentido por él, -cuando era mi padre- también era importante de recordar, me hacía mantener el dolor en perspectiva. Lo amaba, pero no podía perdonarlo por el monstruo en que me había convertido. Y cuando me desperté una noche, o día es difícil saberlo cuando no hay ventanas, pude hablar otra vez.

Me giré hacia un lado y toqué la cara de Nathan, él despertó de un salto, como si hubiera estado esperando a que volviera a mi sano juicio, con sus ojos llenos de preocupación.

—¿Carrie, estas bien?

*No, no lo estoy.*

—¿Por qué nunca me hablaste de este lugar?

Un pequeño respingo en su respiración me advirtió de la respuesta que se venía por delante.

—En caso de que tuviera que usarlo, en caso de que tú... te fueras al otro bando de nuevo.

—¡Oh! —cogí el cierre del saco de dormir—. Yo nunca estuve en el otro bando.

—Tu estas siempre en el otro bando, — él tocó mi mejilla—, o en tu propio bando, tu nuca has estado realmente de mi lado.

—Tengo que estar en mi bando, si no lo estoy ¿Quién va a estar? — Pensé en Cyrus, no, él nunca estuvo de mi lado, nadie lo estaba.

—Me gustaría haber estado. — Dijo Nathan seriamente, pienso que de verdad lo creía.

—No, no lo habrías estado. — eso era algo que debía aprender, nadie está realmente del lado de otro.

Hubo un largo silencio. Entonces Nathan puso su mano sobre la mía.

—Te amo, no lo dije porque fuéramos a morir.

—Esto no tiene nada que ver con el amor. — No lo dije para herirlo—. Te amo, pero me hieres, y yo te hiero. Si nos amamos el uno al otro o no, no podemos ignorarlo, o estaríamos simplemente... construyendo nuestra base en la arena.

—Lo sé.

No dijimos nada más, creo que llegamos a algún tipo de entendimiento. Nuestros estados eran distintos otra vez, uno de nosotros estaba listo para abrirse y amar y el otro se retiraba a la soledad. Pero necesitaba tiempo para sentir y pensar y dejar que lo que había pasado me cambiara, al final de ese cambio, tal vez podría construir una relación con Nathan con los trozos en ruinas de tiempos pasados, o tal vez yo sería suficientemente fuerte para empezar de cero, tal vez sería más fácil para nosotros viniendo de una pérdida.

Tal vez la desigualdad ha sido nuestro problema todo el tiempo, pero en este momento necesitaba ser yo, no nosotros. Y no sería justo darle menos a él.

\*\*\*\*\*

Esta era la maldita forma de la vida, una vez que decides como serán las cosas, algo o alguien viene y lo arruina todo.

Max miró a Bella, realmente la miró por primera vez en días, se sentó tiesa como un palo en el banco de la estación de trenes de Salem, trabajando duro para mantener el equilibrio en el asiento sin ayuda de sus piernas, habían abandonado la silla, la gente del Oráculo estaría buscando a alguien en silla de ruedas, y habían usado toda clase de trucos para llegar tan lejos.

Sus ojos divagaban cerrados un momento y luego los abrió de golpe, una nueva y más firme resolución era visible en ellos. Max la miró y sonrió, ahora que no estaban en peligro mortal, bueno, no andaban exentos de peligro, pero se dio cuenta de lo entupido que había sido, por supuesto que la quería y ahí estaba la posibilidad de que algo les sucediera. No era justo, no era la vida que él habría elegido para sí mismo, pero ahí estaba y sería un idiota si tiraba lo que tenía por miedo a que alguien lo hiriera de la manera en que había pasado con Marcus.

— Cuando llegue el tren lo tomaremos hasta la estación del norte. — Repitió ella por quinta vez, desde que se habían sentado, mas por mantenerlo despierto que por repetir los hechos en su mente, estaba seguro, la mente de Bella era como una trampa de hacer—. Habrá un coche ahí para nosotros que nos llevará al aeropuerto, el helicóptero estará esperándonos.

— Ahora, ¿es el helicóptero que nos lleva a tu clan o el que nos lleva al santuario? — no había escuchado bien la conversación que había susurrado Bella en el auto de Ziggy.

Max no quería las cosas de brujería, de alguna manera.

— Para Nueva York, el jet de mi padre estará esperándonos en el aeropuerto para llevarnos a Roma. — Ella cerró sus ojos, intencionalmente esta vez y respiró hondo—. Volver a casa.

No sabía que pensar acerca de la perspectiva de conocer a la familia de Bella, su obviamente rica familia.

— Escucha, si no les gusto...

— No importa si no les gustas, lo que importa, es mantener al niño seguro, ellos entenderán eso. — Ella colocó una mano sobre su rodilla y le dio un apretón reconfortante—. Ahora, ¿no tienes que hacer una llamada?

Renuente, saco de su bolsillo trasero el teléfono que Ziggy le había dado y lo abrió.

— ¿Cómo haces esto?

— Marcas el número y llamas. — Ella levanto una ceja dándole a entender que él había perdido la razón.

— No es a eso a lo que me refiero. — Miró al cielo sin estrellas gracias a las brillantes luces de un condominio cercano—. ¿Cómo le dices adiós a alguien? ¿Cómo dices: fue un placer conocerte, espero nunca verte otra vez?

La mirada de Bella se perdió por un momento, luego se volvió con lastima hacia él.

—Lo haces sabiendo que es lo correcto.

Él abrió el teléfono y marcó.

\*\*\*\*\*

Mas tarde, finalmente comí. Nathan tuvo que mantenerme en sus brazos y sostener la bolsa para que yo bebiera, pero la sangre me recompuso un poco, al final de la segunda bolsa, ya podía sentarme y mantenerme consiente, pero me cansé rápidamente y me dormí de nuevo para cuando el sonido del celular de Nathan me despertó, lo busqué a tientas.

—Tienes correo de voz, no puedo creer que no tengas esto en silencio.

Nathan se estiró por el teléfono, mirando al techo de nuestra pequeña tumba, después de un largo momento, cuando decidió que no había nadie al acecho arriba, él abrió el teléfono y marcó algunos números.

Vi su cara cambiando con la tensión, luego se relajó con lo que escuchó.

—Oh, gracias a dios Bella y Max están bien.

Escuchó el resto del mensaje y me pasó el teléfono a mí. La voz de Max sonó de lo mejor cuando nos informó de la muerte del Oráculo y de su plan para pasar a la clandestinidad con Bella.

*No puedo entrar en detalles, solo tienen que confiar en mí, en que esto es lo mejor. Espero que estén bien y si necesitan un lugar para esconderse pueden usar el condominio, tiene una gran seguridad y Carrie sigue siendo conocida para el portero. Otra cosa pasó aquí, no tengo idea de cómo decirte esto pero, aquí está el trato...*

Un fuerte estallido de estática interrumpió sus palabras y el mensaje terminó.

—Me pregunto de que se trataba. — miré a Nathan por alguna respuesta.

Se encogió de hombros.

—No tengo ni idea.

Nos quedamos en silencio durante un minuto. Mi voz tembló un poco al hablar.

—Así que, supongo que es lo último que sabremos de él.

—Suenas como. — Nathan se trasladó a la parte inferior de la escalera y subió para abrir la trampa—. Todo está despejado, nadie ha regresado en días.

Lo seguí por las escaleras. Se sentía bien salir de agujero, para estirar las piernas.

—Jesús. — Susurró Nathan a mi lado, y su horror ante la escena me partió el corazón.

La mayoría de estas cosas... quiero decir, no es como que pudiéramos estar escondidos en una caja de cartas de tarot, la mayoría de esto solo lo hicieron por el placer de hacerlo- cubrí mi cara.

—Bueno, es una buena idea irnos para Chicago entonces. — dijo Nathan de esa manera inmovible que solo los chicos pueden hacer.

Me agaché y recogí algunas piedras tiradas, amatista, si me acordaba del inventario, e hice malabarismos de una mano a otra.

—¿Vas a estar bien?

—Me duele cerrar a mis clientes sin previo aviso, hay pedidos especiales en la lista de espera, cosas así. Pero como estoy seguro de que no volveré. No creo que sea un problema. — Nathan hizo una pausa—. Prefiero perder mi dinero que mi vida; o tu vida, sobre todo, pero es el recuerdo lo que me duele dejar, Ziggy era un niño aquí. Algunos días me despierto y juro que puedo oírle correr por el pasillo.

—No tenemos que irnos por siempre. — Dije con optimismo, ciertamente no podía verme pasando el resto de mi vida en el condominio de Marcus.

—Lo sé. — Nathan hizo tamborilear los dedos en la tira delgada de metal que rodeaba el vidrio del mostrador—. Pero, ¿Quién sabe lo que le harán a este lugar mientras estoy fuera?

La idea de salir fuera de la casa de Nathan torció mi corazón. Al igual que tantas otras veces, me pregunté si valía la pena. ¿Había valido la pena entrar en la morgue tras John Doe?, ¿había valido la pena perder mi vida mortal si este era el lugar al cual había ido a parar?

Sí. Un rotundo sí. A pesar de las cosas horribles que había sufrido, ser un vampiro no es lo peor que me pudo pasar, había experimentado la tristeza paralizante, pero también había disfrutado increíblemente, tuve una nueva perspectiva de donde estaba mi lugar en el mundo. Tuve una nueva perspectiva de mi misma también, yo no tenía que ser un ser humano con muchas expectativas, odiarme a mí misma en cada momento por ser lo que soy, no tenía por qué ser un monstruo tampoco. Podría ser una especie de vampiro... ética. O no, tenía el resto de mi vida para averiguarlo, si es que quería tomarme todo ese tiempo. Y tenía a Nathan. Él había esperado mi relación malsana con Cyrus, dos veces, él había probado que podía esperar otra vez, debido a que le había costado tanto tiempo decirme que me amaba, yo sabía que hablaba en serio. Por supuesto, como siempre, no tengo idea de lo que viene por delante. Estamos al borde del precipicio y de las corrientes de eventos fuera de nuestro control que nos empujan más al borde, y no hay manera de volver atrás.

Por lo menos ahora, no estoy sola.

## Créditos

Este libro fue traducido y editado en el Foro Feather and Paper



You can feel the blood...  
your fingers touch my soul...  
I wait for you... my arms open...  
Only to you...  
Fandpp.

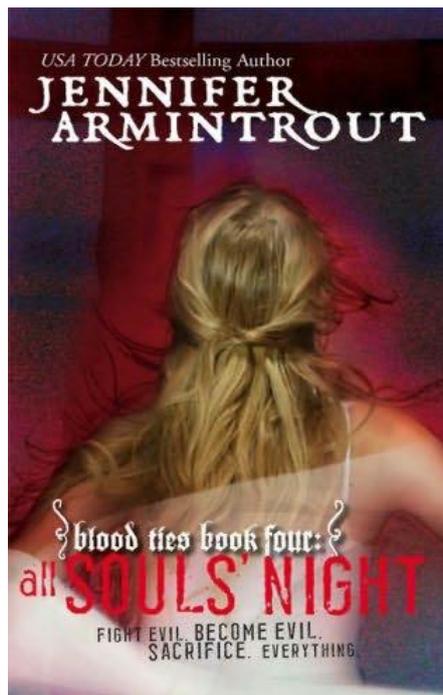
**Libros que componen la saga:**

- 1-The Turning
- 2-Possession
- 3-Ashes to Ashes
- 4- All souls`night

No te pierdas la continuación de este libro:

## All Souls' Night

Traduciéndose actualmente en el Foro.



### SINOPSIS

He llegado a mi límite. Y ahora no lo hare, no podre detenerme. Con el Devorador de Almas al borde de la condición de Dios, es el momento de que tome una decisión final, incluso si eso significa perder todo lo que amo. Incluso si eso significa perder mi vida.

Tengo un montón de poder de mi lado y a alguien con el que no sabía que contaba, en un primer momento. Pero no es nada comparado con el ejército de no muertos que el Devorador de Almas está creando. Y el tiempo se está acabando.

Dicen que el bien siempre triunfa sobre el mal. Espero que eso sea cierto. Debido a que las probabilidades no están a nuestro favor y el destino del mundo está en nuestras manos.